

1 11262



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA SALUD

AUSENCIA PATERNA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Estresores y Compensadores Relacionados con la Salud Mental de Adolescentes Tempranos

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN CIENCIAS

PRESENTA

LIC. ROSA MARIA AGUILERA GUZMÁN

DIRECTOR DE TESIS: DRA. VELIA NELLY SALGADO DIEZ

COMITÉ DE TESIS: DR. ANTONIO RAFAEL VILLA ROMERO MTRA. CLAUDIA B. INFANTE CASTAÑEDA DRA. MARTHA PATRICIA ROMERO MENDOZA DRA. PATRICIA RAVELO BLANCAS

MÉXICO, D.F.

294387

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

“En la cárcel y en la cama se conocen los amigos”, reza(ba) un refrán popular para referirse a los momentos difíciles del vivir cotidiano en los que requerimos “nos den la mano”. Recientemente, escuché un complemento a este refrán en un contexto académico: “No sólo en la cárcel y en la cama se conocen los amigos, sino en la presentación de libros, artículos y ponencias”.

El trabajo que presento como tesis de Maestría es fruto de un esfuerzo especial realizado en uno de esos momentos difíciles en los que la vida suele colocarnos; representó un reto personal y un asidero para no dejarme llevar por la ¿“adversidad”?, o más bien para aprovechar la ¿“oportunidad”?, como he querido vivir mi viudez y como un ejemplo para mis hijas.

Por lo tanto quiero dejar muy claro que ese esfuerzo y reto personal *no hubiera sido posible* sin la ayuda desinteresada que recibí de muchas personas, amig@s de verdad, que efectivamente, “me dieron la mano”.

AGRADEZCO, de manera especial a:

- Mis hijas: Adriana y Jimena, por soportar el ritmo que me fue exigido.
- A la Dra. Martha P. Romero Mendoza, mi amiga, que fue la “portera” a través de quien llegué al Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente (INPRF) en 1997 y por quien supe de la existencia del Programa de la Maestría en Ciencias de la Salud.
- A Mari Tere y familia, quienes me proporcionaron la tranquilidad de tener donde vivir.
- A la Dra. Ma. Elena Medina-Mora, pues me abrió las puertas del INPRF y confió en mi desempeño, sin conocerme mayormente.
- A la Universidad Nacional de México, que a través de la Dirección de Estudios de Postgrado y la Facultad de Medicina me otorgó la beca con la que viví los años que duró el Programa.
- A las Doctoras Nelly Salgado de Snyder, Martha Romero y Patricia Ravelo, mi especial agradecimiento: de todas aprendí a través de no pocas horas de trabajo. A la Mtra. Claudia Infante y al Dr. Antonio Villa por la cuidadosa revisión del trabajo.
- A tod@s mis maestr@s, de quienes aprendí las herramientas teóricas y prácticas para la realización del presente trabajo.
- A l@s adolescentes e informantes clave que compartieron conmigo las vivencias y sentimientos que provoca una experiencia altamente sensible como la ausencia física paterna. A las autoridades académicas y municipales de Zacatecas, por su orientación.
- A l@s investigadores y compañer@s de trabajo del INPRF con los que también he aprendido; agradezco la ayuda oportuna de Silvia, Paco, Nora y Alberto.
- A todas las personas que sin conocerme, me han brindado ayuda a través de un trabajo y un salario para vivir.
- A l@s compañer@s de mi área, Lety, Jorge, Alejandra, Valerio y Feliciano y de mi generación, especialmente a Chayito, con quienes reviví el ambiente estudiantil después de 15 años de no estar en una universidad.
- A tantas y tantas personas que, durante la elaboración de este trabajo, invitaron, pasearon y estuvieron con mis hijas para que pudiera hacerlo. ¡Gracias Cecilia, Ceci y Mike!
- A mi familia, ya que esta coyuntura ha permitido vernos con una nueva mirada.

;;GRACIAS a tod@s, espero seguir contando con su confianza!.

DEDICO ESTE TRABAJO A:

TODOS LOS PAPÁS,

A LOS MIGRANTES, PADRES
“SEMIPRESENCIALES”

Y A TODOS LOS QUE
EN BUSCA DEL “SUEÑO AMERICANO”
HAN PERDIDO LA VIDA.

SI SU LECTURA CONLLEVA A LA REFLEXIÓN DE LAS FORMAS EN QUE
MUCHOS HOMBRES EVADEN EJERCER UNA PATERNIDAD RESPONSABLE,
HABRÁ VALIDO LA PENA.

I N D I C E

RESUMEN	i
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	
Introducción	3
CAPÍTULO 1.1 MIGRACIÓN	
1.1.1 Enfoques teóricos que explican la migración	3
A. Enfoque Microsocial	3
B. Enfoque Macrosocial	4
C. Enfoque Intermedio	4
1.1.2 Antecedentes históricos de la migración México-Estados Unidos	6
A. La Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana	6
B. El Programa Bracero	7
C. La Migración después de 1965	8
1.1.3 Características sociodemográficas de la migración México-Estados Unidos.	9
A. Perfil Sociodemográfico de los migrantes	9
B. Contexto psicosocial y consecuencias para la salud física de los migrantes	13
1.1.4 La migración a Estados Unidos en el estado de Zacatecas.	14
A. Antecedentes Históricos sobre su fundación	14
B. Información general	14
C. Características sociodemográficas sobresalientes	16
D. Identificación de municipios "expulsores"	19
E. Perfil del migrante zacatecano	20
F. Remesas y migración	21
G.- Reportes de investigaciones sobre migración en Zacatecas	22
CAPÍTULO 1.2 ESTADO DEL ARTE EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTRÉS.	25
1.2.1 El constructo de estrés.	25
1.2.2 Cultura, estrés y malestar:	27
A. Estresores Agudos y Malestar Emocional	29
B. Estresores Crónicos y Malestar Emocional	30
1.2.3 Recursos de Resistencia o Mediadores:	31
A. Apoyo Social	32
B. Recursos Personales	33
1.2.4 Discusiones y controversias actuales	34

CAPÍTULO I.3 EL ESTRÉS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES TEMPRANOS.	35
I.3.1 Introducción	35
I.3.2 Concepto de Adolescencia	36
I.3.3 Constructos clave:	38
A. Riesgo	38
B. Resiliencia	39
C. Desarrollo	40
I.3.4 Modelos que consideran al estrés como proceso	42
A) Modelos del proceso de riesgo	42
a) Riesgo evaluado a través de indicadores amplios de la estructura social	42
b) Riesgo evaluado a través de estudios epidemiológicos de estresores agudos	43
c) Riesgo evaluado por medio de estresores asociados a situaciones particulares de vida	44
B) Modelos Contextuales de estrés	44
a) Estrés, desarrollo y salud mental	46
C) Modelos de Mediación del estrés	46
D) Modelos de Amortiguación del estrés	47
I.3.5 Consecuencias del estrés	48
CAPÍTULO I.4 MIGRACIÓN, ESTRÉS Y MALESTAR EMOCIONAL.	
I.4.1 Migración y Salud Mental	51
I.4.2 La migración como estresor psicosocial	55
A. Para los que se van	55
B. Para los que no migran	58
a) Información de otros países	58
b) Información sobre México	59
I.4.3 Migración y salud mental en población infantil y adolescente	61
A. En Estados Unidos	61
B. En México	64
CAPÍTULO I.5 LA PATERNIDAD AUSENTE VERSUS PRESENTE.	65
I.5.1 Las familias en el México actual	65
A. Familias Rurales	66
I.5.2 Papel del hombre en su rol de padre	67
A. Durante la adolescencia temprana	69
I.5.3 Ausencia Paterna y Malestar Emocional	73

CAPÍTULO 1.6 MODELO TEÓRICO PROPUESTO PARA EL PRESENTE TRABAJO.

1.6.1	Consideraciones preliminares	75
1.6.2	Compensadores	77
1.6.3	Elementos del Modelo Teórico propuesto	79

SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN **81**

Introducción 81

CAPÍTULO 2.1 MÉTODO **81**

2.1.1	Objetivos	81
2.1.2	Hipótesis	82
2.1.3	Definición conceptual y operacional de las variables	82
2.1.4	Estrategias Metodológicas utilizadas	84

CAPÍTULO 2.2 FASE CUALITATIVA **85**

2.2.1	Contexto	85
2.2.2	Muestra	85
2.2.3	Procedimiento	89
2.2.4	Instrumento	90
2.2.5	Resultados de la fase cualitativa	91
	2.2.5.A. Datos proporcionados por Informantes Clave	91
	2.2.5.B. Datos proporcionados por los Adolescentes	94
2.2.6.	Observaciones adicionales de la fase cualitativa	102

CAPÍTULO 2.3 FASE CUANTITATIVA **103**

2.3.1	Contexto	103
2.3.2	Muestra	104
2.3.3	Procedimiento	109
2.3.4	Instrumento	109
2.3.4	Plan de Análisis de resultados de la fase cuantitativa	116

TERCERA PARTE:	RESULTADOS DE LA FASE CUANTITATIVA	117
CAPÍTULO 3.1	ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE ESTRESORES COMPENSADORES	117
3.1.1	Análisis de Discriminación de reactivos	117
3.1.2	Características Psicométricas de Estrés y Compensadores	117
3.1.2.A	Estrés Generales:	117
3.1.2.A.a)	Medidas de tendencia central y dispersión	117
3.1.2.A.b)	Análisis Factoriales	119
3.1.2.B	Estrés específicos de hijo(as) de migrantes	121
3.1.2.C	Compensadores	123
3.1.3.	Comparación de la EESTAR entre hijos de migrantes vs no migrantes	124
3.1.4.	Comparación de la EESTAR entre hombres y mujeres	124
3.1.4.A)	Comparación de las EESHIM y ECOMHIM entre hombres y mujeres	128
CAPÍTULO 3.2	ANÁLISIS ESTADÍSTICOS DE LAS OTRAS ESCALAS APLICADAS	133
3.2.1.	Mediadores Internos	133
3.2.1.A)	Autoestima	133
3.2.1.B)	Impulsividad	134
3.2.2.	Mediadores Externos	135
3.2.2.A)	Relación con la Figura Masculina	135
3.2.2.B)	Relación con la Madre	136
3.2.2.C)	Relación con Mejor Amigo(a)	136
3.2.3.	Respuestas de Enfrentamiento	137
3.2.3.A)	Respuestas de Enfrentamiento de la Familia	137
3.2.3.B)	Respuestas de Enfrentamiento Personales	138
3.2.4.	Respuestas a Corto Plazo	139
3.2.4.A)	Malestar Psicológico Generalizado (CES-D)	139
3.2.4.B)	Ideación Suicida	140
3.2.4.C)	Satisfacción de Aspectos de Vida	141
CAPÍTULO 3.3	COMPROBACIÓN DEL MODELO TEÓRICO PROPUESTO	143
3.3.1.	Predictores del Malestar Psicológico.	143
3.3.2.	Predictores del Bienestar Psicológico	149
CAPÍTULO 3.4	DISCUSIÓN DE RESULTADOS	155
CAPÍTULO 3.5	CONCLUSIONES	173
BIBLIOGRAFÍA		179
ANEXOS		187

*En el transcurso de la
Licenciatura en Psicología,
entre los 18 y 23 años de mi
vida, leí para aprender de los
libros. Quince años después,
los libros no solo ilustran sino
comprueban gran parte de lo
que ha sido la historia de mi
vida*

RESUMEN

Puesto que se desconoce cuál es el efecto que la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI) produce en adolescentes¹, hijos e hijas de migrantes de comunidades rurales de varios estados de la República, conocidos por su alto índice de expulsión de trabajadores hacia Estados Unidos de Norteamérica y que no hay evidencia empírica en la que las vivencias de este sector de la población sea el centro de la investigación, el propósito de este trabajo fue responder a la pregunta de si la AFPMI es una experiencia de vida que genera algún tipo de malestar psicológico en hijos e hijas de migrantes internacionales, o si por el contrario, dicha ausencia genera ambientes familiares menos tensos y por consiguiente, dinámicas familiares asociadas a un mayor bienestar psicológico.

En síntesis, el objetivo general de este trabajo fue estudiar, desde la perspectiva de los adolescentes tempranos, los estresores y compensadores cotidianos asociados a la AFPMI, su valoración cognitiva y la relación entre esta valoración y el bienestar y malestar psicológico reportado, dentro de un modelo teórico específico de estrés-mediadores-consecuencias.

Las comunidades seleccionadas para esta investigación fueron rancherías y poblaciones semiurbanas de varios municipios de la zona suroeste del estado de Zacatecas, caracterizados por su índice de crecimiento poblacional negativo debido al proceso de migración hacia Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó en dos etapas: una primera fase cualitativa, en la que participaron un total de 24 personas, 12 adolescentes tempranos y 12 informantes clave de comunidades rurales zacatecanas, a quienes se les realizaron entrevistas semiestructuradas para conocer y tratar de entender, desde su propio punto de vista, el fenómeno de interés, la AFPMI. La segunda fase de este trabajo fue cuantitativa, en la que se aplicó un cuestionario diseñado para este trabajo de tesis a 310 adolescentes tempranos, alumnos de sexto año de primaria durante el ciclo escolar 1999-2000, de escuelas urbanas y rurales de Apozol, Huanusco, Jalpa y Juchipila, Zacatecas. Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional para cumplir con el criterio de proporción por tipo de escuela.

Los resultados de la fase cualitativa indican que la representación social de la migración sintetiza su carácter ambivalente al señalar sus ventajas y desventajas. En el lenguaje cotidiano se identifica al migrante como “norteño” y al proceso migratorio como “ir al norte” por la ubicación geográfica del destino de trabajo. Los informantes clave aquí entrevistados, en una valoración más global, se refieren al proceso migratorio como un “mal necesario” porque la economía regional y estatal dependen, en forma considerable, de las remesas en dólares que envían los migrantes. Según la información aquí recabada, las categorías de ventajas y desventajas se presentan en los ámbitos económico, psicosocial, cultural y familiar. Aunque las ventajas son más fácilmente percibidas por los entrevistados, las desventajas terminan por imponerse cuando profundizan en el análisis de este proceso. Entre estas desventajas está la carencia de apoyos sociales institucionalizados que protejan a la descendencia de estas familias de la desintegración familiar que los coloca en riesgo de ser presas fáciles de situaciones sociales complejas como incertidumbre familiar y social, abuso sexual, alcoholismo, drogadicción y prostitución infantil.

¹ La palabra adolescente se utiliza en su sentido amplio, para abarcar tanto a mujeres como hombres. En adelante y a lo largo de todo el texto se usará con esta acepción, a menos que se señale lo contrario.

Las ventajas y desventajas reportadas por los participantes en la fase cualitativa se retomaron para la fase cuantitativa de este trabajo con los conceptos de compensadores y estresores respectivamente. Los estresores se definieron como todas aquellas situaciones cotidianas alrededor de la AFPMI en los adolescentes tempranos que sean percibidas como molestas, irritantes y frustrantes y que se asocien con sentimientos de malestar. Por su parte se conceptualizó a los compensadores como todas aquellas situaciones cotidianas alrededor de la AFPMI en los adolescentes tempranos que sean percibidas como agradables, benéficas y alentadoras y que se asocien con sentimientos de bienestar. Se construyeron conjuntos tanto de estresores como de compensadores que fueron puestos a prueba en la fase cuantitativa de este estudio.

Los resultados de la fase cuantitativa indican que para la muestra total de adolescentes, independientemente de ser hijos o no de migrantes, las enfermedades son las situaciones que causan mayor estrés, seguidos por conflictos familiares, por problemas sociales y comunitarios, por situaciones que involucran directamente a la persona del adolescente y por situaciones relacionadas con la obtención de la manutención diaria.

La serie de peligros por los que pasan los migrantes en su intento por cruzar la frontera son causa de tensión y preocupación para los hijos de migrantes, así como el hecho mismo de que el padre migre y lo haga sin tomar en cuenta la opinión del resto de los miembros de la familia. Aunque la situación de AFPMI provoca, por sí misma, tensión en los adolescentes al reconocer que han estado sin padre la mayor parte de sus vidas, dicha ausencia se encuentra matizada por la presencia psicológica que el migrante mantiene en su familia a través del envío de remesas en dólares que parece mitigar, aunque sea en parte, la ausencia física.

El análisis de las situaciones aquí llamadas compensadores muestra que los de tipo económico así como los que involucran prestigio social fueron los que obtuvieron medias más altas, seguidas por los compensadores afectivos.

El análisis factorial de los estresores considerados ya como Escala de Estrés Asociada a la AFPMI, arrojó cinco factores que fueron conceptualizados como Ambientes de 1) Hostilidad Familiar, 2) Desprotección Familiar, 3) Presiones Socioculturales y Familiares, 4) Malestar Físico y 5) Inequidad Social. Al realizar su análisis detallado se concluye que, dentro de dicha Escala podemos hablar de tres componentes: A) Componente Universal, pues se integraron los estresores considerados universales, B) Componente Normativo, ya que se agruparon los estresores reportados tanto por hijos de migrantes como por los de no migrantes, lo que parece indicar que son situaciones que afectan a todos los adolescentes en el contexto de las relaciones de género y generacionales que se dan en el ámbito rural mexicano y C) Componente Descriptivo de Familias Migrantes, con los reactivos que diferenciaron a las submuestras estudiadas y hacen referencia al Ambiente de Inequidad Social en el que viven las familias de migrantes y que potencia el Ambiente de Desprotección Familiar en el que quedan cuando el migrante cruza la frontera.

El análisis de Regresión Logística permitió conocer que los Ambientes de Desprotección Familiar y de Presiones Socioculturales y Familiares en su calidad de estresores asociados a la AFPMI, la Autoestima (Adolescente) y la Impulsividad como Mediadores Internos, las Respuestas de Enfrentamiento que utilizan los adolescentes como Solución a sus Problemas Personales y el Ser Mujer fueron las variables que predicen la presencia del Malestar Psicológico Generalizado.

La Autoestima(Adolescentes) fue el único predictor del Bienestar Psicológico Generalizado, lo que ilustra la importancia de esta variable dentro del Modelo Teórico Propuesto en su carácter de Mediador Interno.

La presencia de un número mayor de diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres encontradas en los análisis univariados y no entre hijos de migrantes vs no migrantes permite evidenciar la importancia que tiene el Género como estructurador de jerarquías y como estructura de prestigio en el bienestar / malestar psicológico de estos adolescentes. La Migración evidencia, potencia y aprovecha estas diferencias de género, tanto para su existencia como para su reproducción.

Se concluye que los adolescentes están fuertemente sometidos a estresores y compensadores socialmente moldeados por una "Cultura de la Migración" que hace del norte el camino seguro y más probable de recorrer por los jóvenes. Dicha cultura se da en un Ambiente de Inequidad Social y dentro de relaciones de género inequitativas, que coloca a las mujeres en riesgo mayor de experimentar Malestar Psicológico Generalizado asociado a un Ambiente de Malestar Físico.

Por último se menciona la importancia que instituciones como el DIF pueden jugar en brindar apoyos institucionales a las familias cuyos jefes utilizan la migración como pretexto para desatender sus obligaciones familiares, en las que esposas, hijas e hijos son más vulnerables a padecer las consecuencias de un Ambiente de Inequidades Sociales que reproduce la migración México – Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

La migración laboral hacia Estados Unidos conceptualizada como proceso dinámico y autosostenido, ha sido en nuestro país mayoritariamente masculina. Interesa resaltar, para los fines del presente trabajo, que ha generado un **padre semipresencial** que tiene acceso sólo por temporadas cortas a intervenir en la crianza infantil. Actualmente muchos niñas, niños y adolescentes de zonas rurales y urbanas de varios estados de la República Mexicana crecen sin la presencia física cotidiana de su padre biológico. Se desconoce cómo esta situación de **ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI)** es percibida por los sujetos que la viven y qué relación pueda tener con la presencia o ausencia de malestar emocional en este sector de población. Interesa en específico, explorar la relación que esta situación pueda tener con algunos indicadores de la salud mental de los hijos e hijas de migrantes.

La literatura revisada para la presente tesis y el trabajo de campo realizado muestran que la experiencia de vida **Ausencia Física Paterna por Migración Internacional** es una situación de dos facetas interdependientes, dinámicas y con características y matices propios.

Por una parte, la migración a Estados Unidos está ya institucionalizada en los estados con mayor índice de expulsión, entre ellos Zacatecas, como una **estrategia de sobrevivencia**, a la cual tienen acceso las personas que forman parte del circuito migratorio y que la utilizan ante cualquier situación de emergencia económica; se refieren a ella como "un mal necesario" puesto que las economías locales dependen de forma considerable de las remesas en dólares que mandan los migrantes. En general, la decisión de migrar está relacionada con un mejoramiento en el nivel de vida de la población y se presenta con frecuencia como el único modelo a seguir por los jóvenes de la región. Esta situación llevaría a que la ausencia física paterna por migración se vea como "algo natural", a lo cual los hijos e hijas de migrantes están prácticamente "acostumbrados". Sin embargo, diversas teorías psicológicas hablan de la importancia de la figura paterna para el desarrollo del niño, en especial en la adolescencia y de que su ausencia pueda tener consecuencia no deseables precisamente para ese bienestar esperado a lo largo del crecimiento.

Por otra parte se consideran también los datos de investigaciones en hogares con jefatura femenina que hablan de un bienestar familiar mayor para sus miembros debido precisamente a la ausencia física paterna, lo que en la práctica significa índices de violencia intrafamiliar y de maltrato infantil menores. Por lo anterior, se consideró a la ausencia física paterna por migración internacional en zonas de alta tradición migratoria como una situación conflictiva, de difícil valoración cognitiva porque involucra aspectos tanto positivos como negativos.

El análisis de dichos aspectos negativos se ubica en este trabajo en la investigación sobre estrés y malestar emocional, investigación que se centra en factores psicológicos y sociales que tienen consecuencias negativas para la salud. Se han resaltado como primordiales las **circunstancias tanto sociales como culturales** en las que vive la persona, al igual que los **pensamientos y actitudes** que ésta tiene sobre su situación de vida. De igual importancia es la **definición cultural y social** de los estresores; el contexto socio-cultural que sirva de marco a todas estas variables es esencial pues son precisamente los procesos históricos, culturales y sociales los

que generan los estresores que colocan a las personas en riesgo de enfermarse. El Modelo de Estrés Psicosocial utilizado en este trabajo establece que el malestar emocional está relacionado con la apreciación que sobre el impacto estresante de los problemas cotidianos tenga la persona, mediatizado por las características de personalidad y del contexto social, sobre las respuestas de enfrentamiento y por consiguiente, sobre el malestar emocional tanto a corto como a largo plazo, sin descuidar el contexto cultural en el que se generen dichos estresores.

El presente trabajo brinda algunos elementos para la comprensión de la AFPMI, situación detectada como contradictoria, que puede ser de gran interés para la prevención de problemas de salud mental de las familias que viven en zonas de alta tradición migratoria.

Los objetivos del presente trabajo son:

- Explorar, a través de entrevistas semiestructuradas y desde la perspectiva de adolescentes tempranos (11 a 14 años) de comunidades rurales, los estresores y compensadores asociados con la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI). Explorar asimismo, el contexto socio-cultural en el que se genera esta situación o experiencia de vida a través de entrevistas semiestructuradas a informantes claves de dichas comunidades rurales.
- Identificar y describir aquellos estresores y compensadores que resulten más prevalentes para estos adolescentes y compararlos con los expresados por los informantes claves de las mismas comunidades.
- Diseñar un instrumento de medición sistemática de estresores y compensadores asociados a la AFPMI para conocer la valoración cognitiva que sobre ellos tienen los adolescentes .
- Identificar el papel específico de los compensadores dentro del modelo de estrés-mediadores-consecuencias, así como identificar el papel de variables mediadoras internas (autoestima e impulsividad), variables mediadoras externas (relación con papá, con mamá, con amigos) e identificar las respuestas de enfrentamiento más comunes.
- Determinar los niveles generalizados de malestar y bienestar asociados a la AFPMI para poder brindar una valoración global de dicha experiencia.
- Probar, en un primer acercamiento, el Modelo de Estrés Psicosocial asociado a la AFPMI en adolescentes tempranos de zonas rurales y semiurbanas con alta tradición migratoria.

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

INTRODUCCIÓN

En esta parte primera se hace una revisión teórica y de los antecedentes sobre el tema de la investigación que se propuso.

El primer capítulo aborda los principales aspectos del proceso de migración México-Estados Unidos, desde los enfoques teóricos que lo explican hasta la identificación de los municipios expulsores en el estado de Zacatecas.

En el segundo capítulo se presenta el estado del arte en la investigación sobre estrés mientras que el tercero se dedicó a brindar un panorama sobre el estrés en niños y adolescentes tempranos y sobre los diferentes modelos de medición del estrés.

En el capítulo cuarto se trabaja la relación de los fenómenos previamente descritos y en el quinto se brindan elementos de análisis para el tema de la presente investigación: la ausencia física paterna por migración internacional. Esta primera parte concluye con la propuesta del modelo teórico que se probará en esta tesis.

CAPÍTULO 1.1 MIGRACIÓN

1.1.1 ENFOQUES TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA MIGRACIÓN

En opinión de López (1986) las interrogantes más sencillas en este tema de investigación de por qué la gente migra, quiénes lo hacen, por qué se dirigen a ciertas partes y no a otras y la influencia que este proceso tiene tanto en los lugares de destino como de partida han recibido infinidad de respuestas, no sólo por la diversidad de los enfoques teóricos que las subyacen sino por los diferentes y contradictorios datos que se manejan. En palabras de Castillo (1995), los estudios sobre migración pueden clasificarse en tres tipos de enfoques o corrientes de pensamiento: la microsocioal, con fundamento en la teoría modernista; la macrosocioal, sustentada en la visión histórico-estructural y por último, una vertiente intermedia.

1.1.1.A) *Enfoque Microsocioal*

El enfoque modernista plantea que las sociedades, en particular las latinoamericanas, pueden ser analizadas bajo un modelo dual que va de lo "tradicional" a lo "moderno". Las sociedades tradicionales se distinguen por una economía de subsistencia, predominantemente agrícola que promueve que en el plano individual, el comportamiento humano sea "tradicional" y estático. En cambio, las sociedades modernas se distinguen por el alto grado de industrialización y urbanización y por promover un comportamiento progresista y dinámico. En este modelo dual, el predominio del polo moderno sobre el tradicional es la condición del desarrollo de una economía regional o nacional. Así, la migración vendría a ser tan sólo un indicador del desarrollo económico capitalista, en el que el polo tradicional transfiere recursos, mano de obra barata, al polo moderno.

En este enfoque la unidad de análisis es el individuo y la familia: todos los individuos son afectados de la misma manera por las condiciones generales de la economía, pero sólo algunos migran en función de apreciaciones subjetivas de dichas condiciones. Fue muy utilizado por demógrafos, sociólogos y antropólogos sociales hasta la década de los setenta. Según Castillo (1995), los investigadores que optan por este enfoque conciben la migración como un movimiento geográfico de las personas más progresistas, con ambiciones claras, que aprovechan las oportunidades que les brindan los centros urbanos-industriales para ingresar a la modernidad y a los patrones de consumo típicos de las sociedades modernas.

1.1.1.B) Enfoque Macrosocial

La visión histórico-cultural sostiene que el cambio social es un proceso que se encuentra determinado por factores externos a él. La migración es un fenómeno *estructural*, en tanto forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo *e histórico*, puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares (Arizpe, 1978). La industrialización capitalista exige contar con abundante mano de obra, acceso a servicios y cercanía de mercados y otros proveedores, dando origen a las ciudades industriales y al ensanchamiento de las áreas urbanizadas, hacia donde se dirigen las personas en busca de empleo: se produce una reorganización de la distribución de la población y de las actividades económicas en función de esos polos de atracción. Singer (citado por López, 1986) concluye que a diferentes tipos de industrialización corresponden diferentes tipos de migraciones y que los factores de expulsión que llevan a la migración pueden analizarse en dos niveles: factores de cambio y factores de estancamiento. Los primeros tienen que ver con la introducción de relaciones capitalistas en un clásico proceso de acumulación primitiva en el que se dan expropiaciones y expulsiones de campesinos. Los segundos se producen por la creciente presión de la población sobre las tierras de cultivo disponibles.

Desde este enfoque las migraciones deben ser examinadas no como resultado de una decisión individual o familiar, con componentes tanto objetivos como subjetivos, sino como ajustes a los cambios en las relaciones sociales que van produciendo la dinámica expansionista del capitalismo que se explica en función de la desigualdad económica y social y por las diferencias culturales entre regiones, producto del desarrollo histórico de las estructuras sociales y económicas de los países involucrados. La unidad de análisis es por consiguiente, las clases sociales.

1.1.1.C) Enfoque Intermedio

Este enfoque vincula las aproximaciones anteriores. Castillo (1995 y citado por Salgado de Snyder, Gonzáles, Hernández, Ríos, Ponce, Rodríguez, Díaz-Pérez, 1997) sugiere que al explicar la migración incorpora tanto las causas estructurales del fenómeno como las motivaciones personales y familiares de los que migran. Arizpe (1978), investigadora pionera en el campo y quien propone este enfoque, afirma que la migración no es un fenómeno ahistórico, azaroso e individualista sino que está inscrito en el desarrollo de la industrialización, el urbanismo y los cambios en la agricultura y que la teoría que explique estos cambios también explicará la migración. Por lo tanto, la migración es parte de la transformación capitalista de las economías de los países involucrados y tiene una causalidad múltiple. La explicación global del proceso migratorio involucra el análisis de tres niveles: 1) Las condiciones o causas que estructuran dicho proceso; 2) Las causas mediatas que se manifiestan en el ámbito regional y local, factores clave, como presiones agregadas que afectan

de manera diferencial a los individuos, en tanto forman parte de distintos grupos sociales y unidades familiares y 3) las causas precipitantes que afectan directamente a las familias y a los individuos en su decisión de migrar.

Este enfoque afirma que la migración es la consecuencia de una penetración del capital nacional e internacional, que se manifiesta en el medio rural en la sustitución de productos locales por los de importación y en un ritmo acelerado de cambios tecnológicos. Establece también la diferencia entre la zona de origen (como región "atrasada") con la presencia de gran cantidad de factores que funcionan como "expulsores" y la zona de destino (región "desarrollada") provista de múltiples factores de atracción.

Es dentro de este enfoque intermedio que se ubican los hallazgos más recientes de investigadores sociales que trabajan el tema de la migración. Para los fines del presente trabajo interesa resaltar la conceptualización que sobre este fenómeno hacen Massey, Alarcón, Durand y González (1991): La migración es un **proceso dinámico y autosostenido que tiene una base tanto económica como social**. Se origina históricamente en cambios en la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y destino y, **una vez implementada, las redes de relaciones sociales** sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio puesto que aumentan la accesibilidad a la migración internacional y las familias la hacen parte de sus estrategias de sobrevivencia, utilizándola sobre todo cuando están en una etapa del ciclo de vida familiar en que es mayor el número de dependientes. **Las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad** son afectadas por la migración puesto que se torna más plausible la emigración posterior y porque aún entre los migrantes temporales hay un proceso inevitable de establecimiento en el extranjero y entre los migrantes establecidos existe un proceso de migración de retorno.

Es importante señalar también la oportuna puntualización de Massey et. al. (1991) que señala que las teorías que explican a las familias campesinas por una orientación económica que enfatiza el sostén y el empleo, en vez de la producción y la ganancia, no resultan útiles para el estudio de la migración internacional, puesto que las regiones con alto grado de expulsión de migrantes internacionales no son "pueblos atrasados de campesinos" sino que participan activamente en los cambios de la sociedad. Estos autores opinan que más que tomar la estructura familiar como unidad de la economía campesina, puede considerársela como una entidad económica flexible que desarrolla estrategias de mejoramiento y supervivencia. La migración internacional ha permitido maximizar un recurso familiar básico: **su fuerza de trabajo**, lo que les resulta fácil, económico, bien remunerado y por las redes de apoyo, digno de confianza.

A manera de conclusión del presente apartado podemos concluir que **actualmente** la migración internacional hacia Estados Unidos en nuestro país tiene raíces en factores económicos como la creciente globalización y las estrategias de los países para insertarse eficazmente en estos procesos. Los flujos de migración responden a oscilaciones económicas de sectores específicos de la economía receptora y a las necesidades de su mercado laboral más que a ningún otro factor. Pero, desde la perspectiva del país expulsor, en este caso México, "la migración es la manifestación cruel de la miseria, porque la necesidad de sobrevivir no deja otra salida que la fuga de las propias raíces y el desarraigo de lo que uno es y de lo que uno ama. El migrante modifica, de alguna manera, sus lazos personales, familiares, comunitarios, culturales, lingüísticos y religiosos. **Cambia, modifica o rompe con su origen y su pasado por su necesidad de un futuro**" (Maza, 1997; pp 40).

1.1.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA MIGRACIÓN

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS.

La migración de mexicanos a los Estados Unidos comienza desde el siglo XIX, desde que en 1848 se firmó el tratado de Guadalupe Hidalgo. Con esta firma, México cedió a Estados Unidos los actuales estados de Nuevo México, Alta California, Arizona, parte de Colorado, Nevada y Uta. La situación de Texas fue diferente, ya que ese estado se había independizado de México en 1836 y en 1845, antes del Tratado, se anexó a los Estados Unidos.

Se reporta que aproximadamente cien mil mexicanos que radicaban en estos estados se convirtieron, de la noche a la mañana, en ciudadanos estadounidenses. De esta manera y desde 1848, la presencia mexicana en los Estados Unidos ha estado relacionada con el progreso de la agricultura, las construcciones de los ferrocarriles y al bienestar económico de esos estados de la Unión Americana. Y como una ironía para México, la migración inició cuando otros mexicanos, los que radicaban al sur del Río Bravo, cruzaron la frontera para ir a trabajar al rancho de sus abuelos (Gómez-Quiñones, 1981, citado por López, 1986).

La migración México-Estados Unidos ha tenido, desde su inicio, características propias y diferentes a las migraciones desde otros países. Se destacan dos razones importantes: la vecindad de México con los Estados Unidos, característica que sólo comparte con Canadá y el que los estados del sudoeste norteamericano, principal zona a la que migran los mexicanos, perteneció a nuestro país (Salgado de Snyder et. al., 1997).]

Se han marcado tres momentos históricos importantes para la configuración de la migración como fenómeno con características propias:

1.1.2.A) La Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) y la Revolución Mexicana (1910 – 1917).

Estos dos eventos fueron acontecimientos importantes para las primeras migraciones masivas de mexicanos. Tan solo durante la Primera Guerra Mundial, más de un millón de trabajadores norteamericanos abandonaron su actividad productiva para laborar en las fábricas del norte del país y abastecer a los aliados, dejando al sudoeste de Estados Unidos con gran necesidad de mano de obra. Por su parte en México y a consecuencia del conflicto armado de 1910, muchos campesinos salieron de su país. Estos dos factores se complementaron y dieron origen a la primera migración laboral importante de mexicanos: la demanda de mano de obra en los Estados Unidos y cantidades importantes de mexicanos sin recursos en México. Surgieron los Sistemas de Reclutamiento, tanto formales como informales, de mano de obra mexicana para ir a trabajar a las grandes compañías ferrocarrileras, lo que da origen a un rasgo que caracteriza la migración mexicana que se mantiene hasta la fecha: la clandestinidad.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial los estadounidenses que retornaron a sus lugares de origen fueron insuficientes para cubrir los empleos que dejaban los mexicanos. Esta disparidad contribuyó al crecimiento significativo de mexicanos ilegales que ofrecían su fuerza de trabajo y a que ésta se mantuviera disponible y estable. Para intentar el control de esta situación se creó en 1924 la Patrulla Fronteriza dando origen a la ya conocida y denunciada historia de deportaciones,

salidas y repatriaciones “voluntarias” de mexicanos ilegales. Pero como hemos afirmado anteriormente, la migración responde a las oscilaciones económicas de sectores específicos de la economía receptora y a las necesidades de su mercado laboral más que a ningún otro factor, por lo que casi simultáneamente a la creación de la Patrulla Fronteriza aparecieron los “coyotes” o “polleros”, sujetos que “ayudan” al migrante a pasar la frontera ilegalmente, figura que se ha mantenido en el escenario hasta la fecha. No obstante y desde entonces, la Patrulla Fronteriza ha regulado el flujo migratorio de ilegales hacia Estados Unidos.

1.1.2.B) El Programa Bracero (1942 – 1964).

Es en los años 40's cuando el fenómeno migratorio tomó sus características propias. México, a partir de esa década, entró en un proceso de desarrollo acelerado basado en la industria manufacturera que, más que satisfacer la demanda del mercado interno, vino a sustituir importaciones. Entre 1939 y 1945 las exportaciones aumentaron en un 100% incluyendo tanto las manufacturas como los productos agropecuarios. La Segunda Guerra Mundial fue la coyuntura que permitió que en esos años el producto nacional creciera a un ritmo promedio anual de 7%, lo que se ha dado en llamar “el milagro mexicano” (Meyer, 1977). La radical reforma agraria del presidente Cárdenas, aunada a la política de sustitución de importaciones, permitieron que la agricultura creciera también a un ritmo de 5% entre 1940 y 1965, para decaer a 0.2% anual hasta 1969 y, a partir de entonces, decrecer en un 2.5% como promedio (López, 1986).

Aunque la gran ciudad de México atrajo incesantemente a los pobladores rurales, básicamente a empleos no estables como la construcción, el dinero que generó todo el crecimiento económico descrito se destinó a inversiones intensivas de capital, o sea, a inversiones que llevaban a sustituir a la mano de obra en la producción. Así declinó la tasa de creación de empleos en los centros urbano-industriales, lo que junto con la llamada “revolución verde” que polarizó a los productores agrícolas en muy ricos por un lado y en miserables por otro, tornó la demanda de empleos al sector servicios, el cual desde luego fue incapaz de absorber esa enorme demanda.

México sufrió así una descapitalización del campo que ocasionó que los campesinos aspirantes a obreros que no pudieron ser absorbidos por la naciente industria emigraran hacia el norte. Nuevamente, la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial lo dejó sin suficiente mano de obra. Por segunda ocasión, se complementaron eventos históricos que funcionaron como factores de “rechazo” y de “atracción” en ambos países y que propiciaron la migración masiva de mexicanos.

México y Estados Unidos decidieron regular el flujo migratorio a través de la elaboración y firma de convenios para resolver sus propios problemas: la escasez de mano de obra en Estados Unidos y la incapacidad de absorberla en el mercado laboral en México. A través de estos convenios Estados Unidos recibiría tanto materias primas como mano de obra mexicanas, mientras que México recibiría inversión y ayuda técnica. En 1942 se firmó el primer acuerdo comercial y entró en vigencia el convenio sobre Braceros que duró, con varias enmiendas y extensiones, 22 años durante tres períodos: de agosto de 1942 a diciembre de 1947; de febrero de 1948 a febrero de 1951; y de julio de 1951 a diciembre de 1964 (Salgado de Snyder et. al., 1997).

El gobierno de México intentó beneficiarse a través de: 1) ofrecer a los más pobres fuentes de empleo, aunque fuera en otro país; 2) buscar que los trabajadores se apropiaran de tecnología agrícola que aplicarían en México a su regreso y 3) recibir los ingresos, en dólares, de los migrantes.

Se ha reportado que a través de estos convenios más de 4.5 millones de mexicanos ingresaron a Estados Unidos con permisos para trabajar y un número mayor de mexicanos lo hicieron indocumentados. Se abrieron en México centros de reclutamiento en Irapuato, Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes, Tampico y Chihuahua para satisfacer la continua demanda de mano de obra por parte de empresarios estadounidenses. Sin embargo, estos convenios fueron violados en múltiples ocasiones por la gran demanda de mano de obra mexicana, lo que promovió la entrada masiva de mexicanos sin documentos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial los trabajadores mexicanos no eran más parte estratégica para el gobierno de los Estados Unidos por lo que éste decidió no participar más en las negociaciones, las cuales se realizaron directamente con el agricultor. México perdería así su poder y fuerza en las negociaciones bilaterales.

Nuevamente en 1950, con la Guerra de Corea, se incrementó la demanda de mano de obra mexicana y al fracasar las negociaciones con México, Estados Unidos anunció un programa interino de reclutamiento unilateral en la frontera. Al terminar la guerra en 1953 aumentaron las deportaciones y para 1954 se reporta que Estados Unidos regresó a un millón de mexicanos. En 1955 Estados Unidos decreta que la única autoridad encargada de fijar el salario de los Braceros sería la Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos (Salgado de Snyder et. al., 1997).

Durante el gobierno de Kennedy se estipularon regulaciones estrictas a empresarios que contrataban braceros, lo que junto con la mecanización acelerada de la agricultura, hizo decrecer la demanda de migrantes y en 1964 el gobierno demócrata de los Estados Unidos decidió poner fin a 22 años de acuerdos laborales sobre braceros.

1.1.2.C) Migración después de 1965 (1965 – 1997)

En 1965 se crea el Acta de Reforma de Inmigración junto con una enmienda que limitaba cuantitativamente la migración. Fue aplicada hasta 1976. Entre 1979 y 1985 se efectuaron numerosas revisiones sobre las políticas nacionales de migración que quedaron vertidas en la conocida Ley Simpson-Rodino en 1986 (IRCA, Immigrant Reform and Control Act). El objetivo fundamental de esta iniciativa estadounidense fue reducir la migración ilegal con estrategias como a) legalización de los migrantes radicados en el país a través de dos programas de amnistía; b) la imposición de multas a patrones que contrataran migrantes ilegales y c) el aumento del presupuesto a la patrulla fronteriza.

Durante los últimos diez años se implementaron nuevas propuestas para el control de la migración ilegal que quedaron plasmadas en la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante, la cual entró en vigor en Abril de 1997. Restringe y elimina la ayuda social como servicios médicos y beneficios sociales a los residentes legales y migrantes indocumentados con el objeto de promover la salida “voluntaria” de miles de ellos que no reúnan los requisitos para obtener la residencia legal permanente o la ciudadanía estadounidense (Salgado de Snyder et. al., 1997).

Dicha ley puede sintetizarse en cuatro puntos: a) control de las fronteras nacionales; b) control del uso de servicios sociales estatales; c) control de extranjeros documentados e indocumentados y d) supervisión de patrones o empleadores (Velazco, 1997).

Para terminar con este apartado es oportuna la opinión de un reconocido investigador sobre el tema que nos ocupa. La migración, como proceso económico y social ha jugado, en opinión de Bustamante un papel amortiguador para matizar la continua descapitalización del campo mexicano y ante la crisis económica generalizada del país desde 1980 a la fecha. En palabras de este autor "... el modelo de desarrollo económico mexicano, que se define a partir de la década de 1940 como indiferente a las necesidades de la creciente población por obtener empleos, se pudo iniciar, pudo crecer y ha podido mantenerse gracias a la constante presencia, a través de cuarenta años, de la válvula de escape que representa la emigración a Estados Unidos (citado por López, 1986).

1.1.3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO – ESTADOS UNIDOS.

1.1.3.A) Perfil Sociodemográfico de los migrantes

Se desconoce la cifra exacta de migrantes mexicanos en Estados Unidos pero se sabe que constituyen el subgrupo más numeroso. Las cifras hasta hoy reportadas varían según la fuente de información. Para darnos una idea de esta diversidad basta con citar algunos ejemplos. Según la oficina del Servicio de Inmigración y Naturalización del Gobierno de Estados Unidos (UC Davis, 1997) había hasta febrero de 1997 más de ocho millones de mexicanos viviendo en ese país, número que incluye a cuatro millones con papeles legales, tres millones como ilegales y aproximadamente un millón que se han naturalizado como ciudadanos estadounidenses. Además se calcula que existen entre 500 mil y un millón y medio de mexicanos, trabajadores temporales indocumentados, que no viven permanentemente en el país sino que se mantienen dentro de la circularidad migratoria entre los dos países en función de sus necesidades económicas y de la demanda de trabajo, sobre todo agrícola, en Estados Unidos.

En un evento nacional sobre migración que se llevó a cabo en la ciudad de Oaxaca, México en mayo de 1999, se mencionó la cifra de 22 millones de migrantes mexicanos según datos del mismo gobierno de Estados Unidos (La Jornada, 7/V/99). Sin embargo, las diversas organizaciones que los agrupan presentes en el mismo evento manejaron la cifra cercana a los 30 millones.

Se menciona que las cifras anteriores responden, en ocasiones, a fines políticos de funcionarios del gobierno de Estados Unidos y que afortunadamente existen fuentes que son más válidas y confiables como megaproyectos de investigación que reúnen las características metodológicas necesarias para fundamentar la validez y confiabilidad de sus resultados desde un punto de vista científico (Salgado de Snyder et. al., 1997). Estos son:

- a) La Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU), realizada por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET) y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de 1970 a 1979.

- b) La Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos (ETIDEU), llevada a cabo por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1984.
- c) La Encuesta de Migración Internacional de la Frontera (EMIF), que la realizó el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) en 1997 y
- d) El Proyecto Cañón Zapata, también realizado por investigadores del COLEF.

Para la mejor comprensión de los datos sociodemográficos que se presentarán y para contrastar la forma en cómo ha sido sistematizado el conocimiento que se tiene sobre los migrantes, se mencionan a continuación dos tipologías, una desarrollada por Bustamante (1979) dependiendo de su situación legal, laboral y residencia y otra por Massey et. al., (1991) definida por la interacción de las tres dimensiones del movimiento migratorio según estos autores: **frecuencia, duración y regularidad.**

Bustamante (1979) sugiere la siguiente, en base a su situación legal, laboral y residencia:

1.- **Inmigrantes Legales:** Mexicanos que obtuvieron visas de inmigración del gobierno de Estados Unidos que preferentemente radican en los estados del sudoeste del país y se dedican fundamentalmente a trabajos artesanales, domésticos, obreros y agrícolas.

2.- **Los Transmigrantes:** Conocidos también como “tarjetas verdes”, son los que han sido autorizados por el gobierno de Estados Unidos para trabajar en el país, aunque vivan en México. Son los que enfrentan mayor oposición por los sindicatos estadounidenses por el argumento de que quitan trabajo a los norteamericanos porque trabajan por sueldos bajos, aunque se sabe que los empleadores e industriales de la frontera no opinan lo mismo.

3.- **Los Braceros:** Trabajadores que emigraron autorizados por el gobierno de Estados Unidos para efectuar trabajos bajo contrato bajo la protección de los convenios que para tal efecto se realizaron de 1942 a 1964.

4.- **Los Inmigrantes No Documentados:** Mexicanos que emigran sin documentación y que trabajan en Estados Unidos sin haber obtenido la visa para ello. Por su condición de clandestinidad y dispersión geográfica en los Estados Unidos es muy difícil cuantificar el volumen de estos trabajadores. Para 1997 y según datos oficiales de autoridades migratorias de ese país se reportaron 12 millones de personas indocumentadas.

Para Massey et. al., (1991) la migración internacional se utiliza de manera estratégica, en tiempos determinados y por razones específicas. Dependiendo de la situación económica, de los recursos disponibles, de las necesidades de consumo, del nivel de aspiraciones y del rango de edades, las familias pueden emplear una de las tres estrategias claramente identificables de la migración internacional, estrategias definidas por la interacción de las tres dimensiones del movimiento migratorio previamente citadas: **frecuencia, duración y regularidad.** De acuerdo a lo anterior, los migrantes pueden viajar una o varias veces, permanecer poco o largo tiempo e ir regular o irregularmente. La tipología de estos autores es la siguiente:

1.- **Migrantes Temporales:** Aquellos que realizan de uno a tres viajes en su vida a diferentes puntos, con una duración de un año o menos cada uno. Pretenden hacer dinero en poco tiempo y de lograr un propósito específico antes de regresar a casa, que bien puede ser visitar a familiares, cuidar a un pariente enfermo, asistir a la escuela, estudiar inglés o simplemente vivir la experiencia.

En todos los casos, consideran su estancia en Estados Unidos como temporal y se reincorporan a la economía local cuando regresan, pues siguen considerándose como parte de esa comunidad y así son considerados por todos. Su incorporación a la vida política, económica y social de Estados Unidos es limitada por el hecho de que la mayoría son ilegales y **generalmente no aprenden inglés**. Sus posibilidades de progreso son limitadas porque están bajo la amenaza de ser deportados y son objeto de distintas formas de discriminación.

2.- La segunda estrategia genera los **migrantes recurrentes**, aquellos que viajan constantemente entre México y Estados Unidos. Por lo general la emplean hombres casados que dejan a sus familias y las mantienen con los ahorros y giros que les envían. Tiene dos variantes que dependen de la orientación rural o urbana de la migración: la **migración estacional**, estrategia relacionada con los ciclos naturales del trabajo agrícola (cosecha, poda, escarda, siembra, etc.) y la **migración cíclica**, dirigida a ciertas industrias (enlatados, pesca, construcción, reparación de vías férreas y mantenimiento de carreteras) y que se caracteriza por períodos de desempleo. Pueden ser legales o ilegales.

3.- La última estrategia produce a los **migrantes establecidos**, aquellos que deciden vivir permanentemente en Estados Unidos. Se asigna esta categoría a los que tienen tres o más años de residencia continua en ese país, pero aclaran que la permanencia **nunca es definitiva** porque en general, estos migrantes esperan regresar algún día a su lugar de origen.

Los resultados más relevantes sobre el tema que nos ocupa reportados por estos proyectos y megaproyectos mencionados anteriormente son:

Lugar de Origen: El CENIET señaló en 1979 a los estados de Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Zacatecas, Michoacán, Baja California, Durango y San Luis Potosí como los de mayor índice de expulsión de migrantes internacionales. La ETIDEU confirmó en 1984, que los que aportan mayor número de migrantes son Chihuahua, Michoacán, Baja California, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, lo que habla de una tradición migratoria en estas zonas, tradición iniciada con los centros de reclutamiento establecidos desde 1914. Llama la atención que estos estados no son los más "atrasados" económicamente, ni los más próximos geográficamente a Estados Unidos. Salgado de Synder y colaboradores (1997) proponen sin embargo que hay una relación entre migración y pobreza local puesto que los resultados de la ENEFNEU reportan que la mayoría de los migrantes son de origen rural (69.8%) y sólo el 30.2% provienen de zonas urbanas. Esta encuesta consideró como poblaciones urbanas sólo aquellas de 20 mil o más habitantes y rurales a las menores de esa cantidad.

Ciudad de cruce fronterizo: La misma encuesta reportó que la mayoría de los mexicanos ingresan a los Estados Unidos por Tijuana y estudios más recientes, entre ellos el Proyecto Cañón Zapata del COLEF, han confirmado que Tijuana es la principal ciudad de cruce de los migrantes de los estados de Michoacán, Jalisco y el Distrito Federal. Por su parte los de Sinaloa y también parte de los de Jalisco y Michoacán prefieren cruzar por Mexicali. Por Ciudad Juárez lo hacen los de Chihuahua y Durango. Por Laredo principalmente los de Nuevo León, Guanajuato y San Luis Potosí y por Matamoros los de Tamaulipas, Estado de México y también los de San Luis Potosí (Salgado de Snyder et. al., 1997).

Lugar de destino en Estados Unidos: El estado de California es el que, desde 1926 (Gamio, 1969, citado por Salgado de Snyder et. al., 1997) recibe el mayor flujo de migrantes temporales mexicanos. Los resultados de la ENEFNEU citan también a Texas, Arizona, Nuevo México, Colorado e Illinois pero los del sudoeste absorben 8 de cada 10 migrantes: California (47.3%) y Texas (27.4%). Illinois también requiere de mucha mano de obra mexicana por ser un centro industrial importante.

Estatus legal: Resultados de la EMIF (Santibáñez, 1996) muestran que más de la mitad (56.8) de los mexicanos cruzaron la frontera sin documentos en 1995 y casi la misma proporción (57%) no tenía documentos para trabajar en ese país. Estos datos indican que el estatus de indocumentado es aún característica predominante de los mexicanos que migran a Estados Unidos. El 81.3% reportó que recibieron ayuda de sus familiares para pasar la frontera y/o para encontrar trabajo.

Características sociodemográficas: Los resultados de los megaproyectos previamente citados mostraron consistencia respecto a que la mayoría de los migrantes son hombres casados, que emprenden el viaje solos, de origen básicamente rural, con una edad promedio de 23 años y una escolaridad también promedio de 7.4 años (mayor a la media nacional en México). Sin embargo, en las últimas dos décadas se ha observado una tendencia al aumento en el número de mujeres y de hombres jóvenes, entre 15 y 17 años, así como un aumento de migrantes de origen urbano.

Situación Laboral Previa: Contrario a lo que podría pensarse, los migrantes tenían un trabajo en México previo a su partida hacia Estados Unidos. Tampoco son los más pobres de sus comunidades. La mayoría trabajaba en la agricultura y en el sector servicios. De acuerdo a la ETIDEU, el 39.4% trabajaba en el sector primario, el 33% en el secundario y el 24.6% en el terciario. El resto en unidades domésticas no productivas. El problema que orilla a migrar son los bajos salarios que por dichos trabajos se perciben y que no alcanza para cubrir las necesidades básicas. Ir al norte se convierte en una **estrategia de sobrevivencia** durante el tiempo que sea necesario, sin pretender forzosamente residir permanentemente en ese país. Por lo anterior Bustamante (1996) sostiene que la migración no está relacionada con el desempleo sino con la capacidad económica del migrante para costear los gastos de la migración.

Situación Laboral en los Estados Unidos: La tendencia reportada en los últimos años respecto al empleo de los migrantes es una clara disminución de su participación en el sector agrícola y un aumento considerable en las actividades industriales y de servicios. Lo que se ha mantenido estable durante décadas es que desarrollan actividades menos remuneradas y en ocasiones indeseables para los ciudadanos de ese país. En 1995 se reportó que el salario promedio fue de \$ 1,142 dólares mensuales. Los migrantes que consideran a México como su lugar de residencia principal enviaron en promedio y según datos de la EMIF, alrededor del 30% de sus ingresos, en comparación con los que residen en Estados Unidos que sólo mandaron aproximadamente el 15% (Santibáñez, 1996). Este mismo autor reporta que después de la devaluación en México y a partir de 1995, disminuyó considerablemente la cantidad de dólares que los migrantes enviaron a sus familias.

1.1.3.B) Contexto psicosocial y consecuencias para la salud física de migrantes

Además de los datos ya reportados, hay necesidad de considerar que la migración implica desplazamientos de grupos de personas que ven afectadas sus vidas en diversos aspectos, entre ellos destacamos los psicológicos y sociales puesto que tienen consecuencias directas para su salud, tanto física como mental.

Los migrantes mexicanos representan el 64.4% de la población latina y es uno de los grupos con tasas mayores de crecimiento, tanto por las altas tasas de fertilidad como por el constante flujo de nuevos migrantes que llegan de México. Enfrentan condiciones adversas asociadas con la pobreza como empleos de poco reconocimiento social, desempleo, hacinamiento, bajos salarios, permanencia clandestina por su estatus de indocumentados, falta de servicios básicos y el prejuicio y discriminación relacionados con su identidad nacional (Salgado de Snyder, 1996). Todas estas situaciones se han reportado como asociadas con el uso y abuso de drogas y alcohol, con la violencia doméstica, accidentes y problemas de salud física y mental.

Farabbe, Wallisch y Maxwell (1995) han demostrado empíricamente que el estado de salud de los latinos declina al integrarse a la cultura estadounidense como producto de varios factores, entre ellos: a) un desgaste físico importante como consecuencia de que el trabajo que desempeñan exige un gran esfuerzo físico, que aunado a b) su precario estado de salud física, los pone en riesgo de sufrir daños irreversibles a su salud, c) altas tasas de accidentes en los trabajos agrícolas, d) exposición a pesticidas que con relativa frecuencia producen intoxicaciones y reacciones alérgicas y e) necesidad de desarrollar su trabajo bajo cualquier condición climática. La Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos estima que son alrededor de 300 mil los trabajadores del campo que sufren intoxicación aguda por pesticidas cada año (NCFH, 19997b, citado por Salgado de Snyder, et. al., 1997).

Se ha reportado que los migrantes mexicanos son uno de los grupos con más incidencia de hipertensión, situación asociada precisamente con el tipo de ocupación que desempeñan. Sucede lo mismo con los índices de hepatitis A, tuberculosis, diabetes y enfermedades infecciosas que son más altas en comparación con la población general de Estados Unidos (Salgado de Snyder, et. al., 1997).

El ser migrante imprime características específicas a la búsqueda de atención y ayuda para el tratamiento de los problemas de salud antes descritos: carecen, de entrada, de un seguro de salud, de información en español que explique los servicios que brinda el sistema de salud, sistema que no es sensible a sus necesidades y cultura de origen. Los aspectos anteriores dificultan el seguimiento médico que exigen enfermedades como la tuberculosis y el cáncer (Salgado de Snyder, et. al., 1997).

Entre los problemas de salud reproductiva que se han reportado como más prevalentes entre los migrantes mexicanos están los embarazos no deseados entre las mujeres, diversas enfermedades de transmisión sexual y el SIDA.

1.1.4. LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS EN EL ESTADO DE ZACATECAS

1.1.4.A) *Antecedentes Históricos.*

La ciudad de Zacatecas fue fundada el 20 de Enero de 1548 por los españoles Juan de Tolosa, Diego de Ibarra, Cristóbal de Oñate y Baltasar Temiño de Bañuelos. El rey Felipe II le asignó la categoría de Ciudad el 18 de octubre de 1585. El nombre del estado tiene su origen en la palabra “zacatecos”, pues así se conocía a los pobladores del lugar y significa “lugares donde crece el zacate”.

El nacimiento de este estado está íntimamente ligado al descubrimiento de las minas y a la construcción de las primeras **haciendas de beneficio** (lugares donde se separaba la plata del resto del mineral extraído). Los españoles se establecieron alrededor de ellas de manera definitiva cuando descubrieron las minas de mayor importancia: San Benito, perteneciente a Vetagrande, San Bernabé y las de Pánuco. Su riqueza atrajo a muchas personas y fue una de las ciudades más importantes.

El desarrollo de la minería exigió la construcción de nuevos y mejores caminos con objeto de enviar a la Ciudad de México las grandes cargas de metales preciosos extraídos. Tanto para el trabajo en las minas como para el de carreteras se utilizó a los indígenas del lugar. Las exigencias de mayor trabajo y la resistencia de los nativos convirtió a la región en escenario de levantamientos de guachichiles, zacatecos y guamares, entre otros. Los españoles recurrieron a la labor de conquista espiritual de los misioneros, al envío de familias tlaxcaltecas para colonizar la región y a comprar a los indígenas que aceptaban su dominio como estrategias de pacificación. La conquista espiritual fue lenta pero exitosa. Los primeros en llegar a territorio zacatecano fueron los franciscanos, provenientes de Michoacán. Posteriormente llegaron los agustinos, los dominicos, los juaninos y los jesuitas. Estos últimos ejercieron gran influencia en la ciudad, sobre todo entre los mineros ricos. La educación que impulsaron fue reconocida como la más avanzada de la época. La gran influencia que ejercieron también en otros aspectos menos espirituales y francamente materiales puede constatarse en construcciones franciscanas en el estado como son el Convento de Guadalupe, el de Sombrerete y el Templo de San Francisco (SEP, Monografía Estatal, 1993).

1.1.4.B) *Información General.*

Zacatecas es un estado que, si bien ha llamado la atención, incluso a nivel internacional, por su patrimonio histórico y cultural, no ha sido centro de desarrollo económico que genere los empleos necesarios para un mejor nivel de vida para su población. Es, en palabras de uno de los investigadores de esa entidad, “un estado caracterizado por su atraso estructural, el predominio de actividades primarias en su estructura económica y una pérdida sistemática de su población en los últimos cincuenta años, como reflejo directo de una estructura productiva incapaz de generar los empleos requeridos por su población, haciendo del fenómeno migratorio un rasgo distintivo del estado....., enfrenta el reto colectivo de desterrar el atraso, la pobreza y la migración como rasgos estructurales” (García, 1998).

Se localiza al norte 25°09'; al sur 21°04' de latitud norte; al este 100° 49'; al oeste 104° 19' de longitud oeste. La superficie del estado es de 75,051 kilómetros cuadrados, representa el 3.7% de la superficie del país y ocupa el octavo lugar por su extensión territorial, sólo superada por los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango, Oaxaca, Jalisco y Tamaulipas. Colinda al norte con Durango y Coahuila de Zaragoza; al este con Coahuila de Zaragoza, Nuevo León y San Luis Potosí; al sur con Guanajuato, Jalisco y Aguascalientes; al oeste con Jalisco, Nayarit y Durango.

De acuerdo a los datos del Anuario Estadístico del Estado de Zacatecas (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI, 1997) su población actual es de 1'336,496 habitantes, de los cuales 655,540 son hombres y 680,956 son mujeres. Tiene una densidad de 18 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las más bajas a nivel nacional. Está dividida en 56 municipios con 5,141 localidades. De éstas, 3,758 tienen menos de 100 habitantes (73.1%), 1,324 tienen entre 100 y 2,499 habitantes (25.8%) y sólo 59 localidades con más de 2,500 habitantes (1.1%).

Sin desconocer las diversas definiciones de población rural y urbana, Unikel, Ruiz y Garza (1978) señalan que población rural es aquella que radica en localidades menores de 5 mil habitantes y urbana la residente en localidades mayores de 15 mil. Agregan que "población mixta" es aquella residente en localidades entre 5 mil y 14, 999 habitantes. En el Censo que se llevó a cabo en la entidad en 1995 y de acuerdo con la clasificación anterior, se reporta que de las 5,141 localidades, 5,109 son rurales y albergan 58% de la población; 12 son mixtas y en ellas reside el 10.8% de la población y 10 son urbanas, lugar de residencia del 31.2% de la población. Los datos anteriores ilustran que la población en Zacatecas continúa siendo predominantemente rural, perfil que sólo comparte con cuatro estados más, a saber, Oaxaca, Chiapas, Hidalgo y Tabasco.

Sin embargo Padilla (1998), demógrafo e investigador de la entidad argumenta que el estado vive un proceso simultáneo de concentración urbana y de dispersión poblacional debido al desenvolvimiento que tuvo a lo largo del siglo pasado. A su inicio, 9 de cada 10 zacatecanos vivía en localidades menores de 5 mil habitantes y el 5.4% en la única mayor de 15 mil, Zacatecas, una de las 33 localidades de este tipo con las que contaba el país. La Revolución de 1910 redujo la población urbana porque la entidad fue escenario de combates decisivos, como la batalla célebre del Cerro de la Bufa en la que participó la División del Norte con Francisco Villa al frente; esto provocó emigración hacia otras ciudades más seguras; para 1930, el 87.2% de la población era rural, mientras que la urbana aumentó a 8.2% distribuida en dos localidades, Zacatecas y Fresnillo. En 1950 la población urbana se mantiene en 8.2%, la rural baja a 83.7% y la mixta sube a 8.2%. Ya en 1970 el 74.2% de la población reside en 3,280 localidades rurales, 12.1% en 3 urbanas y 13.7 en 15 localidades mixtas. En 1990, el 62.1% reside en 3,945 localidades rurales, 12.1% en 17 mixtas y 25.8% en 8 urbanas. Finalmente el Censo de 1995 brindó los datos proporcionados a mitad de este párrafo.

La entidad tiene 4 regiones climáticas: 1.- **Clima seco desértico:** se presenta en la parte norte del estado, región donde llueve menos y las heladas son frecuentes, lo que dificulta el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Abundan lagunas de agua con mucha sal que aún no han sido aprovechadas. 2.- **Clima Seco semidesértico:** Es la región más extensa, con lluvias escasas y temperaturas frías; sin embargo la existencia de pozos de riego permite importantes cosechas en la

región y el desarrollo de la actividad ganadera. 3.- **Clima templado subhúmedo:** Es el propio de las cercanías de la Sierra Madre Occidental. En esta región llueve más y hace más calor lo que permite la existencia de ríos y arroyos que han posible un mayor desarrollo de la agricultura y la ganadería. Se localiza al sur y al oeste de Zacatecas. 4.- **Clima templado semiseco:** Predomina en la región oriente del estado. Se caracteriza por ser fresco y con poca humedad.

Paradójicamente, la zona de clima templado subhúmedo descrita como la de mayor desarrollo de la agricultura y la ganadería en el estado abarca el valle de Valparaíso hasta Mezquital del Oro y los municipios de Jalpa, Apozol, Juchipila, Moyahua, Monte Escobedo y Atolinga, municipios todos que altos índices de expulsión de migrantes internacionales.

1.1.4.C) Características sociodemográficas sobresalientes

Los más conocidos y recientes trabajos sobre población en el estado de Zacatecas han privilegiado el tema de la migración internacional. Padilla (1998) cita los trabajos de Mines, 1981; los de Jones, 1991, 1995; de Lozano, 1986; Rivas y Valdez, 1987; Lozano y Tamayo, 1991; Cornelius, 1990; García y Padilla, 1993, ya que el fenómeno migratorio tiene una historia en la entidad muy similar a la del país. De acuerdo con González (1973 citado por Padilla, 1998), desde finales del siglo pasado se registró un desplazamiento importante de trabajadores zacatecanos hacia los Estados Unidos debido a las fluctuaciones en la actividad minera por la tecnificación que experimentó este sector y que produjo desempleo y por la demanda estadounidense de mano de obra para trabajos agrícolas y de construcción de ferrocarriles. Zacatecas aparece desde 1911 como uno de los estados de mayor emigración internacional según datos del gobierno federal (Padilla, 1998).

A la crisis de la minería se agregaron otros factores de expulsión propios de la entidad y que la han caracterizado por décadas: la pobreza rural, la escasez de tierras laborales insuficientes ante el crecimiento natural de la población, la mala calidad del suelo y los cultivos de temporal que dependen de condiciones climáticas muy azarosas, además de la falta de una política de desarrollo rural a nivel nacional por todos conocida.

Durante el tiempo de vigencia de los convenios de trabajadores agrícolas entre México y Estados Unidos (1942 – 1964), Zacatecas sufre una severa crisis agrícola por la sequía que motivó importaciones de maíz considerables y por consiguiente aportó gran cantidad de migrantes, especialmente los años 1956, 1957 y 1958. Las salidas de zacatecanos representaron, respecto a las salidas nacionales, el 9.7%, el 11.1% y el 10.4% respectivamente. Al final de los convenios, la intensidad del flujo migratorio continuó: en 1970 Zacatecas aportaba 4.1% de la migración internacional y en 1975 tuvo el índice mayor de remesas per cápita en el país. En 1982 fue el estado con mayor tasa de migración internacional y para 1992 tiene la más alta proporción de migrantes internacionales de retorno (Padilla, 1998). Los datos anteriores nos muestran que la migración a los Estados Unidos en el estado tiene una larga y costosa tradición.

La migración internacional ha influido a que la entidad presente un débil crecimiento demográfico, en comparación al contexto nacional, crecimiento asociado con tasas de crecimiento social negativas (inmigración menos emigración) y no a bajas tasas de crecimiento natural (Padilla, 1998). La población zacatecana, no obstante registrar tasas de natalidad superiores y de mortalidad

similares a las nacionales, crece más lentamente que la del país, lo que está asociado a la debilidad de la economía de la entidad en el contexto nacional y a la alta migración. La tasa de crecimiento de la entidad en los últimos cinco años es de 0.82%, lo que permite asegurar que, de continuar, la población se duplicará en 86 años (Padilla, 1998).

Tradicionalmente Zacatecas registra una mayor natalidad respecto al país y se destaca por su alta fecundidad: en 1990 la tasa global de fecundidad fue de 4.2, sólo inferior a las de Michoacán, Oaxaca y Chiapas (Paz., 1993) y lo mismo sucedió con el promedio de hijos nacidos vivos en 1992, factores relacionados a un menor nivel de instrucción escolar en mujeres de 15 a 49 años de edad y a una menor tasa de participación económica femenina en el estado, que por cierto, es la más baja a nivel nacional, 20.9%.

Respecto a la mortalidad, Padilla (1998) afirma que de 1940 a la fecha la característica esencial de este fenómeno en el país es su descenso. Cita datos de Camposortega (1992) que ubica la tasa bruta de mortalidad de 28 por millar en 1940, a 12 en 1960, a 7 en 1980 y la estimación de 5 para 1990. Aunque señala que en Zacatecas hay un subregistro de este evento, el nivel de mortalidad general de la entidad es semejante al nacional. Padilla (1998) proporciona un dato interesante respecto a la relación entre mortalidad y migración: en las subregiones de Zacatecas con mayor migración internacional se presenta una mayor mortalidad y al mismo tiempo se observa un claro envejecimiento de la población. Explica esta aparente contradicción porque las tasas de mortalidad de población menor de 65 años son mayores y por el retorno de migrantes adultos.

El 39% de las muertes de menores de un año ocurren en localidades de 1 a 99 habitantes y el 58% de las muertes registradas por el INEGI (1996) son hombres. Las principales causas de muerte en el estado y según datos de 1994 proporcionados por Padilla (1998) son las enfermedades del corazón, tumores malignos, accidentes de tráfico, enfermedades cerebrovasculares, diabetes e infecciones originadas en el período perinatal. No existen estadísticas que nos indiquen las diferencias por sexo en estas defunciones.

Padilla (1998) proporciona también algunos datos del desarrollo económico de la entidad: el ritmo de crecimiento del empleo es menor al del país y el aumento del empleo se ha concentrado en las subregiones de Zacatecas y Fresnillo y en menor grado en Loreto, Río Grande, Sombrerete y Jerez y en todos las demás hubo decremento en este renglón. La contribución estatal en la producción nacional cayó de 1.02% en 1970 a 0.8% en 1993. Su economía depende, en gran medida, del sector primario, siendo las fundamentales la agricultura, actividad predominante en este sector junto con la ganadería y la silvicultura. Respecto a la agricultura, el 27.38% de la superficie estatal se dedica al cultivo del maíz, frijol, avena (como forraje), chile, durazno y guayaba; el 15.67% de su superficie está destinada al pastizal, el 12.66% son bosques, el 1.94% es selva y el mayor porcentaje (38.82%) es matorral. Parte de estos matorrales son hierbas de uso medicinal como hojaseñ y gobernadora. Dentro del sector secundario las actividades fundamentales son la minería, la construcción y la manufactura y han aumentado las actividades del sector terciario, fundamentalmente el comercio y en el rubro de los servicios, el turismo. Estas actividades, en los últimos años, generan la mayor parte del producto estatal y emplean una proporción de la población económicamente activa similar a las agropecuarias.

Al brindar indicadores sociodemográficos sobre la pobreza y marginación social de la entidad Padilla (1998) parte de que el nivel de ingresos de la población con trabajo es referencia básica para definir lo que es la pobreza por ser representativo de la situación de los hogares y sus familias y de que un ingreso no mayor de dos salarios mínimos define el ámbito de la pobreza. Respecto al salario mínimo de la entidad, todos sus municipios están comprendidos en el área geográfica "C" y ha tenido la siguiente evolución: \$ 12.05 durante 1993, \$ 12.89 en el 94; en 95 varió de \$ 13.79 a \$ 17.00 y en 1996 subió hasta \$ 22.50. El salario actual es de \$ 32.00.

Padilla señala que en 1970, de cada 100 familias, 91 eran pobres, número que desciende a 73 en 1990 y a 71 en 1995. Teniendo como referencia este último año, el 43% de las familias viven con un ingreso menor a un salario mínimo y 24% carece por completo de algún ingreso económico.

El 85% de las familias pobres en el estado se dedican a actividades agropecuarias: la pobreza en la entidad es básicamente rural, en comparación con la del país que es predominantemente urbana, que según datos proporcionados por este autor, dos de cada tres pobres viven en localidades urbanas. El COPLAMAR (1982), basándose fundamentalmente en el Censo de Población de 1970, ubicó a Zacatecas en el noveno lugar por su alto grado de marginación, después de Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Tabasco, Guerrero, Querétaro y Tlaxcala. Ocupó el segundo lugar por su alto desempleo, el tercero por su alta proporción de población económicamente agropecuaria, el cuarto dentro de los estados con más población rural y el quinto por su falta de comunicación en las zonas rurales. Ocupó el primer lugar en el subconsumo de carne.

En 1990, veinte años después, la situación sigue siendo básicamente la misma; el CONAPO (1993) ubicó a la entidad en el octavo lugar a nivel nacional por su alta marginación, después de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Puebla y San Luis Potosí. En ese año ocupó el cuarto lugar por su alta proporción de población sin primaria terminada y por el carácter básicamente rural de su población (en localidades menores a 5 mil habitantes), quinto lugar en población ocupada con ingresos menores de dos salarios mínimos y el primer lugar por su alta tasa de desempleo. Como vemos, ninguno de estos datos son para enorgullecerse, sin embargo son el panorama real de la situación socioeconómica del estado.

La oficina del DIF en Zacatecas (1996) proporcionó otros datos que también son importantes: indica que el estado expulsa 80 mil trabajadores anuales, de los cuales 25 mil migran hacia Estados Unidos. De los 30 millones de latinoamericanos residentes en ese país, la población mexicana representa el 60% y de ésta, el 12% son zacatecanos. La migración ha provocado un decremento del 2.2% en el ritmo del crecimiento poblacional entre los años de 1960 a 1980 y la pérdida del 29.5% de población joven de 15 a 29 años.

Según sus estadísticas, el 52.5% de la población entre 12 y 14 años no termina la secundaria y 48.5% de su población mayor de 15 años no termina la primaria. La deserción escolar es aproximadamente del 50% en población estudiantil de nivel medio básico, en jóvenes entre 12 y 14 años de edad, quienes optan, entre otras alternativas, por migrar al norte. Hay 51,585 familias monoparentales, de las cuales 14,312 tienen como progenitor responsable sólo a la madre.

1.1.4.D) Identificación de municipios “expulsores”.

Los estudiosos que investigan la migración en la entidad reportan varios métodos para la identificación de los municipios “expulsores”. Padilla (1998) menciona un primer trabajo a considerar: el de Lozano y Tamayo (1991) quienes manejan la categoría de migrantes de retorno en el X Censo General de Población y Vivienda. Estos autores reportan que el 72% de los migrantes de retorno se concentra en las subregiones de Jerez, Jalpa-Juchipila, Fresnillo y Tlaltenango; las de Sombrerete y Río Grande captan 8% cada una; Zacatecas y Loreto menos de 6% juntas. En la lógica de estos autores, son éstos los principales municipios de expulsión de migrantes hacia Estados Unidos.

Un segundo trabajo es el del propio Padilla (1998), quien estudió la distribución espacial de las remesas captadas en la entidad en 1988. Reporta que la subregión de Jerez captó el 33% del dinero enviado, Zacatecas el 17%, Fresnillo el 16%, Tlaltenango el 15%, Río Grande 7%, Jalpa 6%, Sombrerete 3% y Loreto 1%.

Como tercer trabajo, Padilla (1998) cita a Jones (1986, 1995) quien afirma que la migración más intensa se registra en el sur y al oeste de la entidad puesto que son las zonas más pobres, con mayor población rural y con un índice de productividad menor. Este autor cita el caso de Villanueva, municipio en el que el 72% de las casas tienen experiencia migratoria. Padilla (1998) reporta que en Jerez sucede lo mismo en el 50% de los hogares de la región.

Por nuestra parte investigamos que el Dr. Miguel Moctezuma Longoria (1999), Coordinador de Investigación de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, a través de investigación de campo sobre redes sociales, comunidades y familias de migrantes de Sain Alto, Zacatecas en Oakland, California reporta igualmente que es en la zona sur y al oeste del estado donde se ubican los municipios con mayor índice de expulsión y con un índice de crecimiento poblacional negativo (Ver Anexo 1).

Padilla (1998) brinda algunos datos sociodemográficos que caracterizan a las subregiones que agrupan a los municipios de la zona sur y oeste de la entidad. La subregión de Jalpa-Juchipila es la de mayor nivel de subempleo en 1990. Su población económicamente activa es fundamentalmente agropecuaria que gradualmente pasa del autoconsumo a la comercialización. Presenta ciertas mejoras en el nivel de vida de su población, a pesar que aún en 1990 no tenía ninguna localidad urbana; la mayor, Nochistlán, clasificó como mixta en 1995, aunque como está ubicada entre las ciudades de Aguscalientes y Guadalajara, no tiene mayor influencia en la subregión. En la subregión de Jerez el subempleo también es alto y su actividad predominante es la producción de durazno. La subregión de Tlaltenango, ubicada al suroeste de la de Jerez y próxima a la ciudad de Guadalajara, tiene como actividad principal la agricultura y gradualmente se inserta también la ganadería. La mayor localidad es la de Tlaltenango, la única mixta predominantemente urbana en 1995. En la subregión de Fresnillo se distingue el municipio de Valparaíso porque el 62% de su población económicamente activa (PEA) es agropecuaria, su nivel de subempleo es el mayor de la subregión; el 37% de la PEA no recibe ingreso alguno y su grado de marginación es muy alto.

1.1.4.E) Perfil del migrante zacatecano.

La Encuesta sobre Migración en Zacatecas (EMZ) de 1992 fue un esfuerzo conjunto de la Universidad Autónoma de Zacatecas, del gobierno de la entidad y del INEGI. En dicha EMZ se reportó a 82, 894 zacatecanos como residentes habituales en los Estados Unidos, de los cuales el 65% son hombres y el resto mujeres, jóvenes en su mayoría. Corona (1993) señala que aunque la proporción de zacatecanos en la población total mexicana residente habitual en Estados Unidos ha descendido entre 1960 y 1990, el flujo migratorio no ha aminorado en intensidad. Este autor reporta a 55, 333 personas de 12 años o más como residentes habituales en el estado que habían emigrado temporalmente con propósitos laborales entre 1986 y 1990 a Estados Unidos, cifra que representa el 20% de la fuerza de trabajo estatal; de esta cifra, 28, 530 forman el flujo de retorno y 26,803 el flujo ausente. Del total, el 67% tiene una edad entre 20 y 39 años de edad; el 90% son hombres y el 10% mujeres.

Padilla (1998) reporta, entre otros, los siguientes datos como el perfil sociodemográfico de los migrantes internacionales de la entidad, de acuerdo con la EMZ:

- a) **Edad y Sexo:** De acuerdo siempre con la EMZ, el 65% de los 82,894 migrantes externos permanentes que reporta este estudio, son hombres y el 35% mujeres, jóvenes en su mayoría. Los migrantes externos temporales suman 55, 333 y el 90% de ellos son hombres y el 10% mujeres. El 67% tiene entre 20 y 39 años de edad. Respecto a los migrantes de retorno y tomando como referencia Jerez, el 84% son hombres y el resto mujeres. El 60% tiene entre 20 y 39 años de edad.
- b) **Perfil Educativo:** El 70.3% de los migrantes externos permanentes (MEP) tienen la educación primaria terminada, mientras que sólo el 69% de los migrantes externos temporales (MET). El 3.1% de los MET tienen estudios profesionales en comparación con el 1.9% de los MEP. El 0.1% de los MEP tienen nivel de postgrado.
- c) **Estado Civil:** Se tienen datos de que el 38% de los MET son solteros, 59% casados y el 1% viven en unión libre.
- d) **Condición Laboral:** Respecto al motivo por el cual emigran, el 76% de los MEP lo hizo por buscar un empleo, el 15% en búsqueda de la unificación familiar y por otros motivos el 9%. Tomando en cuenta a los 76, 535 que cubrieron el criterio de tener 12 años o más, el 80% carecía de trabajo al momento de emigrar y de los que trabajaban, alrededor del 50% se dedicaba a labores agropecuarias. Respecto a los MET y para 1990, 55, 333 personas de 12 y más habían emigrado con propósitos laborales entre 1986 y 1990, cifra que representa el 20% de la fuerza de trabajo estatal. De los 28,530 migrantes externos de retorno, 43.3% fueron trabajadores agropecuarios, 9.3% ayudantes y similares, 4.1% comerciantes y dependientes y 3.4% artesanos y obreros; 43.3% labora en el sector agropecuario, 10.4% en el secundario y el 14.2% en el terciario

Padilla (1998) menciona parte de las conclusiones de Jones (1986), quien afirma que los MET del municipio de Río Grande, en comparación a los de San Juan de Sabinas y Muzquiz, en la frontera con los Estados Unidos, son mayores, con 30 años de edad como promedio, casados, que les cuesta mucho emigrar pero que lo hacen precisamente por incentivos económicos. Permanecen en Estados Unidos por seis o siete meses y regresan a su comunidad y no vuelven a migrar hasta que vuelven a tener una emergencia económica, al cabo de uno o dos años como promedio. Encuentran trabajo en ciudades pequeñas y luego mayores. Al regreso tienen niveles de educación más altos y pueden aspirar a mejores empleos. Sugiere que éste es el modelo de “migración jerárquica”, que implica migrar a la ciudad y hacerse un espacio en los Estados Unidos que les permita competir por mejores trabajos.

1.1.4.F) Remesas y Migración.

Un punto fundamental de interés tanto político como académico para los diversos gobiernos que ha tenido la entidad y los municipios del estado de Zacatecas al abordar el tema de la migración, es el de las remesas económicas enviadas desde Estados Unidos por los migrantes a sus familias y comunidades de origen. Se han iniciado investigaciones para evaluar su impacto sobre la economía regional a través del desarrollo urbano y regional.

De acuerdo a la revisión que realizó Padilla (1998) sobre el tema, se informa que en 1986 Zacatecas captó, por dicho concepto, aproximadamente 200 millones de dólares, que en ese momento era el equivalente al valor de la producción agrícola del estado. Menciona a Díez-Canedo (1982) quien demostró que esta cantidad representaba el 16.3% del dinero captado bajo este rubro a nivel nacional. Según datos recientes de Padilla (1998), este ingreso bajó a 100 millones en 1990 debido a la reunificación familiar ocasionada por la Ley de Inmigración de los Estados Unidos. Sin embargo, cita a Salazar (1996) quien sostiene que las remesas fueron alrededor de 241 millones de dólares, y a Bustamante (1997) quien las ubica en un millón de dólares por día.

Padilla (1998) menciona que además se dispone de datos extraídos en estudios de caso, como el trabajo de Mines (1981) en la comunidad “Las Animas”, municipio de Nochistlán, donde las remesas representan el 51% del ingreso comunitario y el de Jones (1995) quien concluye que en las áreas rurales de los municipios de Jerez y Villanueva una tercera parte del ingreso familiar proviene de los migrantes internacionales.

Padilla (1998) afirma que, según datos de la EMZ, en 1990 la entidad captó 73, 307 millones de pesos, de los cuales el 91% provinieron del exterior y el por ciento restante de otras entidades del país. De las primeras, el 44.4% procedieron de California, el 20.3% de Texas, el 8.9% de Illinois y el 6.9% de Utha. Según datos de 1988 de investigaciones realizadas por Padilla (1998), las remesas en ese año fueron de 339, 975 millones de pesos, cifra equivalente para ese entonces, al 50% de la producción agrícola del estado. Los diez principales municipios que captaron dicha demanda fueron: Zacatecas, Tlaltenango, Valparaíso, Momax, Jerez, Villanueva, Tepechitlan, Teúl de Gonzáles Ortega, Atolinga y Juchipila.

Según datos de la EMZ en 1990, cerca de 18 mil hogares zacatecanos recibieron remesas internacionales, las que fueron usadas en un 19.9% para adquirir una camioneta, 13.2% para ahorros, 3.6% para comprar semilla, 2.4% para la compra de ganado, 2.4% para la compra de una casa y 2.3% para construir o mejorar la casa.

En los estudios de caso antes mencionados y citados por Padilla (1998) se reporta que en la comunidad de Las Animas, el 82.8% de las remesas se destinan para la subsistencia familiar, mientras que sólo un 1.2% es para uso productivo Cornelius (1990). Mines (1981) en investigación anterior en esa misma comunidad, reportó que los migrantes de mayor experiencia habían adquirido las mejores tierras agrícolas para rentarlas y que la migración había sido una importante vía de movilidad social, inclusive mayor que la educación. Jones (1986) afirmó que el impacto de las remesas se percibe entre el segundo y quinto año de carrera migratoria, en la medida que los migrantes cubren las necesidades primarias y deudas anteriores y las invierten en capital agrícola o en mejoras para sus casas. Después de 10 años de migración, la inversión se reduce, aunque sigan invirtiendo más que la población no migrante.

Para terminar esta sección, es importante dejar asentado que diversos sectores de la entidad, entre académicos, funcionarios y políticos afirman que son necesarios diagnósticos actuales sobre los cuales puedan diseñarse políticas adecuadas para el mejor aprovechamiento de estos recursos.

1.1.4.G) Reportes de investigaciones sobre migración en Zacatecas.

Los trabajos que sobre migración internacional se han desarrollado en Zacatecas hablan ya de un conocimiento de esa realidad a lo largo de 20 años. Sobresalen todos los trabajos citados por Padilla (1998: los de Mines (1981), Jones (1991, 1992, 1995), Lozano (1986), Rivas y Valdez (1987), Lozano y Tamayo (1991), Cornelius (1990), García (1993) y Padilla (1993)). De capital importancia y aún sin sistematizar algunos datos, se encuentra la Encuesta de Migración de Zacatecas (1992), que como se mencionó fue un esfuerzo conjunto de la Universidad Autónoma de Zacatecas, el gobierno estatal y el INEGI. La mayoría de los datos que como resultado brindaron los estudios anteriores fueron ya expuestos a lo largo de estos incisos.

Dentro de las investigaciones más recientes destaca la de Moctezuma Longoria (1999) que se ha propuesto estudiar la naturaleza y el proceso de la familia del migrante laboral. Destaca como características primordiales la **residencia y el carácter binacional** de sus miembros, el desarrollo de una tipología nupcial específica con alta permisibilidad hacia la endogamia y el significado que llegan a tener estos procesos para los migrantes. Propone un proceso para conceptualizar a la familia del migrante que de origen a destino pasa de **unificada a dispersa y de dispersa a reunificada** y describe la conflictividad que tiene para sus miembros

Es importante citar dos investigaciones también recientes, realizadas ambas por investigadores estadounidenses. Fernández (1998), investigadora de The Urban Institute en Washington, eligió comunidades rurales de Zacatecas para investigar la relación entre la migración masculina y el control femenino de los recursos a través de estudio de casos. Parte de datos

empíricos que indican que las madres, en comparación con los padres, dedican más recursos para los hijos; su hipótesis fue que las ausencias paternas podrían promover cambios en la asignación de mayores recursos para la salud de los niños; comparó ésta en hogares con padre migrante y no migrante. Reporta que la hipótesis que sustentó para el trabajo, en términos de que entre mayor fuera la ausencia del padre, los hijos recibirían mayores recursos para su salud, no se comprobó en los datos obtenidos.

La otra investigación la realizó Kandel (1998) del Population Research Institute, quien permaneció a lo largo de 15 meses en distintas comunidades rurales de Jerez y Zacatecas para investigar cómo afecta la ausencia paterna sobre la educación de los niños en comunidades migratorias, en específico la relación entre ausencia paterna y las aspiraciones de los niños. Actualmente están en proceso de elaboración los datos y las conclusiones de esta investigación.

Para los fines del presente trabajo resulta interesante y oportuno resumir el de un investigador mexicano, Saavedra (1988) titulado **Representación social de la migración en un municipio de migrantes, Villanueva, Zacatecas**, ya que el autor habla de que se ha investigado poco el costo social que se paga en las comunidades de origen y los impactos psicosociales en dichos municipios, además de que utilizó una metodología cualitativa. Sus objetivos fueron a) evaluar la percepción de la migración en los habitantes de Villanueva, Zacatecas, a partir del discurso ante el fenómeno, utilizando la teoría de la Representación Social y con un análisis de contenido, b) brindar a la comunidad, elementos de comprensión para el análisis de algunos de los principales problemas que inciden en el municipio.

En este estudio se reporta que el destino de los migrantes fue California en un 59.2% de los casos, Chicago en un 23.2%, Texas en un 8.5% y el otros en un 9.2%, en base a la información recolectada en su muestra: 11 poblaciones del municipio con más de 500 habitantes en las que se desarrollaron 302 entrevistas domiciliarias, de manera proporcional al número de viviendas de cada población. El promedio de aplicación para cada entrevista fue de 30 minutos.

Reportan como resultados que la representación social del fenómeno migratorio se encontró sistematizada en tres categorías: **ventajas, desventajas y una forma atributiva**. En el lenguaje cotidiano, el migrante internacional es identificado como “norteño” y el proceso de movimiento migratorio se reconoce como “ir al norte”, por la ubicación geográfica del destino de trabajo.

Dentro de las **Ventajas** se reportan tres subcategorías: nivel nacional, su comunidad y la familia. Las ventajas a nivel nacional son percibidas muy vagamente, en frases tales como “nosotros traemos dólares a México y los cambiamos en el banco”. Las de la comunidad son percibidas en contraposición a las desventajas de la comunidad: “... lo que pasa es que van al norte, traen dólares..., dan trabajo cuando construyen sus casas, pero, el campo ya se quedó solo, y luego lo de comer, que es más caro”. “Desde que va más gente al norte el pueblo ha progresado..., también hay más vicios”. A nivel familiar las ventajas se identifican en una expresión: “Se ayuda la familia”, que significa “comer mejor”, “comprar ropa”, “construir o mejorar la casa”, pero también se hace referencia al costo familiar de migrar: “ahora que mi esposo fue al norte vivimos mejor, más desahogadamente..., pero se queda una triste porque ellos se van”.

Al hablar de las **Desventajas** a nivel nacional, no se reportó ninguna, contrariamente a lo que se percibe a nivel comunitario: "mucha tierra se queda sin sembrar", "se pierden las costumbres", "traen otras ideas y se desubican". "Antes, los que iban eran señores, ellos ya estaban formados,..., los que van ahora ya caen fácilmente en el vicio y vienen, y contagian a los del pueblo,...., ahora ya es un problema". Reportan que estas desventajas se perciben como un dualismo entre lo "sano" y lo "enfermo", entre lo sano de "aquí" y lo enfermo de "allá". A nivel familiar, las desventajas se presentaron a dos niveles: a) la pérdida de un marco social familiar, identificado como la **ausencia del padre**: "a los niños les hace falta el padre, a mi no me hacen caso", "la casa no es la misma cuando el padre falta....", "los hijos preguntan por el papá pero con el tiempo le pierden el respeto y cariño, mi hijo el grande me dice que ya no quiere que vuelva su papá"; "... yo como viuda, sufriendo únicamente...., mucha gente no me comprende, tengo un niño de dos meses, él tiene casi tres años en E.U.". En las frases anteriores el autor ve la separación funcional de la familia dentro de la cual las relaciones conyugales son una parte muy importante. Y b) el estado emocional de las personas que se quedan esperando al migrante: "me enfermo de estar pensando en ellos -sus hijos-, vivíamos antes mejor, vivíamos contentos así". "...uno no puede dormir por el pendiente, se queda uno triste porque ellos se van", "los hijos y los esposos se van y las madres sufrimos mucho". El autor reporta que, a este nivel, se inicia la conformación de una forma explicativa del estado emocional de las personas: "...hay desequilibrio psicológicos", "... muchos dejan su hogar y hay enfermedades por la soledad, neurosis de las esposas".

Respecto a la **Forma Atributiva** Saavedra resalta frases tales como: "el campo no produce", "el dólar rinde el doble", "no hay trabajo". "Los hombres se van al norte porque el dólar vale más cada día...., para que no vayan que bajen el precio del dólar". El migrar es percibido como ir a realizar "un trabajo más fácil", donde "se gana mejor", en un lugar donde "hay mucho trabajo". Esta forma de percepción de la migración se refuerza por una forma discursiva, ya que el migrar representa una esperanza y la solución de los problemas familiares, sin ver el lado opuesto de la moneda, las dificultades o pérdidas que representa el ir a trabajar a los Estados Unidos. Se produce así un apoyo social a la migración. El migrante es el que se mueve, el que consume, el que trae dinero, el que tiene trabajo y otras ideas. Aquí la migración se explica por causas externas y no como producto de una decisión individual que permite una forma de superación.

En la discusión de sus resultados, Saavedra (1988) señala que, precisamente por el fenómeno de la migración, estas familias no presentan funcionalmente la estructura típica de familia nuclear. Resalta que como consecuencia se crean estrechas redes familiares que ayudan en la economía de la casa y permiten la sustitución temporal de algunos de sus miembros. Concluye con una cita de Sánchez-Sosa (1986) que dice textual: "La desaparición funcional de la familia en general y de las relaciones conyugales en particular, se están convirtiendo, cada vez más, en un severo problema social. La delincuencia es mayor entre familias desintegradas o con problemas matrimoniales, el alcoholismo es más frecuente entre los miembros de parejas separadas y los problemas matrimoniales preceden a poco menos de la mitad de los primeros ingresos a los hospitales psiquiátricos". El autor termina con la advertencia de la necesidad de programas de salud mental para estas comunidades basados en los problemas ya citados.

CAPÍTULO 1.2

ESTADO DEL ARTE EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTRÉS

1.2.1 CONSTRUCTO DE ESTRÉS.

Quizás, ningún constructo en la investigación psicosocial ha sido más difícil de definir que el de estrés; al mismo tiempo, la prevalencia en su investigación, al igual que su uso público son prueba de su importancia (Haggerty, Sherrod, Garnezy y Ruttter, 1996).

En la revisión que sobre estrés realiza Salgado de Snyder (1991), se afirma que la dificultad al referirse al contenido de este constructo se debe a que cada disciplina ofrece una conceptualización de estrés desde su propia perspectiva; la tradición biologista (cita a Cannon, 1936; y a Selye, 1975 como representantes de este enfoque) afirma que el estrés es una respuesta de emergencia, fisiológica, ante un estímulo que amenaza la sobrevivencia y la adaptación del individuo. Para la tradición psicosocial el estrés no es un estímulo letal ni aversivo (Flemming, Baum, Singer, 1984) sino que lo fundamental es la interacción de los estresores y el sistema humano de evaluación (Lazarus, 1966) así como de los mediadores que intervienen en dicha evaluación (Pearlin, 1981), entre ellos, las respuestas de enfrentamiento (Pearlin y Schooler, 1978; Folkman y Lazarus, 1988).

Para ahondar en la comprensión actual del constructo de estrés, así como para el desarrollo de los puntos subsiguientes de este apartado, se utilizó el trabajo realizado por Dressler (1996) como referencia principal, pues brinda un panorama general de la situación de la investigación de dicho constructo así como de las discusiones y controversias contemporáneas que se dan en este campo del conocimiento.

En opinión de Dressler (1996), el constructo de estrés resulta para algunas personas frustrante y lamentable puesto que su uso ha sido indiscriminado y acrítico. Otras lo utilizan para referirse a las presiones externas que producen una carga al individuo. A veces es muy específico como la pérdida de un trabajo. Otras lo usan para referirse a la respuesta del individuo a los estímulos del medio ambiente, que fue el sentido original en el que fue definido por Selye (1975) al referirse a un patrón fisiológico generalizado de respuestas presentes en animales de laboratorio ante una amplia variedad de estímulos medioambientales.

Dressler (1996) cita a Mason (1975) quien señala que: a) conforme ha pasado el tiempo, el concepto ha ganado una connotación psicológica, además de su utilidad fisiológica y b) que la investigación ha progresado lo suficiente como para clasificar diferentes estímulos y respuestas de manera más precisa y no confundir todo bajo la categoría de estrés.

En opinión de Dressler (1996), bajo la categoría de estrés se agrupan, actualmente, dos conjuntos de factores relacionados con la salud de manera diferente: a) aquellos que al ocurrir aumentan la probabilidad de que el individuo se enferme y que se les conoce como **factores de riesgo o estresores** y por otra parte b) las relaciones sociales, pensamientos y valores que, cuando están presentes en el contexto o los posee la persona, bajan el riesgo de enfermarse y que se les conoce como **recursos de resistencia**. En esa óptica, el concepto de estrés resulta más útil puesto que ayuda a describir el **proceso total, global**.

¿Qué es entonces, el **proceso de estrés**? Para responder esta pregunta Dressler (1996) cree oportuno remitirse a autores como Scott y Howard (1970) quienes afirman que cada organismo, cada ser humano vive en un medio ambiente que incluye facetas, físicas y sociales. La vida humana es una transacción, una negociación continua entre el individuo y su medio ambiente. El individuo busca siempre mantener la homeostasis, un equilibrio en dicha interacción, aunque dicho equilibrio pueda cambiar en las actividades diarias. En este proceso pueden surgir diversas dificultades de fuentes distintas. El medio ambiente, tanto físico como social, puede cambiar. Si este cambio involucra algo que amenaza el mantenimiento de la adaptación lograda por el individuo, como por ejemplo, la pérdida de trabajo, dicha persona debe intensificar su actividad en esa área específica para lograr nuevamente equilibrio. Pero si los retos o cambios del medio ambiente son demasiado grandes o los recursos con los que cuenta la persona son escasos, no ocurrirá el ajuste o adaptación a la nueva situación, produciéndose algún tipo de ruptura o fracaso (breakdown) en el sistema del individuo. Según Scott y Howard (1970), **el estrés es**, en palabras simples, la confluencia simultánea de demandas del medio ambiente y los recursos inadecuados para la adaptación.

En la revisión hecha por Dressler (1996) se reporta que existen varios modelos teóricos que investigan la relación entre estresores y contexto; algunos enfatizan la adaptación persona-contexto (French, Rodgers y Cobb, 1974); otros las transacciones o acuerdos entre la persona y el medio ambiente (Lazarus y Folkman, 1986). Existen modelos de transacción (Jacobson, 1986; Parkes, 1988), modelos de reajuste social (Dohrenwend y Dohrenwend, 1981) y modelos derivados de la teoría de los roles sociales (Pearlin, 1982). Es importante señalar que estos modelos no son excluyentes, sino que son compatibles con las formulaciones de la teoría de sistemas de Scott y Howard (1970) y que autores como Colby (1987) afirman que **los diferentes modelos de estrés son parte de una teoría más amplia sobre la adaptación humana**.

Hablaremos más sobre toda esta amplia gama de modelos en el inciso dedicado a cómo ha sido investigada la relación entre estresores y salud mental en la población infantil.

1.2.2. CULTURA, ESTRÉS Y MALESTAR.

Si bien el estrés ha sido investigado desde diversas disciplinas, enfatizando elementos fisiológicos, psicológicos o psicosociales, para los objetivos del presente trabajo, interesa resaltar a los autores que analizan los distintos contextos socioculturales en los que se producen las situaciones que puedan provocarlo. Ante la definición propuesta por Scott y Howard (1970) de que el estrés es la confluencia simultánea de demandas del medio ambiente y los recursos inadecuados para la adaptación, Dressler (1996) afirma que deben hacerse dos precisiones teóricas:

a) el concepto de estrés en Scott y Howard (1970) sigue siendo demasiado abstracto puesto que demandas y recursos se encuentran prácticamente en todas las áreas y niveles de la vida humana y

b) la definición de estrés de Scott y Howard (1970) no brinda la suficiente importancia al contexto; permanece el sesgo "mentalista" de la valoración personal que llevado a sus últimas consecuencias permite afirmar que lo que para una persona es comida, para otra es veneno. Se corre el riesgo de relativizar, e incluso ignorar el contexto social donde se desenvuelve la persona. Lo mismo sucede cuando se afirma que el cambio cultural o "modernización" es sinónimo de estrés y esta categoría se descompone en otras variables psicológico-conductuales más pequeñas para su mejor análisis, dando por resultado un modelo de estrés "asocial", ya que se le presta nula o poca atención a estudiar cómo los recursos de resistencia y los riesgos psicosociales forman parte de contextos con diferentes relaciones sociales o a la manera en que diferentes circunstancias históricas específicas han generado configuraciones específicas de estrés, adaptación y enfermedad.

Este sesgo mentalista (Dressler, 1996) permite afirmar que las variables que intervienen en el proceso de estrés no pueden ser identificadas, excepto aquellas que son percibidas conscientemente por el individuo. Para combatir este sesgo se hace necesario dar **mayor énfasis al contexto desde una perspectiva teórica**, pues desde ésta, el contexto resulta esencial, porque son precisamente los **procesos históricos, culturales y sociales los que generan los estresores que colocan a las personas en riesgo de enfermarse**. Los pensamientos individuales, los valores y las percepciones pueden, y de hecho lo hacen, modificar el impacto de estos estresores, pero los estresores que surgen de las limitaciones contextuales, ya sea por clase, género, etnia o raza, existen y ejercen influencia, independientemente de que las personas piensen en ellos o los tengan conscientes. Dressler (1996) afirma que si los modelos de estrés psicosocial consideran a los factores psicosociales independientes de los contextos sociales e históricos, seguirán confinados al modelo biomédico reduccionista, pues considerarán importante si el individuo ha o no tenido recientemente una crisis en su vida, pero no la relevancia de esa crisis particular en el contexto cultural más amplio de la comunidad o el significado de la crisis en el contexto de las tendencias económicas o sociales en la comunidad.

El presente trabajo no descuida ni desconoce la postura teórica recién explicada. Se ha documentado con insistencia la influencia de las diferentes culturas, tanto en el inicio, como en la concepción, presencia y desenvolvimiento de la enfermedad. Lo mismo sucede con la definición de lo que se consideran los estresores que puedan generar malestar emocional o estrés psicológico. Dressler (1996) está interesado en datos empíricos que apoyen la tesis de la definición cultural y social de los estresores y de los recursos de resistencia y el efecto que tengan sobre la modificación contextual de las relaciones entre los estresores, la adaptación y la enfermedad.

Según Dressler (1996) las contribuciones de Brown y Harris (1978) son importantes y se citan como ejemplo de la definición cultural y social de los estresores. A estos autores les interesó entender cómo los eventos de vida (estresores crónicos), el apoyo social y otros factores de vulnerabilidad **interactúan** para precipitar una variable resultado como es la depresión. La tesis de estos autores es que los estresores y los apoyos están “empotrados” en los contextos sociales en los que viven los individuos, por lo que las percepciones individuales de estrés y/o apoyo están necesariamente distorsionadas y serán de poca utilidad para entender el origen (significancia etiológica) de las variables resultado. Lo que resulta clave es el **significado socialmente moldeado de dichos factores**, significado “empotrado” en una red simbólica que para un sujeto individual resulta difícil de comprender. Proponen utilizar la cultura compartida del sujeto y el observador para definir lo que es un estresor o un apoyo social e incluso la variable resultado.

Para Dressler (1996) y para quien esto escribe, el peso de la cultura en el proceso de estrés queda claramente demostrado en Kleinman (1986) quien realizó un análisis detallado de la neurastenia y la depresión en el contexto de un cambio social profundo (Revolución Cultural) en la República de China. En su trabajo sobresale la combinación de una teoría científica social y los detallados análisis psiquiátricos de caso para generar un modelo explicativo de la depresión en un contexto cultural específico. Kleinman (1988) aportó valiosos elementos para la comprensión de los estresores y de las variables consideradas dentro de la categoría de apoyo social al señalar que los estresores y los apoyos no pueden analizarse por separado ni como categorías discretas porque existe una relación de mutua influencia. Como componentes de un sistema social local, se interrelacionan sistemáticamente y se reporta que lo que ayer fue un apoyo (por ejemplo, la relación entre esposos o entre nuera y suegra, o entre un trabajador y su supervisor), mañana se convierte en estresor y viceversa. Es más, afirma Kleinman, en un mismo momento, un apoyo puede ser también un estresor.

Al respecto, Dressler (1996) cita a Rutter y Madge (1976) quienes demostraron que estresores y apoyos llegan a estar interconectados a lo largo del tiempo en “círculos de desventaja”, de manera tal que crean nuevos estresores y socavan antiguos apoyos, creándose un mecanismo en cascada al empeorarse los problemas.

Estresores y apoyos varían además inversamente en función de la clase social: entre más baja sea la clase social a la que se pertenezca, mayor será el estresor y menos el apoyo. Es ésta una relación sistémica, puesto que estresores y apoyos son aspectos del mismo mundo, de la vida local y de la manera en que estos mundos locales son sometidos y percibidos por las personas (Kleinman, 1988).

Kleinman (1988) cuestiona asimismo que la realidad social, compleja y estratificada en la que vivimos se reduzca a dos dimensiones, estrés y apoyo, lo que deja fuera lo que realmente constituye la vida social. Nuestras vidas están profunda y ampliamente afectadas por fuerzas macrosociales a gran escala tales como el estado de la economía del país donde vivimos, su situación política, los arreglos institucionales de las organizaciones donde trabajamos y nos desenvolvemos, así como por los movimientos históricos que caracterizan el tiempo que nos toca vivir. Explica que existen además, acuerdos culturales y orientaciones valorativas que promueven y garantizan que ciertas categorías de personas sean el centro de atención (en la cultura comercializada de Estados Unidos son los atractivos, los atléticos y los ricos), mientras que a otras se les asigna un estatus estigmatizado, con lo cual se promueve desde el exterior, la autoestima en las primeras y daños a la autopercepción de las segundas.

Otro ejemplo citado por Dressler (1996) para analizar cómo influye la cultura en la definición del estrés es el trabajo de Palinkas (1992). Este autor investigó el desastre de la compañía Exxon Valdez e hizo una comparación controlada de grupos étnicos afectados por el desastre. Tanto los estresores económicos como sociales pudieron ser medidos de manera confiable y de la misma manera en ambos grupos, pero reporta que los mismos estresores tuvieron distintos efectos en cada grupo.

A lo largo y ancho de distintos contextos culturales encontramos también que la definición de recursos de resistencia y la relación que se produce entre ellos varía significativa y dramáticamente como se explicará más adelante. Aún más sorprendente es la variabilidad cultural en los efectos del apoyo social. En algunos contextos, está relacionado con un riesgo menor a la enfermedad mientras que en otros lo incrementa. Esta situación se muestra con el trabajo de Graves y Graves (1985) citado en la revisión de Dressler (1996).

Debido a que existe una gama muy amplia en la confluencia de demandas contextuales y recursos para enfrentarlas, el estudio del proceso del estrés se ha abocado a investigar dos categorías amplias de estresores: agudos y crónicos. A continuación se explican con mayor detalle cada uno de estos conceptos, bajo la visión de Dressler (1996) y los diferentes autores por él citados.

1.2.2.A) Estresores agudos y malestar emocional

Los **Estresores Agudos** incluyen desastres naturales como tornados (Wallace, 1956), inundaciones, terremotos, etc., al igual que eventos¹ que son parte del ciclo normal de vida (Holmes y Rahe, 1967), crisis o transiciones como la muerte de un hijo, el divorcio, la pérdida de un trabajo e incluso eventos menores como la navidad o el conseguir un boleto para estacionarse un domingo de estadio lleno por un encuentro clásico de fútbol. La clave en la selección de dichos eventos es que exijan a la persona que los experimenta, nuevas demandas o reacomodos de adaptación.

¹ En español la palabra "evento" puede significar un suceso con matices de fiesta o bien un acontecimiento imprevisto; en inglés, cuando se habla de estresores se menciona que éstos pueden ser eventos de vida (life events) y se hace referencia a la connotación de acontecimiento imprevisto.

Conforme se requiera mayor reajuste social, ya sea por la acumulación de muchos eventos pequeños o por la ocurrencia de uno o dos eventos mayores, el riesgo de enfermedad mental se incrementa. Este riesgo aumenta debido a que la probabilidad de que las capacidades adaptativas del individuo se vean sobrepasadas también se incrementa.

Aunque Dohrenwend y Dohrenwend (1974, 1981) y Barret (1979) han demostrado la eficacia predictiva de dichos eventos para variables resultado como la depresión y esta relación se ha replicado tanto en estudios retrospectivos como prospectivos, las correlaciones logradas son cercanas a .20 (Tausing, 1982). Se ha hecho un esfuerzo por mejorar dicha asociación a través de la investigación de la definición social de los eventos significativos de estrés. También se han investigado otras variables como predictibilidad percibida, capacidad de control, deseabilidad social e impacto subjetivo de los eventos de vida, pero ninguna ha mostrado mejorar significativamente dicha eficacia predictiva.

Hay evidencia de que el usar un inventario breve de los eventos que culturalmente son considerados como indeseables puede mejorar dicha correlación (Dressler, 1996). Así por ejemplo se menciona que Scheder (1988) reportó que los estresores son más frecuentes entre los campesinos migrantes de origen mexicano que son diabéticos en comparación con los no diabéticos. La frecuencia simple de estresores estuvo relacionada con el nivel de enfermedad, de manera más significativa que la percepción individual de qué tan estresante es el estilo de vida en dichos migrantes.

Por otra parte, hay poca investigación sobre la variación en la definición de los estresores en condiciones sociales diferentes. El desempleo es, en algunas sociedades, lo suficientemente valorado como para ser un estresor con efecto importante sobre la depresión, independientemente de otros eventos de vida. Hay evidencia de que el riesgo producido por la ocurrencia de estresores está en función del contexto y la clase social en donde ocurren. Los sujetos más pobres están sobrerrepresentados en las muestras de los depresivos. Igualmente, los efectos del desempleo y de estresores no económicos sobre la depresión estuvieron concentrados en personas con menores ingresos (Dressler, 1996). Este autor concluye que dichos estudios muestran la importancia del **contexto social y del significado social** en la definición de los estresores, factores más relevantes aún que las percepciones individuales de éstos.

1.2.2.B) *Estresores crónicos y malestar emocional.*

Los **estresores crónicos** son factores de riesgo sociales que no tienen un inicio identificable como lo tienen los eventos de vida y son persistentes en la estructura de los roles sociales y en las circunstancias cotidianas. En el estudio de estos estresores Dressler destaca el trabajo de Pearlin y sus colaboradores (Pearlin y Schooler, 1978; Pearlin, 1982), quienes han estudiado las formas en que los roles sociales básicos de esposo(a), padre, madre, trabajador, proveedor y vecino son percibidos como difíciles por las personas. Si el conflicto, la preocupación, perturbación o enfado son vistos como parte de dichos roles, el riesgo de depresión es mayor. Lazarus (1984), también ha investigado preocupaciones persistentes en apariencia simples y

mundanas llamadas “hassles” (ajetres cotidianos, en español) y han encontrado que están relacionadas con depresión. Dressler (1991) reporta que cuando los estresores crónicos relacionados con los roles sociales están asociados con racismo y discriminación en una comunidad africana-americana, estas últimas variables forman parte de la definición de los estresores crónicos y estuvieron más relacionados con los síntomas de depresión.

Un estresor crónico que ha sido investigado en varias culturas es la congruencia en el estilo de vida (Dressler, 1993), definida como el grado en el que el estilo de vida excede la clase ocupacional (gastar más de lo que se gana). El estilo de vida se mide por la pertenencia a una cultura material y por la adopción de conductas “cosmopolita” y la clase ocupacional por los rangos ocupacionales estandarizados. La incongruencia en el estilo de vida estuvo relacionada con presión arterial alta en Santa Lucía, Brasil, México y Alabama. Lo interesante de estos datos es que dicha relación se mantiene independientemente de las percepciones individuales de los estresores. Los resultados son aún más relevantes si se toma en cuenta que el estilo de vida fue medido “objetivamente”, sin ningún reporte verbal de los sujetos sobre qué tan estresantes era su estilo de vida y los estresores crónicos asociados a los roles sociales fueron medidos “subjetivamente”, en la medición explícita de los reportes verbales de los sujetos sobre sus problemas y dificultades.

Cuando los efectos de los estresores crónicos y agudos se compara generalmente se ha reportado que tienen efectos independientes sobre la depresión. Se ha reportado también que diferentes estresores crónicos tienen efectos independientes sobre la depresión (Dressler, 1991).

1.2.3 RECURSOS DE RESISTENCIA O MEDIADORES.

En opinión de Dressler (1996), desde 1970 se han investigado los factores que directa o indirectamente reducen, moderan o amortiguan el riesgo de enfermedad. Los conceptos de mayor interés han sido el de **apoyo social** y el de **recursos personales**. Ambos se incluyen en la categoría más amplia de **Recursos de Resistencia**; el interés en dicha categoría viene de una perspectiva teórica, basada en el estudio clásico de Durkheim sobre el suicidio: se sabe que la solidaridad social, el apoyo mutuo y la ayuda dentro de un grupo social es una dimensión fundamental en la interacción social que ayuda al mejor funcionamiento social y a la salud de los individuos. La vida moderna, con sus fuerzas desintegradoras y globalizadoras, es vista como una amenaza, como factor que contribuye a la **anomia**, al sentimiento de pérdida de un sistema social integrativo, incluyente.

Este modelo clásico conceptualiza el proceso de estrés como unidimensional, con personas saludables y positivas que funcionan bien y en condiciones de alta solidaridad social e individuos no saludables, negativos, que funcionan en condiciones de pérdida de dicha solidaridad social. Los modelos contemporáneos del proceso de estrés simplemente lo hacen bi-dimensional: la primera dimensión es por supuesto la del riesgo o la dimensión del estresor y la segunda, que se visualiza como la dimensión que hace contrapeso, es la de los recursos de resistencia, que incluye tanto a los apoyos sociales como los recursos personales de enfrentamiento.

Para Dressler (1996) la investigación presente y a futuro en los modelos contemporáneos se apoya en la hipótesis del “amortiguador”: el efecto de los estresores sobre la salud mental está en dependencia del nivel de los recursos de resistencia disponibles. Veamos en detalle estos dos conceptos.

1.2.3.A) Apoyo Social

Se define como la **disponibilidad percibida de ayuda** de otras personas durante circunstancias y momentos en que dicha ayuda se necesita (Dressler, 1996). En opinión de este autor, se requieren precisiones para entender, a cabalidad, este concepto, precisiones que pasan por definir otros conceptos cercanos como son:

- **Estructura social:** conjunto de normas y valores que definen el rango de conductas y tipos de interacciones permitidas dentro de una cultura compuesta por una clase específica de personas.
- **Organización social:** es la manifestación observable y estadísticamente cuantificable de dichas normas.
- **Redes Sociales:** Son las relaciones concretas entre un conjunto definido e personas.
- **Sistema de Apoyo Social:** Es un subconjunto de una red social centrada en el individuo, de quienes dicho individuo puede obtener apoyo social.

En la investigación sobre apoyo social hay variedad de enfoques. Dressler (1996) destaca los trabajos de Cohen y Wills (1985) quienes distinguen los estudios que examinan las **mediciones estructurales** del apoyo social (aquellas que describen la existencia o cantidad de relaciones) de las **mediciones funcionales** (aquellas que describen qué tipo y clase de transacción de apoyo se brindó). En la terminología de Dressler, estas variaciones son mediciones de la red social versus mediciones del sistema de apoyo social.

Estudios sobre sistemas de apoyo social han reportado también resultados contradictorios; para Dressler (1996) los individuos casados o que viven con otras personas están en riesgo menor de tener depresión como respuesta ante un estresor. Estudios con enfoque de género sin embargo, hablan de que el matrimonio es factor de riesgo para las mujeres y de protección para los hombres.

Ha interesado especialmente la percepción del apoyo disponible dentro de una red social puesto que la investigación ha demostrado consistentemente el efecto amortiguador de la disponibilidad percibida de apoyo sobre los estresores. Otros han insistido en que es importante analizar también las transacciones sociales para entender mejor el efecto amortiguador de estas variables, ya que parten de la idea de que si el apoyo percibido disponible no fue bien recibido, no tendrá ningún efecto benéfico. Pero, de manera sorprendente, los datos empíricos demuestran que no es el caso: la sola percepción de que el apoyo está disponible reduce el impacto de los estresores, independientemente de que dicho apoyo se reciba. El trabajo de Wethington y Kessler, (1986) citado por Dressler (1996) da cuenta de esta situación.

Dressler (1994) revisó la literatura transcultural sobre el apoyo social y reportó por ejemplo que en comunidades rurales de México se encontró que el efecto más fuerte del apoyo social sobre la presión sanguínea en los hombres fue el nivel del apoyo percibido por los “compadres”. Para las mujeres, el apoyo percibido de los miembros de la familia fue el más importante. Reporta además que en Sta. Lucía, una isla al este de India, los sistemas de apoyo se desarrollan sobre quienes, en diferentes momentos están al frente del hogar, mientras que en comunidades de población negra al sur de Estados Unidos, el sistema de apoyo más importante para los jóvenes son personas de su misma edad, el grupo de pares y para las personas mayores lo es la familia extendida.

1.2.3.B) Recursos personales.

Incluyen los pensamientos, actitudes y estrategias conductuales que los individuos usan para enfrentar los eventos y circunstancias estresantes. El estudio de las respuestas de enfrentamiento está más frecuentemente asociado con Lazarus y con su modelo de apreciación cognitiva del proceso de enfrentamiento (Lazarus y Folkman, 1986). El enfrentamiento, en este modelo, consiste en los esfuerzos e intentos a través de los cuales se da una reestructuración cognitiva que permita cambios conductuales para alterar el impacto de una circunstancia estresante. El trabajo de estos autores ha demostrado que una aproximación intencional y activa para la solución de problemas y una redefinición de los eventos estresantes como menos amenazantes están relacionados con reacciones emocionales negativas menores.

Dressler (1996) sostiene que también se ha investigado el contexto cultural de estos estilos de enfrentamiento. Se han distinguido entre un estilo “activo” o “centrado en el problema” que se caracteriza por la solución de los problemas versus un estilo “pasivo” o “defensivo” o “centrado en la emoción” que se caracteriza por intentar controlar las reacciones emocionales negativas. La investigación transcultural ha sido consistente con la hipótesis de que un estilo de enfrentamiento activo está relacionado con un mejor estatus de salud (Colby, 1985); sin embargo, en ciertas contextos, se ha visto que ese estilo de enfrentamiento activo puede comprometer también la salud cuando está asociado con pocos recursos económicos, como fue el caso de la comunidad africana-americana en el sur rural de Estados Unidos, que estuvo asociada con una presión arterial mayor (James, 1994).

El papel de los recursos institucionales especializados como las ayudas que brindan las iglesias fundamentalistas también ha sido tema de investigación (Ness, 1980). Se encontró que puede tener efectos benéficos sobre la salud mental, lo mismo que los centros de ayuda espiritualista en las culturas hispanas (Finkler, 1981); Brown y Gary (1987) mencionan también la variable religiosidad como moderadora del impacto de los eventos de vida estresantes sobre los síntomas depresivos en población negra. Vemos así la diversidad de los recursos tanto personales como institucionales que puedan probarse como importantes para amortiguar los efectos de los estresores en diferentes culturas.

1.2.4. DISCUSIONES Y CONTROVERSIAS ACTUALES

Dressler (1996) habla de la poca variabilidad transcultural en los efectos de los estresores; resalta la congruencia que hay entre investigadores de diferentes campos de conocimiento que señalan que los estresores son, efectivamente, factores de riesgo importantes para la enfermedad. Lo que varía, según el contexto cultural, es la definición precisa de un estresor y cuando a éste se asocian problemas como el racismo, lo que lleva a situaciones de mayor estrés.

Se señala además que el común denominador a todas las investigaciones reportadas, excepto la de Kleinman (1986), es que la sociedad "moderna" occidental, industrial, brinda el contexto histórico en el que se desarrollan todos estos estudios, por lo que resulta indispensable incluir en la definición de dicho contexto, la diferenciación de sistemas de estratificación social (Worsley, 1981) y tomar en cuenta que este tipo de sociedad desarrolla en su interior, relaciones estructurales específicas que generan eventos y circunstancias estresantes y que varían un poco en dependencia del contexto particular en el que ocurren (Kleinman, 1988; Dressler, 1996).

La Organización Mundial de la Salud (citada por Dressler, 1996) ha reportado que, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, existen estresores importantes por cambios abruptos que involucren la pérdida de estatus valorados, los cuales son definidos tanto social como culturalmente, como riesgos que aumentan la probabilidad de enfermedad. Se menciona como ejemplo la incongruencia en el estilo de vida que ya fue descrita. Lo mismo se reporta para los estresores sociales crónicos que emanan de los principales roles sociales (esposos, trabajadores y proveedores). Sorprende que dichas percepciones se generalicen a lo largo y ancho de contextos culturales diversos y que estén asociadas consistentemente con la enfermedad (Graves y Graves, 1985). Implica que son una función de los significados socialmente construidos de dichos roles sociales en un modo de producción industrial.

Toda esta evidencia - de los estresores por los roles y el desbalance estructural - sugiere que el riesgo sociocultural de la enfermedad es de manera más importante una función del impacto socialmente definido y no de la definición individual de los eventos y las circunstancias. Esta afirmación es consistente con la evidencia empírica disponible y con la orientación teórica del materialismo histórico (Dressler, 1996).

Un tema especial que ha generado controversia dentro de la investigación del estrés es el estudio de la adaptación de los migrantes a la cultura que los hospeda. Sin embargo, por la importancia del tema en sí como por lo significativo que resulta para el presente trabajo, lo abordaremos en un apartado posterior.

CAPÍTULO 1.3

EL ESTRÉS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES TEMPRANOS

1.3.1. INTRODUCCIÓN.

Como hemos visto hasta ahora, la mayoría de la investigación sobre el estrés ha sido sobre las vicisitudes de los adultos (pobreza, enfermedad psiquiátrica, estrés laboral, pérdida del trabajo, desempleo, incapacidad social, guerras, terrorismo, etc.); es necesario aclarar ahora que los niños y adolescentes quedan atrapados en estos estresores sociales, contextuales y familiares. Vimos también que la relación entre un estresor y una consecuencia depende de varios factores que incluye la experiencia individual previa, la percepción del evento, las habilidades de enfrentamiento y los apoyos sociales. En población infantil y adolescente, cada uno de estos factores tiene variación significativa dependiendo de la fase del desarrollo en que se encuentre el sujeto, de sus antecedentes sociales y del contexto cultural. Por tal razón, la investigación sobre estrés en niños y adolescentes resulta fundamental y tiene sus propios retos. En comparación con la literatura sobre estrés en población adulta, pocos estudios se han enfocado a los propios niños y adolescentes.

La investigación sobre estrés en población infantil y adolescente se enfocó principalmente en la década de los 60's en demostrar que había una relación entre los eventos de vida estresantes y la enfermedad. En las décadas de los 70's y 80's, se estableció firmemente el concepto de "factores de protección" en el estudio del riesgo psiquiátrico. Después se señaló que resiliencia era un constructo relacionado con los factores de protección porque advertía sobre las diferencias individuales que tienen las personas frente al estrés y a la adversidad; a lo largo de todo este camino se hicieron preguntas tales como qué hace estresante a un evento en el sentido de provocar o evocar respuestas psicológicas y fisiológicas, pero también respecto a crear un riesgo para la psicopatología (Garmezy, 1996).

En 1987 Rutter presentó una evaluación de lo que había sido hasta entonces la investigación en estos campos. Señaló las tres principales líneas de investigación en ese momento: 1.- El concepto de estrés resultaba muy global para ser útil, por lo que era necesaria una mayor discriminación entre los procesos de estrés y las implicaciones en cada uno para la salud mental. 2.- Se requería mayor conocimiento de las diferencias individuales como respuestas al estrés, de las interacciones persona-contexto que provocaban o llevaban a la vulnerabilidad o a la resiliencia y 3.- Llamó la atención sobre la interacción entre estrés y desarrollo.

Estos señalamientos produjeron resultados como: 1.- Se iniciaron líneas de investigación, entre ellas los estudios de psicopatología del desarrollo y los estudios de ciclo de vida o de trayectorias al tiempo que aumentaron los estudios de estrés en población infantil. 2.- Se desarrollaron estudios con muestras de comunidades amplias para identificar el proceso que conduce a la resiliencia y con el objeto de revisar lo adecuado y pertinente de los instrumentos de medición por las diferencias entre los subgrupos culturales en los efectos de las experiencias estresantes. Y 3.- Se puso mayor énfasis sobre los procesos y mecanismos que pudieran explicar las experiencias infantiles y el funcionamiento adulto.

A partir de entonces las áreas relevantes de investigación con población infantil y adolescente que se tomaron como marco para el estudio del proceso de estrés fueron:

- Consecuencias psicológicas de enfermedades físicas durante estos años.
- Suicidio y depresión.
- Promoción de competencia social como respuesta al estrés a través de programas escolares.
- La transición adolescente en población negra.
- Consecuencias psicológicas del divorcio y abandono paterno.
- Variaciones de la clase social sobre la conducta.
- Psicobiología del estrés.

En el desarrollo de estas líneas de investigación afloraron nuevos retos: 1.- Colaboración interdisciplinaria para 2.- el estudio longitudinal del desarrollo, con 3.- énfasis en los patrones tanto saludables como de mala adaptación de respuestas al estrés.

Garmezy (1996) afirma que aunque la estrategia usual en la investigación es aislar y estudiar tan pocas variables como sea posible, resulta inadecuada en la población que nos ocupa, pues debe incluir al niño completo, su familia, sus pares, la escuela y la cultura donde vive. Esta visión holística del niño y del adolescente ha sido una de las contribuciones de la investigación actual sobre el estrés.

1.3.2 CONCEPTO DE ADOLESCENCIA.

La Organización Mundial de la Salud define a la adolescencia como la segunda década de la vida, es decir, desde los 10 hasta los 19 años de edad y sitúa a la juventud entre los 15 y los 24 años, período de transición considerado en la mayoría de las culturas y cuyo inicio es la pubertad (en Rodríguez, 1996). La pubertad es el fenómeno de crecimiento y maduración relacionado a cambios fisiológicos y hormonales, a diferencia de la adolescencia que designa el aspecto psicológico y social de esta etapa de crecimiento y desarrollo acelerados.

La misma OMS ha descrito lo que se ha llamado “síndrome de la adolescencia normal” Rodríguez (1996), para hablar de las características que, aunque **dependen de diferencias individuales y del ambiente cultural**, están presentes en mayor o menor grado durante esta etapa de la vida. Dichas características son:

- Búsqueda de sí mismo y de la identidad.
- Tendencia grupal.
- Necesidad de intelectualizar y fantasear.
- Crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.
- Manifestaciones sexuales más abiertas que van desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital manifiesta.
- La actitud social reivindicatoria, pero también tendencias antisociales o asociales de diversa intensidad.
- Contradicciones sucesivas en manifestaciones conductuales.

- Relación conflictiva con los padres, oscilando entre comportamientos infantiles y la necesidad de separarse de los mismos.
- Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Dichas características son resultado de los cambios que, en ámbitos distintos, se producen en las personas en la segunda década de la vida. Rodríguez (1996) propone que algunos de estos cambios en el ámbito **físico-biológico**, se producen en el tamaño y la forma del cuerpo, en que aparece el vello, el cambio de voz y se acentúan las diferencias entre hombres y mujeres. Se establece la capacidad reproductiva y se modifica el comportamiento sexual y emocional. En el ámbito **psicosocial** se analiza la adolescencia como una etapa de turbulencia y estrés, fundamentalmente porque los impulsos sexuales en maduración tienen que enfrentarse con el muro de la prohibición social (Rodríguez, 1996). Junto a la necesidad de prolongar la formación escolar y el ingreso al trabajo, comienza la presión para retrasar la edad del matrimonio y la formación de la familia. La pubertad se convierte en un período crítico ante el dilema del empleo inmediato o la continuidad de la educación (Rodríguez, 1996).

Se han reportado también, como características de la adolescencia, cierto grado de rebelión contra los adultos y los valores culturales existentes, un narcisismo intenso, una dependencia en la subcultura del grupo de la misma edad y la intensificación de los deseos sexuales ya mencionada (De la Fuente, Medina-Mora y Caraveo, 1997). Estos autores afirman que hay datos empíricos que documentan que la indolencia y rebeldía de muchos jóvenes se deben a un profundo sentimiento de exclusión y disociación social.

Puesto que la adolescencia transcurre prácticamente a lo largo de toda una década y dada la complejidad de este período del desarrollo, Havighurst (1971, citado por González, 1992) propone dividirla en etapas: **adolescencia temprana**: De los 11 a los 13 años; **adolescencia media**: De los 14 a los 16 y **adolescencia tardía**: De los 17 a los 19. En opinión de Havighurst, cada una de estas etapas tiene metas específicas que lograr en tiempos determinados, entre las que destaca:

- Establecer relaciones interpersonales maduras con ambos sexos: De los 11 a los 15 años y medio.
- Definición del rol social, masculino o femenino: De los 11 a los 16 años y medio.
- Aceptación psíquica de la imagen corporal: De los 11 años y medio a los 17 años y medio.
- Adquisición de normas éticas como guía de conducta: De los 13 a los 22 aproximadamente.
- Desarrollo de estrategias y respuestas conceptuales y prácticas para la solución de problemas: De los 12 a los 17 años.

La conceptualización de la adolescencia en etapas es importante además porque permite matizar el concepto homogéneo de "subcultura" de la adolescencia. Hamburg (1974, citado por González, 1992) considera a la adolescencia temprana como un período de gran estrés, en el que se improvisan y prueban una amplia gama de respuestas de enfrentamiento, lo que la convierte en un período de gran vulnerabilidad. Resalta los retos de esta etapa:

- El impacto de los cambios en la imagen corporal.
- El ingreso a la educación media básica.
- El adquirir el estatus de adolescente que implica poner en práctica conductas y valores propios de la subcultura del nuevo entorno social en el que se desarrolla.

Es necesario aclarar que los reacomodos por los que pasamos los seres humanos en esta fase del ciclo vital están matizados tanto por la cultura, como por las categorías de género, clase social, etnia y raza.

Si tomamos en cuenta las características previamente mencionadas que describen la adolescencia, podemos imaginar la complejidad del desarrollo en esta etapa específica. Esta complejidad se asume como reto en los modelos que investigan estrés en niños y adolescentes. Este tipo de investigación toma en cuenta además la co-ocurrencia y/o la interrelación de factores de riesgo y problemas de conducta. Algunas de ellas han reportado que el peligro para los niños radica en la **acumulación de adversidades**, que existen, de manera desproporcionada, dentro de los **más pobres**. También se ha documentado que la **magnitud de las adversidades acumuladas** resulta ser la clave para intensificar patrones conductuales negativos, tanto en niños como en adolescentes y adultos (Garmezy, 1996).

1.3.3 CONSTRUCTOS CLAVE: RIESGO, RESILIENCIA Y DESARROLLO.

Los constructos que son la esencia en la investigación del estrés en población infantil y adolescente son, en opinión de Garmezy (1996) **riesgo, resiliencia y desarrollo**.

1.3.3.A) *Riesgo.*

El concepto **riesgo**, es, como dijimos, básico en la investigación más amplia sobre la **adaptación humana**. Tiene sus raíces en la epidemiología y se refiere a la identificación de los factores que **acentúan** o **inhiben** lo que los especialistas llaman enfermedad, los estados deficientes de salud y los procesos que subyacen a ambos. Garmezy (1996) afirma que las palabras *acentuar e inhibir* están cuidadosamente escogidas a pesar de su significado aparentemente contradictorio, porque describen la amplia gama de factores de riesgo a los cuales, tanto adultos como niños y adolescentes, pueden estar expuestos y, que de manera eventual, pueden llevarlos a una enfermedad o trastorno.

Los factores que *acentúan* el riesgo se identifican como **vulnerabilidad**, que tienen su contraparte, en los que lo **inhiben**, los que en muchos casos pueden vencerlo y conducir a una conducta adaptativa, positiva, que suelen identificarse como **factores de resiliencia**.

Garmezy (1996) sostiene que se han empleado diferentes metodología en los estudios sobre el riesgo que van desde las historias de casos individuales, estudios transversales de corto tiempo y longitudinales que abarcan todo el trayecto de vida. Cita a Brown (1988) quien se ha dedicado a identificar, a través del tamizaje, a bebés y niños definidos como en "situación de riesgo", tanto por factores sensoriales, cognitivos como biológicos. Por su parte Riley y Vorhees (1986) correlacionaron estos factores con niños prematuros, con una nutrición deficiente, con bajo peso al nacer, con daño orgánico y con discapacidad física, que frecuentemente implican una variedad de estresores tanto biológicos como psicosociales (Brown, 1988). Se ha investigado a niños en situación de riesgo por pertenecer a una clase socioeconómica baja y como ejemplo de estos trabajos se cita el de Rutter y Madge (1976); las madres de estos niños son frecuentemente jóvenes, solteras y pobres o que provienen de familias desorganizadas y disueltas, tanto urbanas como rurales.

Se ha hecho énfasis en investigaciones sobre bebés y niños con incapacidades físicas y de desarrollo para el diseño de programas de intervención. Lo mismo sucede al investigar el estrés prenatal y sus consecuencias sobre el crecimiento y bienestar subsiguiente, la delincuencia juvenil y la inestabilidad producida por el conflicto familiar. Los factores genéticos no se han descuidado en estudios longitudinales como parte de la carrera criminal y de la delincuencia y en hijos de padres esquizofrénicos, en trastornos afectivos, antisociales, de déficit de atención e hiperactividad y conductas de aislamiento social (Garmezy, 1996).

1.3.3.B) Resiliencia

Otra línea de investigación más reciente y de gran interés para Garmezy (1996) que nos introduce al concepto de **resiliencia** ha sido el intento de identificar lo que se ha llamado “niños resistentes al estrés” o “niños resilientes”, que son los que logran una “buena adaptación” y presentan signos de ser competentes a pesar de los presencia de circunstancias adversas. Esta adversidad toma forma de un déficit biológico, psicológico o social (Luthar y Zigler, 1991; Werner y Smith, 1982, 1992).

El término **resiliencia** tiene su origen en el idioma latín, en la palabra *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1996) agregan que en la Enciclopedia Hispánica se define resiliencia como la *resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resiliencia*. En español y francés, resiliencia se emplea en el campo de la ingeniería civil sólo para describir la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora. En inglés el concepto *resilience* es la tendencia a volver a un estado original o el tener poder de recuperación. En Estados Unidos se define como la propiedad que tiene una pieza mecánica para doblarse bajo una carga y volver a su posición original cuando ésta ya no actúa (Enciclopedia Salvat de la Ciencia y de la Tecnología, 1964, citado por Kotliarenco, et. al., 1996).

Hay discusión respecto de lugar donde proviene el concepto. Según Kotliarenco y colaboradores (1996), a fines de la década de los 70's, fue al interior de las ciencia sociales donde se inició, en específico en el campo de la psicopatología, dominio en el que se constató, con gran asombro e interés, que algunos niños criados en familias con uno o ambos padres alcohólicos durante el proceso de desarrollo, no presentaban carencias en el plano biológico ni psicosocial, sino que por el contrario, alcanzaban una “adecuada” calidad de vida (Werner, 1989).

El **enfoque de la resiliencia** parte de la premisa que nacer en la pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas. Más que centrarse en aspectos de “desviación”, “desadaptación”, o “patología”, la resiliencia se preocupa de detectar las condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo, puesto que la posibilidad de la *prevención* se fortalece al aumentar el conocimiento y la comprensión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas por la privación.

Rutter (1986) ha sido uno de los estudiosos más destacados en esta línea de investigación. Para este autor, el enfoque de resiliencia resalta el análisis de la interacción que, en forma recurrente, se da entre las personas y el medio ambiente; destaca además el rol activo que tienen los individuos frente a lo que les ocurre. Señala que este concepto no está ligado a la fortaleza o debilidad constitucional de las personas, sino que su comprensión pasa por una reflexión respecto de cómo las distintas personas se ven afectadas por los estímulos estresantes, o bien sobre cómo reaccionan frente a éstos. Para Rutter (1986) pues, es la *negociación que las personas hacen frente a las situaciones de riesgo* lo que resulta fundamental, lo que permite centrarse en los **mecanismos más que en los factores protectores**.

De acuerdo a la terminología que venimos utilizando en este apartado y también en palabras de Rutter (1993), resiliencia es el término usado para describir el polo positivo del fenómeno ubicuo de la diferencia individual en las respuestas que las personas tienen frente al estrés y la adversidad". Este autor señala que son precisamente dichas "diferencias individuales" claves en la investigación sobre el riesgo porque ayudan a la comprensión de los mecanismos que intervienen, lo que redundaría en el mejor entendimiento del proceso del riesgo mismo, así como también dan luz sobre la prevención y la intervención.

Se han desarrollado varias definiciones del constructo de resiliencia. Para quien esté interesado en éstas y en el estado del arte de este tema, Kotliarenco y colaboradores (1996) hacen una buena exposición de los diferentes autores que estudian el tema. Para los fines del presente trabajo interesa retomar la definición que sobre este concepto propone Rutter (1993):

"La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, no puede ser pensada como un atributo con la que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio" (pp. 627).

Para entender mejor la esencia del constructo resiliencia explico un concepto que, dentro de la psicología, ha tenido también varios significados y puede prestarse a confusión; este concepto es el de **competencia**, que generalmente se refiere a un patrón de adaptación efectiva al medio ambiente. Puede ser definido, en un sentido amplio como el éxito razonable que pueda alcanzar una persona, de una edad y género específico, en los retos más importantes del desarrollo que, de acuerdo al contexto de su cultura, sociedad y momento histórico que le haya tocado vivir, se esperan de ella. También puede ser definido en un sentido más reducido y se refiere al éxito razonable que pueda lograr una persona en aspectos específicos del desarrollo como rendimiento escolar, aceptación del grupo de pares o en actividades deportivas (Masten y Coatsworth, 1998). Trabajar con este concepto implica una evaluación dual, en la que por un lado se analice la trayectoria de la persona hasta un momento dado y por otro se vea su capacidad para desempeñarse bien a futuro (Masten y Coatsworth, 1998).

De acuerdo a Masten y Coatsworth (1998) resiliencia es la **competencia manifestada en un contexto de retos significativos a la adaptación y/o al desarrollo**, competencia que para que sea considerada resiliencia, debe cumplir dos requisitos:

- 1.- Darse en presencia e una amenaza significativa para el individuo, que típicamente ha sido llamada "situación de alto riesgo" como nacer en la pobreza, en un hogar monoparental cuya cabeza tenga un nivel bajo de educación y bien estar expuesto a una adversidad severa o a un trauma, por ejemplo, violencia familiar, guerras, muerte de un padre y
- 2.- Que la calidad de la adaptación o el desarrollo sea buena.

1.3.3.C) Desarrollo.

Por último y dentro de esta tríada de constructos básicos está el de **desarrollo**. Sears (1975, citado por Hetherington, 1998) afirma que, a diferencia de muchas áreas dentro de la psicología, la ciencia que tiene como objeto el desarrollo, entendido éste como los cambios

progresivos y constantes en el ser humano a través del ciclo vital completo, surge de la necesidad de resolver problemas prácticos y evoluciona por las presiones de mejorar tanto la educación, como la salud, el bienestar y la situación legal de los niños y niñas y la de sus familias.

Hetherington (1998) afirma que se utiliza el término de **ciencia del desarrollo** en lugar del de psicología infantil para enfatizar los cimientos científicos y multidisciplinarios en el estudio del desarrollo y en el reconocimiento de que éste no se reduce a la infancia sino que se extiende a lo largo de toda la vida. Se parte además de refutar en hecho de que en la investigación de leyes universales sobre el desarrollo, se han negado, minimizado u ocultado **las diferencias individuales**.

Dentro de esta ciencia del desarrollo se han utilizado varios paradigmas teóricos que van desde teorías ecológicas, teorías de sistemas, teorías del riesgo y resiliencia, etc., que han permitido, sin negar la preocupación por identificar principios generales del desarrollo, el estudio de **la diversidad** en este proceso, especialmente de los niños y familias en riesgo, a través de los constructos como los que aquí se han explicado como el de resiliencia y relativismo cultural. Han resaltado la importancia de comprender el desarrollo a través de examinar las interacciones y las relaciones dentro y entre distintos contextos sociales como la familia, los grupos de pares, las escuelas, los vecindarios, los lugares de trabajo, etc. (Hetherington, 1998).

Dentro de este contexto del desarrollo se ubica la polémica de la evaluación de las conductas “adaptativas” y las “no adaptativas”. Garmezy (1996) opina que dichas conductas están íntimamente unidas, que no pueden pensarse en términos de una dicotomía, sino que se empalman muchas veces unas con otras. Cita a Achenbach (1990) quien menciona que dicha interrelación se produce de la siguiente forma:

Muchos problemas emocionales y conductuales para los que se buscan ayuda profesional no son **cuantitativamente diferentes** de aquellos que presentan la mayoría de los individuos en algún grado o en algún tiempo de sus vidas. En realidad son **variaciones cuantitativas** de características que pueden ser normalmente evidentes en otros periodos del desarrollo, en grados menos intensos, en menos situaciones o en formas que no evitan el avance en el desarrollo (pp. 4).

La clave de la diferencia radica tanto en el individuo como en el contexto situacional. Por parte del individuo están los factores de resiliencia, entre los que se destacan, según Masten, Best y Garmezy (1990, citado por Garmezy, 1996) 1.- el cuidado estable del niño por un adulto, 2.- habilidades para la solución de problemas, 3.- capacidad de atracción hacia los pares y adultos, 4.- competencia manifiesta y eficacia percibida, 5.- identificación con modelos de rol competentes y 6.- planificación y aspiración. Otros autores agregan a la lista anterior también el sentido del humor (Wolin y Wolin, 1993, citado por Kotliarenco et al., 1996) y la espiritualidad. Por parte del contexto situacional se han investigado, como lo dijimos previamente, a la familia, los grupos de pares, a las escuelas, los vecindarios, los lugares de trabajo, etc. El conocimiento que a la fecha se tiene sobre estos temas es muy variado y carente de integración.

Para concluir este apartado es importante señalar que Garmezy (1996) alerta sobre el rol crítico que tiene el estudio de la psicopatología en el proceso del desarrollo, línea de investigación que Sroufe y Rutter (1984, citados por Garmezy, 1996) la entienden como “el estudio de los orígenes y el curso de los patrones individuales de una mala adaptación conductual para conocer la edad de inicio, las causas y las transformaciones en la manifestación conductual, independientemente de lo complejo que pueda resultar el patrón del desarrollo” (pp. 18).

1.3.4. MODELOS QUE CONSIDERAN AL ESTRÉS COMO PROCESO.

La revisión presentada a continuación pretende mostrar la evolución del concepto de estrés a través del tiempo y cómo ha sido conceptualizado por diferentes autores que plantean diversos modelos teóricos para su medición.

1.3.4.A). *Modelos del proceso de riesgo.*

Un punto de partida para examinar la evolución en la conceptualización del estrés y su liga con la salud mental en población infantil es considerar las principales aproximaciones en que el concepto de riesgo ha sido considerado hasta la fecha: 1.- El riesgo evaluado a través de indicadores amplios de desventaja social, 2.- El riesgo evaluado por medio del estudio epidemiológico de estresores agudos y 3.- El riesgo evaluado a partir de estresores asociados a eventos particulares de vida. La descripción de los modelos que se presenta a continuación se basó, fundamentalmente, en el trabajo de Gore y Eckenrode (1996).

1.3.4.A.a) **Riesgo evaluado a través de Indicadores amplios de la estructura social.**

Las primeras investigaciones sobre la salud mental infantil y el desarrollo se realizaron sobre indicadores amplios del nivel socioeconómico familiar y desventajas en la salud mental para evaluar el nivel de riesgo (Werner y Smith, 1982). Los niños identificados en "situación de alto riesgo" fueron aquellos que nacieron en la pobreza o fueron criados por padres con poca educación, alcohólicos o enfermos mentales. Más recientemente, se ha identificado como factor de riesgo también a los hogares con un solo padre, que incluye a los hogares con jefatura femenina, (Kellam, Brown, Rubin y Ensminger, 1983, citados por Gore y Eckenrode, 1996) como un indicador de una desventaja contextual.

Aunque la relación entre el riesgo contextual y el trastorno infantil se refuerza cuando se agregan o usan otros indicadores de riesgo, ha habido, en general, poca satisfacción con la confiabilidad de estas mediciones globales por varias razones: varios investigadores señalan y cada vez son más, que estos indicadores plantean problemas para el estudio de la resiliencia debido a que la naturaleza exacta y el grado o extensión de los estresores de vida permanecen desconocidos. Por ejemplo, Richters y Weintraub (1990, citados por Gore y Eckenrode, 1996) al reportar sus trabajos sobre trastornos psiquiátricos de padres y la salud mental de sus hijos afirman que los conceptos de "factores protectores" y de "resiliencia" han sido prematuramente invocados debido a la ausencia relativa de información sobre los estresores específicos que están presentes en contextos de alto riesgo.

Hay dos razones para esta preocupación: la primera es que en muchos de esos estudios no queda claro si variables tales como cohesión familiar, deben ser consideradas como factores de resiliencia, o sea, como que protegen al niño de los efectos de los riesgos psiquiátricos de los padres, o bien, si es más apropiado considerar la ausencia de un factor de resiliencia (la desorganización familiar) como un riesgo adicional para el trastorno.

Existe además un problema adicional con la confianza de los indicadores de procesos estructurales sociales complejos, puesto que en ese nivel de análisis generalmente se fracasa en señalar la naturaleza diversa de las experiencias individuales que existen dentro de un clima general de adversidad. Dentro de un mismo grupo de personas considerados en riesgo, habrá siempre

variabilidad en su exposición a los estresores, lo que es la causa más próxima al trastorno. Por ejemplo, los hijos de padres esquizofrénicos no están todos expuestos a una conducta de abuso o de descuido de los padres en el mismo grado (Walker, Downey y Bergman, 1989, citados por Gore y Eckenrode, 1996).

La segunda preocupación es que otro problema en este nivel de análisis estructural es que los indicadores de desventaja están todos altamente correlacionados, lo que lleva al peligro de atribuir falsamente los efectos de condiciones socioeconómicas bajas a la estructura familiar o a la enfermedad mental de los padres; esta situación se ha utilizado para “culpar a la víctima”, que generalmente son las madres y las familias. Además, aunque los factores de riesgo tales como pobreza y falta de educación tienden a agruparse juntos o a ir juntos, sería un error asumir que tienen que ver con consecuencias importantes, tales como el éxito académico de los hijos, de la misma manera. Se debe reconocer que a la tendencia de agrupación (cluster) de estos factores deben anteponerse las diferencias entre estos factores de riesgo, para lo cual los estudios transculturales sobre la relación de riesgo y salud mental pueden ser muy útiles (Gore y Eckenrode, 1996).

1.3.4.A.b) Riesgo evaluado a partir de estudios epidemiológicos de estresores agudos.

La segunda aproximación a la investigación sobre riesgo es característica de los estudios epidemiológicos de los eventos de vida agudos y salud mental en las poblaciones de adultos. Los primeros estudios en esta área exploraron 2 modelos del proceso de estrés. El primero buscó determinar si la acumulación de los eventos de vida podría explicar los efectos de la estructura social y variables de los antecedentes familiares sobre la salud mental. En este caso, los efectos de variables más globales respecto a la estructura social se entienden en términos de los cambios de vida indeseables que dichas condiciones generan. El segundo modelo señala que la asociación entre mediciones de desventaja y salud mental individual puede ser pensada por la vulnerabilidad mayor de las personas en desventaja a eventos de vida indeseables, ya que de verdad hay evidencia, tanto en estudios de niños como en adultos de que personas que están en las clases socioeconómicas bajas reaccionan más a los estresores medioambientales, aunque estas diferenciales de estatus y clase no han sido completa ni satisfactoriamente explicados (Kessler y Essex, 1982; Turner y Noh, 1983, citados todos por Gore y Eckenrode, 1996).

Los resultados de estos estudios indican además, en opinión de Gore y Eckendore (1996) el papel importante del estudio de los eventos de vida respecto a las mediciones globales de desventaja. Señalan que la literatura sobre género y salud mental sugiere que la exposición y el tipo de reacción diferentes a los estresores contextuales puede también haberse conformado por el proceso de socialización. Por ejemplo Nolen-Hoeksema (1990) sugiere que las tasas mayores de depresión entre las mujeres pueden deberse a la tendencia de éstas a un estilo de enfrentamiento reiterativo, rumiativo adquirido a través de la socialización de los roles de género que ocurren durante los años de infancia y adolescencia. De cualquier manera, ya sea por la naturaleza de los estresores actuales o por los estilos de enfrentamiento más vulnerables conformados en la infancia, se reportan y aparecen diferencias significativas en la exposición y respuesta al estrés en categorías sociodemográficas tales como género y clase.

1.3.4.A.c) Riesgo evaluado por medio de estresores asociados a situaciones particulares de vida

Otra estrategia de investigación sobre la salud mental en niños y adolescentes y el desarrollo se ha centrado en eventos críticos particulares tales como la transición a la pubertad o estresores familiares específicos como el divorcio o la enfermedad familiar. Se ha recurrido a este tipo de estudios porque parecieran claves para redefinir los problemas de los paradigmas anteriores respecto al “tipo de situación que se está enfrentando” y la necesidad de mayor detalle sobre los procesos microsociales que conducen tanto al trastorno como a la resiliencia.

Autores como Wertlieb (1991, citado por Gore y Eckenrode, 1996) han señalado la falacia de simplicidad en investigar estresores únicos debido a su naturaleza compleja, por ejemplo, el divorcio, ya que son estresores que ocurren en el contexto de otras condiciones de vida que frecuentemente se superponen a estos estresores únicos tales como las diversas experiencias y cambios que genera el divorcio en sí.

También se ha reportado variabilidad en la naturaleza y el significado del evento mismo, por ejemplo el embarazo. Se requieren datos descriptivos para conocer las diversas situaciones y sus significados personales que están subsumidos bajo la categoría general de maternidad prematura. Las diferencias son obvias entre para quienes el embarazo fue consecuencia accidental de una cita, o para quienes esperaban una relación estable continua y fracasaron o para quienes lograron dicha relación pero no se casaron (Gore y Eckenrode, 1996).

En resumen, las tres aproximaciones tradicionales en la investigación de estrés, comparten un conjunto de limitaciones sobre la conceptualización del riesgo. Por una parte, las evaluaciones del riesgo deben ser suficientemente exhaustivas para que la idea de resiliencia sea significativa y por otra parte deben ser estudiadas a un nivel cada vez más global para hacer posible identificar los procesos psicológicos sociales que den cuenta de los efectos del estrés y de la variación dentro de los subgrupos (Gore y Ackenrode, 1996). A continuación se presentan y examinan varios modelos conceptuales que incorporan esta aproximación más compleja del proceso de estrés que enfatizan la dimensión psicológica del mencionado proceso.

1.3.4.B) *Modelos Contextuales de Estrés.*

Las evaluaciones contextuales de estrés tienen como meta la comprensión de la magnitud del estrés tomando en cuenta las circunstancias personales y/o los contextos en los cuales ocurren los eventos estresantes (Gore y Eckenrode, 1996). Esta aproximación difiere de los modelos mediadores del estrés en que éstos últimos se enfocan en la **respuesta individual** y en la movilización de recursos personales y sociales para mitigar los efectos nocivos del estrés (Wheaton, 1990). Aunque ambas aproximaciones son contextuales e interactivas en su naturaleza, difieren en considerar que la magnitud del estresor está precedida por una consideración de resiliencia y de amortiguación del estrés (Wheaton, 1990).

Estos modelos conceptualizan a los estresores o riesgos como representaciones de situaciones complejas. Dicha preocupación e interés se traslada en modelos contextuales multivariados en los que el contexto llega a estar definido por el interjuego de dos o más variables. Aunque hay varios usos de este contexto, ha sido representado más frecuentemente como una variable situacional que altera la significancia psicológica y las demandas sociales de eventos de vida particulares. Por ejemplo, en estudios del desarrollo infantil, los aspectos continuos, presentes, actuales del funcionamiento familiar dan forma a respuestas diversas de los niños a estresores tales como el divorcio o una transición del desarrollo como la pubertad

Existen diferencias sutiles en estos modelos que frecuentemente dependen de la conceptualización del factor de riesgo versus la variable moderadora del contexto. La mayoría de la investigación sobre las dificultades de la adolescencia temprana toma los cambios puberales u otra transición del desarrollo como el estresor o riesgo y considera otras variables como los modificadores contextuales como la edad como un indicador del desarrollo.

Algunos estudios sobre evaluaciones contextuales del estrés utilizan variables psicológicas que alteran el significado de los eventos contextuales como por ejemplo la autoidentidad. También variables antecedentes como género, nivel socioeconómico, raza o etnia han sido variables contextuales que alteran la relación entre estresores y las mediciones en el funcionamiento. El incluir estas variables sociodemográficas como del contexto es una importante alternativa para controlar la variación significativa por subgrupo en opinión de Gore y Eckenrode (1996).

Algunas de las bases teóricas importantes para los estudios contextuales del estrés son contribuciones de Bronfenbrenner (1979) sobre la ecología del desarrollo humano, las de Pearlin y asociados (Pearlin, Lieberman, Menaghan y Mullan, 1981) sobre estresores agudos y crónicos y la de Brown y Harris (1989) sobre el significado cognitivo inherente a los eventos de vida tienen particular influencia en sus campos respectivos. Todos estos autores están citados en Gore y Eckenrode (1996). A continuación se consideran algunos ejemplos.

Brown y Harris (1989) proporcionan el ejemplo de una madre soltera trabajadora que se entera que su hija está embarazada. Este conocimiento dispara el inicio de la depresión. Dentro de la tradición de la investigación de los eventos de vida de Holmes y Rahe (1967), esta asociación podría ser interpretada como el resultado de la naturaleza acumulativa de los cambios familiares, los conflictos y el déficit en los recursos para enfrentar el evento del embarazo. Pero Brown opina que no es la acumulación del impacto sino el significado cognitivo del evento, que en este caso puede ser el fracaso propio en la crianza de sus hijas. Sostiene entonces que la **calidad cognitivo-emocional específica del evento** es la que se encuentra unida al trastorno.

Los estudios de psicología social señalan, de manera similar, que la significancia de los procesos de auto-evaluación es lo que define el impacto de los eventos contextuales y las transiciones de vida esperadas. Se citan como ejemplo los estudios de Brooks-Gunn y Warren (1985) con bailarinas adolescentes para quienes la transición a la pubertad tiene un impacto negativo sólo en los casos en que los cambios corporales significan el fin del autoconcepto de bailarinas.

1.3.4.B.a) Estrés, desarrollo y salud mental.

Autores como Wheaton (1990) señalan que eventos como el divorcio pueden ser vistos como un alivio en casos en que la continuación de ese lazo generaba mayor tensión. La evidencia indica que algunos tipos de estrés familiar son básicamente benéficos pues promueven la independencia del adolescente y su sentido de responsabilidad. Weiss (1979) ha escrito sobre cómo los adolescentes tempranos de familias monoparentales parece ser que “crecen más rápido” y desarrollan una “motivación saludable” que ayuda al padre o madre sola. Los estudios sobre lo que pasó con algunos hijos mayores cuando se produjo en Estados Unidos la Gran Depresión también se citan como ejemplos de este estrés benéfico pues este evento los alentó a ganar dinero propio, lo que fue el primer paso de su independencia y de un camino seguro a una trayectoria exitosa en una salud mental adulta (Gore y Eckenrode, 1996). Este efecto saludable del estrés refleja un “proceso de acentuación” (Elder y Caspi, 1988) en el que el estresor enfatiza las tendencias saludables que ya caracterizaban esos ambientes familiares.

Los resultados anteriores coinciden con la posición de Masten, Best y Garmezy (1990) pues afirman que los adolescentes en la etapa tardía, de mayor edad, no los mayores de la familia, aunque puedan coincidir, enfrentan los estresores aumentando su control y conocimiento sobre la situación y tienen la habilidad de buscar relaciones de protección de una manera más activa cuando otros miembros de la familia fracasan. Aunque estos autores utilizan el concepto de factores protectores, es también el caso de que los adolescentes mayores están más involucrados en intereses compartidos, roles y responsabilidades que los niños más pequeños. Los mayores tienen más oportunidades de buscar y encontrar nuevas relaciones, nuevos roles e identidades más gratificantes, no así los niños más pequeños, puesto que para ellos los estresores pueden tener otra calidad, un carácter involuntario que conlleva el elemento de jugar un “rol de cautiverio” (Pearlin, 1983). Los adolescentes tempranos deben enfrentar estas transiciones con menos oportunidad o capacidad para evitarlos, negarlos o decidir retirarse de esos u otros estresores crónicos, particularmente los que emanan de la familia.

1.3.4.C) Modelos de mediación del estrés.

El concepto de la mediación del estrés es otra estrategia para entender las relaciones entre los estresores y los factores protectores. Se parte de la idea general de que la relación entre la magnitud del estresor y la salud mental puede estar atenuada si un proceso de protección “amortigua” los efectos del estrés. Los términos **moderación** y **mediación** reflejan aproximaciones muy diferentes para modelar las relaciones entre las variables. Aquí se discutirán los conceptos de moderación del estrés y resiliencia, basándonos en la revisión de Gore y Eckendore (1996), pero se introduce la idea del proceso de mediación que permite identificar la estrategia clave para entender lo que Baron y Kenny (1968) llaman “el mecanismo generador a través del cual la variable independiente focal es capaz de influir a la variable dependiente de interés”.

La idea de un “mecanismo generador” es atractiva porque conlleva la idea de proceso. Estas investigaciones son convincentes no sólo por su diseño longitudinal y porque se enfocan a un periodo histórico significativo sino también porque demuestran cómo el cruzar niveles de análisis permite identificar ligas entre condiciones macrosociales y eventos, economía familiar, calidad del matrimonio y conducta de socialización paterna y el desarrollo y salud del niño.

Pearlin y asociados representa este tipo de investigación. Se centran en la naturaleza fundamental de los roles sociales que generan tanto tensión de rol crónica y estresores de vida agudos y rescatan el estudio empírico de las interrelaciones temporales complejas entre posiciones sociales, tensiones de rol crónicas y eventos de vida agudos. Los estresores rara vez ocurren solos y en cambio pueden ser vistos como formando cadenas de estresores primarios y secundarios con nuevos estresores que se forman “por los problemas que se originan en diferentes roles institucionalizados”. La consideración de una dimensión temporal en el proceso de estrés brinda mayor evidencia del progreso que representa moverse de una aproximación estática, correlacional hacia una de estrés y trastorno.

La consideración del proceso de mediación del estrés también ofrece un marco teórico para una apreciación mayor de la interrelación entre estresores y factores protectores, incluyendo el apoyo social (Gore y Eckenrode, 1996). Mucha investigación hecha hasta la fecha reporta que las personas que tienen puntajes altos en las mediciones de exposición de estrés tienden a tener puntajes bajos en mediciones de la calidad y disponibilidad de relaciones de apoyo. Inicialmente esto se interpretó como un problema de conceptualización y de medición empalmada. Por ejemplo, muchos estresores agudos evaluados en los inventarios de los eventos de vida pueden ser el lado opuesto de los recursos de apoyo, como por ejemplo un incremento en las peleas con el marido (un evento agudo) que refleja una ausencia del apoyo del esposo. Este problema sugiere la necesidad de una mayor cuidado metodológico pero también sugiere consideraciones importantes sobre el nexo entre el estresor y el apoyo, principalmente el grado en el cual los estresores producen trastornos precisamente debido a que alteran la disponibilidad y la eficacia de los recursos de enfrentamiento involucrados. Aquí se recuerda también las apreciaciones de Kleinman (1988) sobre los nexos entre estresor y apoyo citados previamente en este trabajo.

En estos modelos se reportan nuevamente diferencias por género que resultan muy ilustrativas de las uniones entre estresores y recursos de enfrentamiento. Puesto que las niñas y adolescentes mujeres están educadas a estar en función de los demás, tanto sus estresores como sus mecanismos de enfrentamiento surgen de su conexión con otros. Las niñas con una orientación hacia las expectativas de los demás llegan a reportarse como más problemáticas puesto que los mismos cambios sociales que las exponen a nuevos retos también les produce inestabilidades o déficit en sus recursos de enfrentamiento, tales como autoestima, su sentido interno de maestría y el locus de control y una orientación hacia la tarea (Gore y Eckenrode, 1996)

I.3.4.D. Modelos de amortiguación del estrés

Los modelos de amortiguación del estrés incluyen a los factores protectores pues se afirma que reducen la probabilidad de una disfunción y trastorno en presencia de vulnerabilidad y de experiencias de vida estresantes. Estos factores de protección, como ya se mencionó, generalmente se clasifican en dos grupos:

- a) **Factores personales**, algunos con un fuerte componente biológico, que en el caso de niños y adolescentes sería una buena salud física por ejemplo, el temperamento y otras muy cercanos a experiencias con el medio ambiente como autoestima y pensamiento de maestría y
- b) **Recursos contextuales** y medioambientales como el ingreso familiar o lazos con la comunidad como relaciones sociales de apoyo.

Esta clasificación ayuda a distinguir lo que la persona trae a una situación de encuentro con el contexto de las características objetivas de ese contexto (Gore y Eckenrode, 1996) . Pero por otro lado, esta dicotomía oscurece formas importantes de interrelación que ocurren entre la persona y el medio ambiente. Como se busca entender las raíces de la resiliencia y el rol de los factores protectores en reducir el riesgo, la definición de tales interconexiones resulta muy importante ya que requieren ser explícitamente reconocidas y probadas.

El término amortiguación del estrés (stress buffering) se usa para referirse a las diferencias individuales de reaccionar a una variedad de riesgos psicosociales a través del curso de la vida. Incluye otros conceptos que incorporan nociones similares tales como **resiliencia** (Gore y Eckenrode, 1996).

Mientras que las investigaciones sobre resiliencia están generalmente asociadas con el estudio de las diferencias individuales en la adaptación a largo plazo de niños en riesgo debido a vulnerabilidades biológicas o a adversidades psicosociales (Werner y Smith, 1982), los estudios sobre amortiguación del estrés han surgido generalmente de la literatura de adultos sobre estrés y enfrentamiento. Ambos conceptos son, entonces, casos específicos del tema más general de la interacción persona - medio ambiente (Rutter, 1990).

¿Cuál ha sido la evidencia en la que se sustenta este modelo de amortiguación del estrés? La evidencia predominante ha sido la prueba de una interacción estadística entre un estresor y un factor protector: el estresor o factor de riesgo tiene poco o ningún efecto en el resultado debido a la presencia de altos niveles del factor amortiguador. Teniendo el factor amortiguador se suprime el impacto del estresor. En la literatura del estrés y enfrentamiento tales modelos han sido probados principalmente bajo las siguientes condiciones:

- 1) el estresor es un evento agudo, tal como una enfermedad, la muerte, el divorcio o la pérdida del trabajo,
- 2) los estresores son examinados uno por uno,
- 3) se examina también un solo recurso de protección y
- 4) la evidencia del amortiguador del estrés se da en forma de una interacción de dos-modos (Two – way) entre el estresor y el amortiguador. La evidencia para la presencia de un factor protector se deriva de la comparación entre dos grupos, entre niños de alto riesgo que manifiestan un nivel elevado de problemas y aquellos que muestran niveles bajos (niños resilientes).

1.3.5 CONSECUENCIAS DEL ESTRÉS

Quizás el componente menos explorado en el marco de referencia del riesgo y resiliencia es el de *las consecuencias del estrés*, los indicadores del funcionamiento psicológico y la adaptación conductual que se afectan por el proceso del estrés. La variedad de variables consecuencia seleccionadas para los distintos estudios refleja las diversas orientaciones teóricas y las aproximaciones metodológicas que caracterizan a las diversas disciplinas que están representadas en el campo. Hasta hace poco, lo predominante era la construcción de instrumentos de tamizaje diseñados para evaluar número y severidad de los síntomas de malestar generalizado. Esta aproximación fue correcta porque se partió de la idea que los efectos del estrés no son específicos,

sino abarcan una amplia gama de dificultades emocionales y de adaptación. Los estudios en comunidad del proceso de estrés psicosocial han usado frecuentemente mediciones dimensionales de síntomas puesto que las variables dependientes de esta naturaleza pueden ser proxies (variables próximas) adecuadas para las consecuencias diversas que puedan resultar de las experiencias estresantes (Gore y Eckenrode, 1996).

Respecto a las variables consecuencia también se resaltan las diferencias por género en la vulnerabilidad hacia los efectos que sobre la salud mental pueda tener el estrés. Gore y Eckenrode (1996) cuestionan lo que generalmente se dice respecto a que las mujeres son más depresivas ya que puede ser consecuencia precisamente del tipo de variable consecuencia que se ha utilizado, la depresión, dado que los hombres pueden experimentar más otro tipo de trastorno (Aneshensel, Rutter y Lachenbruch, 1991, citados por Gore y Eckenrode, 1996). Por lo anterior, los estudios que sólo contemplan una sola variable resultado o consecuencia pueden sesgar los resultados y apoyar diferencias de género que en realidad no existan.

Respecto a la edad apropiada en que puedan hacerse estas evaluaciones en los niños también se presentan problemas metodológicos. La mayoría de la investigación sobre salud mental en esta población ha descansado en los reportes de padres y maestros sobre los problemas de conducta, pensados como la manifestación socialmente más visible del trastorno emocional. Pero ya para los años de la adolescencia, son apropiados los instrumentos de diagnóstico y tamizaje que utilizan los autoreportes, lo que en opinión de Gore y Eckenrode (1996) representa un reto para la investigación de las diferencias por género en la salud mental en asuntos que generan controversia como el contraste entre dimensiones internalizadas y externalizadas de adaptación.

La confianza sobre las mediciones generalizadas de otras variables consecuencia como la angustia resultan también inapropiadas para las investigaciones de los procesos específicos de trastornos y para la co-morbilidad. En el caso de la variable angustia también se han reportado diferencias por género debido a que las mediciones se hacen en base a una concepción de esta categoría de síntomas internos y externos (Colten, Gore y Aseltine, 1991). Sin embargo, se han reportado datos en los que se cuestiona el punto de vista tradicional de que las niñas internalizan y los niños externalizan y dichos datos sugieren que una aproximación de una consecuencia única (en ese estudio angustia) ha limitado la comprensión del género y la manifestación de los problemas de salud mental (Gore y Eckenrode, 1996).

Por otra parte, el hecho de estudiar múltiples variables consecuencia puede ser visto como indicación de que el desarrollo está más comprometido pero también enfatiza la necesidad de entender dentro y a través del proceso de construcción de género, cómo se conforman dichos perfiles severos. Resulta de suma importancia entender la dinámica de la situación personal que promueve una acumulación de estrés debida a la co-ocurrencia de estresores en diferentes ámbitos, familiar, escolar, con los amigos, personales, etc., y su asociación con una salud mental y funcionamiento más comprometidos. Los procesos de esta naturaleza necesariamente ocurren en períodos de tiempo significativos, en intervalos que pueden incorporar cambios tanto contextuales como por las transiciones de vida más importantes (Kandel y Davies, 1986).

La Teoría de los Problemas Conductuales desarrollada por Jessor y colaboradores (Donoven y Jessor, 1985; Jessor y Jessor, 1977) proponen que los problemas de desviación social que incluye el alcoholismo, el uso de drogas y la delincuencia constituyen un "síndrome" de un problema de conducta en el que hay, comúnmente, una co-ocurrencia y aparecen como resultado de

una causa única. Las investigaciones que ha hecho esta escuela (Osgood, Johnston, O'Malley Y Bachman, 1988) confirman la apreciación general de que son los factores de riesgo sociales (nivel socioeconómico, estructura familiar) los que colocan en situación de riesgo a un número mayor de niños para un amplio rango de trastornos. En el nivel psicológico social más próximo, reflejado en los patrones de comunicación y socialización familiar, las interacciones específicas entre la persona y su medio ambiente llegan a ser muy importantes para la aclaración y explicación de patrones alternativos de respuesta individual (Cohen, Brook, Cohen, Velez y García, 1990).

La revisión anterior lleva a la necesidad de estudiar perfiles más complejos de funcionamiento y considerar tanto la generalidad como especificidad de los mecanismos que intervienen en unir riesgos con trastornos emocionales. Hay necesidad de probar nuevos caminos de análisis como hacer clusters de los problemas psicológicos y conductuales que, aunque tardado, es necesario.

A manera de conclusión Gore y Eckenrode (1996) señalan que las perspectivas actuales sobre el curso de vida y el desarrollo a lo largo de la vida replantean las estrategias y metas para la investigación en salud mental infantil y adolescente y que el tema de la interrelación entre las variables exige una investigación más sistemática. Hasta el momento, se han considerado dos facetas de dicha interrelación: las ligas entre variables que producen una comprensión holística del contexto y el interjuego del riesgo, factores protectores y salud mental a lo largo del tiempo.

Con respecto a los constructos en la investigación señalaron la necesidad de moverse de los indicadores discretos a los mecanismos que unen múltiples variables. Por ejemplo, las categorías de apoyo social y la de concepto positivo de sí mismo se han reportado como amortiguadores del estrés y se han encontrado correlaciones moderadas entre ellas. Esta covariación refleja, en parte, el proceso a través del cual las relaciones de apego tempranas forman el desarrollo de un auto-concepto positivo. Los apegos y los apoyos pueden también proteger contra los daños del contexto que afectan el auto-concepto, indicando un mecanismo importante a través del cual múltiples factores de protección promueven la resiliencia.

También se habló de la interrelación entre las variables múltiples de riesgo que han sido estudiadas. Este cuerpo de investigación indica que para una mejor comprensión del riesgo se debe tener un modelo que *integre las perspectivas tanto psicológicas como sociológicas sobre los problemas de conducta*. El estudio del estrés social ofrece una comprensión más diferenciada de las experiencias en los contextos de alto riesgo que promueven la enfermedad versus la salud.

Por su parte Masten y Coatsworth (1998) señalan que se requiere investigación multidisciplinaria para integrar las perspectivas biológica, psicológica, antropológica y sociológica sobre la adaptación y el desarrollo.

Cada una de estas nuevas propuestas se consideran una oportunidad de repensar los modelos de riesgo, resiliencia y desarrollo. Es importante estar pendientes de su evolución puesto que la inhabilidad para desarrollar un conjunto de recursos de protección en épocas tempranas de la vida no sólo produce trastornos tempranos, sino que brinda las bases tanto para aumentar la exposición al estrés durante la vida y la vulnerabilidad para un trastorno. Al entender la resiliencia no sólo sabremos sobre la naturaleza de las respuestas individuales al estrés sino que la perspectiva del desarrollo permitirá centrar la atención a cómo y en qué forma los factores de protección pueden desarrollarse bajo condiciones de adversidad.

CAPÍTULO 1.4.

MIGRACIÓN, ESTRÉS Y MALESTAR EMOCIONAL.

1.4.1 MIGRACIÓN Y SALUD MENTAL

La **migración internacional** puede verse como un proceso mundial pues se ubica en el fenómeno más global de los **desplazamientos humanos**. En el mundo existen alrededor de 20 millones de desplazados "oficiales" y otros 70 millones de personas han dejado sus países de origen, principalmente en búsqueda de trabajo (Desjarlais, Eisenberg, Good y Kleinman, 1997). El tema que ahora nos ocupa es cómo la migración afecta la salud mental de la población desplazada y la de los miembros de la familia del migrante.

Si bien hemos ya abordado el fenómeno de la migración, sus causas, consecuencias y funciones dentro del sistema socioeconómico más general en el que se presenta, falta definir qué se entiende aquí por Salud Mental. Como se dijo en el primer párrafo de este apartado, la migración es un fenómeno a nivel mundial, por lo que también la salud mental debe verse desde ese nivel. Coincidió con Desjarlais y colaboradores (1997) en que:

"La *salud mental* en el mundo es, ante todo, una cuestión de bienestar económico y político. Los nexos entre las fuerzas sociales y la enfermedad son complejos y variados. Las inmutables estructuras políticas y económicas desencadenan conflictos internacionales y regionales, que a su vez, con causa de sufrimiento personal, desmoralización social y desplazamientos humanos" (p.p.1).

Es pues un deterioro económico generalizado y la disminución en los niveles de vida lo que, como vimos, funciona como factor de expulsión en las comunidades de origen de los migrantes. Pero entre la economía y políticas regionales y la vida cotidiana del ciudadano común y corriente se interponen las comunidades, vecindarios, redes sociales y familias. Por lo que al pensar en "salud mental", debemos considerar un conjunto de fuerzas relacionadas entre sí que, a primera vista, no parecen problemas de "salud mental" como pudiera ser el ingreso per capita de una región. Pero lo que sí debe quedar muy claro es que las políticas económicas y los problemas mentales del comportamiento y de la salud social, están íntimamente relacionados (Desjarlais et al., 1997).

Como complemento de la relación migración-salud mental se hablará primero de la relación migración-salud física. Es importante resaltar que el hecho de que la prensa nacional reporte frecuentemente la muerte de nuestros connacionales en sus intentos por cruzar la frontera norte en busca de un trabajo, nos hace ver que, en palabras de Miguel (1999), la migración cobra importancia como **causa de mortalidad y sufrimiento** en la región, junto con el sida, el tabaquismo, los males cardíacos y los accidentes de tránsito, a pesar de que ninguno de los países involucrados la contemple en sus estadísticas oficiales.

Y es que la migración, entrando en detalle, ha sido mencionada como uno de los factores de fragmentación cada vez más acendrado en las sociedades modernas, junto con la salud pública, el impacto ambiental y el amplio consumo de drogas (Mayer-Serra y Chabat, 1999²). Desde un enfoque epidemiológico, la migración, junto con la mortalidad y la fecundidad constituyen los procesos básicos que determinan la estructura y dinámica de la población. De esta triada, la

migración es el componente menos estudiado en relación con la salud física. Frenk, Garnica, Zambrana, Bronfman y Bobadilla (1987) señalan que los migrantes constituyen una vieja preocupación de la epidemiología, tanto por su perfil epidemiológico particular como por el cambio en las concepciones y percepciones de los fenómenos de salud asociado al proceso migratorio y en general por lo interesante de la interfase entre los fenómenos demográficos y sanitarios.

Frenk y colaboradores (1987) afirman que la literatura sobre migración y salud física se puede clasificar en dos grandes grupos: en el primero, el foco de atención es algún padecimiento específico, puesto que su objetivo es esclarecer la etiología de dicho padecimiento. Los migrantes representan un medio para lograrlo pues al ser comparados con las poblaciones de origen y destino, permiten analizar el papel de factores genéticos, familiares y ambientales. En el segundo grupo de estudio, el foco de atención son los propios migrantes, ya que su objetivo es comprender los efectos que el proceso migratorio tiene sobre las condiciones de salud y sobre la utilización de servicios.

1.- **Padecimientos específicos**, como cáncer y padecimientos cardiovasculares que han sido ampliamente estudiados en los migrantes. Frenk y colaboradores (1987) citan un estudio de Hanna y Baker en el que reportan que hay tres factores culturales que pueden influir en la presión arterial: el lugar de residencia, el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento. Cada uno está relacionado con el grado y el tiempo de exposición a culturas modernas; los que tienen una exposición intermedia presentan los niveles más altos de hipertensión, mayores aún que los niveles de los que está más integrados. Respecto a las enfermedades crónicas se reporta como variable predictora de enfermedad la edad en la que se lleva a cabo la migración.

2.- **Los propios migrantes**: Es el ámbito de las investigaciones de migración-estrés, puesto que los movimientos migratorios traen consigo estrés físico que puede manifestarse como disminución de las defensas, por ejemplo, como consecuencia de traslados muy largos. También produce estrés psicosocial debido al ajuste social, cultural y económico a la nueva cultura que los hospeda e incluso problemas de alimentación cuando las culturas de origen y destino son muy diferentes.

En opinión de Hansluwka (citado en Frenk et al., 1987), los efectos de la migración sobre la salud deben referirse a tres poblaciones:

1.- **Población de origen**: Se ve afectada por el desbalance de la composición demográfica del lugar y por la salida de las personas "más capaces". Como la tendencia a emigrar es mayor en los jóvenes y se infiere que son los más sanos, la economía y la salud de la población se ve afectada por la baja disponibilidad de mano de obra y por la posible migración de profesionales de la salud, lo que repercute en la cantidad y calidad de los servicios médicos que se otorgan en dichas comunidades.

2.- **Población de destino**: Por un lado, puede quedar expuesta a enfermedades contra las que carece de inmunidad y producirse una "importación" de microorganismos resistentes a los medicamentos o de vectores resistentes a los insecticidas. Por otro, se ve afectada por la sobrecarga de servicios de salud que requiere con la llegada de un alto número de inmigrantes.

² Ponencia presentada en el Foro sobre desastres de origen natural, coordinado por Palacio Prieto J.L.)

3.- **Población Migrante:** Es la que interesa e importa estudiar más, por sus condiciones de salud y por los cuidados asociados a éstas. Para Frenk y colaboradores (1987), la migración tiene efecto en cuatro ámbitos determinantes de la salud:

- a) **Individual:** La migración pone en contacto con estilos de vida que promueven o toleran conductas que afectan la salud, tales como consumo de alcohol, tabaco, cambios en la dieta, en la higiene, etc.
- b) **Microambiente familiar:** Ruptura de la estructura y dinámica familiar que provoca cambios en la preparación y consumo de alimentos, en el apoyo moral, en el contacto sexual entre los cónyuges, etc.
- c) **Microambiente comunitario:** Organización comunitaria alterada por la ausencia física de los hombres, jóvenes en su mayoría.
- d) **Macroambiente socioeconómico:** Producción, empleo y relaciones de producción alteradas.

Frenk y colaboradores (1987) resaltan que el problema básico con los migrantes es la contradicción entre una población móvil y un sistema de salud estacionario. Señalan además que el fenómeno de la migración interna, la caracterizada como rural-urbana, permite el estudio de la **transición epidemiológica** por la que atraviesa nuestro país.

Respecto a la relación migración-salud mental señalaremos que en esta área del conocimiento ha existido una evolución en las concepciones de hombre y mujer que subyacen a las distintas teorías que tratan de explicar los trastornos mentales. Esta evolución fue reportada por Mischler (1981, citado por Kessler, House, Anspach y Williams, 1993) y puede resumirse brevemente de la siguiente manera: todavía a inicio del siglo XIX, los investigadores biomédicos se referían a los trastornos mentales como parte de la patogenia **orgánica**, bajo los supuestos de:

- 1.-Considerar la enfermedad como una desviación de las funciones biológicas normales,
- 2.-Concebir las como genéticas, por lo tanto sin variación en el tiempo y en el espacio,
- 3.-Cada enfermedad con una causa biológica específica y
- 4.-Con la consideración de que la medicina era una profesión científicamente neutra y no influenciada por factores políticos, culturales y sociales.

Con el paso del tiempo, los críticos de ese enfoque argumentaron que la enfermedad es una *respuesta biológica normal a una demanda anormal del medio ambiente*, más que una desviación biológica y que la salud varía a través del tiempo en función de las cambiantes demandas medioambientales (Dubos, 1959, citado por Kessler, et al., 1993). Se concibió entonces la salud como un estado de adaptación entre el individuo y su medio ambiente. Se enfatizó la importancia no sólo del ambiente físico (aire y agua limpios, comida y salubridad), sino del ambiente psicológico (fumar, falta de ejercicio, estrés), (Kessler et al., 1993).

Actualmente, se considera la importancia de **las influencias psicosociales** sobre la salud física y mental, lo que lleva a nuevas perspectivas que proponen que:

- 1.- La enfermedad tiene múltiples determinantes, tanto biomédicos como psicosociales y culturales;
- 2.- Lo que se considera enfermedad cambia a lo largo del tiempo en base tanto a definiciones biológicas como socioculturales y

3.- La profesión médica es una institución social que moldea las percepciones de sus miembros basadas en consideraciones socioculturales amplias que van más allá de aspectos meramente científicos (Kessler et al., 1993).

Estas precisiones nos dan los elementos suficientes para la definición de la Salud Mental, ya no a nivel mundial, sino a nivel local y es Dennerstein (1993, citado por Romero, 1995) quien nos la proporciona:

La Salud Mental es "la capacidad del individuo, el grupo y el medio ambiente de interactuar mutuamente de tal forma que promuevan el bienestar subjetivo, el óptimo desarrollo y el uso de las habilidades mentales (cognoscitivas, afectivas y relacionales), la adquisición de metas individuales y colectivas consistentes con la justicia y con la adquisición y la preservación de condiciones de equidad fundamental" (p.p. 136).

Hecha esta precisión podemos abordar ahora la relación migración-salud mental. Durante las tres primeras décadas de este siglo, se abordó esta relación desde un punto de vista epidemiológico, con objeto de apoyar las políticas de regulación de flujos migratorios. Cuevas (1989) realizó una pequeña reseña histórica en la que describe que los primeros estudios realizados reportaron asociación directa entre la condición de migrante y la presencia de algún trastorno mental; Robertson (1903, citado por Cuevas, 1989) reportó que el 57% de los enfermos mentales eran nacidos en el extranjero; Odegaard señaló que durante los años de 1889 a 1929, los noruegos mostraron tasas de hospitalización por trastornos psiquiátricos superiores a las de los ciudadanos de Estados Unidos (Odegaard, 1932, citado por Cuevas, 1989).

La relación entre la presencia de algún trastorno mental y la condición de migrante fue reportada por autores como Odegaard y Cochrane en la década de los 40's (citados por Cuevas, 1989), bajo dos tipos de hipótesis genéricas:

1.- La de "**selección social**": Propuesta por el psiquiatra noruego Odegaard que considera que los migrantes son individuos con predisposición a presentar trastornos mentales y por lo tanto la migración no tiene ninguna relación de causalidad con la enfermedad mental, sino es un síntoma más de patología preexistente. Desde este punto de vista la migración se presenta como la consecuencia misma de una condición morbosa previamente establecida.

2.- La de "**causalidad social**": Hipótesis establecida por sociólogos estadounidenses en la que se basó el estudio de Midtown Manhattan (Cuevas, 1989); afirma que la migración juega un papel etiológico en la instauración del trastorno mental y que existe una relación de causalidad entre la migración y la enfermedad mental.

Aunque opuestas, ambas hipótesis coinciden en reducir de manera simplista la relación migración-enfermedad mental a la presencia de la categoría bimodal migrante-no migrante, en relación con la presencia o ausencia de algún trastorno mental específico (Cuevas, 1989). Ante tal simplicidad y con resultados empíricos contradictorios, a partir de la década de los 60's el estudio de la migración se analiza como fenómeno demográfico complejo, multifásico y dinámico.

Estudios más recientes sobre la relación entre migración y algún trastorno mental, reportan que los factores somático y afectivo son los predominantes en la expresión de angustia entre el subgrupo cultural más grande de los latinos en Estados Unidos, los migrantes de origen mexicano (Guarnaccia, 1997). Este autor alerta que los resultados obtenidos no pueden generalizarse debido a la **diversidad cultural y étnica** entre los grupos latinos manifestada en la forma como cada grupo evalúa por ejemplo la depresión.

Un dato muy importante que se ha reportado en las últimas investigaciones hechas sobre el tema que nos ocupa y que mostró una faceta nueva de este fenómeno, contraria a la que se había manejado por décadas, fue que al comparar migrantes de origen mexicano con los nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos, los nacidos en México tienen tasas más bajas de trastornos psiquiátricos (Guarnaccia, 1977; Vega, Kolody, Aguilar-Gaxiola, Alderete, Catalano, Caraveo-Anduaga, 1998). Estos autores hacen una afirmación, diametralmente diferente a lo reportado por estudios anteriores: *la aculturación a la sociedad norteamericana incrementa los riesgos* de desarrollar trastornos específicos como son el uso y abuso de drogas y alcohol, trastornos que son más prevalentes en población blanca no hispana. En los estudios recientes, ya no es el nivel socioeconómico, ni el lugar de residencia, urbana o rural, lo que explica mayor cantidad de la varianza, sino el *lugar de nacimiento y la diferencia cultural*. Estos resultados cuestionan las interpretaciones anteriores en el sentido de los efectos psicológicos dañinos de la migración y los efectos psicológicos positivos de la aculturación o “americanización” (Escobar, 1998), sin que necesariamente se cuestionen los resultados reportados sobre estrés por industrialización/urbanización (Salgado de Snyder, comunicación personal, 1999).

1.4.2. LA MIGRACIÓN COMO ESTRESOR PSICOSOCIAL.

La migración humana, tanto internacional como interna, tiene dos componentes igualmente importantes: 1.- **Los que se van** y 2.- **Los que se quedan** (Salgado de Snyder, 1991; Marroni, 1999; Faguetti, 1999; Zárate, 1999). En la mayoría de los casos la migración laboral, conlleva la **separación familiar**, pues esposa e hijo(a)s o sólo éstos, se quedan en el país de origen.

1.4.2.A) *La Migración como Estresor Psicosocial para los que se van.*

En un informe financiado por la Organización de las Naciones Unidas y publicado por el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de Viena titulado “La situación social de los trabajadores migrantes y de sus familias” (1988) se proporcionan datos, a nivel mundial, sobre este fenómeno. Se reporta que se estudiaron familias de migrantes en Serbia y que la migración originó el divorcio de los padres en el 10% de las familias estudiadas, cuando la tasa media del país era de 1.5%, mientras que en las ciudades grandes de ese país, la tasa de divorcio entre migrantes llegó hasta un 28%.

En el caso de la migración México-Estados Unidos, el estrés psicosocial por migración ha sido estudiado ampliamente desde una perspectiva multidisciplinaria, mayoritariamente en los Estados Unidos y con “los que se van”.

Se menciona que la migración internacional involucra el re-establecimiento en un ambiente extraño. Las personas que migran se enfrentan a un ambiente sociocultural nuevo, en el que los hábitos, costumbres, valores y prácticas de socialización no son similares a los de su país de origen. La migración internacional abarca un número considerable de experiencias estresantes: en el caso que nos ocupa, nuestros paisanos deben enfrentarse a condiciones adversas asociadas con la pobreza como empleos de poco reconocimiento social, desempleo, bajos salarios, estancia indocumentada, altas tasas de fertilidad, hacinamiento, falta de servicios básicos, prejuicios y discriminación relacionada con su identidad nacional, por mencionar algunas (Salgado de Snyder, 1996).

Estas condiciones, como hemos señalado previamente, se encuentran algunas veces asociadas con el uso y abuso de sustancias como alcohol y drogas, con violencia doméstica, accidentes y diversas manifestaciones de malestar psicológico, en el contexto general ya mencionado: el estado de salud de los latinos involuciona, declina, sufre deterioro, al integrarse a la cultura estadounidense (Farabbe, Wallisch y Maxwell, 1995, citado por Salgado de Snyder et al., 1997).

Desde una perspectiva psicológica, la migración implica tres transiciones importantes, que frecuentemente demandan más de lo que los migrantes están en posibilidades de dar (Rogler, 1995, citado por Salgado de Snyder, 1997), y que pueden generar diversas situaciones estresantes:

1.- La recomposición de las redes sociales: Esta recomposición se da en los dos componentes de la migración:

Para los que se van, es bien sabido que procuran la ayuda de familiares o amigos, tanto para cruzar la frontera, conseguir donde vivir y buscar un trabajo; en los estados donde la migración está institucionalizada como en Zacatecas, se han configurado redes sociales diferentes que van desde la ayuda de familiares muy cercanos, atravesando por los conocidos de la misma comunidad y región hasta los famosos "Clubes de Migrantes en California" y en otros lugares de Estados Unidos que representan una posibilidad de ayuda, aunque sea remota para un migrante en particular. Estos "clubes" han promovido, por lo menos en Zacatecas, colectas para inversión en obras comunitarias en sus comunidades de origen, al igual que eventos culturales como las fiestas que se celebran alrededor de los santos patronos de cada comunidad y las ferias anuales de los municipios de origen. La prensa local ha reportado que durante el gobierno priista pasado (de Arturo Romo) como el actual perredista (de Ricardo Monreal) está funcionando lo que se llama "Programa 3 X 1", que consiste en que por cada peso que el gobierno estatal brinde para una obra comunitaria, el gobierno federal destina otro y los clubes de migrantes hacen lo propio.

Para los que se quedan, es también muy conocido que la familia del migrante recurre a parientes cercanos cuando requiere ayuda o consejo, produciéndose una interdependencia mayor cuando el migrante está lejos. Se refuerza así la red de parentescos y se fortalece el sistema de la familia extensa (Informe ONU).

2.- La extracción de un sistema socioeconómico y la inserción en otro:

Para los que se van, hemos mencionado que el objetivo fundamental de la migración es la búsqueda de un trabajo que brinde un ingreso económico mayor y en dólares (Salgado de Snyder, 1997), pero este trabajo, la mayoría de las veces, no se encuentra esperando al migrante, quien puede enfrentar dificultades como largas jornadas de trabajo, desgaste físico importante, hacinamiento, permanecer clandestino por estar indocumentado, etc., o bien pasar temporadas relativamente largas sin conseguir ningún empleo.

Para los que se quedan, se ha mencionado que la llegada de los "migradólares" a las comunidades de origen ha provocado la "dolarización" de las economías locales, situación que se refleja en el encarecimiento de recursos productivos como la tierra y que, cada vez sean más, los recursos cuyo pago se exige en dólares, como por ejemplo la compra de un terreno, una casa, animales e incluso el trabajo de un albañil. Esta dolarización preocupa y en gran medida al resto de familias que nunca ha migrado porque dificulta aun más el mantenimiento y educación de sus hijos.

3.- El movimiento desde un sistema cultural a otro completamente diferente.

Para los que se van, mencionamos ya que se enfrentan a un ambiente en el que los hábitos, costumbres, valores y prácticas de socialización son diferentes. Dichas experiencias han sido englobadas bajo diferentes términos como “choque cultural”, estrés de aculturación” y “fatiga cultural” (Salgado de Snyder, 1997), y se han reportado asociados con problemas de disfunción psicosocial y con varias patologías mentales. Por aculturación se entiende el cambio cultural que ocurre a través del contacto constante y directo entre grupos culturales diferentes. Se habla de aculturación psicológica para referirse a los cambios experimentados por un sujeto que pasa por el proceso de aculturación. Por lo tanto, el estrés de aculturación puede verse como aquellas conductas y experiencias que son generadas durante el proceso de aculturación y que dependiendo de su intensidad y frecuencia pueden resultar en el desarrollo de psicopatología y/o de conductas tales como confusión, ansiedad y depresión, sentimientos de marginalidad y aislamiento, síntomas psicósomáticos y confusión de identidad. En pocas palabras, el estrés de aculturación es una reducción del funcionamiento del individuo que afecta aspectos sociales, psicológicos y biológicos (Salgado de Snyder, 1987).

Para los que se quedan, es frecuente encontrar en la literatura las cada vez mayores quejas de las influencias culturales negativas que ha tenido este proceso de mutua influencia en fenómenos como el halloween, el cholismo, la drogadicción rural, etc.

Los estudios realizados con migrantes mexicanos sugieren la existencia de una relación entre migración y malestar psicológico o síntomas depresivos, pues ha sido la depresión la variable consecuencia más investigada en estos trabajos (Cervantes, Salgado de Snyder y Padilla, 1989; Vega, 1988; Mellville, 1978, ambos citados por Salgado de Snyder et al., 1997). Las áreas de conflicto para los migrantes suelen ser:

- 1.- **El estrés de migración:** Situaciones relacionadas con la migración que exigen los cambios conductuales y actitudinales de los que hemos venido hablando.
- 2.- **El estrés asociado con los conflictos familiares:** Manifestado en la preocupación por los miembros que permanecen en el país de origen y por el distanciamiento familiar.
- 3.- **El estrés asociado a vivir en la pobreza:** Situaciones cotidianas que enfrentan por presiones económicas y que han sido ampliamente reportadas como fuente de estrés psicológico.
- 4.- **El estrés asociado a la discriminación:** Las diferentes formas en que se manifiesta la exclusión de los migrantes de los sistemas educativos, de salud, de vivienda, de acceder a un estatus de legalidad y empleo, generan situaciones reportadas como altamente estresantes.

Por otro lado, también se ha documentado que los mexicanos que integran su cultura original tradicional con la cultura del país receptor y, que a su vez, mantienen su identidad nacional, tienen una imagen más positiva de ellos mismos y de su grupo nacional que aquellos sujetos que se alejan de la cultura mexicana tradicional (Buriel, 1984, citado por Salgado de Snyder, et al., 1997). De acuerdo con estos datos, la integración con la cultura mexicana tradicional permite a los mexicanos adaptarse mejor y triunfar en la cultura angloamericana; investigadores de origen latino que trabajaban con migrantes latinos han acuñado la frase de “la cultura cura” (Soriano, 1997) para hacer referencia a los efectos benéficos de mantener, promover e integrar la cultura del país de origen a la del país receptor.

Se ha reportado que el factor más importante que determina la adaptación al nuevo contexto es el **lenguaje**, y que la falta de conocimiento del idioma del país huésped es, sin dudarlo, el factor más limitante que enfrentan los migrantes mexicanos (Padilla, Cervantes, Maldonado y García, 1988; Cervantes y Castro, 1985; Padilla, 1980; citados por Salgado de Snyder, et al., 1997). El desconocimiento del lenguaje contribuye a que los migrantes se sientan aislados de la sociedad, a que sus logros y capacidades no sean reconocidas y a que puedan ser discriminados tanto por los ciudadanos del país receptor como por sus propios connacionales.

1.4.2.B) La Migración como Estresor Psicosocial para los que no Migran.

La **migración internacional** como proceso social previamente descrito a lo largo de estas páginas ha tenido, a lo largo de décadas, consecuencias en ámbitos diferentes, desde la región en que se produce, la comunidad de origen y la familia particular del migrante y dentro de ésta, impacta de diferente manera a los que se van y a los que se quedan.

Los cambios que se han reportado en el ámbito regional e incluso estatal fueron ya mencionados en los capítulos anteriores, así como fueron mencionadas ya las situaciones estresantes por las que pasan los migrantes que se van. Interesa ahora enfocarnos más en los ámbitos comunitario y familiar de los que se quedan, pues es de todos conocida la influencia que tienen sobre la salud mental de niños y adolescentes que no migran.

1.4.2.Ba) Información de otros países.

En las **comunidades de origen** la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI) promueve que se recurra a parientes cuando se requiere ayuda y consejo, generándose una interdependencia mayor entre los miembros de la familia. Se refuerza así la red de parentescos y se fortalece el sistema de la familia extensa (Informe de la ONU). Se recurre a suegros y cuñados para tomar decisiones importantes como la compra de propiedades, la educación de los hijos o alguna que otra inversión financiera. En la India y Pakistán la AFPMI se tradujo en un aumento de familias extendidas, en el 96% de los casos, en comparación con el 55% correspondiente a todas las familias tanto en India como en Pakistán (Informe de la ONU).

En el ámbito **familiar** la AFPMI conlleva a la **separación familiar**, que afecta esferas como la cohesión familiar, la estabilidad matrimonial, el rol asignado a la mujer, la educación y solución de problemas disciplinarios y emocionales de los hijos (Informe de la ONU). Este informe de la ONU señala que tan sólo en los países de emigración de Europa, casi 2 millones de niños permanecen en el país de origen mientras el padre o ambos progenitores trabajan en el extranjero.

Investigaciones realizadas en Filipinas, Pakistán y República de Corea reportan la preocupación que provocan los problemas de disciplina y dificultades de educación de los hijos en ausencia de los padres. Aproximadamente un 70% de madres filipinas afirmaron que la crianza y disciplina de sus hijos les resultaban agobiantes en ausencia de sus esposos. En Bangladesh y Pakistán, los propios padres migrantes se manifestaron preocupados porque sus hijos parecían más inmoderados, derrochadores y despreocupados de su educación (Informe de la ONU). En México, Salgado de Snyder (1996) ha reportado la desintegración familiar que se refleja en falta de cooperación de los hijos, el aumento de los problemas con ellos y la incapacidad de la madre para controlar la violencia física y verbal entre ellos.

Yves Charbit (Informe de la ONU) estudió 100 familias tunecinas que permanecieron en el país mientras los papás trabajaban en el extranjero y reportó que algunos de sus hijos sufren trastornos tales como **escaso rendimiento escolar, indisciplina, ausentismo, falta de atención y relaciones conflictivas con profesores y compañeros**. El informe concluye con que hay elementos suficientes para afirmar que **la separación familiar retrasa el desarrollo de los niños y obstaculiza su trabajo escolar**. Se menciona ahí mismo que la AFPMI deja un vacío que no puede ser completamente colmado por otras personas y que puede tener consecuencias negativas tales como mala adaptación social, debilidad de carácter y un sentimiento de aislamiento y de soledad afectiva.

En estudios realizados en Durkina Fasso, Lesotho, Swazilandia y República Unida de Tanzania sobre familias separadas se encontró que cuando la migración se da en familias más desfavorecidas, las hace más vulnerables a la crisis y tienden a reducir su capacidad de producción. Provoca que mujeres, niños y ancianos se vean obligados a ocuparse de trabajos que de ordinario corresponden a varones jóvenes y adultos, por ejemplo, las tareas agrícolas, la construcción de casas y las cuotas de trabajo "voluntario" que exigen los programas de desarrollo comunitario (Informe de la ONU).

1.4.2.B.b) Información sobre México.

La información que sobre los efectos de la AFPMI se tiene en nuestro país indica que esta experiencia de vida produce cambios sociales que se palpan en las fiestas familiares, en las asambleas de vecinos, en las sesiones del ejido, en la asamblea escolar de padres de familia por citar sólo algunos de los aspectos más frecuentemente reportados (Moctezuma, 1999). En estas comunidades, es más probable que las familias de migrantes vivan dentro de familias extendidas, como una forma de acceder a figuras masculinas alternativas y como una fuente de apoyo social. Aunque se ha reportado como bastante efectivo el papel de apoyo de la familia extensa dentro del proceso de adaptación de la familia que se queda (Salgado de Snyder, 1991), también se ha señalado que puede ser un estresor adicional, pues las esposas se quedan a vivir con los suegros y son más frecuentes los roces entre nuera y suegra (Marroni, 1999).

Se ha reportado que cuando es uno de los padres el que migra y en México, generalmente lo hace el padre, la madre tiene que hacerse cargo de responsabilidades familiares adicionales y, como resultado, la educación de los hijos puede quedar postergada o descuidada por otras preocupaciones. Se altera la división tradicional (sexual) del trabajo, así como la distribución de funciones entre los progenitores y obviamente, la situación económica de las mujeres (D'Aubeterre, 1999).

En el Informe sobre la Situación Mundial de la Mujer de 1985, la migración es una de las causas principales del aumento del número de familias dirigidas por mujeres. Acosta Díaz (1998) menciona que, para el caso de México, existen al menos dos tendencias sociales asociadas al incremento de la jefatura femenina:

- 1.- La creciente irresponsabilidad de los padres varones ante las necesidades económicas de sus hijos que obliga a una independencia económica forzada por parte de las mujeres y
- 2.- Las consecuencias sociales de la crisis económica que reduce significativamente las oportunidades de empleo e ingresos reales masculinos.

Cuando la migración como estrategia de sobrevivencia fracasa, cuando el padre se olvida de la familia que se quedó en la comunidad de origen y nunca más regresa, ni manda dinero, este tipo de familias con jefatura temporal femenina pasarían a ser familias con jefatura femenina, en las que efectivamente se da una feminización de la pobreza como bien ha sido señalado por Acosta Díaz (1998). Se ha reportado que la **jefatura femenina tiene efectos negativos sobre el bienestar infantil** (Acosta Díaz, 1998), ya que los niños de estos hogares tienen mayor riesgo de abandonar la escuela por necesidades de ingreso familiar, las jefas tienen en general menos educación y menor acceso a recursos productivos y por consiguiente, obtienen menores ingresos cuando participan en el mercado de trabajo. Enfrentan una mayor discriminación y la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos las obligan a “elegir” empleos más compatibles con esa responsabilidad. Acosta Díaz (1998) señala que a diferencia de los jefes de familia, las jefas se concentran en etapas más avanzadas del ciclo vital familiar y existe una prevalencia mayor de familia extendida en sus hogares.

Esta situación reportada de manera consistente tanto a nivel mundial como nacional ha permitido la caracterización de la migración como una estrategia de sobrevivencia familiar, pero a **expensas de las mujeres**, puesto que los costos y beneficios **no se distribuyen equitativamente** (Marroni, 1999).

En México existen pocos reportes sobre la situación psicosocial de los hijos de padres migrantes y de los niños que son ellos mismos migrantes internos. Martínez Medrano (1998) realizó una revisión documental sobre los niños y niñas que migran al interior de nuestro país. Reporta cómo las condiciones de pobreza que viven las comunidades rurales, así como las políticas de agricultura empresarial, han incrementado la contratación de niños y niñas en edad escolar. López (1997) también ha trabajado tanto con niños que han migrado con sus padres a Estados Unidos como con hijos de migrantes que se quedan en México.

En el caso de los hijos de migrantes que se quedan, López (1997) señala que en sus comunidades la mayor parte de sus parientes están o han estado en los Estados Unidos, en una proporción hasta de un 96%. Por lo que, no es de extrañar que las expectativas de estos niños se normen por las posibilidades reales de acceder a una red social que facilite el proceso de migración, puesto que dicho proceso forma parte de la historia familiar: el 80% de los niños entrevistados por López han sufrido la ausencia del padre durante alguna época de su vida, mientras que un tercio de ellos han visto partir tanto al padre como a la madre.

“Aunque ellos lo pueden ver como **algo natural**, o por lo menos lo verbalizan así, los maestros que los atienden pueden percatarse de cambios importantes en su conducta o en su desempeño escolar; algunos llaman a esto el “**síndrome de enero**”, por ser el mes en que la mayor parte de los migrantes salen a Estados Unidos” (López, 1997; p.p. 4).

López (1997) concluye que “el participar cotidianamente en un proceso migratorio que forma parte de la cultura de los pueblos y regiones, hace cambiar la manera de concebir la vida, el espacio, la geografía, la frontera, lo moderno, la visión del mundo,.....*no es menos cierto que la socialización en la familia, en el espacio cotidiano y en los grupos de pares introduce las nociones de lo que es aceptable y esperado en situaciones particulares*”.

1.4.3. MIGRACIÓN Y SALUD MENTAL EN POBLACIÓN INFANTIL Y ADOLESCENTE.

En el campo de la salud mental, el estudio de la migración en población infantil y adolescente se ha abordado básicamente desde los modelos teóricos que explican el estrés y la resiliencia (Escobar, 1998; Soriano, 1998; Padilla, 1996). Es necesario señalar que dichos estudios son en niños y adolescentes que han migrado o se han refugiado en Estados Unidos junto a sus padres (Guarnaccia, s/f) y que hay muy poca información sobre los niños que se quedan con su madre en el país de origen, en este caso en México (López, 1997; Salgado de Snyder, manuscrito, sin fecha).

1.4.3.A) *En Estados Unidos.*

En el informe que sobre la Salud Mental y la Adaptación de niños migrantes y refugiados elaboró Guarnaccia, (sin fecha) señala que la migración de un país a otro y de áreas rurales a urbanas es un evento considerado por varios autores como muy estresante (Desjarlais, Eisenberg, Good y Kleinman, 1998; Portes y Rumbaut, 1990; Kasl y Berkman, 1983). Admite sin embargo, que hay controversia sobre por qué es estresante la migración, en qué maneras y para quiénes. Aclara que no todos los individuos o grupos que migran lo hacen en las mismas condiciones y aquellos que lo hacen bajo circunstancias similares, no experimentan los mismos niveles de angustia y trastorno.

Identifica los siguientes factores como decisivos para determinar el grado en el cual la migración pudiera afectar la salud y el bienestar de los niños, factores que han sido reportados por los investigadores que han trabajado en este campo (Cervantes y Castro, 1985; Rogler, 1994; Cortés y Malgady, 1991; Portes y Rumbaut, 1990):

- a) las circunstancias que rodean la decisión de migrar,
- b) los recursos de la familia migrante y
- c) La respuesta de la comunidad receptora hacia los niños migrantes.

Guarnaccia (s/f) precisa que existe en la literatura específica de salud mental – migración una laguna sobre las consecuencias específicas y el impacto de este proceso sobre la salud mental infantil. Sostiene que los niños son, al mismo tiempo, más vulnerables y más resilientes al encarar los cambios que implica el proceso de la migración. La vulnerabilidad viene de su dependencia de otros para decidir y negociar este proceso así como de su fase de desarrollo que les impide, en opinión de este autor, entender e integrar cabalmente los cambios que genera la migración. Los niños carecen además de recursos materiales para tomar sus propias decisiones. La fortaleza viene de su flexibilidad, de su habilidad para aprender nuevos idiomas y de su ingenuidad, factores todos que pueden protegerlos de algunas de las consecuencias negativas de la migración.

El objetivo de Guarnaccia fue identificar qué factores predicen tanto la angustia como la resiliencia en estos niños. Se centró en tres dimensiones de la salud mental: angustia psicosocial, autoestima y trastorno psiquiátrico. Explicó que la angustia psicosocial se valora frecuentemente aislando un rango de síntomas, emociones y conductas. Si estas experiencias son suficientemente numerosas y afectan la habilidad del niño para funcionar en aspectos importantes de su vida, entonces se considera que sufre angustia, que bien puede ser por poco tiempo como resultado de una experiencia estresante particular o más duradera y problemática por la acumulación de problemas.

La autoestima se enfocó más a aspectos de la identidad propia y al grado en que el niño se siente valorado en contextos sociales importantes como su familia, el grupo de pares, la escuela y la comunidad donde crece. Los trastornos psiquiátricos los definió como conjuntos más coherentes de síntomas y conductas que se presentan en formas particulares y que imposibilitan, de una manera más severa, la habilidad del niño para funcionar.

Guarnaccia también habla en este documento de la necesidad de poder identificar primero (para medir después) el sufrimiento que la migración produce en niños y adolescentes. Afirmo que la **fase del desarrollo** por la cual estén atravesando es un aspecto muy importante para entender la clase de angustia que sufren. Reporta que el estrés por migración aparece más probablemente como **problemas de conducta en la infancia y como problemas de identidad en los adolescentes**. En niños más pequeños se manifiesta a través de problemas escolares donde el lenguaje es importante. En adolescentes, su proceso de identidad se complica debido a que deben elegir entre mantenerse fieles a su cultura original u optar por los valores de la cultura huésped, aspecto que como vimos en el reporte de la investigación de Vega y colaboradores (1998) resulta decisivo para la posibilidad de desarrollar trastornos específicos como son el uso y abuso de drogas y alcohol.

Guarnaccia concluye que la migración no produce trastornos psiquiátricos en los niños, aunque el estrés debido a la migración sí produce angustia psicosocial. Menciona, como parte de sus conclusiones, los problemas metodológicos que se enfrentan para medir estas entidades clínicas y de los instrumentos que más han sido usados para tal fin. Explica que, al evaluar a estos niños, cuando se usa el criterio de diagnosticar por la simple presencia de síntomas, se produce un dato muy diferente al que se produce cuando se usa el criterio del deterioro funcional. Reporta también discrepancia entre los datos proporcionados por padres y maestros por un lado y los niños mismos por otro. La evaluación de los maestros tiende a enfocarse en la diferencia como problema y a confundir las diferencias en la conducta de los niños migrantes con signos de trastorno o desorden, lo que produce un sobrediagnóstico de problemas de conducta en esta población.

Concluye que en el caso de los adolescentes, la única área de salud mental donde es clara la evidencia de aumento de psicopatología conforme aumenta el tiempo de residencia en los Estados Unidos es el uso y abuso de drogas, con un incremento marcado en la segunda y tercera generación, que se complica con otros problemas de aculturación como conflictos con el lenguaje y discriminación percibida (Guarnaccia, s/f).

Padilla (1996) menciona a Lewis (1984) quien, con un enfoque etnográfico intentó construir una escala de estrés para preadolescentes, bajo el supuesto de que hay tensiones en la infancia y la adolescencia que "pueden no ser percibidas y apreciadas por los adultos". Con ambos autores surgió toda una línea de investigación que se enfoca sobre minorías étnicas, particularmente hispanos, por la escasez de información sobre el estrés en niños y adolescentes hispanos. Estos investigadores concluyen que el proceso de apreciación de los eventos de vida está influido por los antecedentes étnicos de los adolescentes, por lo que este factor, etnicidad, debe ser considerado como moderador importante al evaluar el impacto de dichos eventos. Reportan que para los niños hispanos, el contexto de la escuela y la competencia individual resulta más difícil que para otros niños.

En el trabajo específico de Padilla (1996) las situaciones más estresantes fueron “no entender a los maestros” (64.9%), “dejar a mis amigos y parientes al venirme” (64.6%), “que los padres enfermen y se vayan al hospital” (50.8%), “que los padres no ganen suficiente dinero” (43.6%), “que un familiar sea arrestado” (40.8%), “vivir en un barrio pobre donde existe el crimen” (38.4%) y “que el padre o la madre beban” (37.6%). Padilla menciona que los items que fueron más frecuentes no necesariamente fueron los que resultaron más estresantes. Por ejemplo, para esta muestra el item “hacer nuevos amigos en la escuela” fue el más frecuente y fue uno de los menos estresantes; el que le siguió por su frecuencia fue “tener que ir a la iglesia” y también fue de los menos estresantes.

Respecto a las diferencias por género Padilla reporta que sus resultados fueron muy similares a los de investigaciones previas: las mujeres, en general, valoraron los eventos con niveles más altos de estrés en comparación con los hombres, lo que en opinión de autor, puede ser explicado porque las mujeres están más dispuestas a expresar emociones y a discutir sus problemas.

Padilla reporta como sorprendente el hecho de que en la construcción de su escala, los items de desempeño escolar no fueron reportados como problemáticos en esa muestra de adolescentes mexicanos.

Investigadores en Estados Unidos que trabajan con adolescentes, hijos de migrantes mexicanos en un espacio geográfico crucial como lo es la frontera entre estos dos países (Escobar, 1998; Soriano, 1998; Padilla, 1996) han reportado resultados para esta población que, cada vez son más consistentes con las investigaciones sobre salud mental en adultos que señalan el **lugar de nacimiento y la diferencia cultural** como las variables predictoras más importantes (Vega et al., 1998). Los reportes de adolescentes indican que, a pesar de las condiciones socioeconómicas menos favorables, los adolescentes mexicanos nacidos en México y los que viven del lado mexicano y que nacieron en México, tienen una prevalencia menor en depresión, pensamientos suicidas y abuso de drogas en comparación con sus pares que han nacido en o viven en los Estados Unidos.

Se reporta incluso, que dichas ventajas no son sólo en el área de salud mental sino también en la salud física: los niños de madres migrantes mexicanas tienen tasas de mortalidad más bajas y mayor peso al nacer que los hijos de madres nacidas en Estados Unidos de origen mexicano, a pesar de la paradoja de tener menos nivel educativo, ser más pobres y tener menor acceso a los servicios de salud (Escobar, 1998).

Las explicaciones dadas a estos resultados contradictorios por diversos autores van desde que “emigran los más capaces, los más fuertes” (Guarnaccia, 1997), atravesando por el “efecto protector” o “amortiguador” de la cultura tradicional (Escobar, 1998), hasta la descripción de las familias hispanas como más unidas, insertas en redes de apoyo extendidas que ofrecen ayuda cuando más se requiere, con la presencia de los dos padres y con tasas menores de divorcios y separaciones (Escobar, 1998).

Nuevamente viene a la mente la frase de Soriano (1998) como parte de las posibles explicaciones del efecto protector de la cultura tradicional: “la cultura cura”.

1.4.3.B) En México.

López (1997) en su investigación con niños mexicanos que han migrado con sus padres o bien han permanecido con sus madres en México, habla del “**síndrome de enero**” para referirse a los importantes cambios conductuales que afectan el desempeño escolar de estos niños y que son detectados por sus maestros en el mes en que la mayor parte de los migrantes salen a Estados Unidos.

Salgado de Snyder (sin fecha) identificó un número elevado de síntomas conductuales-emocionales en niños y niñas que viven en comunidades rurales en el estado de Jalisco. Encontró relación entre los niveles de depresión de las madres de estos niños y el número de síntomas reportados en sus hijos. Al hacer la comparación del número de síntomas reportados **para los hijos de padre migrante versus padre no migrante**, encontró que, contrariamente a lo esperado, es el grupo de hijos de padre no migrante el que presentó más y mayor variedad de síntomas y dentro de este grupo, fueron las niñas las que presentaron con mayor claridad esa tendencia. La explicación que Salgado de Snyder brinda es que estos resultados se dan en un contexto donde la migración a Estados Unidos se considera “normal” y “esperada”, por lo que la comunidad brinda una red de apoyo a la familia que se queda, lo que aparentemente le permite seguir siendo funcional.

El instrumento utilizado en esta investigación fue el Cuestionario de Reporte para Niños (RQC, por sus siglas en inglés, de Sartorius y Harding, 1983). Fue estandarizado por la Organización Mundial de la Salud y en México por Gómez, Rico, Caraveo y Guerrero (1993). Consta de 10 preguntas seleccionadas con base en la bibliografía internacional, formuladas de manera sencilla, fáciles de contestar. Identifica desorden psicológico en niños de 3 a 15 años, estados severos o moderados de retardo mental, desórdenes emocionales o conductuales que afectan el desempeño escolar y la socialización del niño. Debe ser contestado por los padres o por un adulto que lleve una relación significativa con el niño. Para considerar al niño como “caso probable”, deberá tener por lo menos una respuesta positiva en cualquiera de los reactivos.

En la investigación de Salgado de Snyder (manuscrito) la madre sólo identificó la presencia de la conducta o experiencia en el niño durante los últimos 12 meses y a lo largo de la vida. La versión utilizada fue de 27 reactivos. Este instrumento señala la presencia posible de un “caso” con dos o más síntomas reportados. En este estudio, el 55.5% de la población estudiada cumplió el criterio. Salgado de Snyder concluye en que hay necesidad de seguir explorando aspectos importantes de la salud mental en poblaciones infantiles dentro del contexto de la migración internacional.

El trabajo que se desarrolla en la presente tesis brindará algunos elementos que permitan una mayor comprensión de las lagunas detectadas a lo largo de estas páginas. Parte de reconocer la importancia de conocer el punto de vista de los directamente involucrados en estos procesos, que en este caso son los adolescentes.

CAPÍTULO 1.5

LA PATERNIDAD AUSENTE VERSUS PRESENTE

1.5.1. LAS FAMILIAS EN EL MÉXICO ACTUAL

Por lo que respecta al **papel que juega el hombre en su rol de padre** en las familias en general y en las familias migrantes en particular, se ha reflexionado relativamente poco. Pero antes de entrar de lleno al tema que nos ocupa es necesario mencionar aspectos específicos de la configuración actual de las familias mexicanas poniendo especial énfasis en la familia rural.

Actualmente, la configuración de la familia mexicana ha sufrido muchos cambios. No sólo se habla de familias nucleares, sino, por mencionar las más conocidas, hay familias extendidas, monoparentales y reconstituidas. Si hacemos referencia a arreglos familiares no tan usuales podemos mencionar también a las familias homosexuales y a los hogares unipersonales. Para los fines de este trabajo partimos de que:

“Las familias constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas de géneros y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad; se entretienen relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y se definen obligaciones, responsabilidades y derechos con arreglo a las normas culturales y de acuerdo con la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes” (Salles y Tuirán, 1998; p.p. 83).

Las modalidades que adoptan los diferentes tipos de familias para enfrentar las distintas facetas de su desarrollo dependen del tipo de inserción específico de cada hogar en el contexto social en que se desenvuelve, así como de su capacidad de respuesta y adaptación a los cambios de carácter histórico, socioeconómico, cultural y demográfico que tienen lugar en su entorno (Salles y Tuirán, 1998). Una variante importante de esta inserción divide a las familias en urbanas y rurales. Por lo previamente asentado es referencia obligada observar el mosaico amplio de familias desarrollado bajo la influencia de las distintas subculturas regionales, clases sociales y étnicas así como llegar a la conclusión sencilla de que no puede hablarse de un modelo típico de familia actual, sino de la existencia de un panorama pluriforme y diverso.

El arquetipo de la familia nuclear conyugal se ha sustentado en la división sexual del trabajo (Salles y Tuirán, 1998). Mantiene la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino. Se asignan los roles asociados con la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas a la mujer y el papel de proveedor de los recursos económicos al hombre. Sin embargo, la presencia de la mujer en la actividad económica remunerada se ha incrementado: en 1970, una de cada cinco mujeres de 12 años y más era económicamente activa, relación que en 1993 aumentó a una de cada tres mujeres mexicanas. Para

1992, una de cada tres familias recibió la aportación de por lo menos una mujer; en uno de cada seis hogares la aportación principal provenía de una mujer, mientras que era la única con ingresos monetarios en uno de cada diez hogares (Salles y Tuirán, 1998). Los datos anteriores reflejan un cambio significativo en los roles tradicionales de género al desplazar la figura del hombre como proveedor único. Salles y Tuirán (1998) alertan sin embargo, que este cambio está restringido sólo a los papeles económicos.

1.5.1.A) Familias Rurales

Al hablar de familias rurales en particular es necesario mencionar que las diferencias generacionales cobran en el ámbito rural especial importancia. Puesto que como dejamos asentado la familia no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten condiciones de igualdad en actividades relativas al mantenimiento y la auto-reproducción sino un microcosmos anclado en pautas organizativas basadas en relaciones de poder, el quiebre de la autoridad patriarcal se produce en las familias rurales cuando la base material de subsistencia deja paulatinamente de ser la tierra, transmitida hereditariamente de padres a hijos, o cuando la familia carece de entrada de este recurso y debe centrarse en la venta de la fuerza de trabajo en el mercado. Es oportuno recordar a Maseey y colaboradores (1991) quienes afirman que la migración internacional en el campo mexicano ha permitido maximizar un recurso familiar básico: su fuerza de trabajo, puesto que, según estos autores, para la familia resulta fácil, económico, bien remunerado y por las redes de apoyo desarrolladas, digno de confianza. Si la afirmación anterior la confrontamos con la de Marroni (1999) respecto a que la migración internacional es una estrategia de sobrevivencia familiar a expensas de las mujeres puesto que los costos y beneficios no se distribuyen equitativamente, tenemos la evidencia de otra características de las familias en opinión de Salles y Tuirán (1998): Las familias son espacios donde se despliegan relaciones sociales de naturaleza íntima que no sólo generan consensos y acciones solidarias, sino también conflicto y lucha. El peso específico que genera la ausencia física paterna por migración laboral hacia Estados Unidos se traduce en jornadas triples de trabajo para las mujeres (D'Aubeterre, 1995).

Las investigaciones sobre la evolución del trabajo rural femenino con un enfoque de relaciones de género (González Montes y Salles, 1995, coordinadoras), señalan que subyace "un principio de inequidad entre los géneros" (Marroni, 1995) ya que a la mujer se le priva de los recursos más valiosos de sus regiones: la tierra, el riego, los créditos y la comercialización. En el caso de las familias migrantes, la mujer, además de asumir la atención de la agricultura de subsistencia, genera ingresos a través de una gama de actividades más amplia: el tejido, la costura, el ensamblado a domicilio, el pastoreo y la recolección de frutas y verduras (Arias, 1995). Debe cumplir además con las obligaciones cívico-religiosas de los maridos ausentes.

Se ha señalado también como específico de las familias migrantes la redefinición del significado de la pertenencia al grupo familiar en términos de obligaciones que da el derecho de las remesas del migrante: éste exige que por el dinero que envía siga siendo respetado y obedecido (D'Aubeterre, 1995).

1.5.2. PAPEL DEL HOMBRE EN SU ROL DE PADRE.

Para el psicoanálisis, definido por algunos de sus principales representantes en México, como **psicología centrada en la madre**, (González Núñez, Cortés Dillanes, Padilla Velásquez, 1993), es el que curiosa y afortunadamente nunca ha descuidado el estudio del padre, a quien conceptualiza como segundo objeto con gran influencia en la motivación individual. Para el Psicoanálisis, **hablar de adolescencia implica, por asociación, hablar del padre**, porque se piensa que sobre él recae la función de educar a los adolescentes, con mayor razón si son varones. Abordaremos estos aspectos con mayor profundidad más adelante.

Más recientemente y desde la teoría y los estudios de **género**, se ha abordado el papel que juegan los hombres, en especial los padres, en la familia. Es necesario puntualizar que más que hablar de "paternidad" como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, es necesario referirnos a "paternidades", en plural, puesto que hay formas bastantes diversas de ejercerla, de acuerdo a variaciones de una **cultura** a otra y entre las distintas **clases sociales y etnias** de una mismo país. (De Keijzer, 1998). Tiene particularidades en función de la historia de vida específica del individuo y **significados** distintos a lo largo de las etapas del ciclo de vida de un mismo hombre (De Keijzer, 1998). Estas "paternidades" distintas tienen que ver con los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino (De Keijzer, 1998).

De Keijzer (1998) ha sistematizado lo que llamó una "**galería de padres**" para describir las diversas formas que en México se ejerce, se impone, se huye o se disfruta de la paternidad. Retomamos aquí sólo las que interesan para los fines del presente trabajo:

1.- **Padre Ausente o Fugitivo:** Aquellos que no están físicamente con sus familias y dentro de una cultura donde la relación del hombre con su propia madre suele ser más fuerte que con su pareja, hijos e hijas (UNICEF, 1995, citado por De Keijzer, 1998). Los hogares donde sólo hay madre, suelen en general, tener a este tipo de padre ausente o fugitivo y están fuertemente representados entre las familias con mayor pobreza.

2.- **Padre Migrante:** Suele ser **semipresencial**, ya que tiene acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia. Este deseo de ser obedecido, independientemente de su presencia física, nos habla de cierta tendencia al modelo de lo que se conoce como patriarca tradicional. En el caso del padre migrante, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación con la crianza infantil. Se ha reportado que algunos de estos padres, en los estados de Guanajuato y Michoacán, pretenden asegurar la fidelidad de sus esposas a través de embarazos impuestos, frecuentemente anuales.

3.- **Padre o Patriarca tradicional:** Tiene identificación primaria con el rol de proveedor de la familia, por lo que se siente incompetente en terrenos "femeninos" como el cuidado de los niños y/o las tareas domésticas. Cree que mostrarles cariño a sus hijos o recibir apoyo como padre puede restarle autoridad u hombría. Suele ser un factor de riesgo para sus familias por mecanismos como la violencia doméstica y el alcoholismo, a través de los cuales ejerce su dominación patriarcal.

4.- Padre Biológico, versus Padre Social: Con esta dicotomía se hace referencia a que muchos hombres asumen la paternidad en una buena proporción de niños con padre biológico relativa o totalmente ausente. Aparecen los abuelos, los tíos, hermanos mayores, el esposo o compañero de la madre y otros adultos no consanguíneos que cumplen el papel del padre.

Si como lo afirma De Keijzer (1998), estas "paternidades" tienen que ver con los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino, la construcción de estas masculinidades en función de los procesos de socialización es el siguiente aspecto a revisar. Al respecto, Badinter (1993) ha señalado que las mujeres "al poner punto y aparte en la distinción de papeles, incorporándose en aquellos territorios hasta entonces reservados a los hombres, han provocado el desvanecimiento de la característica universal masculina: la superioridad del hombre sobre la mujer". Y, aunque hay distintas posturas de las corrientes feministas sobre la actual polémica de las masculinidades, se coincide en que éstas se aprenden, se construyen y por lo tanto se pueden cambiar.

Badinter (1993) examina el proceso mismo de adquisición de un tipo de masculinidad, la de la sociedad occidental dominante, cuya realización plantea una serie de dificultades. Nacido de una mujer y criado por ella, el niño macho está condenado a marcar diferencias, existiendo sólo por oposición a su madre y a su feminidad. Tendrá que convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Este constante esfuerzo por diferenciarse acompaña la existencia de los hombres desde el embrión (primariamente femenino) hasta su muerte.

La separación de la fusión originaria y la diferenciación de la madre será una ardua tarea que tendrá que realizar el niño, más difícil cuanto más larga e íntima sea la relación madre-hijo y cuanto más lejos esté el padre de interrumpir dicha simbiosis. La interiorización de la masculinidad se constituye en una protesta contra la pasividad y la impotencia del recién nacido, lo cual lleva a los hombres a monopolizar la actividad y reprimir toda expresión de pasividad y feminidad. En opinión de Badinter (1993), la masculinidad occidental constituye mucho más una reacción y una protesta, (se constituye en una actitud contestataria, entiendo yo) que una adhesión, protesta que se dirige primeramente hacia la madre, diciéndole: "no soy ella", "no soy como ella", "estoy en contra de ella".

La inevitable identificación del niño con sus pares masculinos es condición para que la separación de la madre se lleve realmente a efecto. Numerosos ritos masculinos de pubertad en diversas culturas, dan cuenta de esta necesidad de separar a los hombres del mundo femenino para que logren una "auténtica identificación" con los demás hombres y con la masculinidad dominante (Badinter, 1993). Las bandas, los boy-scouts y los equipos deportivos son ejemplos de subculturas de los grupos de pares entre los adolescentes hombres en las sociedades urbanas actuales. Ser hombre significa entonces, entre otras cosas, no ser homosexual y esta homofobia impide toda posibilidad de erotismo masculino y de contacto corporal entre padre e hijo.

Las sociedades industriales actuales, son sociedades patriarcales que han producido un hombre enfermo y mutilado, incapaz de conciliar su herencia materna y paterna que los conforma como **padres alejados y ausentes**. Badinter (1993) propone como salida a esta crisis de la masculinidad, un **“hombre reconciliado”**, aquel que **“ha sabido reunir padre y madre y que ha devenido hombre sin herir la feminidad materna”**. Este tipo de hombre será posible con el advenimiento de la androginia, entendida no como la feminización de los machos, ni la simultaneidad fusionada de lo masculino y femenino, ni como una neutralidad genérica, sino como **la culminación de un proceso de adquisición de género**. Los hombres la lograrán, una vez que adquieran su identidad masculina y vayan al encuentro de su feminidad interior. Se trata de la maternización del hombre, que logra conectarse con su feminidad primera y aprender a jugar con su bisexualidad, aceptando su propia homosexualidad latente. Badinter (1993) afirma que ha llegado el momento **“de que se le permita al padre lo que se ha permitido a la madre toda la vida”**.

Implica la participación del padre en la crianza de los hijos en un rol de padre/madre o madre masculina, para luego **“movilizar toda su virilidad para trasmitirla a su hijo”** y evolucionar hacia **“el padre/mentor”**. Para que lo anterior pueda ser una realidad y no mera disertación metafísica, es necesario que los gobiernos acepten que una mujer vale tanto como un hombre y que un padre vale lo mismo que una madre (Badinter, 1993). También se requiere que las mujeres permitan que sus compañeros se involucren y se ocupen de sus hijos, compartiendo el poder, que a costa de cansancio físico y psíquico, les ha dado la maternidad (Badinter, 1993).

1.5.2.A) *Papel del padre en la adolescencia temprana.*

Como se mencionó en la introducción de este apartado, el psicoanálisis nunca ha descuidado el estudio del padre, puesto que en este marco teórico, es el segundo objeto con influencia en la motivación individual (González Núñez et al., 1993). No es el objetivo del presente trabajo discutir las figuras del **padre real, imaginario y simbólico** que Lacan propone a partir de la clínica psicoanalítica, pero interesa hacer notar que los datos aportados por González Núñez y colaboradores (1993) hablan sobre **la imagen paterna**. Estos autores opinan que el adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia y por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros.

La importancia que tiene el padre, dentro de la familia, depende de un adecuado desempeño de su imagen, aspecto que se logra en la medida en que él mismo tenga un desarrollo óptimo de sus funciones yoicas y colabore con los miembros de la familia a que también desarrollen un repertorio de funciones bien evolucionado que permitan un **“yo fuerte”**.

Desde el punto de vista de la psicología del *yo*, estudiar al padre como objeto resulta complicado porque sus funciones abarcan aspectos superyoicos que son los más plenamente identificables con la figura paterna. Entre estas funciones superyoicas están, entre otras, las reglas internalizadas, la función del autoaprecio y la función del castigo, la culpa y el aburrimiento, como formas de castigo.

Entre los fines sociales más importantes que cumple la familia (Isaac, 1971, citado por González Núñez et al., 1993) están:

- 1.- **Protección física y social:** desde brindar alimento y abrigo, hasta el afecto de los vínculos de las relaciones familiares.
- 2.- **Identidad:** brinda la oportunidad de desplegar la identidad personal, ligándola a la identidad familiar. Este vínculo proporciona la integridad y fuerzas psíquicas necesarias para enfrentarse a experiencias nuevas.
- 3.- **Identificación psico-sexual:** como soporte para moldear los papeles sexuales y preparar el camino a la maduración y realización sexual.
- 4.- **Práctica social:** permite a sus miembros integrarse a papeles sociales y aceptar la responsabilidad que esto conlleva.
- 5.- **Aprendizaje y apoyo:** para la práctica de la creatividad e iniciativa individual necesarias para el trabajo, las diversiones y la vida en pareja y
- 6.- **Unión y solidaridad en familia:** con un sentido positivo de la libertad.

En opinión de estos autores, y desde la teoría, la familia debe ser entonces, “**un refugio seguro**” en donde las frustraciones puedan ser elaboradas y la honestidad manifestarse adecuadamente. Pero ¿qué nos dice la evidencia empírica sobre estos aspectos? El orgulloso deseo secreto de un porcentaje considerable de mexicanos es el de pertenecer a una familia unida. La unidad de la familia es un valor que se cultiva y se motiva con mucha frecuencia entre sus miembros, pero esa “unidad” pocas veces existe en la práctica, ya que la familia mexicana es una familia profundamente dividida (González Núñez et al., 1993).

Esta división nace de la falta de unidad de los propios padres, de la actitud de uno hacia el otro, por lo que, al menos casi siempre existen en la familia dos bandos que bien pueden ser el del padre, el de la madre o el del hijo mayor, etc. Y ¿cómo no va a ser así?, si como dice Badinter, el proceso de socialización dominante sitúa al niño en una constante actitud contestataria de marcar diferencias con su madre, y esta actitud se generaliza después hacia otras mujeres. En opinión de Sandoval (1984, citada por González Núñez et al., 1993), **el mexicano, como padre, es ausente por herencia e identificación con su propio padre**, sin que se desconozca que las exigencias de la vida moderna, el seguir asignándole únicamente el rol de “proveedor”, contribuyen mucho a fomentar esta situación.

Debido a esta ausencia, **el padre real es prácticamente “virtual”**, y los niños tienen noticias de sus padres a través de los mensajes preverbales, tanto conscientes como inconscientes de sus madres. Los psicoanalistas afirman que estos mensajes de la madre al hijo pueden pertenecer a la imagen introyectada de su propio padre (González Núñez et al., 1993) y como no es tampoco el objeto de este trabajo la presente discusión, basta con recalcar que desde este enfoque teórico, la presencia virtual del padre da origen a fantasías, tanto terroríficas como culpigenas.

El padre también manda mensajes, conscientes e inconscientes y en opinión de González Núñez y colaboradores (1993) los segundos son captados con mayor precisión desde el nacimiento, pero no es sino hasta la etapa edípica cuando la función del padre se fortalece: en la mujer, para enmarcar y remarcar la diferenciación psicosexual y en el hombre, para dar identidad. Por esta razón se ha mencionado que una función central del padre es "...la que podríamos llamar partero de identidad" (Kuri, 1988, citado por González Núñez et al., 1993).

El padre es la persona que, dentro de la familia, debería estar en disposición de asimilar las cargas agresivas y eróticas de la esposa frente a los hijos y de los hijos frente a la esposa, ejerciendo una función rescatadora de ambos. Si existe confusión, los hijos no expresarán en forma adecuada sus sentimientos, tanto agresivos como eróticos, dejándoles una gran deficiencia en la formación y consolidación de su energía libidinal.

Siempre se ha considerado a la ternura como una función femenina; sin embargo, es posible considerarla también como una función masculina (González Núñez et al., 1993), pues si bien es cierto que, en nuestra cultura, es la madre quien da la seguridad al hijo en los primeros meses de vida, también es cierto que la sensación de protección la da el padre y dar protección no es sólo una función económica, sino también emocional. Al dar protección, el padre se ofrece como un objeto que se internaliza protege desde dentro, relevando a la madre en esa función. Dar protección al hijo permite a éste sentirse querido y apreciado por el padre, desarrollando así su autoestima. Ayuda también en el control de los impulsos del niño al enseñarlo a regirse mediante el proceso secundario y a establecer la capacidad de demora: el padre es el que pone límites, desde afuera da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas son el toque final en el control de impulsos y en el establecimiento de la capacidad de demora (González Núñez et al., 1993).

El papel del padre es importante no sólo en relación a los vínculos emocionales, sino que influye también en el desarrollo social, sexual, cognoscitivo y lingüístico, a corto y largo plazo. Es también un objeto de amor, admiración e identificación. El padre es el poderoso, el fuerte, el omnipotente, el gran hombre en la vida del niño, el protector. La figura punitiva, autoritaria y castrante le ayudará a hacerse hombre y a buscar el objeto femenino de amor.

Hay dos momentos en los que la figura paterna adquiere un carácter especial, siendo su actuación real determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos. Uno es la "organización genital temprana", entre los seis y doce meses de vida, con la iniciación del triángulo edípico y el otro, **la entrada en la adolescencia**, cuando la maduración genital le obliga a definir su figura en la procreación: en las niñas, con la aparición de la menstruación y en los varones, con el surgimiento del semen (Aberasturi, 1978, citado por González Núñez et al., 1993).

Pero lo característico del padre mexicano es que representa una figura temida, ausente tanto física como emocionalmente; sin embargo, por ser temido y estar casi siempre ausente, curiosa y paradójicamente, es anhelado. En su actuar cotidiano hace alarde de hombría mediante resaltar su posesión de mujeres, caballos y coches, los que según sus valores afirman la masculinidad. Resalta sus rasgos agresores, lo que en el fondo es una debilidad. Bajo esta peculiar estructura familiar mexicana, el hombre es el que decide, es **la autoridad**. Y aquí encontramos la gran contradicción de la familia mexicana: **el padre ausente es el que manda** (González Núñez et al., 1993).

Los hijos, el tercer vértice del triángulo familiar (Ramírez, 1975, citado por González-Núñez et al., 1993), reciben, a través de la madre, la sensación de un padre temido, anhelado y odiado, como suprema autoridad formal. Al mismo tiempo, experimentan la sensación directa de una madre abnegada, poco expresiva sexualmente y muy trabajadora. Esquema que resulta muy confuso, que no propicia la formación de uno externo que permita ser internalizado y que sólo crea anarquía y confusión en la identificación, sobre todo la masculina.

El potencial de un padre dentro de su familia estará determinado como conclusión, por su historia personal, por el padre que tuvo y por el niño que fue (González Núñez et al., 1993).

Resulta muy oportuno también citar las investigaciones, que desde el enfoque psicoanalítico, ha realizado Pruett (1989) con niños de diferentes edades cuya primera figura de seguridad (en los primeros meses de su vida) fue el padre. Este investigador parte de que, hasta hace muy pocos años, la interacción íntima padre-hijo gozó de un estatus de **mérito dudoso**, por lo que conocer la realidad de la situación de estos padres e hijos le resultó muy atractivo. Reporta que la mayoría de las esposas de estos padres, a quienes llama padres nutrientes (nurturing fathers), manifestaron estar más fuertemente identificadas con sus propios padres, a quienes consideraban más nutrientes, más "apoyadores" y más "disponibles" emocionalmente. A sus madres las describían como "infelices, frías y no disponibles".

Los hijos de estos padres nutrientes se reportan entre los dos y doce meses de edad, como:

- 1.- bebés activos, vigorosos, robustos y traviosos, al tiempo que competentes, ya que funcionaron de acuerdo con las normas esperadas para ellos en distintas pruebas estandarizadas del desarrollo;
- 2.- presentaron también características cualitativas más frecuentemente como manifestar sentirse muy cómodos con la estimulación recibida del medio ambiente y
- 3.- manifestar esperar que sus conductas relacionadas con curiosidad, persistencia y reto fueran mayormente toleradas por los adultos.

Se han realizado estudios con madres que trabajan y madres que se dedican al hogar en los que se reporta que en el primer grupo, la distribución del poder y de la autoridad es compartida por ambos padres, expresándose en distintas formas según el contexto o las circunstancias. En la mayor parte de los casos, es la madre quien se reserva para sí la potestad de castigar las faltas graves de sus hijos, a diferencia del estereotipo tradicional, que ubica al padre como la máxima autoridad. En cuanto al grupo de madres que se dedican al hogar, se encontró que el hombre es quien ejerce el poder y la autoridad, atribuyéndose el derecho a exigir cariño, ser atendido y mandar (Esquivar y Fernández, 1986, citado por González Núñez et al., 1993).

También se ha reportado que en familias monoparentales con jefatura femenina, la ausencia de una padre autoritario puede proteger, tanto a la madre como a los hijos, de violencia intrafamiliar y maltrato infantil.

La investigación psicológica y desde la perspectiva de prevención se ha reportado que el padre contribuye a la promoción de la salud psicológica de sus hijos. Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán (1992) reportan que se ha contrastado familias con padre ausente y familias intactas y que la gran mayoría sugiere diferencias significativas que favorecen la presencia del padre en relación

con el desarrollo moral (citan a Schenenga, 1983), el desarrollo intelectual (citan a Amato y Ochiltree, 1987), la autoestima (citan a Amato, 1986), la identificación psicosexual (citan a Pietro y Maccoby, 1984), la adaptación social (citan a Trocchio, 1982) y el ajuste emocional (citan a Sherry, 1981).

Reportan además que se ha documentado ampliamente que la relación que la persona encargada de la crianza establece con el niño es factor determinante en su ajuste emocional futuro (citan a Maccoby y Martín, 1983) y que los estilos de crianza autoritarios son responsables de inseguridad, autoestima baja, dependencia y falta de asertividad en los hijos (citan a Baumrind, 1971), autoestima disminuida (citan a Kawash, Kerr y Clewes, 1984), falta de motivación (Rothchild y Wolf, 1976), menor desarrollo intelectual (citan a Jennings y Connor, 1989) y bajo rendimiento académico (citan a Dornbush, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987).

1.5.3 AUSENCIA PATERNA Y MALESTAR EMOCIONAL.

Algunos estudios se han centrado sobre la crianza misma para investigar más los efectos indeseables con los que se relaciona la ausencia del padre y se reporta un estilo de crianza diferencial proporcionado por la madre divorciada y la madre viuda. Las madres de familia en donde el padre está ausente utilizan, con más frecuencia, patrones de crianza tendientes al castigo, al autoritarismo y la sobreprotección, en contraste con las de familia intacta y, en forma más exacerbada en las divorciadas que en las viudas, observándose problemas en los hijos varones como dependencia (Colleta, 1979, citado por Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992) y en las hijas relaciones heterosexuales deficientes (Van Bergen, 1979, citado por Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992).

Estos autores concluyen que:

- 1.- La presencia o ausencia del padre resulta ser una variable demasiado gruesa y que las investigaciones que la exploran a partir de comparaciones entre familias intactas y de padre ausente no abundan en los factores más finos, dentro de la familia, que serían los responsables de las diferencias encontradas y
- 2.- Tanto la mala relación con el padre como la ausencia de éste podrían caracterizarse como factores de riesgo pues ambas ponen en peligro la salud psicológica futura del niño y adolescente (Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1992).

Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán (1992) realizaron un estudio descriptivo para explorar la incidencia de algunos estilo de vida y de interacción reportados como factores de riesgo en relación con el padre mexicano: su ausencia y cuando está presente, la calidad de la relación que establece con sus hijos, dada en términos de confianza y estilos de crianza, según la perspectiva de las hijas e hijos adolescentes. Las variables reportadas fueron: a) ausencia del padre, b) calidad de la relación con el padre, c) desinterés, d) falta de comunicación, e) castigo físico, f) comparaciones negativas, g) instrucciones en forma ofensiva y carencia de h) afecto, i) apoyo, j) confianza.

Reportan que la ausencia del padre puede considerarse como factor de riesgo si se considera su asociación sistemática, en una gran mayoría de investigaciones, con problemas en los hijos e hijas. En su trabajo fue especialmente sobresaliente que el padre recurra a los golpes significativamente más con sus hijos que con sus hijas. También compara negativamente y da instrucciones en forma ofensiva en mayor proporción al varón. Una proporción muy alta de mujeres (69.6%) dijo sentir mínima confianza o ninguna en su padre, aunque el porcentaje de esta misma variable en los varones también fue muy alto (59.5%).

Concluyen con las sugerencias de que hay que examinar la presencia funcional de figuras paternas substitutas como lo podrían ser un hermano, un abuelo o bien un padrastro y establecer si la edad del hijo al momento de la separación del padre ocurrió en un periodo crítico, antes de los cinco o seis años de edad.

CAPÍTULO 1.6

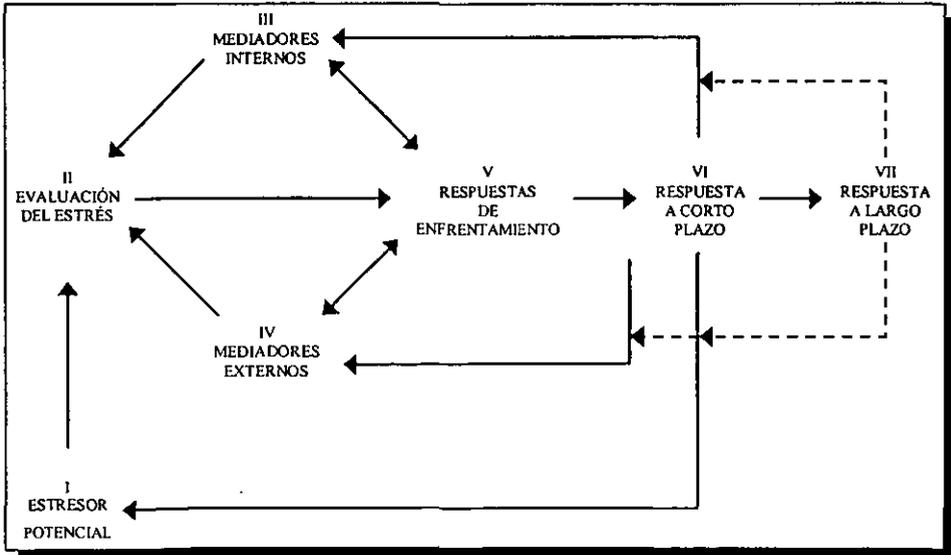
MODELO TEÓRICO PROPUESTO PARA EL PRESENTE TRABAJO.

1.6.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

El modelo teórico que se propone para la investigación de la presente tesis tiene como base el Modelo de Estrés – Mediadores – Consecuencias desarrollado por un equipo de investigadores del Spanish Speaking Mental Health Research Center (SSMHRC) de la Universidad de California en Los Ángeles. Este modelo se ha utilizado innumerables ocasiones para explicar los mecanismos individuales de adaptación de migrantes latinoamericanos a los Estados Unidos (Cervantes y Castro, 1985), aunque ha sido aplicado a otro tipo de poblaciones (Padilla, Cervantes, Maldonado y García, 1988; Salgado de Snyder, 1987). Los constructos teóricos que forman el modelo permiten examinar hipótesis considerando: a) los antecedentes del estrés, b) los mediadores personales y medioambientales y c) las consecuencias de la experiencia del estrés (Salgado de Snyder, 1991; González-Forteza, C., 1992 y 1996).

En la Figura 1 se muestra este modelo de estrés que está basado en la Teoría de Sistemas y se concibe como multivariado puesto que consta de siete componentes interactivos que operan sobre el tiempo. Estos componentes están identificados con números romanos: cada uno es un constructo genérico (una variable teórica) que puede ser identificado a través de una o más variables específicas (variables operacionales, observables, puntajes de escalas) (Salgado de Snyder, 1991).

Figura 1



La base de este modelo se fundamenta en la interacción de la persona con su ambiente y en las variables situacionales dentro de un contexto temporal (González-Forteza, 1992). A continuación se enumeran y describen los siete componentes interactivos que componen el modelo:

I.- Estresores Potenciales: Pueden ser de dos tipos:

1.1.- Estresores Inherentes: Los universalmente aversivos como un choque eléctrico, un temblor y

1.2.- Estresores Simbólicos: Los que dependen del significado personal, social y cultural aprendido y de sus implicaciones contextuales como situaciones que atenten contra la autoestima.

II.- Evaluación: Se refiere a la valoración de los costos emocionales para la persona al enfrentarse con la fuente de estrés potencial. Hace referencia también al costo emocional que provocan a cada persona los posibles estresores si ésta no es capaz de enfrentarse con éxito a estas demandas medioambientales. En algunas personas o grupos culturales algunas área de vida (familiar, laboral, financiera, etc.) generan mayor estrés asociado a malestar psicológico. La flecha del modelo indica que este proceso de evaluación está influenciado por los mediadores internos (III) y externos (IV).

III.- Mediadores Internos: Son todos aquellos factores personales que afectan el proceso de evaluación de estrés como las características de personalidad, creencias, actitudes y estados emocionales. Variables como la deseabilidad percibida del evento, la anticipación de los eventos estresantes (Folkman, 1984; Matheny y Cupp, 1983, ambos citados en González-Forteza, C., 1992) y el grado de apoyo social percibido han sido reportadas como mediadoras internas.

IV.- Mediadores Externos: Son las fuentes de información ambientales o de retroalimentación afectiva que afectan la habilidad de la persona para enfrentar estresores. Se refieren a la presencia o ausencia de redes de apoyo social y a su configuración. Ejemplo de estas variables son los lazos familiares importantes, las afiliaciones a organizaciones religiosas o espirituales, utilización de servicios disponibles, accesibilidad a otros servicios, etc.

V.- Respuestas de Enfrentamiento: Son las acciones conductuales o cognitivas que se ponen en marcha una vez que la persona, en base a sus recursos internos y externos, evalúa un estresor potencial como realmente exigiéndolas para: a) adaptarse a la nueva situación demandante o para b) neutralizar la magnitud del estresor enfrentado. Las flechas bidireccionales entre las respuestas de enfrentamiento y los mediadores internos y externos indican que las respuestas de enfrentamiento están determinadas por variables internas y externas y que a la vez la respuesta de enfrentamiento seleccionada puede influenciar las características de los mediadores internos y externos.

VI y VII.- Resultados a corto y a largo plazo: Dependiendo de la efectividad de la respuesta de enfrentamiento se produce un resultado positivo, negativo o neutral si la respuesta de enfrentamiento reduce, aumenta o elimina el estresor original y con base en esta evaluación, la persona puede o no iniciar otro ciclo de respuestas de enfrentamiento: los resultados a corto plazo son las respuestas que el individuo experimentará hasta que el estresor original no represente más una amenaza. Respuestas a corto plazo como el consumo de alcohol pueden ayudar a controlar los síntomas de estrés, por ejemplo la ansiedad; sin embargo, los resultados a largo plazo pueden ser negativos porque el consumo de alcohol a largo plazo puede llegar a terminar en alcoholismo y daño cerebral.

Los resultados a corto y a largo plazo son importantes en el modelo ya que a través de ellos el individuo obtiene retroalimentación acerca de su habilidad o inhabilidad para enfrentar efectivamente a un estresor determinado. Basándose en el modelo de estrés psicosocial, Cervantes y Castro (1985) proponen que las diversas formas de desórdenes mentales están derivadas parcialmente de respuestas inefectivas de enfrentamiento ante estresores de vida y que estos desórdenes se consideran como consecuencias en la salud mental a corto plazo (angustia) como a largo plazo (depresión) dependiendo de la duración del desorden en particular, a partir de series de ciclos de respuestas de enfrentamiento temporales y progresivas.

Hasta aquí la descripción que se hace del modelo de estrés psicosocial conocido como modelo de estrés – mediadores – consecuencias de Cervantes y Castro (1985).

1.6.2 COMPENSADORES.

Debido a que los modelos teóricos que investigan estrés se han centrado generalmente en la relación de éste con malestar psicológico sin incluir la relación que puedan tener también experiencias de vida positivas con el malestar o bien con bienestar psicológico y puesto que el interés del presente trabajo es la descripción tanto de estresores como de compensadores cotidianos asociados a la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI), se realizó una búsqueda de literatura especializada que reportara esta doble relación.

Se encontró que tanto Lazarus (1984), Kanner, Coyner y Schaefer y Lazarus (1981) como Kanner, Feldman, Weinberger y Ford (1987) reportan trabajos que contemplan el rol de las experiencias positivas en facilitar el bienestar psicológico y la salud. Estas investigaciones resaltan la controversia sobre si *el afecto positivo y el negativo son dimensiones independientes y sobre si las emociones positivas pueden atenuar o amortiguar los efectos adversos de las emociones negativas.*

Esta controversia se agudiza en el estudio de los eventos cotidianos, tanto placenteros como displacenteros, conocidos como “uplifts” y “hassles” (Kanner, et al., 1981). Según estos autores, los hassles son las demandas irritantes, frustrantes y angustiantes que caracterizan en algún grado, las transacciones cotidianas con el ambiente como las discusiones, desilusiones y preocupaciones familiares y financieras. Los uplifts son su contraparte: experiencias positivas como las manifestaciones de cariño, el alivio experimentado al escuchar buenas noticias y el placer de un descanso satisfactorio.

Sugieren que los hassles pueden funcionar como **eventos críticos mediadores** de la relación entre los eventos de vida mayores y las consecuencias sobre la salud, hipótesis que causó considerable interés teórico y práctico. Investigaron si podían predecir las consecuencias sobre la salud de manera independiente de los eventos de vida mayores. Se preguntaron si su influencia dependía sólo de su **impacto acumulado** o bien de su **contenido y significado** en la vida de las personas. Propusieron su estudio a través de características tales como duración, repetición, frecuencia, en qué momento ocurren y si ocurren con o sin advertencia.

Proponen que las experiencias evaluadas como positivas pueden servir como amortiguadores emocionales en contra de los trastornos del estrés. Describen tres formas en las que pueden influir en las habilidades de enfrentamiento: 1.- como un "respiro" para los encuentros estresantes regulares, 2.- como "sostenedores" de conductas de enfrentamiento y 3.- como "restauradores" o "resanadores" que contribuyen al reaprovisionamiento de recursos debilitados por los daños o las pérdidas.

La conclusión obvia es que para tener una **medición global de estrés** no sólo es necesario medir los hassles cotidianos sino considerar el papel de los uplifts en la prevención o atenuación de los efectos del estrés y que es muy probable que la sola medición de los hassles, sin considerar su contraparte, produzca una concepción distorsionada de la relación postulada entre estrés y enfermedad. Hay evidencia empírica que sostiene que esta postura teórica es correcta. Por ejemplo, Lowenthal y Chiriboga (1973, citados por Kanner et al., 1981) reportan que cuando se toman juntos los recursos y los déficit de una persona se predice mejor su adaptación que si se toman por separado. Bradburn (1969, citado por Kanner et al., 1981) afirma que la moral psicológica es una función del **balance** entre emociones positivas y negativas. Gersten y colaboradores (1974, citados por Kanner et al., 1981) afirman que la relación entre los eventos deseables e indeseables en la vida de una persona es un elemento crítico en el efecto que tienen sobre su salud y Epstein (1976, citado por Kanner et al., 1981) reporta que las experiencias placenteras, tales como la seguridad que ofrece tener a uno de los padres cercano, reduce o previene la ansiedad, tanto en humanos como en animales.

Para los fines del presente trabajo se retoman los conceptos de eventos cotidianos tanto placenteros como displacenteros y se les concibe de la siguiente manera: todas aquellas situaciones cotidianas por ellos reportadas alrededor de la AFPMI en la vida de los adolescentes tempranos que sean autopercebidas como molestas, irritantes y frustrantes serán consideradas como los **estresores**. El complemento está en todas aquellas situaciones cotidianas alrededor de la AFPMI en la vida de los adolescentes tempranos que sean percibidas como agradables, benéficas y alentadoras serán consideradas como los **compensadores**.

La palabra compensadores en este trabajo se utiliza con la connotación del diccionario Larousse (1998) que hace referencia a dos aspectos que aquí interesa resaltar: 1) aquello que **neutraliza** el efecto de una cosa con el de otra y 2) el de **resarcir** un daño. Se aclara explícitamente que no se hace referencia a lo que dentro del psicoanálisis se entiende como mecanismo de defensa de compensación, a saber: aquel que opera inconscientemente, por el cual el individuo trata de suplir, es decir, compensar, deficiencias reales o imaginarias. Tampoco al proceso consciente en el cual el sujeto se esfuerza por suplir defectos, reales o imaginarios, de tipo físico, en su funcionamiento, habilidades o atributos psicológicos. (Frazier, Campbell, Marshall y Werner, 1976).

1.6.3 ELEMENTOS DEL MODELO TEÓRICO PROPUESTO

Con base a las consideraciones teóricas hasta aquí expuestas, el modelo que se propone para abordar el estudio de los estresores y compensadores cotidianos asociados a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI) toma en cuenta los siguientes aspectos que, resultan esenciales:

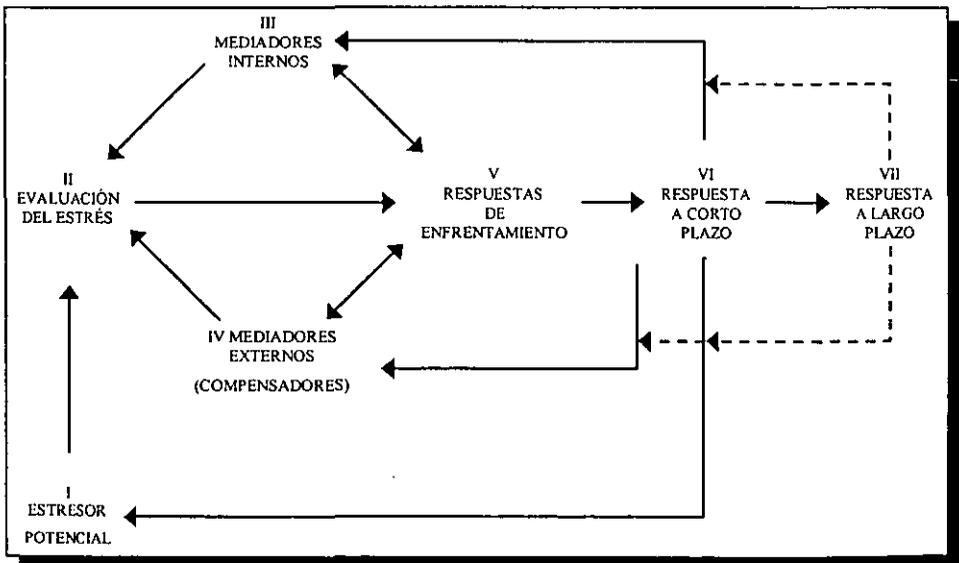
- a. El estudio de los estresores y compensadores cotidianos asociados a la AFPMI se delimita a una de las subetapas de la adolescencia, a los adolescentes tempranos de 11 a 14 años, alumno/as de sexto año de comunidades rurales y semiurbanas tomando en cuenta criterios teóricos y prácticos. La teoría afirma que los posibles estresores en la adolescencia no son homogéneos (González, 1992) y se considera que menos aún en el contexto rural, donde no hay reportes de investigaciones sobre estrés en adolescentes. Se parte además de la evidencia empírica reportada por investigadores (Kanner, Feldman, Weinberger y Ford, 1987) de que los adolescentes tempranos están en posibilidad plena de brindar su propio punto de vista a preguntas de diversos instrumentos como entrevistas semiestructuradas primero y un cuestionario dirigido después.
- b. El estudio de los estresores y compensadores se limita a su relación con la AFPMI y se le concibe como un estresor crónico, cotidiano, puesto que es una situación que permanece a lo largo del tiempo, a la que hay que acostumbrarse, que bien puede durar desde seis meses hasta uno o dos años.
- c. La AFPMI se concibe como una situación de difícil valoración cognitiva porque involucra aspectos negativos (Estresores) y positivos (Compensadores), por lo que el modelo debe contemplar ambas facetas, debe brindar una medición global que explore la interrelación de los estresores y los compensadores y su relación no sólo con malestar psicológico sino también con bienestar y salud.
- d. El estudio del estrés se concibe como un **proceso interactivo** que se manifiesta en la relación estrés-mediadores-consecuencias (Cervantes y Castro, 1985). Para la **valoración cognitiva** de los estresores y compensadores cotidianos asociados a la AFPMI son primordiales las circunstancias tanto sociales como culturales en las que viven los adolescentes, al igual que los pensamientos y actitudes que tengan sobre su vida (Dressler, 1996). De igual importancia es el significado socialmente moldeado de dichos estresores potenciales (Brown y Harris, 1978, citados por Dressler, 1996).
- e. Dentro del proceso estrés-mediadores-consecuencias las variables mediadoras tanto internas como externas son decisivas para la valoración global de la interrelación de estresores y compensadores. En esta investigación se consideran la autoestima (Coopersmith, 1967, citado en Verduzco, Lara, Acevedo y Cortés, 1994) y la impulsividad (Furby y Beyth-Maró, 1992, citado por González-Forteza, C., 1992) como variables mediadoras internas. Como variables mediadoras externas se consideran la relación con papá, relación con mamá y relación con amigos (González-Forteza, C., 1992).

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

- f. El modelo incluye asimismo las respuestas de enfrentamiento que desde la teoría pueden ser adaptativas y maladaptativas (González, 1992); estarán moldeadas por el contexto sociocultural en el que ocurran.
- g. La valoración global de la interrelación de estresores y compensadores deberá estar relacionada con consecuencias para la salud mental de los adolescentes que se manifestará tanto en su percepción de bienestar y satisfacción de aspectos de vida (OPS 1998) como en su percepción de malestar psicológico (CES-D, Radloff, 1977).
- h. En síntesis, un modelo del proceso interactivo de estrés-mediadores-consecuencias basado en el de Cervantes y Castro (1985) pero con las modificaciones siguientes: 1.- el significado socialmente moldeado de los estresores y compensadores cotidianos asociados a la AFPMI influirá en la valoración cognitiva que sobre éstos tendrán los adolescentes y 2.- el modelo debe de brindar una medición global de la interrelación de estresores y compensadores, medición que estará relacionada también con las variables consecuencia bienestar y malestar asociado a la AFPMI.

En la Figura 2 se muestra el Modelo Propuesto.

Figura 2



SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

En esta segunda parte se presenta la investigación realizada que se concibió como un estudio **transversal analítico** porque además de dar cuenta de la prevalencia del malestar (estresores) y el bienestar (compensadores) asociado a la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI), estudia la relación entre variables psicológicas que pueden mediar entre la AFPMI y el malestar/bienestar reportado.

En el primer capítulo se aborda el método: se mencionan los objetivos, las hipótesis, la definición conceptual y operacional de las variables y las estrategias metodológicas utilizadas. En el segundo capítulo se engloba todo el trabajo desarrollado en la primera fase de este trabajo, trabajo realizado con metodología cualitativa. Se incluyen los resultados preliminares de esta fase. En el tercer capítulo se introduce al lector en el trabajo que se ejecutó en la segunda parte de esta investigación, una fase cuantitativa y se menciona la caracterización de la muestra estudiada.

CAPÍTULO 2.1 MÉTODO

2.1.1 OBJETIVOS

2.1.1.A) *Objetivo General:*

Estudiar, desde la perspectiva de los adolescentes tempranos, los estresores y compensadores cotidianos asociados a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional, su valoración cognitiva y la relación entre esta valoración y el bienestar y malestar psicológico reportado dentro de un modelo de estrés-mediadores-consecuencias.

2.1.1.B) *Objetivos Específicos:*

- Explorar, a través de entrevistas semiestructuradas y desde la perspectiva de adolescentes tempranos (11 a 14 años) de comunidades rurales, los estresores y compensadores asociados con la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI). Explorar asimismo, el contexto socio-cultural en el que se genera esta experiencia de vida a través de entrevistas semiestructuradas a informantes claves de dichas comunidades rurales.
- Identificar y describir aquellos estresores y compensadores que reportan los adolescentes y compararlos con los expresados por los informantes claves de las mismas comunidades.
- Diseñar un instrumento de medición sistemática de estresores y compensadores asociados a la AFPMI para conocer la valoración cognitiva que sobre ellos tienen los adolescentes .

- Identificar el papel específico de los compensadores dentro del modelo de estrés-mediadores-consecuencias, así como identificar el papel de variables mediadoras internas (autoestima e impulsividad), variables mediadoras externas (relación con papá, con mamá, con amigos) e identificar las respuestas de enfrentamiento más comunes.
- Determinar los niveles generalizados de malestar y bienestar asociados a la AFPMI para poder brindar una valoración global de dicha experiencia.
- Probar, en un primer acercamiento, el Modelo de Estrés Psicosocial asociado a la AFPMI propuesto en este trabajo en adolescentes tempranos de zonas rurales y semiurbanas con alta tradición migratoria.

2.1.2 HIPÓTESIS

1.- La sola vivencia de la AFPMI influirá sobre los niveles de malestar psicológico de los adolescentes.

2.- La valoración negativa de la AFPMI (estresores) se relacionará con un mayor nivel de malestar psicológico generalizado.

3.- La valoración positiva de la AFPMI (compensadores) se relacionará con un mayor nivel de bienestar psicológico generalizado.

4.- La combinación de valoraciones tanto positivas (compensadores) como negativas (estresores) sobre la AFPMI será el mejor indicador global de malestar psicológico generalizado.

5.- Habrá diferencias por sexo en las valoraciones tanto de estresores como de compensadores asociados a la AFPMI y en el patrón de relaciones posibles entre las variables estudiadas en el modelo.

2.1.3 DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

1. **Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI):** Experiencia de vida caracterizada por: a) la no presencia permanente del padre causada por migración laboral hacia Estados Unidos en familias ubicadas en zonas de alta tradición migratoria y por: b) el acceso paterno a la crianza de los hijos sólo por temporadas cortas. En el caso de los adolescentes que fueron entrevistados en la fase cualitativa del presente trabajo, estas características estuvieron presentes, de manera intermitente, durante la mitad de su vida. La AFPMI en promedio fue de 6 años en adolescentes de 12 años de edad. En el caso de los adolescentes con padre migrante que contestaron el cuestionario en la segunda fase de este trabajo, la última AFPMI fue a lo largo de todo el año 1999.
2. **Significado socialmente moldeado de la AFPMI:** Acciones, creencias y expresiones simbólicas alrededor de la no presencia permanente del padre que reflejan el modo de ver, sentir, pensar y explicar la ausencia física paterna como situación social reproducida por generaciones entre los pobladores de comunidades con alta tradición migratoria.

3. **Estresores asociados a la AFPMI:** Todas aquellas situaciones cotidianas alrededor de la ausencia física paterna como experiencia de vida en los adolescentes tempranos que sean autopercebidas como molestas, irritantes y frustrantes y que se asocien con sentimientos de malestar.
4. **Compensadores asociados a la AFPMI:** Todas aquellas situaciones cotidianas alrededor de la ausencia física paterna como experiencia de vida en los adolescentes tempranos que sean autopercebidas como agradables, benéficas y alentadoras y que se asocien con sentimientos de bienestar. Estos compensadores, además de generar emociones positivas, pueden atenuar los efectos negativos del estrés.
5. **Estrés:** Relación particular entre el adolescente y su contexto que es evaluada por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar (Lazarus y Folkman, 1984).
6. **Evaluación cognitiva de los estresores:** Valoración del costo emocional negativo que para el adolescente tienen los posibles estresores relacionados con la AFPMI.
7. **Evaluación cognitiva de los compensadores:** Valoración de las ventajas emocionales que para el adolescente tienen los posibles compensadores relacionados con la AFPMI.
8. **Respuestas de Enfrentamiento:** Aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas internas y/o externas que son evaluadas como excesivas o desbordantes de los recursos del adolescente (Lazarus y Folkman, 1984) tanto de la personalidad como del entorno social. Esta variable será medida por las respuestas dadas con relación a lo que los adolescentes hacen y cómo reaccionan ante los problemas cotidianos con la madre, los amigos y con la figura masculina que los cuida, así como por una escala de respuestas familiares de enfrentamiento evaluadas por el adolescente. Todas las escalas aquí utilizadas han sido utilizadas por la OPS en población adolescente.
9. **Autoestima:** Es la evaluación que hace y mantiene constantemente el adolescente en relación consigo mismo; expresa una actitud de aprobación o de rechazo e indica el grado en que se siente capaz, significativo, exitoso y valioso. Es un juicio personal que se tiene hacia sí mismo, una experiencia subjetiva que se comunica a otros por medio de informes verbales y otros comportamientos (Coopersmith, 1967, citado en Verduzco et al., 1994). Estará medida a partir de las respuestas dadas a los reactivos que componen la Escala de Autoestima de Coopersmith (1967, citado en Verduzco et al., 1994).
10. **Impulsividad:** Conductas arriesgadas que ponen en peligro el bienestar propio y/o de los demás, llevadas a cabo por el adolescente, sin evaluar cognitivamente las consecuencias de sus actos. Se medirá con base de las respuestas dadas a enunciados en cuanto a qué tan frecuentemente se realizan conductas que involucran riesgo (González-Forteza, 1992).
11. **Relación con figura masculina que lo cuida, relación con mamá y relación con amigos:** Conductas de la relación del adolescente con la figura masculina que lo cuida, con la madre y con los amigos que pueden ayudarlo en sus problemas cotidianos. Se medirán a partir de las respuestas dadas a cuatro preguntas generales probadas por la OPS (1998) en población adolescente y en función de la frecuencia de dichas conductas.

12. **Malestar Psicológico:** Manifestaciones conductuales y afectivas percibidas por el adolescente en torno a la expresión de sintomatología depresiva y la ideación suicida, medidas a través de las respuestas a la escala de depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos, CES-D (Radloff, 1977) y a tres reactivos que se refieren a la idea de la propia muerte. Se registra la frecuencia de días en que la molestia estuvo presente durante la semana previa a la aplicación del cuestionario.
13. **Bienestar Psicológico:** Satisfacción de aspectos de vida medida a través de la escala validada por la OPS con población adolescente. Se registra el nivel de satisfacción en una escala tipo Likert de 1 a 5, que va de totalmente insatisfecho hasta completamente satisfecho.
14. **Sexo:** Variable autoreportada y definida por las características anatómicas fisiológicas del adolescente, variable dicotómica dividida en masculino o femenino.
15. **Edad** Variable autoreportada y definida por los años de vida cumplidos del adolescente.
16. **Tipo de Escuela:** Variable definida por el carácter de adscripción a la Secretaría de Educación Pública -SEP-, pudiendo ser urbana estatal, urbana federal, rural federal y urbana particular.
17. **Turno:** Variable definida por la investigadora por el horario de clases de los adolescentes, variable dicotómica dividida en matutino y vespertino.

2.1.4 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS UTILIZADAS

Puesto que no se encontraron reportes de estudios previos sobre estrés y malestar psicológico en adolescentes tempranos de comunidades rurales, se consideró importante e indispensable dividir el trabajo aquí desarrollado en dos etapas: 1.- el trabajo realizado en la fase **cuantitativa** se propuso cubrir los tres primeros objetivos planteados para el presente trabajo, a saber, explorar, identificar y describir las experiencias que producen estrés y las experiencias compensadoras asociadas a la AFPMI reportados por los propios adolescentes, la descripción del contexto socio-cultural en el que se genera esta experiencia de vida y el diseño del instrumento de medición sistemática de estresores y compensadores, a través de entrevistas semiestructuradas con adolescentes tempranos e informantes clave de las comunidades rurales y semiurbanas.

El trabajo realizado en la fase **cuantitativa** permitió cumplir con los últimos tres objetivos, o sea, conocer la valoración cognitiva de estresores y compensadores para identificar el papel específico de estos últimos, dentro de un modelo de estrés-mediadores-consecuencias, determinar los niveles generalizados de bienestar y malestar asociados a la AFPMI y probar, en un primer acercamiento, el modelo de estrés psicosocial. En esta fase se aplicó el instrumento de medición sistemática diseñado en una muestra mayor de adolescentes tempranos (N = 310) y se realizaron los análisis estadísticos pertinentes.

CAPÍTULO 2.2 FASE CUALITATIVA

La investigación cualitativa se caracteriza por ser una aproximación teórica y metodológica que busca describir y analizar la cultura³ y la conducta de los seres humanos dentro de sus grupos de pertenencia y desde su propia perspectiva (Hudelson, 1994), para poder tener una comprensión holística de los contextos sociales estudiados. Por lo tanto, y para ser congruente con esta premisa, el conocer precisamente el contexto socio-cultural en el que se genera y reproduce la ausencia física paterna por migración internacional, fue el primer objetivo a cumplir.

Otra característica de la investigación cualitativa es el asumir cómo el empleo de esta metodología afecta al investigador y cómo éste afecta el desarrollo de la investigación. Al respecto es oportuno mencionar que la elección del tema investigado no fue azarosa: soy originaria del estado de Zacatecas y me interesó aportar con el trabajo aquí desarrollado, elementos de análisis de la situación de los adolescentes tempranos, hijos de migrantes que se quedan, por largas temporadas, sin la presencia del padre migrante. La elección del tema preciso a investigar, "ausencia física paterna" por migración internacional tampoco fue casual: en el transcurso del período escolar de la maestría murió mi esposo y padre de mis hijas y sé qué es esa experiencia de vida. Aunque estas situaciones, ser originaria de Zacatecas y mi viudez, estuvieron presentes a lo largo de todo el trabajo aquí desarrollado, puedo afirmar que la información recabada a través de las entrevistas realizadas, me permiten inferir y comprobar, sin temor a equivocarme, el gran sufrimiento que causa la ausencia física paterna por migración internacional en la familia que se queda en sus comunidades de origen cuando el proceso migratorio no cumple las expectativas sociales esperadas.

El trabajo de campo de esta fase contempló la realización de 24 entrevistas que se llevaron a cabo durante la última semana de julio y todo el mes de agosto del 99; como los adolescentes estaban de vacaciones, se facilitó encontrarlos más rápido y en casa por el tiempo que les permitían sus juegos y compromisos familiares. Se hicieron grabaciones, desde el primer momento en que se llegó a la cabecera del municipio, Jalpa y se llevó un diario de campo. A raíz de la desconfianza que motivó la grabación de la experiencia de una adolescente, la quinta entrevista de 24, por parte precisamente de su tía que radicaba en Estados Unidos y estaba de visita, se tuvo que solicitar, en la presidencia municipal, autorización por escrito para ser entregada a los comisarios de cada comunidad, sin que se reportara ningún otro problema posterior.

A pesar de haber obtenido la autorización por parte de la madre de esta adolescente para la grabación de la entrevista, a los familiares del norte les pareció innecesaria y sembrada la duda, la madre me dijo que había platicado con su hija sobre el tipo de preguntas que le había hecho y que no estaba de acuerdo con la de "si algún adulto podría llenar el espacio que dejaba el padre". Me percaté que la molestia venía de identificar la palabra "adulto" con "otra posible pareja para la madre", por lo que inferí que la infidelidad femenina es muy sensible para estas mujeres y tuve mayor cuidado en hacer esa pregunta refiriéndome a si algún adulto más de la familia, ya sea un abuelo, un tío o un hermano mayor podía llenar el espacio que dejaba el padre migrante.

³ Cultura, entendida ésta como "el conocimiento adquirido que las personas utilizan para interpretar su experiencia y para guiar su comportamiento social"; el significado que las personas dan a sus conductas, costumbres, objetos y emociones resulta fundamental (Hudelson, 1994).

2.2.1 CONTEXTO

Las comunidades rurales seleccionadas para la realización de las entrevistas de la fase cualitativa fueron cuatro rancherías del municipio de Jalpa, a saber, Teocaltichillo, Ignacio Zaragoza (Santa Juana), El Tuitán y los Palmillos y la propia cabecera municipal, Jalpa, en el estado de Zacatecas.

El municipio de Jalpa tiene un total de 23, 883 habitantes, de los cuales 11, 460 son hombres y 12, 423 mujeres según datos del Cuaderno Estadístico Municipal de Jalpa (INEGI, 1998). De estas comunidades rurales El Tuitán es la de mayor población con 434 habitantes, 221 hombres y 213 mujeres; le sigue Santa Juana con 407 habitantes, 190 hombres y 217 mujeres, comunidad que ha desarrollado uno de los principales Clubes de Migrantes Zacatecanos en California y que construyó un campo de beis-bol único en la región. Los Palmillos tiene un total de 341 habitantes, 162 hombres y 179 mujeres y la más pequeña es Teocaltichillo con 280 habitantes, 141 hombres y 139 mujeres.

Jalpa constituye una subregión localizada en el suroeste del estado y caracterizada por tasas de crecimiento poblacional negativas (Moctezuma, 1999), situación que también se presenta en todos los otros municipios que conforman esta subregión, a saber, Apozol, Apulco, Huanusco, Juchipila, Mezquital del Oro, Moyahua, Nochistlán y Tabasco (Padilla, 1998). A pesar de presentar un clima templado subhúmedo por estar en las cercanías de la Sierra Madre Occidental y de contar con ríos y arroyos que posibilitarían un mayor desarrollo de la agricultura y la ganadería, ha sido tradicionalmente una zona con altos índices de expulsión de migrantes como resultado de las políticas agrarias implementadas tanto a nivel nacional, estatal como regional a lo largo de los últimos 50 años.

Los gobiernos estatales en turno, a través de instancias como el DIF (1996), recientemente preocupados por la situación antes descrita han iniciado acciones para contrarrestar las tasas de crecimiento poblacional negativas con programas como "Atención al joven en riesgo de emigrar" que promueven la creación de centros comunitarios, con el objeto de prevenir la migración a Estados Unidos y fomentar el arraigo de los jóvenes en su comunidad y región. Aunque no se han dado a conocer los resultados sobre el impacto de estos programas, se infiere que han sido magros por la información recabada a través de las entrevistas realizadas

2.2.2 MUESTRA

Los participantes en esta fase fueron un total de 24 personas divididas de la siguiente manera:

a) **Informantes Clave de la comunidad:** En la metodología cualitativa se concibe a los informantes clave como aquellas personas que poseen un conocimiento especial sobre la cultura a ser estudiada por el investigador y que están en posibilidad y con disposición a compartirlo con éste (Hudelson, 1994). Son con quienes el investigador desarrolla una relación especial de intercambio de información.

Para lograr con éxito los objetivos planteados en esta fase, interesaba que los informantes clave fueran personas con experiencia, tanto directa como indirecta, sobre el fenómeno a estudiar, o sea, familiares cercanos a migrantes y prestadores de servicios y autoridades municipales que relataran su vivencia y el significado que tiene para ellos y su comunidad la ausencia física paterna.

En total se entrevistaron a 7 hombres y 5 mujeres que fueron representativos de los sectores cuya opinión interesaba conocer, tales como la autoridad municipal, las instituciones de salud, la Iglesia, la escuela, los medios de comunicación, los migrantes retirados y sus familias, en especial las esposas, tanto aquellas abandonadas como en espera del retorno del marido migrante. El criterio de inclusión para estos informantes clave fue haber nacido y crecido en la comunidad, haber vivido en ella por lo menos los últimos 3 años (con excepción del migrante activo) para que pudieran describir fehacientemente y dentro del propio contexto cultural las conductas investigadas y tener experiencia directa, a través de su familia cercana, con el proceso de migración.

En la tabla 2.1 se muestran algunas de las principales características sociodemográficas de los informantes clave que aceptaron ser entrevistados.

Tabla 2.1

Principales Características Sociodemográficas
Informantes Clave

HOMBRES OCUPACIÓN	Edad	Lugar de Nacimiento	Escolaridad	Residencia	Experiencia Migratoria Propia	Familiares Migrantes
1.- Campesino, migrante activo	35	Jalpa	Primaria	Teocaltichillo	7-8 años. ilegal	Tíos y hermanos
2.- Sacerdote	58	Villanueva	Teología	Jalpa	Ninguna	Hermanos
3.- Médico familiar comunitario	37	México	Especialidad	Santa Juana	Ninguna	Hermanos
4.- Maestro rural.	45	Jalpa	Normalista	Jalpa	1-2 años. legal	Hermanos
5.- Director de escuela rural	56	Aguascalientes	Normalista	Jalpa	Ninguna	Hermanos, hijo, tío y cuñados.
6.- Autoridad Municipal	35	Jalpa	Licenciatura	Jalpa	6 meses, ilegal	Padre, tíos y hermanos
7.- Periodista	42	Jalpa	Licenciatura	Jalpa	Ninguna	Hermanos.
MUJERES OCUPACIÓN						
1.- Ama de casa, catequista	38	Jalpa	Primaria	Jalpa	7 años. legal	Padre
2.- Ama de casa, obrera de maquila	40	El Refugio	Primaria	Teocaltichillo	Migración interna	Padre, esposo, hija
3.- Ama de casa, trabajadora doméstica	38	Teocaltichillo	No terminó Primaria.	Teocaltichillo	Ninguna	Esposo, hermanos/as.
4.- Maestra rural	30	Jalpa	Normalista	Jalpa	Ninguna	Hermana
5.- Ama de casa, deshilado industrial	67	El Tuitán	Sin Primaria	El Tuitán	Ninguna	Esposo, hijos y nietos

b) **Adolescentes Tempranos:** Su participación se concibió como la parte medular del trabajo en esta fase: el objetivo fundamental fue conocer, desde su perspectiva, la valoración que tienen de la ausencia física paterna por migración internacional y todas aquellas situaciones cotidianas tanto agradables como desagradables relacionadas con esa experiencia de vida.

En total fueron 5 hombres y 7 mujeres quienes aceptaron participar, cuyas edades fluctuaron entre los 11 y los 14 años y que cumplieron con el criterio de inclusión de que el padre hubiera estado ausente por lo menos la mitad de la vida de los adolescentes, o sea, durante 6 años como mínimo, aunque de manera espaciada. Es importante resaltar que la edad de los sujetos se determinó en base a situaciones teórico-prácticas: 1.- Interesaba asegurar que los participantes expresaran su punto de vista sobre la experiencia de la AFPMI y que dicha valoración estuviera lo menos posible influida por la problemática propia de los adolescentes tardíos y 2.- que, de preferencia, permanecieran en la escuela para que compartieran características que aseguraran su semejanza con los participantes del grupo que se consideró importante para la fase cuantitativa.

En la tabla 2.2 se muestran algunas de las principales características sociodemográficas de los adolescentes que aceptaron participar en el estudio.

Tabla 2.2

Principales Características Sociodemográficas
Adolescentes Tempranos

HOMBRES Lugar que ocupa familia	Edad	Lugar de nacimiento	Escolaridad	Vive con	Experiencia laboral propia	Familiares migrantes
1.- Julián (cuarto de 5)	12	Teocaltichillo	Inicia sexto	Madre y hermanos	Ninguna	Abuelo y padre
2.- Manuel (tercero de 5)	14	Teocaltichillo	Primaria	Madre y hermanos	Piedra y guayaba	Abuelo, padre y hermana
3.- Nicanor (mayor de 3)	13	Teocaltichillo	Primaria	Tutor	Empleado bar	Padre y tías
4.- Fernando (segundo de 7)	14	El Tuitán	Primaria	Madre y hermanos	Jitomate / guayaba	Padre y tíos
5.- Roberto (mayor de 4)	11	Los Palmillos	Inicia sexto	Madre hermanos, abuelos y primos.	Recoger frijol	Padre y tíos
MUJERES						
1.- Laiza (quinta de 10)	14	El Tuitán	Primaria	Madre, hermanos solteros y casados	Empleada de tienda de ropa	Padre, abuelo, hermanos / as.
2.- Berta (décima de 11)	11	Santa Juana	Inicia sexto.	Madre y hermanos	En casa	Padre y hermanas
3.- Isadora (segunda de 3)	12	Jalpa	Primaria	Madre y hermanos	En casa	Padre
4.- Nilda (mayor de 5)	14	El Tuitán	Primaria	Madre y hermanos	Guayaba	Padre y tíos
5.- Cecilia (segunda de 4)	13	Los Palmillos	Primaria	Madre y hermanas	En casa	Padre
6.- Sandra (mayor de 3)	11	Los Palmillos	Inicia sexto	Madre y hermanos	Ninguna	Padre
7.- Susana (mayor de 6)	13	Los Palmillos	Primaria	Madre y hermanas	En casa	Padre

2.2.3 PROCEDIMIENTO

Para iniciar adecuadamente este proyecto, se buscó consultoría con investigadores del Estado en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) con experiencia y conocimiento del tema de migración internacional y sus repercusiones en la salud pública. Se contactó, entre otros, al Dr. Rodolfo García Zamora, Secretario Académico de la UAZ, al Dr. Miguel Moctezuma Longoria, Coordinador de Investigación de la Maestría en Ciencia Política de la UAZ, a la M. en C. Flor de María Sánchez Morales, Coordinadora Académica de la Maestría en Ciencias de la Salud con especialidad en Salud Pública de la UAZ, y al Maestro Juan Manuel Padilla, Catedrático de la Facultad de Economía de la UAZ y autor de varios libros sobre el tema a investigar. Todos y cada uno de ellos proporcionaron valiosa información que permitió el buen inicio del presente trabajo.

Con el Dr. Moctezuma se decidió, en base a resultados de varias investigaciones por él coordinadas y a los resultados de la Encuesta previamente citada que sobre migración internacional se llevó a cabo en Zacatecas, que una muestra obtenida para este trabajo en la sub-región de Jalpa, sería representativa del estado, en virtud de que los municipios que la conforman han presentado índices considerables de expulsión de migrantes y tasas de crecimiento poblacional negativas por años (Ver Anexo 1). La Mtra. Sánchez me proporcionó datos sobre una familia para resolver el problema de mi alojamiento en la zona.

Ya en la sub-región de Jalpa, el primer contacto se tuvo con un sacerdote de una parroquia que atendía las comunidades posibles de ser visitadas. Confirmó que en dichas comunidades la migración era estrategia de sobrevivencia establecida desde décadas atrás y mencionó nombres y referencias de posibles "porteros" ⁴ para cada comunidad.

La entrada a dos de cinco comunidades visitadas fue efectivamente a través de las personas recomendadas por este primer informante clave, pero la dinámica general de introducción en las demás estuvo marcada por el contacto directo con las mujeres, esposas de migrantes y a través de la técnica de bola de nieve (Hudelson, 1994).

Informantes Clave: Como ya se dijo, se identificó un primer informante clave (sacerdote) y a través de la técnica de bola de nieve, se contactó a personas que cumplieran con los criterios de inclusión ya mencionados. Se les explicaron los objetivos del estudio, se les pidió su participación voluntaria y se aplicó la entrevista, sólo en los casos donde se tuvo el consentimiento previo y de acuerdo con el tiempo disponible de los entrevistados.

En el caso de los informantes clave varones, el interés en cada uno de ellos se fue definiendo conforme realicé las primeras entrevistas. La primera adolescente entrevistada me habló del papel importante que en la ausencia de su padre ha jugado su maestro de primaria y de la orientación recibida a través de las pláticas que sobre sexualidad y adolescencia organizaba el médico de la comunidad. Ellos dos fueron también entrevistados en su carácter de prestadores de servicios básicos para la comunidad. Al tramitar el permiso para ser entregado a cada comisario, un funcionario municipal me recomendó hablar con otras personas conocedoras también del tema.

⁴ En la metodología cualitativa, los "porteros" son las primeras personas con las que el investigador puede iniciar un intercambio de información en los lugares específicos donde se desarrollará la investigación (Hudelson, 1994).

Adolescentes Tempranos: A través de las esposas de migrantes entrevistadas en su carácter de informantes clave, se contactó a otros padres de familia responsables del cuidado de adolescentes que cumplieran con los criterios de inclusión y se les pidió su consentimiento para entrevistar a sus hijos e hijas, a quienes también se les pidió su participación voluntaria. Se procedió a la entrevista sólo en los casos donde se tuvo el consentimiento previo tanto de la persona responsable del cuidado del adolescente como de ellos mismos. En el desarrollo de la entrevista sólo estuvieron presentes quien esto escribe y el o la entrevistada.

2.2.4 INSTRUMENTO

Se diseñó una guía de preguntas para la entrevista semiestructurada que permitió explorar desde la perspectiva de los adolescentes tempranos de comunidades rurales, las experiencias que producen estrés y las experiencias compensadoras asociadas a la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI) así como explorar, desde la perspectiva de informantes clave de la comunidad, el contexto socio-cultural en el que se genera esta experiencia de vida de AFPMI.

La guía de preguntas contó con las siguientes seis secciones específicas:

1. Datos Sociodemográficos: Brindaron información general como edad, escolaridad y datos con parámetros temporales en semanas, meses y años de situaciones de la relación padre/hijo como cuándo fue el último encuentro y cuánto tiempo duró la visita.
2. Autodescripción de los Adolescentes: investigó el autoconcepto, la autoestima y las relaciones familiares que pudieran generar preocupación en los adolescentes. Ejemplo de estas preguntas son: en comparación con tus amigos y amigas, ¿cómo eres tu?, ¿cuáles son los tres principales problemas que has tenido en tu familia por ser adolescente?
3. Significado Personal de la AFPMI: Exploró la explicación que los propios adolescentes dan sobre la AFPMI y el papel que en dicha explicación tiene la información que reciben de la figura que se queda al frente del hogar. Ejemplo de estas preguntas son: ¿por qué tu papá no vive contigo?, ¿entendiste por qué se fue a Estados Unidos?, ¿qué platica tu familia de tu papá?
4. Estresores y Compensadores asociados a la AFPMI, poniendo especial interés en el aspecto afectivo de dicha experiencia; algunas de estas preguntas fueron: ¿por qué crees que es importante tener un papá?, pláticame situaciones agradables y desagradables que te han pasado en relación con la ausencia de tu papá, si tu pudieras escoger, ¿preferirías que tu papá se quede en Estados Unidos y ya no regrese, o que esté como hasta ahora yendo y viniendo, o que viva siempre contigo?, ¿por qué?
5. Diferencias por género: exploró los mecanismos por los cuales los adolescentes, como un subgrupo particular de su comunidad, van configurando y explicando las diferencias a las que se ven sometidos en su proceso de socialización: ¿por qué son más los hombres los que se van a Estados Unidos?, ¿cuáles crees que son las diferencias y las ventajas más importantes entre ser hombre y ser mujer?

6. Significado Comunitario de la AFPMI: investigó cuál es la explicación que, a nivel de la comunidad, se construye sobre la AFPMI, con preguntas como ¿qué has oído decir a las personas importantes de tu comunidad como tu abuelo, el cura o el doctor sobre las personas que como tu papá se van a trabajar a Estados Unidos?, ¿qué te dicen tus amigos en la escuela y aquí en tu comunidad de que tu papá no viva contigo?, ¿se burlan de ti o te respetan más?

2.2.5 RESULTADOS

La información recabada a través de las 24 entrevistas realizadas es muy extensa y no es el objetivo del presente trabajo el análisis del significado en profundidad, por lo que sólo se dará aquí un análisis de contenido escueto que permita construir las condiciones sociales en las que se genera la AFPMI primero y las experiencias estresantes y compensadoras reportadas después.

En estas comunidades se comprobó que la representación social del fenómeno migratorio se encuentra sistematizada en categorías que los participantes llaman ventajas y desventajas. En el lenguaje cotidiano se identifica al migrante como "norteco" y al proceso migratorio como "ir al norte" por la ubicación geográfica del destino de trabajo. Los adultos aquí entrevistados, en una valoración más global, se refieren al proceso migratorio como un "mal necesario" puesto que la economía regional y estatal dependen, en forma considerable, de las remesas en dólares que envían los migrantes. De manera general, al inicio de cada entrevista las ventajas fueron más fácilmente percibidas y reportadas en comparación con las desventajas; sin embargo, las desventajas acababan por imponerse o por lo menos se presentaban como un contrapeso considerable.

Según la información recabada, las ventajas y desventajas se presentan en los ámbitos económico, político, psicosocial, cultural y familiar. Dentro del ámbito familiar, las ventajas y desventajas son percibidas de manera particular por las esposas y por los adolescentes y entre ellos de acuerdo a si son hombres o mujeres y a si son los mayores o los más pequeños.

Aunque algunas percepciones sobre la AFPMI fueron compartidas por los informantes claves y los adolescentes aquí entrevistados, cada grupo proporcionó información específica y dio un aporte concreto a este trabajo de acuerdo a su propio punto de vista. Los adultos fueron los que en términos muy generales brindaron la información sobre las circunstancias socioculturales en las que se produce esta AFPMI, mientras que los adolescentes se enfocaron más a las consecuencias afectivas que dentro del ámbito familiar provoca la AFPMI. Estas afirmaciones quedarán más claras conforme se vaya presentando la información que fue seleccionada para este reporte. El resto de la información recabada no ha sido trabajada a profundidad.

2.2.5.A) *Datos Proporcionados Por Informantes Clave*

La información proporcionada por los informantes clave, a través de un análisis de contenido, permitió clasificarse de acuerdo a los ámbitos en los que la AFPMI tiene repercusiones importantes desde el punto de vista de los adultos. Los informantes clave varones hicieron mayor hincapié en los ámbitos económico, político, psicosocial y cultural, mientras que las mujeres en los ámbitos económico, familiar, psicosocial y cultural.

Situaciones verbalizadas en el ámbito económico.

Los informantes clave como grupo de adultos, reportan con claridad y de forma reiterada, que es el ámbito económico el que aporta mayor peso en la producción y mantenimiento del fenómeno migratorio al tiempo que opaca las situaciones que se presentan en los otros ámbitos mencionados. Algunos ejemplos de lo que implica la migración en este aspecto: la información que manejan las autoridades municipales en base a datos de bancos locales, de 7 casas de cambio y de 5 coyotes⁵ de la región, es de un ingreso diario cercano a los 100 mil dólares por concepto de remesas.

Como este proceso es ya una tradición como estrategia de sobrevivencia, se perciben con claridad también las desventajas que genera; entre ellas está la preocupación que la globalización termine con México como país, como lo muestran las siguientes afirmaciones:

“La migración es más poderosa que el gobierno mexicano, el gobierno no puede hacer nada, no está en posibilidad de crear los empleos que pudieran generar la derrama de los dólares”, “aquí en Jalpa las fincas se compran en dólares, los terrenos se cotizan en dólares y es más cara una casa en el centro de Jalpa que en Aguascalientes”, “en diciembre aquí en Jalpa circula el dólar como moneda oficial”.

Otras frases revelan el peso de la influencia económica cotidiana de esta estrategia de sobrevivencia:

“Muchos papás se van al norte por costumbre, aunque tengan trabajo en la comunidad”, “la gente que ha ido, aunque sea una sola vez al norte y se acostumbra a ganar en dólares, no quiere trabajar después aquí ocho horas por \$50.00 pesos diarios”, “es preferible tener buena ropa, tenis caros, dinero en la bolsa y el estómago lleno, aunque los papás no vivan con sus familias”.

Las frases anteriores señalan la prioridad que tiene lo económico y cómo las ventajas en este ámbito no dejan ver, minimizan u opacan las desventajas en otros aspectos tan importantes como el afectivo, que sin embargo, es también reportado de manera importante como reiterada:

“Lo que más me afecta es ver a mi mamá llorar; he despertado en las madrugadas y la veo sentada en la cama, desesperada, llorando; a veces se levanta, se pasea entre las camas y se le espanta el sueño y no me deja dormir, lo extrañamos mucho, a mí me hace falta su cariño y sus consejos”.

Y “Luego, cuando tengo problemas, porque a veces mi mamá no me entiende, me pide que cuide a mis hermanitos: ahora que mi mamá Concha (abuela) está enferma, mi mamá se va en la noche para cuidarla. Ya le dije que no me gusta quedarme sola, pero no me hace caso, me hace falta con quien hablar mis problemas, mis tristezas, quisiera que mi papá estuviera aquí, estoy segura que me comprendería”.

⁵ En este contexto, la palabra ‘coyote’ se utiliza para designar a todas aquellas personas que, aparentemente a título personal y fuera de toda legislación, obtienen ganancias del intercambio de pesos-dólares. Son conocidos y tolerados por las autoridades.

Situaciones mencionadas en el ámbito político.

Los migrantes, como grupo social y por la contribución económica que brindan a sus comunidades de origen, se perciben en el ámbito político como un sector muy importante, sobre todo en épocas de elecciones. Algunos de los entrevistados adultos hicieron referencia a los viajes constantes que los últimos gobernadores del estado han hecho a sus "paisanos" en búsqueda del voto y de recursos económicos. Se mencionó que los migrantes están conscientes y les ha provocado molestia el voto en contra del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la iniciativa del voto en el extranjero que legalizaría su participación electoral, así como su negativa a la legalización de los llamados "autos chocolate".

Situaciones verbalizadas en el ámbito psicosocial.

Las ventajas en este ámbito se reportan muy unidas al ámbito económico, visualizadas en la cotidianidad de cada familia migrante a través de un mejoramiento en las condiciones de vida materiales, en la posibilidad de tener más recursos que ayuden al trabajo doméstico y en el prestigio que otorga a la familia tener al padre en el norte. Sin embargo, las desventajas en el ámbito psicosocial se reflejan en la preocupación por el índice mayor de deserción escolar y el consumo mayor de alcohol y drogas como marihuana y cocaína como lo señalan las frases siguientes:

"Los jóvenes que no tienen el consejo y la compañía del papá caen más fácil en problemas de alcohol y drogadicción", "algunos de los jóvenes con problemas de alcohol y drogas creen que sus dificultades se deben al trauma de haber crecido sin su papá", "la rebeldía de muchos jóvenes se debe a que se ha perdido el respeto y temor al padre de familia", "las tiendas donde venden cervezas y alcohol son lugares comunes de reunión de los migrantes para festejar su regreso con los amigos del pueblo", "aquí no es importante estudiar pues en el norte se puede ganar dólares sin muchos conocimientos".

Situaciones verbalizadas en el ámbito cultural.

Los maestros especialmente reportaron su preocupación por las desventajas que a nivel cultural trae consigo el proceso de migración a Estados Unidos:

"Las tradiciones de las fiestas del pueblo se han perdido y se cambian por las de los Estados Unidos como el Halloween, Santa Claus y vestirse como cholo", "aquí en Jalpa hay discotecas que cierran a las cuatro de la mañana y no son conceptos nuestros, son desventajas de vivir allá".

2.2.5.B) *Datos proporcionados por los Adolescentes*

Como ya se dijo, a través del análisis de contenido realizado se detectó que los adolescentes dieron un aporte especial dentro del ámbito familiar y en el aspecto afectivo. De acuerdo a la información que proporcionaron es en la familia donde se evidencian y se interrelacionan todas las contradicciones que la migración provoca por las ventajas económicas y las desventajas psicosociales ya explicadas. Es en el ámbito familiar donde los adolescentes opinan con conocimiento de causa:

“Para algunos papás irse al norte es pretexto para olvidarse de la familia y no mantenerla”, “para los papás que se van al norte es más importante ganar dinero que ver crecer y disfrutar a sus hijos”, “en realidad son las mamás las que sacan adelante a sus hijos cuando los papás se van al norte”, “mi mamá está más tranquila y con menos mortificaciones cuando mi papá está en el norte”, “las mamás prefieren estar y cuidar a sus hijos que irse al norte con sus maridos”.

A continuación se presenta la información que sobre las experiencias que producen estrés y las experiencias compensadoras asociadas a la AFPMI brindaron tanto adolescentes como informantes clave. Como el objetivo del presente trabajo fue la evaluación de los adolescentes sobre la AFPMI, los datos se presentan de acuerdo a la importancia asignada por ellos.

Todas aquellas situaciones que fueron autoreportadas por los participantes como molestas, irritantes y frustrantes relacionadas con la AFPMI fueron las que en esta etapa cualitativa se conceptualizaron como experiencias que producen estrés. Y todas aquellas situaciones que fueron autoreportadas por los participantes como agradables, benéficas y alentadoras relacionadas con la AFPMI se conceptualizaron como experiencias compensatorias.

La información que proporcionaron respecto a las experiencias que producen estrés asociado a la AFPMI permitió ser clasificada de acuerdo a figuras importantes para ellos, por lo que dichas experiencias se agruparon en las relacionadas con el padre, la madre, con ellos mismos, con los hermanos, amigos, familia y comunidad. Las experiencias compensatorias se clasificaron en económicas, afectivas y de prestigio.

Problemas relacionados con el PADRE y asociados a la AFPMI

Las situaciones reportadas como problemas asociadas a la AFPMI y asociados a la figura paterna se presentan en la tabla 2.3 de acuerdo al orden establecido por los adolescentes. Se informa el número de adolescentes e informantes clave que mencionaron cada una de las situaciones problemáticas. Se añaden después los problemas importantes respecto al padre en opinión de los y las informantes clave. Como el total de entrevistas realizadas fueron 24, se presentan solo aquellas situaciones que fueron reportadas por lo menos por el 30% de los sujetos considerados como un solo grupo (N = 24). Es importante señalar que para el instrumento de la fase cuantitativa sólo se retomaron aquellos que fueron reportados por el 30% de los adolescentes como grupo (N = 12).

Tabla 2.3

Problemas relacionados con el padre y asociados a la AFPMI
De acuerdo al orden dado por los adolescentes

Problemas relacionados con papá	Adolesc	Inf. Clave	Total
1.- Como en el rancho no pagan bien, los papás se van al norte para ganar más dinero.	6	7	13
2.- Los papás deciden irse al norte sin tomar en cuenta la opinión de mamás e hijos.	6	5	11
3.- Los papás caen en vicios en el norte como emborracharse y comprar cervezas.	6	3	8
4.- Nadie puede ocupar el lugar de los papás cuando se van al norte.	6	2	8
5.- Los papás piden cuidar a las mamás y hermanos/as cuando se van al norte.	6	0	6
6.- A veces los papás dan miedo a los hijos porque les pegan	6	2	8
7.- Los papás insultan y hacen llorar a los hijos.	5	3	8
8.- Los papás que se van al norte no enseñan a trabajar el campo o a mover un tractor a sus hijos.	4	7	11
9.- Los papás "norteños" no pueden darte un consejo cuando más lo necesitas.	4	5	9
10.- Los papás "norteños" tardan mucho en venir a ver a su familia, que es como si ya no existieran.	4	4	8
11.- Los papás que se van al norte corren muchos peligros al cruzar la frontera.	3	6	9
12.- Los papás que se van al norte se la pasan encerrados por temor a la "migra".	4	2	6

De la tabla 2.3 interesa resaltar que en esta muestra, los entrevistados sitúan a las limitaciones económicas ("como en el rancho no pagan bien...."), como las situaciones que expulsan a los padres hacia el norte; una vez iniciado el proceso migratorio, se desencadenan situaciones conflictivas (como podemos verlo en el resto de los estresores de esta misma tabla) al interior de la familia que se perciben fuera de su control.

Los informantes clave reportaron otros problemas respecto a la figura del padre que no alcanzaron la frecuencia requerida en el grupo de adolescentes y por lo tanto no se agregaron al cuestionario final. Sin embargo, resultan importantes para su análisis cualitativo y serán tema de otro reporte. Tales situaciones fueron el temor de que los papás "norteños" tengan o puedan tener otra familia en el norte, lo que efectivamente es fuente constante de tensión para sus familias. También el hecho de que para muchos de ellos es más importante ganar dinero que ver crecer a sus hijos y que a la larga, estos padres no son "modelo" para sus hijos porque dejan a la familia y la ausencia física paterna que viven de manera cotidiana los adolescentes es calificada de "mal ejemplo"; se reporta además que muchos "norteños" no son amigos de sus hijos y éstos no les tienen confianza. Otros no los educan, no les dicen lo que esperan de ellos, mientras que otros nunca más regresan y se olvidan de ellos. Otros más, al regresar, prefieren estar y tomar cervezas con sus amigos, que jugar con sus hijos, otros creen que con darles dinero les cumplen como padres y otros se dedican a pagar sus deudas con los "coyotes" siendo la familia la última en recibir los beneficios económicos de la migración.

Problemas relacionados con la MADRE y asociados a la AFPMI

En la tabla 2.4 se presentan las situaciones problemáticas que involucran a la madre y que fueron reportados al menos por el 30% de los adolescentes entrevistados. Llama la atención que situaciones cotidianas en las que la mujer, como persona y en su rol de madre, es la directamente afectada por la AFPMI, no fueron reportadas por los adultos aquí entrevistados como informantes clave. Ejemplos de lo anterior son la situación # 2 “cuando las mamás se enferman, los hijos están solos para cuidarlas” y la # 4 “cuando las mamás no tienen la ayuda de los papás, se cansan y se enojan con mayor facilidad”, que no son percibidos con facilidad por los adultos que conviven con las esposas de migrantes ni por ellas mismas. Por el contrario, hay situaciones que aunque son percibidas por los adolescentes, resultan más evidentes para los informantes clave como la situación # 10: “las esposas de norteros tienen la responsabilidad de ser mamás y papás al mismo tiempo”.

Situaciones de la relación madre-adolescente tampoco fueron reportadas por los informantes clave aquí entrevistados como la # 9 “algunas mamás no comprenden a sus hijos y éstos necesitan más a los papás”. Los ejemplos resaltados nos hablan de que los entrevistados, como grupos pertenecientes a generaciones distintas, perciben y reportan diferente, desde su propia óptica, la situación investigada.

Tabla 2.4

Problemas relacionados con la madre y asociados a la AFPMI

De acuerdo al orden impuesto por los adolescentes

Problemas relacionados con la madre.	Adolesc	Inf. Clave	Total
1.- Las mamás se ponen tristes y lloran por no tener noticias de los papás “norteros”.	8	4	12
2.- Cuando las mamás se enferman, los hijos están solos para cuidarlas.	8	1	9
3.- Las mamás batallan para conseguir dinero cuando los papás no mandan del norte.	7	5	12
4.- Cuando las mamás no tienen la ayuda de los papás, se cansan y se enojan con mayor facilidad.	7	1	8
5.- Algunas mamás se sienten solas, abandonadas y desprotegidas por los papás “norteros”.	6	2	8
6.- Las mamás se mortifican cuando los papás “norteros” se emborrachan y gastan el dinero en cervezas.	6	1	7
7.- Algunas esposas de los “norteros” tienen que trabajar fuera de casa y dejan solos a los hijos la mayor parte del día.	5	2	7
8.- Las mamás enfrentan solas las emergencias y enfermedades de los hijos.	5	2	7
9.- Algunas mamás no comprenden a sus hijos y éstos necesitan más a los papás.	5	0	5
10.- Las mamás tienen la responsabilidad de ser mamás y papás al mismo tiempo.	4	7	11
11.- Algunas mamás siguen esperando a los papás “norteros” aunque lleven años de no saber de ellos.	4	5	9
13.- Algunas mamás hacen siempre lo que ordenan los papás, aunque ellos no vivan con la familia.	4	4	8
14.- Algunas mamás regañan más a los hijos cuando los papás no están en casa.	4	2	6
15.- Algunas mamás no dan permiso a sus hijos para salir a pasear solos.	4	1	5

Los informantes clave reportaron otras situaciones relacionadas con la figura femenina que posiblemente para los adolescentes son más difíciles de verbalizar. Ejemplos de lo anterior son "algunas esposas de norteños también se van al norte y dejan a los hijos con los abuelos", "estas mujeres tienen que salir solas de noche a buscar a los hijos adolescentes" y "estas madres llegan hasta pelearse por defender a sus hijos cuando los papás no están", situaciones que también hablan de un incipiente cuestionamiento de los roles tradicionales de género, cuestionamiento permitido precisamente por la AFPMI.

Requiere especial mención dos situaciones reportadas por los adultos entrevistados: "a las esposas de migrantes las buscan otros hombres o van a tocarles las puertas porque saben que están solas" y "las esposas de norteños no pueden controlar y educar solas a los hijos". Estas situaciones nos hablan de que estas mujeres pudieran estar en una situación especial de riesgo, de ser molestadas por decir lo menos, y de que efectivamente existen visiones de género que producen que los adultos varones vean a las esposas de migrantes como incapaces de sacar adelante solas a sus hijos, que los propios hijos varones de migrantes consideren a la madre como persona a la que le deben menor respeto en comparación con el padre y por último que la propia esposa del migrante se considere a sí misma como incapaz de salir adelante sola con la educación de sus hijos. Todos estos son factores que juegan en contra de las esposas de migrantes y tema de futuras investigaciones.

Problemas relacionados con el ADOLESCENTE y asociados a la AFPMI.

En la tabla 2.5 se dan a conocer las situaciones cotidianas problemáticas relacionadas con los adolescentes, en las que su persona está directamente involucrada y que fueron reportadas por ellos mismos. Lo que interesa resaltar aquí es que los adolescentes perciben bien los dos aspectos fundamentales involucrados en la AFPMI: el económico y el afectivo, como puede verse en el orden y frecuencia de las situaciones reportadas. Por una parte es claro que los padres emigran porque en los ranchos no pagan bien y se necesita más dinero, pero el problema económico que la migración busca resolver crea, (mientras el padre logra estabilizarse en un trabajo y mandar sus primeras remesas), situaciones económicas difíciles que obligan a los propios adolescentes a tener que trabajar, tanto dentro como fuera de casa y no siempre a cambio de un salario, por mínimo que éste sea. Pero, desde la perspectiva de los adolescentes, la solución económica que implica la migración no elimina el costo afectivo de ésta, que no deja de percibirse, sufrirse y confrontarse como podemos verlo en las situaciones de la tabla 2.5 y en las que se mencionan más abajo por no cubrir el criterio del 30%.

Tabla 2.5**Problemas relacionados con los adolescentes y asociados a la AFPMI***De acuerdo al orden impuesto por los adolescentes*

Problemas relacionados con los adolescentes	Adolese	Inf. Clave	Total
1.- Tener que estudiar y trabajar al mismo tiempo porque el dinero en casa no alcanza.	8	1	9
2.- Les hace falta el cariño y los consejos del papá.	6	5	11
3.- Tener que trabajar en vacaciones porque el dinero no alcanza.	5	5	10
4.- No tener con quién llenar el vacío que dejan los papás.	5	3	8
5.- Les hace falta alguien con quien hablar de sus problemas, tristezas y alegrías.	5	3	8
6.- Recibir gritos y regaños cuando los papás tienen problemas.	5	1	6
7.- Desconocer cómo trabajar en el campo.	4	7	11
8.- No pasa nada cuando desobedecen a las mamás.	4	5	9
9.- Terminar muy cansado/a todos los días por el trabajo que se realiza.	4	5	9
10.- Sentirse en desventaja y que corren más peligros porque sus papás están en el norte.	4	4	8
11.- Pensar que cuando crezcan se irán al norte como sus papás.	4	4	8
12.- No tener noticias del padre cuando está en el norte.	4	4	8

Otras situaciones reportadas por los adolescentes pero que no cubrieron el criterio de ser mencionadas al menos por el 30% de ellos fueron el estar a disgusto con el tipo de niñez que tuvieron con un padre ausente y el ignorar si lo quieren o no, pues la mayor parte de sus vidas ha estado lejos de ellos.

Las situaciones mencionadas en esta sección por los informantes clave confirman el costo afectivo del fenómeno estudiado: siete de los doce entrevistados afirmaron que la AFPMI provoca que los hijos crezcan sintiéndose inseguros, pensando que nadie los quiere y deseando que el padre estuviera con la familia. Perciben además riesgos para los adolescentes, sobre todo para los varones, como estar en mayor peligro de caer en "vicios", que se vuelvan más flojos, rebeldes e irresponsables porque crecen sólo con las madres y que algunos tengan que convivir sólo con mujeres en sus casas, lo que origina conductas afeminadas en niños y adolescentes varones.

Problemas relacionados con los HERMANOS Y AMIGOS asociados a la AFPMI.

Las situaciones problemáticas aquí analizadas sólo reunieron el criterio de ser reportados por el 30% de los adolescentes, no así por los informantes clave, por lo que este tipo de problemas son percibidos en menor medida por los informantes clave como puede verse en los cuadros de frecuencia correspondientes. Sin embargo, los problemas de relación entre hermanos se reportan tanto por los adolescentes como por los informantes clave.

Tabla 2.6

Problemas relacionados con hermanos y amigos asociados a la AFPMI

Problemas relacionados con hermanos y amigos	Adolesc	Inf. Clave	Total
1.- Los hermanos se pelean más cuando los papás no están con la familia.	6	3	9
2.- Mis amigos son más alegres y platicadores que yo.	5	2	7
3.- Algunos de los hermanos también se emborrachan.	4	3	7
4.- Algún hermano mayor también se fue al norte.	4	3	7
5.- Cuando los papás no están, los hermanos desobedecen más a las mamás.	4	3	7
6.- Poder ver menos a los amigos cuando los papás vienen del norte.	4	1	5

Un problema reportado en esta sección sólo por maestros de hijos de migrantes fue que en ocasiones no conocen siquiera al padre de sus alumnos, lo que les impide llevar a cabo actividades escolares como la adecuada supervisión de los alumnos, la colaboración que debe haber entre escuela y familia, juntas de padres de familia, arreglos y mejoras de las instalaciones a través del trabajo voluntario, etc. Informaron que, como maestros, deben ser muy cuidadosos y buscar el momento adecuado de presentarse en casa de sus alumnos cuando necesitan informar a estas esposas de migrantes sobre el comportamiento de alguno de sus hijos, por temor al "qué dirán".

Problemas relacionados con la FAMILIA Y COMUNIDAD, asociados a la AFPMI

El problema de la desintegración familiar que provoca el fenómeno investigado es percibido por los dos grupos de entrevistados y en ambos causa mucha preocupación, al igual que situaciones en las que se violenta el papel de los hijos en estas familias y se les obliga a asumir roles no propios de su edad, como lo muestran las situaciones 2, 3, 4 y 5 de la tabla 2.7. Los adolescentes de la muestra fueron lo suficientemente sensibles como para captar una contradicción que desgraciadamente es frecuente: a pesar de que el padre se va al norte, el nivel socioeconómico de la familia no mejora; además señalan situaciones que parecieran ser normas fijadas para ellos en sus comunidades como la creencia de que si se quiere progresar hay que irse al norte o casarse con un norteño.

Tabla 2.7

Problemas relacionados con la familia y la comunidad, asociados a la AFPMI

Problemas relacionados con la familia y la comunidad	Adolesc	Inf. Clave	Total
1.- Los papás viven separados largas temporadas, sin tener noticias mutuas.	8	5	13
2.- Oír hablar de problemas desde muy pequeño.	7	6	13
3.- Los adultos de la familia piden a niños y adolescentes que piensen como gente grande y que sean responsables desde chiquitos.	7	4	11
4.- Los papás piden que comprendan problemas de adultos.	7	3	10
5.- La familia pide ayuda a los adolescentes para resolver problemas de adultos	6	3	9
6.- Algunas familias no han mejorado, no tienen más dinero aunque los papás estén en el norte.	5	2	7
7.- En las comunidades se cree que si se quiere progresar hay que irse al norte o casarse con un norteño.	4	4	8
8.- El consumo de alcohol, drogas y cervezas ha aumentado mucho en estas comunidades.	4	4	8
9.- En estas comunidades, muchos jóvenes no ven otras opciones más que irse al norte, por lo que dejan de estudiar.	4	4	8

Con esta tabla se termina el reporte de las situaciones que provocan estrés. Como quedó claro, el proceso migratorio tiene ventajas y desventajas en los diferentes ámbitos reportados y analizados. La fuerte derrama económica que genera pareciera opacar las desventajas de los otros ámbitos, pero la información de los participantes aquí presentada constata también sus inconvenientes psicosociales y culturales, además del sufrimiento, “tristezas” y desajustes que genera en las relaciones familiares.

A continuación se presenta el análisis de las experiencias compensadoras.

Beneficios asociados a la AFPMI

Los beneficios asociados a la AFPMI se agruparon de acuerdo al tipo de compensación reportada por los entrevistados. La clasificación que se propone es la siguiente:

- a) **Beneficios económicos:** todas aquellas situaciones en las que se reporta una mejora en las condiciones de vida materiales de estas familias y en las que las remesas juegan un papel importante.
- b) **Beneficios afectivos:** las situaciones que implican el mejoramiento en la calidad de la relación entre los miembros de la familia del migrante que se quedan en sus comunidades de origen, situaciones que son posibles precisamente por la AFPMI y que están permeadas por el afecto.
- c) **Beneficios de prestigio:** todas las situaciones que implican un reconocimiento social especial para las familias de los migrantes a partir de vivir situaciones similares que los identifica como grupo.

En diferentes apartados de la tabla 2.8 se presentan los beneficios reportados de acuerdo a la clasificación sugerida.

Se retomaron solo los beneficios mencionados por un mínimo de 4 adolescentes para el cuestionario de la fase cuantitativa.

Llama la atención que la mayoría de los beneficios reportados sean en ámbitos valorados en sociedades carenciadas y sometidas a una ideología consumista como “tener dinero para...”, o bien “que los norteños traigan regalos, ropa y tenis especiales”, si bien se comprobó la existencia de variables hasta hace poco reportadas como índices menores de violencia intrafamiliar: “recibir menos golpes e insultos”, “las mamás estás con menos mortificaciones”, etc.

Tabla 2.8

Diferentes beneficios asociados a la AFPMI

Beneficios económicos asociados a la AFPMI	Adolesc	Adultos	Total
1.- Mi familia construyó un cuarto o arregló la casa con el dinero que manda mi papá.	5	4	9
2.- Mi familia compró una camioneta y aparatos para la casa (ya sea estufa, refrigerador, televisión, estéreo, etc.) con el dinero que manda mi papá	4	4	8
3.- Mi papá me da dinero cuando regresa de Estados Unidos y lleva a la familia a lugares especiales (pasear, pescar, comer fuera, comprar ropa).	4	4	8
4.- Mi familia ha pagado las deudas con dinero que manda mi papá.	4	3	7
5.- Los dólares ayudan a mejorar las condiciones de vida de las familias y a combatir enfermedades de la pobreza como la desnutrición.	4	3	7
Beneficios afectivos asociados a la AFPMI	Adolesc	Adultos	Total
1.- Las mamás apoyan más a sus hijos cuando se quedan solas.	4	5	9
2.- Tener más libertad para hacer lo que quiero cuando mi papá no está.	4	4	8
3.- Algunas mamás y sus hijos están más tranquilas, con menos mortificaciones cuando los papás se van al norte.	4	5	9
4.- Recibir menos golpes e insultos cuando los papás están en Estados Unidos.	4	4	8
5.- Estoy más tranquilo y siento menos miedo cuando mi papá no está.	4	3	7
6.- Mi mamá me da más permisos cuando mi papá no está.	4	3	7
7.- Tener noticias de mi papá, recibir dinero y llamadas telefónicas.	2	3	5
8.- Los papás mandan traer a sus familias para estar juntos en Estados Unidos.	2	2	4
9.- Abuelos, tíos, hermanos mayores, maestros y padrinos llenan el lugar que dejan los papás cuando se van al norte.	2	2	4
Beneficios de prestigio asociados a la AFPMI	Adolesc	Adultos	Total
1.- Los papás "norteños" traen regalos, ropa y tenis especiales para su familia.	4	4	8
2.- Tener familiares en Estados Unidos.	4	4	8
3.- Los adolescentes aspiran irse a Estados Unidos como sus papás.	4	4	8
4.- En las comunidades se respeta a los papás que se van al norte porque ganan dólares.	4	4	8
5.- Hacer cosas especiales con los papás cuando regresan de Estados Unidos (salir a pasear, a comer fuera, a comprar ropa, a pescar, etc.)	4	4	8
6.- Vestirse como los chicos que vienen de Estados Unidos.	4	2	6
7.- Tener amigos que también tienen a su papá en el norte.	4	0	4
8.- Los "norteños" traen carros buenos y bonitos que en México no se pueden comprar.	2	4	6
9.- Los papás "norteños" aprenden cosas nuevas como lavar la ropa y cocinar.	2	2	4
10.- Los adolescentes compran dulces y refrescos para los amigos con el dinero que los padres "norteños" les dan.	2	2	4
11.- Los amigos los buscan para ver qué regalos les trajo el papá de Estados Unidos.	2	2	4
12.- Las comunidades que tienen familiares organizados en Estados Unidos construyen obras en beneficio de los ranchos.	1	4	5

2.2.6 OBSERVACIONES ADICIONALES DE LA FASE CUALITATIVA

Sin haber realizado aún un análisis más exhaustivo de toda la información recabada a través de las entrevistas, se pueden mencionar algunas observaciones importantes :

1.- Se comprobó que la experiencia de vida AFPMI tiene efectivamente dos facetas, que los entrevistados, tanto adolescentes como informantes clave mencionan como ventajas y desventajas; para los fines del trabajo desarrollado en la fase cuantitativa, ventajas y desventajas se conceptualizan como compensadores y estresores. Al hacer un balance global entre ellos, los estresores son más fáciles de identificar y son reportados con mayor frecuencia que los compensadores y éstos últimos están en función de lo que podríamos llamar el “éxito” o “fracaso” de la migración. Si ésta logra los objetivos socialmente moldeados que justifican la ausencia del padre, como por ejemplo, elevar efectivamente el nivel de vida de la familia, los compensadores se identifican más fácilmente; en los casos contrarios, la migración se percibe únicamente asociada a estresores.

2.- Se detectaron situaciones de desintegración familiar que ponen en riesgo considerable a algunos adolescentes, los que pueden ser presas fáciles de mafias relacionadas con el narcotráfico y con prostitución infantil.

3.- Hubo otras situaciones reportadas sobre todo por informantes clave que no se incluyeron en los cuadros aquí presentados, debido a que, como se ha informado con insistencia, no reunieron el criterio de haber sido reportados por el 30% de los adolescentes entrevistados. Se mencionan ahora, las más importantes, con el objeto de tomarse en cuenta en investigaciones futuras. Algunas de estas situaciones son:

- 3.1.- alta probabilidad de que los papás “norteños” tengan o puedan tener otra familia en el norte,
- 3.2.- abuso sexual infantil por parte de abuelos, padrastros y tíos de las hijas de migrantes,
- 3.3.- presencia de conductas afeminadas en niños que conviven, de manera cotidiana sólo con mujeres,
- 3.4.- cuestionamiento de roles tradicionales de género pues en algunos casos son los hijos varones los que tienen que calentar o preparar la comida y hacerse cargo de la limpieza de la casa mientras la madre sale a trabajar.
- 3.5.- intentos de suicidio en adolescentes mujeres afectadas por los problemas de infidelidad del padre migrante,
- 3.6.- temor permanente a que muera la madre, o que corra peligros como ser molestada por otros adultos varones o salir sola de noche,
- 3.7.- relaciones sexuales de los adolescentes con animales,
- 3.8.- percepción que la migración afecta especialmente a los hijos mayores, pues son ellos los que dejan de estudiar para apoyar en el mantenimiento de los más pequeños y
- 3.8.- percepción de que la migración afecta de manera especial a las mujeres, puesto que son las esposas las que salen a trabajar mientras reciben la primera remesa en dólares o logran pagar las deudas contraídas para pagar al “coyote” y porque, todavía en su mayoría, son las hijas las que se quedan al frente del hogar cuando la madre sale a trabajar.

4.- La sistematización y el análisis de la información recabada a través de estas 24 entrevistas constituye un material valioso por su rico contenido que se trabajará a la primera oportunidad y espero será objeto de varias publicaciones más.

CAPÍTULO 2.3 FASE CUANTITATIVA

A través del trabajo realizado en la fase cuantitativa se cubrieron los tres últimos objetivos del trabajo a saber, conocer la valoración cognitiva de estresores y compensadores para identificar el papel específico de estos últimos dentro del modelo de estrés-mediadores-consecuencias, determinar los niveles generalizados de bienestar y malestar asociados a la AFPMI y probar, en un primer acercamiento, el Modelo de Estrés Psicosocial asociado a la AFPMI en este subgrupo de adolescentes.

2.3.1 CONTEXTO

El trabajo realizado en esta fase se llevó a cabo en la subregión de Jalpa, pero en esta ocasión se incluyeron otros municipios cercanos: Apozol, Juchipila y Huanusco. Además de visitar estas cabeceras municipales, se trabajó en las comunidades rurales siguientes:

- 1.- Del municipio de Jalpa: Guadalupe Victoria (La Villita), Ignacio Zaragoza (Santa Juana), El Rodeo, El Caracol, Los Santiagos y El Tuitán.
- 2.- Del municipio de Apozol: San Isidro.
- 3.- Del municipio de Huanusco: San Pedro.
- 4.- Del municipio de Juchipila: Sólo se visitó la cabecera municipal.

Como la aplicación de los cuestionarios se realizó en el ámbito escolar, se presentan a continuación datos sobre aspectos educativos del municipio de Jalpa, el principal dentro de esta subregión y del cual sí se tiene información sistematizada. De acuerdo al cuaderno estadístico municipal de Jalpa (1998) y según datos al 5 de noviembre de 1995, el municipio tiene una población total de 23,883 habitantes, 11,460 hombres y 12,423 mujeres. De esta población, el 44.4% vive en localidades rurales. De la población rural, el 53.2% es analfabeta.

Del grupo etáreo que aquí interesa, se reporta que el 38.9% de la población entre los 0 y los 14 años de edad, viven en poblaciones rurales y el 35.8% en urbanas. El nivel de instrucción se reporta sólo para población de 15 años y más y según datos al 12 de marzo de 1990. Hay 14,737 personas de 15 años y más, de las cuales el 18.3% están sin instrucción, el 36.2% tienen primaria incompleta, mientras que el 20.4 terminaron la primaria; se reporta que el 23.7% tiene algún tipo de instrucción postprimaria y el 1.4% restante está como no especificado. Cabe hacer notar que estos porcentajes son muy parecidos a los que tiene el estado de Zacatecas.

Un último dato a resaltar es que para el año de 1997 se reportó una eficiencia terminal en primaria en Jalpa del 68.3% en comparación con la reportada para el estado de 70.5%.

2.3.2 MUESTRA

2.3.2.A) *Criterios de Inclusión:*

Alumnos y alumnas de escuelas de comunidades semi-urbanas y rurales

La muestra se obtuvo de la selección de escuelas a través de un muestreo no probabilístico intencional para cumplir con los criterios de proporción entre escuela semi-urbanas y rurales para que los alumnos de ambas escuelas estuvieran igualmente representados. Se aplicó el cuestionario a 310 adolescentes tempranos, alumnos y alumnas del sexto año de primaria de cuatro escuelas urbanas estatales, dos urbanas federales, nueve rurales federales y una urbana particular, 16 en total; de éstas diez fueron del turno matutino y seis del vespertino.

Respecto a los alumnos, de una $N = 310$, 157 fueron de escuelas rurales federales y de éstos, 112 del turno matutino y 45 del vespertino; los 153 restantes fueron de escuelas urbanas, 74 del turno matutino y 79 del turno vespertino; el total de alumnos del turno matutino fue 186 y del vespertino 124.

Los datos de alumnos por escuelas son los siguientes: Urbanas estatales: participaron 102 alumnos, 58 del turno matutino y 44 del vespertino; Urbanas federales: 35 alumnos, todos del turno vespertino; Urbana particular: 16 alumnos, todos del turno matutino; Rurales federales: 157 alumnos, 112 del turno matutino y 45 del vespertino.

La caracterización de la muestra se reporta en la tabla 2.9. De una $N = 310$, el 34.2% es hijo/a de padre migrante (HPM) y el 65.8% de padre no migrante (HPNM). De estos 310, 175 (56.6%) viven en familias nucleares y el resto en familias extendidas. De los datos expuestos en la primera parte de la tabla 2.9 resalta el hecho de que un 37.7% de la población total trabaja para ayudar al gasto familiar (el 18.7% trabaja 4 horas, mientras que un 19% trabaja 8 horas).

Como se aprecia en la segunda parte de la tabla 2.9, el padre trabaja y da dinero en las familias de migrantes en el 92.5% de los casos, mientras que lo hace en un 83.8% en el caso de las familias no migrantes. La participación de los abuelos en el gasto familiar mostró diferencias estadísticamente significativas: en el 21.7% en las familias migrantes, en comparación con sólo el 10.8% en las de padre no migrante.

De acuerdo a la percepción de los adolescentes, el padre es el miembro de la familia que aporta más dinero para el gasto familiar, tanto en familias migrantes como en no migrantes, aunque la diferencia de porcentajes (86.3% en familias migrantes y 75.3% en no migrantes) indica que en las familias de migrantes se depende más del aporte económico del padre. Esta diferencia resultó estadísticamente significativa. En ambos tipos de familia, se depende, en segundo lugar, del aporte de la madre, sin mayores diferencias en los porcentajes entre migrantes y no migrantes y por último viene el aporte de los hermanos. En el caso de los hermanos también hubo diferencias de porcentajes (2.9% en familias migrantes y 11.3% en no migrantes), lo que indica que los hermanos aportan más ayuda económica en las familias de los no migrantes en comparación con los migrantes. Esta diferencia es significativa estadísticamente.

Respecto a los bienes materiales reportados por los adolescentes, aunque es mayor el porcentaje de las familias migrantes con recursos como refrigerador, lavadora, estéreo, animales de granja y antena parabólica, dichas diferencias no fueron significativas, excepto para el caso de poseer una camioneta o carro: los hijos de migrantes lo reportaron en un 54.7% y los de no migrantes en un 39.7%

Tabla 2.9

Caracterización de la muestra

		Hijos de migrantes n = 106	Hijos de no migrantes n = 204	Total N = 310
SEXO	Hombres	56.6	48.0	51.0
	Mujeres	43.4	52.0	49.0
EDAD	11 - 12	91.5	89.4	X = 11.51
	13 - 14	8.5	10.6	D.S. = .72
LUGAR DE NACIMIENTO	Rancherías	16.1	9.8	11.9
	Municipio de Jalpa	57.5	47.5	51.0
	Sub-Región de Jalpa ⁶	16.1	26.0	22.6
	Zacatecas y otros Estados	3.6	12.8	9.7
	Estados Unidos	6.7	3.0	4.8
OCUPACIÓN	Sólo estudiante	58.5	64.2	62.3
	Trabaja 4 horas	16.0	20.1	18.7
	Trabaja 8 horas	25.5	15.7	19.0
NÚMERO HERMANOS	Media	4.74	4.67	4.70
	Desviación Estándar	2.85	2.54	2.64
ESCUELA	Urbana Estatal	32.1	33.3	32.9
	Urbana Federal	8.5	12.7	11.3
	Rural Federal	55.7	48.0	50.6
	Urbana Particular	3.8	5.9	5.2
LUGAR DE FAMILIA	Hijo único	--	.5	.3
	Mayor	14.2	21.1	18.7
	Entre mayor y menor	60.4	53.9	56.1
	Menor	25.5	24.5	24.8
VIVE CON	Padre	--	84.8	55.8
	Madre	93.4	96.6	95.5
	Hermanos	95.3	94.6	94.8
	Abuelos	20.8	15.2	17.1
	Tíos	9.4	11.8	11.0

(Continúa)

⁶ Abarca los Municipios de Apozol, Juchipila y Huanusco.

Tabla 2.9

Caracterización de la muestra

Otros datos sociodemográficos

Datos Sociodemográficos (Continuación)		Hijos de migrantes n = 106	Hijos de no migrantes n = 204	Total N = 310
JEFE DE FAMILIA				
	Padre	4.7	8.8	7.4
	Madre	13.4	8.3	10.0
	Ambos	68.8	70.0	69.4
	Todos, cambia	13.1	12.7	12.9
INGRESO FAMILIAR				
	No suficiente	20.8	27.5	25.2
	Suficiente para subsistir	68.9	62.7	64.8
	Más que suficiente	10.4	9.8	10.0
TRABAJAN Y DAN DINERO				
	Padre	92.5	83.8	86.8
	Madre	48.1	51.0	50.0
	Hermanos	48.1	46.1	46.8
	El adolescente mismo	21.7	25.0	23.9
	Abuelos*	21.7	10.8	14.5
	Tíos	15.1	15.7	15.5
MAYOR APORTE ECONÓMICO				
	Padre*	86.3	75.3	75.5
	Madre	10.8	13.4	11.9
	Hermanos	2.9	11.3	8.1
PROPIEDADES				
	Televisor	92.5	96.6	95.2
	Refrigerador	81.1	77.5	78.7
	Lavadora	70.8	63.7	66.1
	Estéreo	58.5	53.9	55.5
	Animales de Granja	49.1	44.6	46.1
	Camioneta o Carro	54.7	39.7	44.8
	Antena Parabólica	15.1	11.8	12.9

* p < .05

Los aspectos educativos y laborales se reportan a continuación como parte también de la tabla 2.9.

Tabla 2.9

Caracterización de la muestra
Otros datos sociodemográficos

Aspectos educativos y laborales	Hijos de migrantes n = 106	Hijos de no migrantes n = 204	Total N = 310
DESEMPEÑO ESCOLAR DEL ADOLESCENTE			
Mucho mejor que a la mayoría	18.1	7.3	11.0
Mejor que a la mayoría	8.6	16.2	13.5
Igual que a la mayoría	64.8	70.6	68.7
Peor que a la mayoría	6.7	5.4	5.8
Bastante peor que a la mayoría	1.8	.5	1.0
LEE Y ESCRIBE PADRE*			
Sí	97.2	90.7	92.9
No	2.8	9.3	7.1
LEE Y ESCRIBE MADRE			
Sí	97.2	97.5	97.4
No	2.8	2.5	2.6
ESCOLARIDAD PADRE			
No sabe	49.1	51.5	50.6
No estudió, no terminó primaria	23.6	16.5	19.0
Primaria	17.0	14.2	15.2
Secundaria	4.7	7.4	6.5
Técnica, Prepa y Profesional	5.6	10.4	8.7
ESCOLARIDAD MADRE			
No sabe	41.5	48.5	46.1
No estudió, no terminó primaria	29.2	20.1	23.2
Primaria	19.8	15.2	16.8
Secundaria	5.7	5.8	5.8
Técnica, Prepa y Profesional	3.8	10.4	8.1
OCUPACIÓN ACTUAL DEL PADRE			
Sector Primario	18.8	24.0	22.4
Sector Secundario	28.3	17.6	21.3
Sector Terciario	22.7	35.8	31.2
Desempleado	4.7	5.4	5.2
Pensionado	1.9	--	.6
No sabe	23.6	12.7	16.4
Falleció	--	4.5	2.9

* p < .05

Además de la AFPMI que se presentó en el 34.2% de la muestra total, se reportaron otros motivos de ausencia física paterna en los hogares de la muestra total: divorcio, en el 3.5; el padre vive en otro lugar y con otras personas: 2.9%; había fallecido: 2.9%; y en el 1.0% de los casos, los adolescentes no sabían por qué el padre estaba ausente. En total, en el 44.5% de estas familias, el padre estaba ausente.

En el caso de las madres se reportó que en el 2.2% de estas familias había fallecido; el 1.0% también estaba en Estados Unidos; el 1.0% de los adolescentes no sabían por qué su madre no viva con ellos y en un .3% vivía en otro lugar y con otras personas. La madre estuvo ausente en un 4.5% de estas familias.

En la tabla 2.10 se reportan datos sobre los antecedentes migratorios del padre. Resalta el hecho de que el 65.5% de los padres no migrantes al momento de responder el cuestionario, también habían ido alguna vez a los Estados Unidos.

Tabla 2.10

Antecedentes migratorios del padre

	Hijos de migrantes n = 106	Hijos de no migrantes n = 204	Total N = 310
ALGUNA VEZ HA IDO A E.U.			
Sí	100.0	60.3	73.9
PERMANENCIA EN E.U.			
Más de un año	27.4	14.2	18.7
Casi un año	35.8	8.3	17.7
Seis meses	33.0	10.3	18.1
Sólo ha ido una vez	3.8	27.5	19.4
Nunca ha ido	---	39.7	26.1
PASO DE FRONTERA			
Con papeles	57.5	26.5	37.1
Sin papeles	42.5	33.8	36.8
Nunca ha ido	---	39.7	26.1
TRABAJO ACTUAL PADRE			
Comunidad o Municipio	---	76.3	49.8
Estado de Zacatecas	---	7.4	4.8
Otros estados de la República	---	5.4	3.5
En Estados Unidos	93.4	---	34.2
Desempleado	4.7	6.4	4.2
Pensiones y Defunciones	1.9	4.5	3.5

2.3.3 PROCEDIMIENTO

Se recurrió a uno de los informantes clave de la primera fase en su carácter de autoridad municipal, quien solicitó a las autoridades educativas, tanto de las escuelas federales como estatales de la región, el permiso para la entrada a éstas. Las autoridades educativas extendieron un oficio con la autorización correspondiente, el cual hubo que presentar a los directores de cada escuela y solicitar también su visto bueno. Algunas escuelas pidieron una copia del oficio y para otras no fue necesaria. En ninguna se negó el permiso solicitado. Sólo en una escuela solicitaron copia del instrumento. Puesto que éstos estaban foliados y no había fotocopadoras cercanas, no fue posible entregárselos. Se aclaró, tanto a las autoridades municipales como a las educativas, que la información recabada sería anónima y confidencial y que la retroalimentación que se les proporcionaría como parte de los resultados sería general.

2.3.4 INSTRUMENTO

Se construyó un instrumento⁷ ex-profeso que tomó en cuenta la falta de costumbre de los adolescentes rurales para contestar instrumentos de medición psicológica. Dicho instrumento se pilotó en dos momentos: a) se reunió a un grupo de 8 adolescentes tempranos, todos hijos de migrantes en la casa de una de ellas y se fue leyendo el cuestionario, pregunta por pregunta, pidiendo que se señalara cualquier palabra, frase, e instrucción que no se entendiera; se hicieron las modificaciones pertinentes; b) el cuestionario así corregido se aplicó a un grupo de alumno/as de sexto año de una escuela rural de una comunidad cercana a Zacatecas (no incluida en la muestra) solicitándoles también sus opiniones, pero además que lo contestara. Se volvieron a introducir las modificaciones pertinentes. Después de estos cambios se sacaron las fotocopias que se aplicaron a los 310 adolescentes de la muestra final.

Se utilizaron palabras sencillas, con instrucciones claras y concretas y se les explicó que todas sus respuestas se mantendrían en secreto. Se les pidió, a lo largo de todas las secciones, poner una "palomita" a la respuesta elegida y marcar el mes de su cumpleaños sobre una "línea del tiempo" dibujada al inicio del cuestionario para facilitar su comprensión sobre el período del tiempo sobre el cual harían la valoración de los estresores y de los compensadores en las secciones diseñadas para tal fin. Al momento de la aplicación se mostraron además cartulinas con las opciones posibles de respuesta para cada sección, poniendo especial énfasis en la evaluación cognitiva de estresores y compensadores, para la cual se dibujaron diferentes tipos de "caritas" que mostraban las distintas opciones de respuesta. El cuestionario quedó integrado por las siguientes secciones, que aquí se presentan en el orden que fueron contestadas por los adolescentes.

1.- **Datos sociodemográficos:** Con datos generales como sexo, edad, estructura y funcionamiento familiar, percepción del nivel socioeconómico de la familia según opinión del adolescente, registrándose también si el propio adolescente trabajaba y si participaba o no en el gasto familiar. Se diseñó un apartado especial dentro de esta sección para reportar datos sobre la carrera migratoria

⁷ La versión completa del instrumento se presenta en el Anexo 2.

de los padres, con preguntas tales como "cuando tu papá se ha ido a Estados Unidos, generalmente ¿cuánto tiempo se queda allá? Y ¿cómo pasa la frontera? Estos datos fueron ya reportados en la sección de la muestra.

2.- **Escala de Autoestima:** La escala seleccionada para la medición de la variable "autoestima" en su carácter de mediadora interna fue la de Coopersmith (Verduzco et al., 1994) por estar previamente validada en México. Consiste en una serie de 25 reactivos sobre la evaluación que hace el adolescente en relación consigo mismo, fácil de contestar, ya que sólo había que palomear un "sí" o un "no" impreso al final de cada reactivo. En esta escala puntajes altos indican mayor autoestima. El rango posible de respuesta es de 0 a 25. En estudios que han aplicado esta misma escala se reporta una media de 17.55 con una desviación estándar de 4.6 (Lara-Cantú y Verduzco, 1993). La media obtenida para la muestra total en este estudio fue de 14.9, con una desviación estándar de 4.136. El coeficiente de consistencia interna medido a través del alfa de Cronbach para la muestra total fue de .7322.

3.- **Escala de Impulsividad:** Se introdujo esta variable también en su carácter de mediadora interna y se seleccionó aquella probada ya en población mexicana en adolescentes (González-Forteza, C., 1992). Puntajes altos en esta escala indican mayor impulsividad. El rango posible es de 5 a 20. La media obtenida para la muestra total fue de 8.997 con una desviación estándar de 2.688 y reportó una alfa de Cronbach de .6530

4.- **Relación con figura masculina que lo cuida, relación con mamá y relación con amigos:** La medición de estas variables se introdujeron en su carácter de mediadoras externas en el modelo propuesto y se utilizaron las escalas probadas en adolescentes por la Organización Panamericana de la Salud (1998). Puntajes altos en estas escalas hablan de una mejor relación con las figuras evaluadas. El rango posible de respuesta es de 4 a 20.

En el caso de la relación con la figura masculina que cuida al adolescente, la media global obtenida fue de 12.297, con desviación estándar de 4.386. El alfa de Cronbach fue de .7142. Respecto a la relación con mamá, la media global fue de 13.523, con desviación estándar de 3.764 y una alfa de Cronbach de .6466. Para la relación con los amigos, la media global fue de 12.561, con D.S. de 3.900 y una alfa de Cronbach de .6336.

5.- **Evaluación cognitiva de estrés:** Esta sección investiga la parte central de este trabajo. Estuvo encabezada por la siguiente instrucción impresa: "Todos sabemos que hay situaciones en la vida que nos pueden molestar, ya sea en relación con los demás o con nosotros mismos/as. De las siguientes listas, nos interesa saber cuáles has vivido tú a lo largo del presente año. Si las has vivido, señala el número que indique cuánto te molestó esa situación. Si no las has vivido, marca el cero. Las opciones de respuesta dadas fueron: 0 = No me ha pasado; 1 = Sí me ha pasado y me molestó NADA; 2 = Sí me ha pasado y me molestó POCO; 3 = Sí me ha pasado y me molestó REGULAR; y 4 = Sí me ha pasado y me molestó MUCHO. Puntajes altos en estas escalas indican niveles altos de estrés en los adolescentes.

Esta sección estuvo integrada por varios apartados:

5.1.- Los estresores cotidianos relacionados con el padre y asociados a la AFPMI:

Dichos estresores fueron por una parte los que con mayor frecuencia se reportaron en las entrevistas ya mencionadas y por otra los más frecuentemente reportados por la literatura sobre estrés, por ejemplo el no tener trabajo o el enfermarse. Es importante hacer notar que se puso cuidado especial para que la redacción final de los estresores fuera lo más general posible y fueran evaluados de la misma forma tanto por hijos/as de padre migrante (HPM) como por hijos/as de padre no migrante (HPNM). Ejemplos de estos estresores son: ¿qué tanto te molestó que.....

5.1.A.- tu papá te haya pedido cuidar a tu mamá y a tus hermanos cuando está fuera de casa?

5.1.B.- tu papá se haya emborrachado?

5.1.C.- tu papá te haya dicho palabras que te ofenden?

El rango posible de respuesta para estos estresores es de 0 a 28; la media total global fue de 11.726 y la D.S. 6.143; esta serie de estresores tuvo un alfa de Cronbach de .6583.

Dentro de este apartado hubo un grupo de seis estresores que sólo fueron contestados por los HPM, por ejemplo: ¿qué tanto te molestó que....

5.1.D.- tu papá haya decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá?

5.1.E.- tu papá no hay mandado dinero a tu familia?

Las características psicométricas del conjunto de estresores específicos para los hijos con padre migrante se reporta al final de esta sección.

5.2.- Los estresores cotidianos relacionados con la madre y asociados a la AFPMI: Apartado formado por los estresores más frecuentemente reportados en relación con las madres. Se mencionan algunos: ¿qué tanto te molestó que....

5.2.A.- tu mamá haya trabajado fuera de tu casa?

5.2.B.- tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo?

5.2.C.- tu mamá haya estado sola?

El rango posible de estos estresores es de 0 a 44; la media obtenida para la muestra total fue 21.355 y D.S. 11.162; el alfa de Cronbach fue .8344.

Para este apartado sólo se presentó un estresor para los HPM:

5.2.D.- tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte?

5.3.- Los estresores cotidianos relacionados con el adolescente y asociados a la AFPMI: Se formó siguiendo los mismos criterios que para los apartados anteriores. Ejemplos de algunos de ellos son: ¿qué tanto te molestó que....

5.3.A.- te haga falta el cariño y los consejos de tu papá?

5.3.B.- hayas tenido que dejar la escuela para trabajar?

5.3.C.- recibas gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas?

El rango posible de estos estresores es de 0 a 32; la media obtenida para la muestra total fue 13.232 y D.S. 7.415; el alfa de Cronbach fue .7232.

Para los HPM se presentaron en esta sección tres reactivos específicos:

5.3.D.- tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida?

5.3.E.- nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va al norte?

5.3.F.- pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá?

5.4.- Los estresores cotidianos relacionados con los hermanos y asociados a la AFPMI: Se tomaron en cuenta los criterios ya reportados. En este apartado no hubo estresores específicos para HPM porque no reunieron el criterio mínimo de haber sido reportados por el 30% de los sujetos entrevistados. Ejemplos de los estresores aquí considerados son: ¿qué tanto te molestó que....

5.4.A.- te hayas peleado más con tus hermanos cuando tu papá no está en casa?

5.4.B.- algunos de tus hermanos haya desobedecido más a tu mamá porque tu papá no está?

5.4.C.- alguno de tus hermanos se haya ido al norte?

5.5.- Los estresores cotidianos relacionados con los amigos y asociados a la AFPMI: Sólo se sometieron los que fueron señalados por el 30% de los sujetos entrevistados, por lo que tampoco hubo reactivos específicos para los HPM en este apartado. Ejemplos de los que quedaron son: ¿qué tanto te molestó que...

5.5.A.- algunos de tus amigos sean más alegres y platicadores que tu?

5.5.B.- algunos de tus compañeros/as de clase se aprovechen de ti, te peguen, pellizquen, jalen tu pelo, se burlen o te hagan señales con los dedos?

5.5.C.- hayas podido ver menos a tus amigos cuando tu papá está en casa?

5.6.- Los estresores cotidianos relacionados con la familia y asociados a la AFPMI: Este apartado tuvo 4 ítems generales y uno específico para los HPM. A continuación algunos ejemplos: ¿qué tanto te molestó que..

5.6.A.- tus papás hayan estado separados mucho tiempo?

5.6.B.- tu familia te haya pedido ayuda para resolver problemas de adultos (trabajar, cuidar a hermanos)?

5.6.C.- tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte? (específico para HPM).

5.7.- **Los estresores cotidianos relacionados con la comunidad:** Quedó integrado sólo por dos reactivos: ¿qué tanto te molestó que....

5.7.A.- en tu comunidad, la mayoría se quiera ir al norte para ganar más dinero?

5.7.B.- las personas que regresan del norte traigan problemas a tu comunidad?

Los estresores relacionados tanto con hermanos, amigos, familia y comunidad se analizaron juntos, con un rango posible de 0 a 60. Se obtuvo una media para la muestra global de 28.077, D.S. 11.303; el alfa de Cronbach para este conjunto de estresores fue de .7613.

Respecto a los estresores específicos para los hijos de padre migrante, el rango posible es de 0 a 44; la media global obtenida fue 22.067, con D.S. de 9.136. El alfa de Cronbach para estos estresores fue de .7494.

6.- Respuestas de Enfrentamiento: Esta variable se midió a través de las respuestas a dos escalas:

6.1.- **Respuestas familiares de enfrentamiento:** Se le pide al adolescente que informe con qué frecuencia (nunca, rara vez, algunas veces, con frecuencia, casi siempre) su familia utiliza las acciones presentadas en la escala para resolver sus problemas y dificultades. Puntajes altos en esta escala indican una amplitud mayor de opciones ante los problemas familiares. Ejemplos de estos reactivos son:

6.1.A.- Buscando consejo o ayuda en los amigos.

6.1.B.- Buscando consejo o ayuda de un sacerdote, un religioso o un pastor.

6.1.C.- Confiando en que nosotros podremos manejar solos nuestros problemas.

El rango posible de respuesta es de 8 a 40; la media global obtenida fue de 15.855, con D.S. 5.207; el alfa de Cronbach fue .6876.

6.2.- **Respuestas personales de enfrentamiento:** Frecuencia (Nunca, a veces, con frecuencia y con mucha frecuencia) en la que el adolescente utiliza las formas de reaccionar presentadas en la escala cuando ha tenido problemas con la figura masculina que lo cuida y con la madre. Puntajes altos en estos reactivos indican una relación más conflictiva con las figuras evaluadas. Ejemplos de estas formas de reaccionar son:

6.2.A.- Les dejaste de hablar.

6.2.B.- Te conformaste, no hiciste nada.

6.2.C.- Trataste de convencerlos sobre tu punto de vista, de platicar con él / ella.

El rango posible para estos reactivos fue de 8 a 32; la media global fue 13.619, con D.S. de 3.367; el alfa de Cronbach para esta escala fue .6498.

7.- Malestar Psicológico: Esta variable se midió a través de la Escala CES-D (Radloff, 1977) que consta de 20 reactivos. Se le pidió al adolescente informar sobre el número de días, en la última semana, en los que se sintió como lo indica cada uno de los reactivos. Los puntajes posibles tienen un rango de 0 a 60 en el que a mayor puntaje, mayor presencia de síntomas depresivos y por consiguiente, mayor malestar psicológico generalizado. Estudios en México con adolescentes tempranos (Benjet, Hernández-Guzmán, Tercero-Quintanilla, Hernández Roque y Chartt-León, 1999) han reportado una media de 16.4 y con adolescentes mayores (Mariño, Medina-Mora, Chaparro y González-Forteza, C., 1993) se sugiere un punto de corte de 26 para la población mexicana. El punto de corte para adultos anglo-americanos es de 16 (Benjet et al., 1999). Ejemplos de estos reactivos son: Durante la semana pasada, ¿cuántos días te sentiste así?

7.1.- Me molestaron muchas cosas que generalmente no me molestan.

7.2.- No tenía hambre, no tenía apetito.

7.3.- Veía el futuro con esperanza.

7.4.- Estaba feliz.

Para la muestra total de este estudio se obtuvo una media global de 19.268, con D.S. de 8.042; el alfa de Cronbach fue .7599.

Como parte adicional en la medición de esta variable, malestar psicológico, se incluyeron tres reactivos más que se refieren a la idea de la propia muerte (González-Forteza, C., 1992). Como en la escala anterior, se le pide a los participantes que indiquen cuántos días de la semana previa a la aplicación tuvieron los pensamientos descritos en los reactivos. El rango posible está entre 0 y 9 y a mayor puntuación, mayor malestar. Se presenta un ejemplo a continuación

7.5.- Tenía pensamientos sobre la muerte.

La media global de estos tres reactivos obtenida para esta muestra fue de 1.481, D.S. 2.219, con una alfa de Cronbach de .7422.

8.- Bienestar Psicológico: Esta variable se midió a través de las respuestas a dos escalas y una pregunta específica sobre qué tan felices se consideran los adolescentes:

8.1.- Importancia de Aspectos de Vida: Se pide al adolescente que indique qué tan importante es para él el contenido de cada uno de los reactivos. A mayor puntaje mayor valoración de dichos aspectos de vida. Ejemplos de estos reactivos son:

8.1.A.- Alcanzar un alto nivel de estudios.

8.1.B.- Tener mucho dinero.

8.1.C.- Tener una familia unida.

8.2.- Satisfacción con Aspectos de Vida: Se le pide que indique qué tan satisfecho está con el contenido de cada uno de los reactivos. A mayor puntaje, mayor satisfacción y por consiguiente, mayor bienestar emocional. Ejemplos de estos reactivos son: ¿qué tan satisfecho estás con?

8.2.A.- Contigo mismo.

8.2.B.- Tus amigos.

8.2.C.- La vida religiosa de tu familia.

8.2.D.- Los servicios de salud de que dispone tu familia.

El rango posible es de 9 a 45. La media obtenida para la muestra global fue de 25.361, D.S. 3.52, y una alfa de Cronbach global de .8391.

8.3.- La pregunta específica fue: "Comparándote con tu grupo de compañeros o amigos, ¿cómo te consideras tu?. Las opciones de respuestas van de 1.- Uno de los menos felices a 5.- Uno de los más felices. El rango posible es de 1 a 5. La media global fue de 3.274, D.S. 1.073.

9.- **Compensadores asociados a la AFPMI:** Puesto que esta escala está integrada con las situaciones agradables, benéficas y alentadoras asociadas a la AFPMI y teóricamente generan emociones positivas, intencionalmente se puso al final para tener un buen cierre del instrumento. Únicamente fue contestada por los hijos de padre migrante (HPM: N = 106). Está compuesta por 15 reactivos que son introducidos con la siguiente instrucción: "De la siguiente lista que te presentamos, nos interesa saber cuáles has vivido *tu a lo largo del presente año, 1999*. Si las has vivido, señala el número que indique **qué tan bien te hace sentir** esa situación. Si no las has vivido, marca el cero. Las opciones de respuesta van de 0 = No me ha pasado, 1 = Nada bien hasta 4 = Muy bien. El rango posible de respuesta es 0 a 60. A mayor puntaje obtenido en esta escala, mayor sentimiento de bienestar asociado con la AFPMI. Ejemplo de estos reactivos conceptualizados aquí como compensadores son: ¿Qué tan bien te hace sentir....

9.1.- saber que tienes familiares en el norte?

9.2.- tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá del norte?

9.3.- tu mamá te dé más permisos cuando tu papá está en el norte?

9.4.- Recibas menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte?

La media obtenida para los HPM fue 19.788, D.S. 4.804. La alfa de Cronbach para esta escala fue .7645.

2.3.4 PLAN DE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA FASE CUANTITATIVA

El análisis estadístico de los datos se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS versión 6.1.2 (SPSS Inc., 1989).

Por rigor metodológico, todos los reactivos puestos a consideración de los adolescentes se sometieron a normas de validez de contenido, validez de constructo y validez predictiva. Se procedió de esta manera, puesto que se tenía la información necesaria para realizar una primera aproximación para la construcción de escalas, que midieran malestar y bienestar relacionados con la ausencia física paterna por migración internacional (AFPMI), aunque, no se haya planteado como objetivo específico de este trabajo.

Como la validez de constructo y la predictiva implican correlacionar la medida con un criterio, se utilizó el CES-D como variable criterio. Para cumplir con estos objetivos, se procedió a realizar los siguientes análisis estadísticos.

- ✓ Conocer la distribución de frecuencias dadas a cada uno de los estresores y compensadores para el análisis de discriminación de los reactivos. Dicho análisis permitió conocer la manera en que los sujetos respondieron a cada reactivo y la manera en que cada reactivo se relacionó con la ejecución global.
- ✓ Descripción de las características de los estresores y compensadores (media, desviación estándar) y la medición de su consistencia interna (alfa de Cronbach).
- ✓ Análisis factoriales exploratorios de estresores y compensadores considerados ya como escalas para establecer la validez de constructo.
- ✓ Análisis de Regresión Logística para probar el modelo teórico planteado y conocer cuáles, de las variables insertas en éste, predicen mejor, tanto el malestar como el bienestar asociado a la AFPMI. Con este procedimiento se obtuvo también una razón de momios que permitió conocer cuál es la probabilidad de que se experimente malestar/bienestar psicológicos asociados a la ocurrencia de cada predictor.
- ✓ Adicionalmente, se utilizaron correlaciones de Pearson para analizar las relaciones entre las variables del modelo. Se compararon los porcentajes de hijos de migrantes vs. no migrantes que manifestaron severidad del estrés y se establecieron diferencias estadísticamente significativas a través de pruebas chi cuadrada. Se contrastaron también las medias de los hijos de migrantes vs. no migrantes y las de hombres vs. mujeres para establecer diferencias estadísticamente significativas a través de pruebas t de student.

TERCERA PARTE: RESULTADOS DE FASE CUANTITATIVA

CAPÍTULO 3.1

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE ESTRESORES Y COMPENSADORES

3.1.1. Análisis de Discriminación de Reactivos

Por rigor metodológico, la primera prueba realizada a los reactivos de las escalas de estresores y compensadores fue un análisis de discriminación de reactivos. Todos los reactivos, tanto de estresores como de compensadores, discriminaron significativamente entre los grupos con los puntajes más bajos y los más altos. Este resultado permite afirmar que el instrumento construido para este estudio no tuvo problema en lo que al tipo de reactivos elegidos se refiere. El nivel de significancia para todos los reactivos fue de $P < .00001$.

3.1.2. Características Psicométricas de Estresores y Compensadores

Realizado el análisis de discriminación de estresores y compensadores, se procedió al análisis de las principales características psicométricas de los reactivos que constituyen las escalas de estresores y compensadores. Cuando se habla de estresores generales se refiere al conjunto de 40 estresores que fueron presentados a la muestra total de estudiantes ($N = 310$) para su valoración cognitiva. Cuando se mencionan estresores específicos de hijo(as) de migrantes y compensadores, se refieren a reactivos que sólo fueron evaluados por esta sub-muestra ($N = 106$).

3.1.2.A) *Estresores Generales*

3.1.2.A.a) *Análisis de medidas de tendencia central y de dispersión.*

A continuación se presentan las medidas de tendencia central y de dispersión de los estresores generales. El rango posible de respuesta para este conjunto de estresores, al que a partir de este momento llamaremos **Escala de Estrés Asociada con la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (EESTAR-AFPMI)** fue de 0 a 160. La media global de la muestra fue 74.4, con una desviación estándar de 31, una mediana de 74.0 y la moda fue 37.0. También se obtuvo el índice de consistencia interna para esta escala medido a través del alfa de Cronbach que fue de .9128.

A continuación, se obtuvo la media de cada estresor. La media esperada se ubica entre 1.5 y 3.4. Del conjunto de 40 estresores, 29 se ubicaron en el rango de la media esperada. Esta información está en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1

Reactivos de la EESTAR-AFPMI ordenados de acuerdo a medias en la muestra total

(N = 310) (Rango: 0 - 4)

Reactivos	Medias	D.E.
1.- Tu mamá se haya enfermado	2.848	1.472
2.- Alguno(a) de tus hermano(a)s se haya enfermado	2.845	1.337
3.- Te puedas enfermar	2.694	1.457
4.- Las personas que regresan del norte traigan problemas a tu comunidad	2.661	1.630
5.- Tu papá se haya enfermado	2.652	1.544
6.- Compañero(a)s se aprovechen de ti (te peguen, pellizquen, jalen tu pelo)	2.429	1.703
7.- Alguno(a)s de tus mejores amigo(a)s se enferme	2.410	1.443
8.- Alguno de tus hermanos haya desobedecido más a tu mamá porque tu papá no está	2.287	1.806
9.- Tu mamá no te haya dado permisos para salir	2.261	1.541
10.- Mamá haya llorado	2.216	1.705
11.- Te hayas peleado más con tus hermanos cuando tu papá no está en casa	2.216	1.552
12.- Tu papá se haya emborrachado	2.110	1.676
13.- Tu mamá se ha enojado con facilidad	2.045	1.566
14.- Tu mamá haya estado sola	1.987	1.752
15.- En tu comunidad, la mayoría se quiera ir al norte para ganar más dinero	1.890	1.408
16.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá	1.868	1.693
17.- Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá	1.823	1.675
18.- Tu mamá no te ha comprendido	1.813	1.612
19.- Tu mamá haya trabajado fuera de tu casa	1.748	1.680
20.- Recibas gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas	1.735	1.759
21.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres adultas (hacer y calentar la comida, lavar la ropa)	1.726	1.450
22.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero	1.710	1.730
23.- Tu papá no haya tenido trabajo	1.703	1.729
24.- Tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo	1.652	1.733
25.- Tus papás hayan estado separados mucho tiempo	1.648	1.785
26.- Hayas podido ver menos a tus amigos cuando tu papá está en casa	1.645	1.555
27.- No tener con quien hablar de tus problemas, tristezas y alegrías	1.565	1.589
28.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden	1.542	1.610
29.- Algunos de tus amigo(a)s sean más alegres y platicadores que tu	1.542	1.357
30.- Tu familia te pida ser responsable desde chiquito(a)	1.474	1.500
31.- Tu familia no haya tenido noticias de tu papá	1.448	1.763
32.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen los hombres adultos (trabajar para ganar dinero)	1.403	1.533
33.- Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo	1.381	1.664
34.- Tu papá no te haya podido enseñar a trabajar en el campo	1.355	1.463
35.- Alguno de tus hermano(a)s se haya ido al norte	1.252	1.633
36.- Tu mamá haya buscado a tu papá cuando se emborracha	1.206	1.683
37.- Tu papá te haya pedido cuidar a tu mamá y a tus hermanos cuando no está en casa	1.194	1.359
38.- Alguno de tus hermanos se haya emborrachado	1.168	1.638
39.- Tu papá te dé miedo	1.174	1.308
40.- Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar	.906	1.594

De la información presentada en la Tabla 3.1 resalta que las situaciones relacionadas con **enfermedad** fueron las que generaron mayor estrés a los adolescentes de la muestra estudiada. El mayor estrés lo genera la enfermedad de la madre, seguida por la de los hermanos, por la del propio adolescente, por la del padre y por último por la de los amigos (reactivos 1, 2, 3 y 7).

El siguiente grupo de reactivos que causó mayor estrés en esta muestra fue los relacionados con la **dinámica familiar** (reactivos 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 16). Los reactivos relacionados con **problemas sociales y comunitarios**, (4, 6, 12, 15, 36 y 38) fue el siguiente grupo que generó estrés. De este tercer grupo interesa resaltar que los reactivos 12, 36 y 38 se refieren al problema del consumo excesivo de alcohol.

El cuarto grupo de reactivos fue el conformado por los relacionados directamente con el **propio adolescente**, (reactivos 17, 18, 20, 21, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 37, 39 y 40). Entremezclados con éstos se encuentran los relacionados con la **obtención de la manutención diaria** (reactivos 19, 22, 23, 24, 25, 31, 34 y 35).

3.1.2.A.b) *Análisis Factoriales.*

El análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) fue el siguiente paso para examinar la estructura de la EESTAR-AFPMI. Se incluyeron sólo a los reactivos con correlación ítem-total mayor de .3000, o sea, 37 de los 40 originales. Los estresores “tu papá te haya pedido cuidar a tu mamá y a tus hermanos cuando está fuera de casa”, “alguno(a)s de tus mejores amigo(a)s, se enferme y “en tu comunidad, la mayoría se quiera ir al norte para ganar más dinero” quedaron fuera.

El análisis arrojó 5 factores con valores eigen mayores de 1. Se conservaron sólo los reactivos que tuvieron cargas factoriales mayores a .40 como valor absoluto y que no cargaron en más de un factor. En conjunto, los cinco factores explicaron el 41.9% de la varianza.

El primer factor (9.38 valor eigen) “**Ambiente de Hostilidad Familiar**”, explicó el 24.7% de la varianza. El segundo factor “**Ambiente de Desprotección Familiar**” (1.97 valor eigen) explicó el 5.2% de la varianza. El tercer factor (1.62 valor eigen) “**Ambiente de presiones socioculturales y familiares**” explicó el 4.3% de la varianza, mientras que el cuarto factor “**Ambiente de Malestar Físico**” (1.61 valor eigen) explicó también la misma proporción (4.3%) de la varianza. Por último, el quinto factor (1.3 valor eigen) “**Ambiente de Inequidad Social**” explicó el 3.5% de la varianza.

En la siguiente página se presenta la Tabla 3.2 que muestra el análisis factorial de la Escala de Estrés asociada con la AFPMI (EESTAR-AFPMI).

La Tabla 3.2. analiza el contenido de cada factor. Llama la atención que varios de los reactivos que componen el primer factor “**Ambiente de hostilidad familiar**”, están relacionados con cierto grado de violencia verbal y psicológica asociada a la figura del padre. Asimismo, resalta la preocupación que generan las situaciones relacionadas con la figura de la madre: de doce estresores que componen este factor, siete se refieren a ella. Por último, interesa hacer ver el peso del alcoholismo como estresor para estos adolescentes, problema de salud pública que ha sido ampliamente reportado en el ámbito rural de nuestro país.

Tabla 3.2

Análisis Factorial de la EESTAR-AFPMI

Factores	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza. Explicada
1.- AMBIENTE DE HOSTILIDAD FAMILIAR			
20.- Recibir gritos y regaños cuando hay problemas	.66300		
28.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden	.63732		
39.- Tu papá te dé miedo	.57718		
13.- Tu mamá se ha enojado con facilidad	.55770		
18.- Tu mamá no te comprende	.54016		
27.- No tengas con quien hablar de tus problemas	.52825		
36.- Tu mamá busque papá cuando se emborracha	.52585	9.38	24.7%
09.- Tu mamá no te dé permisos para salir	.52074		
10.- Tu mamá haya llorado	.51157		
12.- Tu papá se haya emborrachado	.49820		
16.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá	.49767		
22.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero	.49259		
Alfa = .8523			
2.- AMBIENTE DE DESPROTECCIÓN FAMILIAR			
25.- Papás hayan estado separados mucho tiempo	.77592		
24.- Mamá responsable de ser mamá y papá	.68942		
33.- Has sentido más peligros porque tu papá no está	.64033		
31.- Tu familia no haya tenido noticias de tu papá	.56029	1.97	5.2%
17.- Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá	.55798		
14.- Tu mamá haya estado sola	.53602		
Alfa = .8120			
3.- AMBIENTE DE PRESIONES SOCIOCULTURALES Y FAMILIARES			
35.- Alguno de tus hermanos se haya ido al norte	.59663		
38.- Alguno de tus hermanos se haya emborrachado	.57287		
30.- Tu familia te pide ser responsable desde chico	.52882	1.62	4.3%
37.- Tu familia tu pide ayuda para resolver problemas	.46668		
26.- Ver menos a tus amigos cuando papá está en casa	.42110		
Alfa = .6462			
4.- AMBIENTE DE MALESTAR FÍSICO			
01.- Tu mamá se haya enfermado	.67902		
03.- Te puedas enfermar	.65053		
05.- Tu papá se haya enfermado	.61370	1.61	4.3%
02.- Alguno/a de tus hermano(as) se haya enfermado	.59614		
21.- Hacer tareas que generalmente hacen las mujeres	.40206		
Alfa = .6761			
5.- AMBIENTE DE INEQUIDAD SOCIAL			
23.- Tu papá no haya tenido trabajo	.63763		
34.- Tu papá no te haya enseñado a trabajar el campo	.53764		
40.- Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar	.44545	1.31	3.5%
32.- Hacer tareas de hombres (trabajar y ganar dinero)	.41080		
Alfa = .6213			

En el segundo factor “**Ambiente de Desprotección Familiar**” se agruparon seis reactivos que dentro de la EESTAR-AFPMI hacen referencia a situaciones más específicas de las familias con padre migrante. Quedaron agrupadas situaciones de desproveimiento, (“Tus papás hayan estado separados mucho tiempo” y “Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo”), de falta de lo necesario (“Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá” y “Tu familia no haya tenido noticias de tu papá”) y que dan precisamente esa sensación de desprotección de la familia y, nuevamente, de la situación de desventaja social en la que quedan las esposas de los migrantes (“Tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo” y “Tu mamá haya estado sola”).

En el tercer factor “**Ambiente de presiones socioculturales y familiares**” se agruparon cinco situaciones que involucran tanto expectativas de la familia sobre los adolescentes (“Tu familia te pide ser responsable desde chico” y “Tu familia te haya pedido ayuda para resolver problemas de adultos”) como acontecimientos frecuentes en la vida de estos adolescentes que, en el contexto sociocultural donde viven, pudieran llegar a convertirse en pautas de conducta a seguir o imitar (“Alguno de tus hermanos se haya ido al norte” y “Alguno de tus hermanos se haya emborrachado”).

En el factor llamado “**Ambiente de Malestar Físico**” se agruparon cinco reactivos que hacen referencia a enfermedades de los diferentes miembros de la familia. Llama la atención que aparezca asociada a enfermedad el reactivo “Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres (calentar la comida, lavar la ropa)” porque pareciera que los adolescentes intuyen que cumplir con estas actividades rutinarias, sin reconocimiento social, al paso del tiempo, pudieran causar algún tipo de malestar físico.

En el último factor “**Ambiente de Inequidad Social**” se agruparon cuatro situaciones estructurales del campo mexicano (desempleo, falta de capacitación, deserción escolar y trabajo infantil) que viven estos adolescentes desde pequeños y que prácticamente aseguran la reproducción del fenómeno migratorio. Estos reactivos están asociados también al rol de proveedor que, desde los roles tradicionales de género presentes en el ámbito rural, se espera de los varones.

3.1.2.B Estresores Específicos en Hijos e Hijas de Migrantes.

Por lo que se refiere a la serie de once estresores presentados en conjunto específicamente a los hijos e hijas de migrantes (N = 106), tuvieron un rango posible de respuesta de 0 a 44. La media global fue de 22.067, con D.S. de 9.136, una mediana de 22.00 y la moda fue de 24. El índice de consistencia interna de estos once estresores específicos fue de .7494. A partir de este momento haremos referencia a ellos como Escala de Estrés para Hijos de Migrantes y Asociada a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (EESHIM-AFPMI).

La media de todos estos reactivos estuvo dentro del rango esperado (1.5 a 3.4). En la Tabla 3.3, aparecen estos estresores específicos ordenados de acuerdo a las medias obtenidas.

Como puede observarse en la Tabla 3.3, la serie de peligros que pasan los migrantes en su intento por cruzar la frontera no sólo es conocida por los adolescentes, sino que fue la situación que generó mayor estrés entre ellos, así como el hecho de que el padre migre y lo haga sin tomar en cuenta la opinión de su familia y de que tarde en regresar. De manera similar les estresa el pensar en la alta probabilidad que tienen de que cuando crezcan, se irán al norte como sus padres.

Tabla 3.3

Reactivos de la EESTAR-AFPMI ordenados de acuerdo a medias obtenidas (N=106)

Estresores específicos de hijos e hijas de migrantes	Medias	D.E.
1.- Al irse, tu papá haya pasado muchos peligros (pasar frontera, problemas con la policía).	2.425	1.679
2.- Tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida.	2.387	1.571
3.- Tu papá se haya ido al norte.	2.274	1.291
4.- Tu papá se haya tardado en regresar.	2.094	1.552
5.- Pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá.	2.085	1.494
6.- Tu papá haya decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá.	2.019	1.718
7.- Tu papá haya estado encerrado por temor a la migra.	1.925	1.722
8.- Tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte.	1.783	1.713
9.- Nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va al norte.	1.755	1.560
10.- Tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte.	1.717	1.554
11.- Tu papá no haya mandado dinero a tu familia.	1.660	1.756

Puesto que el estresor que obtuvo la media más baja en los hijos de migrantes fue el de “tu papá no haya mandado dinero a tu familia”, se puede afirmar que se trata de un grupo en el que el padre mantiene cierta presencia psicológica a través del envío de las remesas, a pesar de su ausencia física.

Por lo que se refiere al análisis factorial de la EESHIM-AFPMI, se procedió de la misma manera, o sea, se incluyeron sólo a los estresores con correlación item-total mayor de .3000, ocho de once reactivos. Los estresores “tu papá se haya ido al norte”, “pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá” y “tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte”, quedaron fuera. Sin embargo, llama la atención que los tres reactivos se refieran a situaciones relacionadas con ‘el norte’. Este análisis arrojó dos factores con valores eigen mayores de 1; se conservaron sólo los reactivos que tuvieron cargas factoriales mayores a .40 como valor absoluto. Ambos factores explicaron el 50.0% de la varianza.

El primer factor (2.77 valor eigen) “Preocupaciones respecto al Padre”, explicó el 34.7% de la varianza, mientras que el segundo factor “Añoranzas respecto al Padre” (1.22 valor eigen) explicó el 15.3% de la varianza. La Tabla 3.4 muestra estos resultados.

Llama la atención que algunos de los estresores que obtuvieron medias más altas, quedaron integrados en el primer factor “Preocupaciones respecto al Padre”. La presencia, dentro de este factor, del reactivo que tuvo la media más baja “tu papá no haya mandado dinero a tu familia” parece indicar *la gran preocupación que provoca que el padre llegue a fallar en su rol de proveedor de recursos materiales.*

El segundo factor “Añoranzas respecto al Padre” agrupó situaciones en las que la ausencia del padre es recordada con cierta tristeza, en las que o se le extraña, o se anhela un comportamiento diferente por parte del padre.

Para los análisis estadísticos posteriores, estos reactivos se consideraron como escala y no por factores debido a que el alfa de todos los reactivos en conjunto fue mayor (.7494) que las alfas de cada factor (.6751 y .6090 respectivamente).

Tabla 3.4

Análisis Factorial de la EESTAR-AFPMI

Factores	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- PREOCUPACIONES RESPECTO AL PADRE			
07.- Tu papá haya estado encerrado	.78043	2.77	34.7%
01.- Al irse, tu papá haya pasado muchos peligros (pasar la frontera, policía).	.76956		
11.- Tu papá no haya mandado dinero a tu familia	.66545		
04.- Tu papá se haya tardado en regresar	.53526		
Alfa = .6751			
2.- ANORANZAS RESPECTO AL PADRE			
10.- Tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte	.76807	1.22	15.3%
09.- Nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va.	.67014		
02.- Tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida	.56282		
06.- Tu papá haya de decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá	.48807		
Alfa = .6090			

3.1.2.C. *Compensadores*

A continuación se presenta la información respecto a la otra escala aplicada de manera específica a los hijos de migrantes, la que incluye las situaciones aquí llamadas “compensadores”. Nos referiremos a estas situaciones como la Escala de Compensadores en Hijos Migrantes Asociada a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional, (ECOHMI-AFPMI). Estas situaciones también fueron evaluadas en un rango de 0 a 4, donde 0 indicó la ausencia del compensador y 4 un mayor bienestar asociado al compensador. El rango posible de respuesta fue de 0 a 60. Puntajes altos en esta escala indican mayor bienestar asociado a la AFPMI. La media global para la muestra de hijos e hijas de migrantes fue de 41.8, (D.S. 10.2). La mediana fue de 43 y la moda de 40. El alfa de Cronbach para esta Escala fue de .7645.

De los 15 compensadores, 13 obtuvieron la media dentro del rango esperado (1.5 a 3.4) y sólo los dos primeros la superaron, como puede verse en la Tabla 3.5. Los compensadores económicos y que involucran prestigio social fueron los que obtuvieron medias más altas (reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 12) seguidos por los compensadores afectivos (6, 11, 13, 14 y 15).

Por lo que se refiere al análisis factorial de la ECOMHIM-AFPMI, se siguió el mismo procedimiento, o sea, se incluyeron sólo a los compensadores con correlación ítem-total mayor de .30, 12 de 15. Los compensadores “tu mamá te dé más permisos cuando tu papá está en el norte”, “tu familia tenga más aparatos que facilitan el trabajo de la casa y la diversión (tele, estéreo, carro)” y “comprar dulces y refrescos para mis amigos con el dinero que mi papá me trae del norte” quedaron fuera. Este análisis arrojó 4 factores con valores eigen mayores de 1. Se conservaron sólo los reactivos que tuvieron cargas factoriales mayores a .40 como valor absoluto. Los cuatro factores explicaron el 60.8% de la varianza.

Tabla 3.5

**Compensadores ordenados de acuerdo a medias obtenidas
en hijos e hijas de migrantes (N=106)
(Rango: 0 - 4)**

Compensadores	Medias	D.E.
1.- Tu papá te trae regalos y dinero del norte.	3.651	.805
2.- Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pasear, comprar ropa, pescar, comer fuera).	3.575	1.032
3.- Tu familia tenga más aparatos que facilitan el trabajo de la casa y la diversión (tele, estéreo, carro).	3.264	1.237
4.- En tu comunidad se respeta a los papás que se van al norte.	3.255	1.227
5.- Que tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá.	3.000	1.598
6.- Tu mamá te dé más permisos cuando tu papá está en el norte.	2.943	1.308
7.- Tu papá haya comprado un terreno.	2.868	1.604
8.- Comprar dulces y refrescos para tus amigos con el dinero que tu papá te da.	2.783	1.512
9.- Pensar que algún día te vas a ir a trabajar al norte como tu papá.	2.689	1.463
10.- Saber que tienes familiares en el norte.	2.660	1.257
11.- Tu mamá se mortifica menos cuando tu papá está en el norte.	2.481	1.599
12.- Vestirte como los chavos que vienen del norte.	2.377	1.552
13.- Tener más libertad para decidir qué hacer cuando tu papá está en el norte.	2.330	1.478
14.- Estar más tranquilo, sin miedos cuando tu papá está en el norte.	2.217	1.561
15.- Recibas menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte.	1.708	1.773

El primer factor (3.44 valor eigen) "Tranquilidad Familiar", explicó el 28.7% de la varianza, mientras que el segundo factor "Relación con el Norte" (1.52 valor eigen) explicó el 12.7% de la varianza. Al tercer factor se le tituló "Mejoras Económicas" (1.22 valor eigen) y explicó el 10.2% de la varianza. Por último, el cuarto factor "Prestigio Social" (1.09 valor eigen) explicó el 9.1% de la varianza.

La Tabla 3.6 muestra la conformación de estos factores. Para los análisis estadísticos posteriores, estos reactivos se consideraron como escala y no por factores debido a que el alfa de todos los reactivos en conjunto fue mayor (.7645) que las alfas de cada factor (.6730, .6105, .6276 y .6081 respectivamente).

**3.1.3 COMPARACIÓN DE LOS FACTORES DE LA EESTAR-AFPMI
ENTRE HIJO(AS) DE MIGRANTES vs. NO MIGRANTES.**

Se encontraron diferencias en las medias obtenidas por los hijos de migrantes versus no migrantes en los cinco factores que componen la EESTAR-AFPMI. En todos los factores las medias obtenidas por los hijos de migrantes fueron más altas; tales diferencias fueron: en el primer factor "Ambiente de Hostilidad Familiar", 21.11 vs. 21.50; en el tercero "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares", 6.65 vs. 6.80 y en el cuatro, 14.24 vs. 14.41; sin embargo, tales diferencias no fueron estadísticamente significativas. En cambio, en los factores dos "Ambiente de Desprotección familiar" y cinco "Ambiente de Inequidad Social, dichas diferencias fueron estadísticamente significativas. En el caso del factor dos, 7.87 vs. 13.91, $t = - 7.80$ (252), $P < .000$. Para el factor cinco, 5.02 vs. 6.03, $t = 1.96$ (308), $P < .05$

Tabla 3.6

Análisis Factorial de la Escala ECOMHIM-AFPMI

Factores	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- TRANQUILIDAD FAMILIAR			
11.- Tu mamá se mortifica menos cuando tu papá está norte	.79996		
13.- Tener más libertad para decidir qué hacer cuando tu papá está en el norte	.66212	3.44	28.7%
15.- Recibir menos golpes e insultos cuando tu papá no está	.58194		
14.- Estar más tranquilo, sin miedos, cuando tu papá no está	.56231		
Alfa = .6730			
2.- RELACION CON EL NORTE			
09.- Algún día me voy a ir a trabajar al norte como mi papá	.85247		
10.- Saber que tengo familiares en el norte	.75503	1.52	12.7%
Alfa = .6105			
3.- MEJORAS ECONÓMICAS			
07.- Tu papá haya comprado un terreno	.78067		
05.- Tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar la casa con el dinero que manda tu papá	.63014	1.22	10.2%
12.- Vestirte como los chavos que vienen del norte	.58180		
Alfa = .6276			
4.- PRESTIGIO SOCIAL			
01.- Tu papá te trae regalos y dinero del norte	.74180		
02.- Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pasear, comprar ropa, pescar, comer fuera)	.70404	1.09	9.1%
04.- En tu comunidad, se respete a los papás que se van al norte	.56842		
Alfa = .6081			

Estos resultados permiten proponer una clasificación para los factores obtenidos dentro de esta escala. La Escala de Estrés Asociada a la-AFPMI está formada por:

1.- Un **Componente Universal**: con los reactivos del factor cuatro "Ambiente de Malestar Físico", ya que se trata de estresores que la literatura llama universales, en el sentido que tienen impacto en cualquier persona y medio cultural,

2.- Un **Componente Normativo**: con los reactivos de los factores uno "Ambiente de Hostilidad Familiar" y tres "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares", ya que son situaciones que fueron reportadas tanto por los hijos de migrantes como por los de no migrantes, lo que puede indicar que son situaciones esperadas de acuerdo a los roles de género en el ámbito rural mexicano, y por

3.- Un **Componente Descriptivo de Familias Migrantes**: con los reactivos de los factores dos "Ambiente de Desprotección Familiar" y cinco "Ambiente de Inequidad Social" puesto que, de acuerdo a los resultados de este trabajo, son los que diferencian a las submuestras estudiadas entre hijos de migrantes vs. no migrantes y porque conceptualmente tiene sentido que así sea, de acuerdo a la descripción previamente hecha de cada uno de los factores.

Lo anterior no significa que los hijos de no migrantes no padezcan "Ambiente de Desprotección Familiar" o "Ambiente de Inequidad Social", sólo sugiere que en los hijos de migrantes estas situaciones sociales se potencian y en ellos causan mayor estrés.

Otra situación que nos muestra diferencias entre hijos de migrantes vs. no migrantes son los porcentajes de Ausencia, Presencia y Severidad del estrés. Por ausencia se entiende el porcentaje de participantes que reportó no haber estado expuesto al estresor, o sea, que marcó 0 = No me ha pasado. Por presencia se reporta el porcentaje de adolescentes que indicó haber estado expuesto al estresor, independientemente de cuánto le molestó, o sea, porcentaje que respondió 1, 2 y 3 a la pregunta ¿cuánto le molestó el estresor?, nada, poco y regular respectivamente. Y por severidad se reporta sólo el porcentaje que a la misma pregunta contestó 4 = Mucho. Se considera importante presentar estos datos porque el porcentaje de severidad resulta un indicador más fino de la posible existencia de un malestar psicológico generalizado asociado a la AFPMI. En la Tabla 3.7 y 3.8 se presentan los datos de los dos factores de la EESTAR con diferencias estadísticamente significativas entre las medias de hijos de migrantes versus hijos de no migrantes, el factor “ambiente de desprotección familiar” y el de “ambiente de inequidad social”.

Tabla 3.7

Ausencia, presencia y severidad del factor “Ambiente de Desprotección Familiar” en hijos/as de migrantes versus no migrantes

Reactivos del segundo factor “Ambiente de Desprotección Familiar”	Hijos Migrantes N = 106; Media = 13.9			Hijos No Migrantes N = 204; Media = 7.8		
	AUS ^a	PRE ^b	SEV ^c	AUS	PRE	SEV
1.- Tus papás hayan estado separados mucho tiempo.	11.3	36.7	52.0	68.6	11.3	20.1
2.- Tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo.	20.8	37.7	41.5	56.4	21.6	22.1
3.- Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo.	31.1	40.6	28.3	63.7	18.7	17.6
4.- Tu familia no haya tenido noticias de tu papá.	40.6	22.7	36.8	62.7	14.7	22.5
5.- Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá.	25.5	38.7	35.8	44.1	31.9	24.0
6.- Tu mamá haya estado sola.	26.4	33.0	40.6	41.7	25.9	33.3

a) Ausencia; b) Presencia y c) Severidad.

Los porcentajes de severidad en hijos de migrantes resaltados en negritas son, en todos los reactivos que componen este segundo factor de la EESTAR, considerablemente más altos que los presentados por hijos de no migrantes, lo que corrobora la interpretación de ser reactivos que describen más la percepción de desprotección de los hijos de migrantes. Ahora la tabla 3.8, en la que se analizan los reactivos del quinto factor, “Ambiente de Inequidad Social”.

En tres de los cuatro reactivos de este factor se presentaron porcentajes más altos de severidad entre los hijos de migrantes en comparación con los hijos de no migrante, lo que permite afirmar que también se trata de reactivos que describen más a las familias migrantes. Para continuar con estas comparaciones, en la tabla 3.9 se presenta el primer factor de la EESTAR “ambiente de hostilidad familiar”, factor en el que no hubo diferencias entre las medias de hijos de migrantes y no migrantes.

Tabla 3.8

Ausencia, presencia y severidad del factor “Ambiente de Inequidad Social” en hijos/as de migrantes versus no migrantes

Reactivos del quinto factor “Ambiente de Inequidad Social”	Hijos Migrantes N = 106; Media = 6.0			Hijos No Migrantes N = 204; Media = 5.0		
	AUS ^a	PRE ^b	SEV ^c	AUS	PRE	SEV
1.- Tu papá no haya tenido trabajo.	36.8	27.3	35.8	46.1	28.4	25.5
2.- Tu papá no te haya podido enseñar a trabajar en el campo.	40.5	45.3	14.2	43.1	41.7	15.2
3.- Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar.	67.0	11.3	21.7	72.5	11.8	15.7
4.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen los hombres adultos (trabajar para ganar dinero).	42.5	33.0	24.5	45.1	41.7	13.2

a) Aus = Ausencia; b) Pre = Presencia; c) Sev = Severidad

Tabla 3.9

Ausencia, presencia y severidad del factor “Ambiente de Hostilidad Familiar” en hijos/as de migrantes versus no migrantes

Reactivos del primer factor “Ambiente de Hostilidad Familiar”	Hijos Migrantes N = 106; Media = 21.5			Hijos No Migrantes N = 204; Media = 21.1		
	AUS ^a	PRE ^b	SEV ^c	AUS	PRE	SEV
1.- Recibir gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas	45.3	28.3	26.4	46.1	22.1	31.9
2.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden	44.3	32.1	23.6	44.1	36.8	19.1
3.- Tu papá te dé miedo	46.2	45.3	8.5	41.7	48.5	9.8
4.- Tu mamá se ha enojado con facilidad	24.5	42.5	33.0	29.4	46.1	24.5
5.- Tu mamá no te ha comprendido	35.8	44.3	19.8	36.3	37.3	26.5
6.- No tengas con quién hablar de tus problemas, tus tristezas y alegrías	38.7	39.6	21.7	43.6	36.3	20.1
7.- Tu mamá haya buscado a tu papá cuando se emborracha	63.2	11.3	25.5	60.3	19.1	20.6
8.- Tu mamá no te dé permisos para salir	26.4	44.3	29.2	19.6	45.6	34.8
9.- Tu mamá haya llorado	33.0	27.4	39.6	27.9	30.9	41.2
10.- Tu papá se haya emborrachado	28.3	34.0	37.7	31.4	35.3	33.3
11.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá	37.3	28.3	34.0	37.3	34.8	27.9
12.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero	41.5	28.3	30.2	45.6	27.0	27.5

a) Aus = Ausencia; b) Pre = Presencia; c) Sev = Severidad

Los reactivos 2: “tu papá te haya dicho palabras que te ofenden”, 4: “tu mamá se ha enojado con facilidad”. 6: “no tengas con quién hablar de tus problemas, tus tristezas y alegrías”, 7: “tu mamá busque a tu papá cuando se emborracha”, 10: “tu papá se haya emborrachado”, 11: “tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá” y 12: “tu mamá haya batallado para conseguir dinero” tuvieron un porcentaje de severidad más alto en los hijos de migrantes, mientras que los reactivos 1: “recibir gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas”, 3: “tu papá te dé miedo”, 5: “tu mamá no te comprende”, 8: “tu mamá no te dé permisos para salir” y 9: “tu mamá haya llorado”, el porcentaje de severidad más alto estuvo en hijos de no migrantes.

De los resultados anteriores llama la atención que los reactivos referidos a violencia por parte del padre generen mayor estrés en los hijos de no migrantes, lo que nos habla de que efectivamente la AFPMI reduce los índices posibles de estrés asociados específicamente a violencia en los hijos de migrantes. Sucede lo contrario en los reactivos que tienen que ver con consumo de alcohol, con disponibilidad de dinero y con toma de decisiones, pues estos reactivos generan mayor estrés entre los hijos de migrantes.

3.1.4.- COMPARACIÓN DE LA EESTAR-AFPMI ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Al analizar las medias obtenidas en cada uno de los 40 estresores que componen la EESTAR-AFPMI se encontró que en 23 reactivos las medias fueron más altas en los varones y en los 17 restantes en las mujeres. La Tabla 3.10 muestra esta información.

De los 23 reactivos en que las medias fueron más altas entre los hombres, esta diferencia fue estadísticamente significativa sólo en seis. Dichos reactivos son: el 21 "Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres adultas (hacer y calentar la comida, lavar la ropa)", el 25 "Tus papás hayan estado separados mucho tiempo", el 32 "Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen los hombres adultos (trabajar para ganar dinero)", el 33 "Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo", el 34 "Tu papá no te haya podido enseñar a trabajar en el campo" y el 40 "Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar". Con excepción del reactivo 21, todos los demás quedaron integrados en los factores de "Ambiente de Desprotección Familiar" y "Ambiente de Inequidad Social" que son los factores que, de acuerdo a los resultados de este estudio, presentaron diferencias entre los hijos de migrantes y los no migrantes. Ahora podemos agregar que son los hombres los que contribuyen a esta diferencia entre hijos de migrantes y no migrantes.

Para profundizar en este aspecto, se reporta que se encontraron también diferencias en las medias obtenidas por los hombres y mujeres de la muestra total (N = 310) al analizar los factores que componen la EESTAR-AFPMI. Las medias obtenidas por los hombres fueron más altas en los factores "Ambiente de Hostilidad Familiar" (21.5 en comparación con 20.9 de las mujeres), "Ambiente de Desprotección Familiar" (10.5 en comparación con 9.3 de las mujeres), "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" (6.8 en comparación con 6.6 de las mujeres) y "Ambiente de Inequidad Social" (6.2 en comparación con 4.5 de las mujeres); Sin embargo, sólo en el factor "Ambiente de Inequidad Social" dicha diferencia resultó estadísticamente significativa ($T = 3.56, (305.44), P = .000$). En el factor "Ambiente de Malestar Físico" la media fue más alta en las mujeres, sin ser estadísticamente significativa (14.4 en comparación con 14.1 de los hombres).

Posteriormente en la tabla de 3.11 se presenta **Ausencia, Presencia y Severidad**, haciendo ahora una comparación entre hombres y mujeres de la muestra total para los reactivos del primer factor de la EESTAR, "Ambiente de Hostilidad Familiar". Se reitera que por ausencia se entiende el porcentaje de participantes que reportó no haber estado expuesto al estresor, o sea, que marcó 0 = No me ha pasado. Por presencia se reporta el porcentaje de adolescentes que indicó haber estado expuesto al estresor, independientemente de cuánto le molestó, o sea, porcentaje que respondió 1, 2 y 3 a la pregunta ¿cuánto le molestó el estresor?, nada, poco y regular respectivamente. Y por severidad se reporta sólo el porcentaje que a la misma pregunta contestó 4 = Mucho. Se considera importante presentar estos datos porque el porcentaje de severidad resulta un indicador más fino de la posible existencia de un malestar psicológico generalizado asociado a la AFPMI, pero ahora tomando en cuenta el sexo de los participantes.

Tabla 3.10

Comparación de medias entre hombres y mujeres
en los reactivos de la EESTAR-AFPMI

REACTIVOS	HOMBRE	MUJER
1.- Tu mamá se haya enfermado.	2.747	2.954
2.- Alguno(a) de tus hermano(a)s se haya enfermado.	2.740	2.954
3.- Te puedas enfermar.	2.620	2.769
4.- Las personas que regresan del norte traigan problemas a tu comunidad	2.576	2.750
5.- Tu papá se haya enfermado.	2.697	2.600
6.- Compañero(a)s se aprovechen de ti (te peguen, pellizquen, jalen tu pelo).	2.386	2.473
7.- Alguno(a)s de tus mejores amigo(a)s se enferme.	2.265	2.559
8.- Alguno de tus hermanos haya desobedecido más a tu mamá porque tu papá no está.	2.291	2.282
9.- Tu mamá no te haya dado permisos para salir.	2.082	2.447
10.- Mamá haya llorado.	2.330	2.100
11.- Te hayas peleado más con tus hermanos cuando tu papá no está en casa.	2.057	2.381
12.- Tu papá se haya emborrachado.	2.110	2.112
13.- Tu mamá se ha enojado con facilidad.	1.924	2.171
14.- Tu mamá haya estado sola.	1.993	1.980
15.- En tu comunidad, la mayoría se quiera ir al norte para ganar más dinero.	1.772	2.013
16.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá.	2.012	1.717
17.- Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá.	1.740	1.907
18.- Tu mamá no te ha comprendido	1.848	1.776
19.- Tu mamá haya trabajado fuera de tu casa.	1.924	1.565
20.- Recibas gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas.	1.791	1.677
21.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres adultas (hacer y calentar la comida, lavar la ropa).	1.886*	1.559
22.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero.	1.778	1.638
23.- Tu papá no haya tenido trabajo.	1.900	1.540
24.- Tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo.	1.753	1.546
25.- Tus papás hayan estado separados mucho tiempo.	1.867*	1.421
26.- Hayas podido ver menos a tus amigos cuando tu papá está en casa.	1.620	1.671
27.- No tener con quien hablar de tus problemas, tristezas y alegrías.	1.531	1.598
28.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden.	1.588	1.493
29.- Algunos de tus amigo(a)s sean más alegres y platicadores que tu.	1.481	1.605
30.- Tu familia te pida ser responsable desde chiquito(a).	1.563	1.381
31.- Tu familia no haya tenido noticias de tu papá.	1.601	1.289
32.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen los hombres adultos (trabajar para ganar dinero).	1.664***	1.131
33.- Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo.	1.569*	1.184
34.- Tu papá no te haya podido enseñar a trabajar en el campo.	1.569**	1.131
35.- Alguno de tus hermano(a)s se haya ido al norte.	1.265	1.236
36.- Tu mamá haya buscado a tu papá cuando se emborracha.	1.291	1.118
37.- Tu papá te haya pedido cuidar a tu mamá y a tus hermanos cuando no está en casa.	1.127	1.263
38.- Alguno de tus hermanos se haya emborrachado.	1.088	1.250
39.- Tu papá te dé miedo.	1.250	1.100
40.- Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar.	1.107*	.697

* P < .05; ** P = .01; *** P < .005

Tabla 3.11

Ausencia, presencia y severidad del factor "Ambiente de Hostilidad Familiar" en hombres y mujeres (N=310)

Reactivos del primer factor "Ambiente de Hostilidad Familiar"	Hombres N = 158; Media = 21.5			Mujeres N = 152; Media = 20.9		
	AUS ^a	PRE ^b	SEV ^c	AUS	PRE	SEV
1.- Recibir gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas	41.8	29.7	28.5	50.0	18.4	31.6
2.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden	40.5	43.0	16.5	48.0	27.0	25.0
3.- Tu papá te dé miedo	39.9	50.6	9.5	46.7	44.1	9.2
4.- Tu mamá se ha enojado con facilidad	29.7	45.6	24.7	25.7	44.1	30.3
5.- Tu mamá no te ha comprendido	33.5	40.6	25.9	38.8	38.7	22.5
6.- No tengas con quién hablar de tus problemas, tus tristezas y alegrías	41.1	39.9	19.0	42.8	34.9	22.3
7.- Tu mamá baya buscado a tu papá cuando se emborracha	58.3	18.9	22.8	64.5	13.8	21.7
8.- Tu mamá no te dé permisos para salir	25.9	47.5	26.6	17.8	42.8	39.5
9.- Tu mamá haya llorado	26.6	27.9	45.6	32.9	31.6	35.5
10.- Tu papá se haya emborrachado	29.7	33.6	36.7	30.9	36.2	32.9
11.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá	33.5	33.0	33.5	41.4	32.3	26.3
12.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero	40.5	29.8	29.7	48.0	25.0	27.0

a) Aus = Ausencia; b) Pre = Presencia; c) Sev = Severidad

Los reactivos 3: "Tu papá te dé miedo", 5: "Tu mamá no te comprende", 7: "Tu mamá busque a tu papá cuando se emborracha", 9: "Tu mamá haya llorado", 10: "Tu papá se haya emborrachado", 11: "Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá" y 12: "Tu mamá haya batallado para conseguir dinero" tuvieron un porcentaje mayor de severidad entre los hombres de la muestra. Los reactivos 1: "Recibir gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas", 2: "Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden", 4: "Tu mamá se ha enojado con facilidad", 6: "No tengas con quién hablar de tus problemas, tus tristezas y alegrías" y 8: "Tu mamá no te dé permisos para salir" causan mayor malestar entre las mujeres de esta muestra

De los datos anteriores llama la atención que los reactivos referidos a consumo de alcohol, toma de decisiones y disponibilidad de dinero generen mayor estrés entre los hombres, lo que nos habla de que los varones son más susceptibles ante la presión social de cumplir los roles asignados en estas áreas. Si tomamos en cuenta que son precisamente estos reactivos en los que hay un porcentaje mayor de severidad entre los hijos de migrantes, se puede decir que los hijos de migrantes varones están más presionados a cumplir con lo que se espera de ellos respecto al consumo de alcohol, tomar decisiones y en el manejo y disponibilidad del dinero.

Los reactivos relacionados con violencia verbal y psicológica, con un sentimiento de soledad y de impotencia ante las decisiones de la mamá presentan porcentajes mayores de severidad entre las mujeres. Y como estos mismos reactivos tuvieron porcentajes más altos entre los hijos de no migrantes, se puede concluir que son las mujeres, hijas de no migrantes las que están sometidas a mayores índices de estrés por la violencia verbal y psicológica y por las decisiones que tome la madre.

3.1.4.a) Comparación de los Reactivos de las EESHIM y ECOMHIM entre hombres y mujeres

Se presentan ahora los reactivos de la Escala de Estrés en Hijos de Migrantes (EESHIM), en la Tabla 3.12 haciendo una comparación de las medias obtenidas entre hombres y mujeres.

Tabla 3.12

Reactivos de la EESHMI: comparación hombres y mujeres (Rango 0-4)

Estresores específicos de hijos e hijas de migrantes	Hombres N = 158	Mujeres N = 152
1.- Al irse, tu papá haya pasado muchos peligros (pasar frontera, problemas con la policía).	2.6500	2.1304
2.- Tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida.	2.2881	2.5106
3.- Tu papá se haya ido al norte.	2.0667	2.5435
4.- Tu papá se haya tardado en regresar.	1.8000	2.4783*
5.- Pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá.	2.0847	2.0851
6.- Tu papá haya decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá.	2.0676	1.9565
7.- Tu papá haya estado encerrado por temor a la migra.	2.2000	1.5652
8.- Tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte.	1.9667	1.5435
9.- Nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va al norte.	1.7627	1.7447
10.- Tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte.	1.6780	1.7660
11.- Tu papá no haya mandado dinero a tu familia.	1.7667	1.5217

(*) $P < .05$

Como puede verse en la Tabla 3.12, de 11 estresores, seis tienen medias más altas en los hombres. Estos reactivos son el 1: "Al irse, tu papá haya pasado muchos peligros" (2.6 en comparación con 2.1 de las mujeres), 6: "Tu papá haya decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá" (2.0 vs. 1.9 de las mujeres), 7: "Tu papá haya estado encerrado por temor a la migra" (2.2 vs. 1.5 de las mujeres), 8: "Tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte" 1.9 vs. 1.5 de las mujeres), 9: "Nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va al norte" (1.8 vs. 1.7 de las mujeres) y 11: "Tu papá no haya mandado dinero a tu familia" (1.7 vs. 1.5 de las mujeres). Ninguna de estas diferencias fue estadísticamente significativa. Estos resultados hablan también que los reactivos que implican peligros externos asociados a violencia, toma de decisiones y manejo y disponibilidad de dinero generan mayor estrés entre los varones.

Los reactivos que tuvieron medias más altas entre las mujeres fueron el 2: "Tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida" (2.5 vs. 2.1 en hombres), el 3: "Tu papá se haya ido al norte" (2.5 vs. 2.0), el 4: "Tu papá se haya tardado en regresar" (2.5 vs. 1.8 en hombres), el 5: "Pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá" (2.085 vs. 2.084 de los hombres) y el 10: "Tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte" (1.7 vs. 1.6 de los hombres). De estas diferencias, sólo resultó estadísticamente significativa la de "Tu papá se haya tardado en regresar" ($t = -2.27$ (gl 104), $p < .05$). Nuevamente aparece cierta violencia verbal, manifestada en los regaños que genera mayor estrés entre las mujeres. Aquí llama también la atención que la posibilidad de irse al norte estresa mayormente a las mujeres que a los hombres y que sean ellas las que aparentemente extrañan más la presencia física del padre.

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en la Escala de los Compensadores (ECOMHIM), la Tabla 3.13 presenta las medias por sexo de los participantes.

Tabla 3.13

Reactivos de la ECOMHIM: comparación entre hombres y mujeres (Rango 0-4)

Compensadores	Hombres N = 158	Mujeres N = 152
1.- Tu papá te trae regalos y dinero del norte.	3.6667	3.6304
2.- Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pasear, comprar ropa, pescar, comer fuera).	3.5333	3.6304
3.- Tu familia tenga más aparatos que facilitan el trabajo de la casa y la diversión (tele, estéreo, carro).	3.4667	3.000
4.- En tu comunidad se respeta a los papás que se van al norte.	3.2333	3.2826
5.- Que tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá.	3.3167*	2.5870
6.- Tu mamá te dé más permisos cuando tu papá está en el norte.	2.9833	2.8913
7.- Tu papá haya comprado un terreno.	3.1000	2.5652
8.- Comprar dulces y refrescos para tus amigos con el dinero que tu papá te da.	2.8167	2.7391
9.- Pensar que algún día te vas a ir a trabajar al norte como tu papá.	2.9167	2.3913
10.- Saber que tienes familiares en el norte.	2.6333	2.6957
11.- Tu mamá se mortifica menos cuando tu papá está en el norte.	2.5500	2.3913
12.- Vestirte como los chavos que vienen del norte.	2.5833	2.1087
13.- Tener más libertad para decidir qué hacer cuando tu papá está en el norte.	2.4333	2.1957
14.- Estar más tranquilo, sin miedos cuando tu papá está en el norte.	2.3167	2.0870
15.- Recibas menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte.	2.0667*	1.2391

(*) $p < .05$

De quince compensadores, doce obtuvieron medias más altas en los hombres, aunque estas diferencias fueron estadísticamente significativas sólo en dos compensadores: en el 5 "Que tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá" (3.3 vs. 2.5 en las mujeres, $t = 2.29$, $gl\ 79.41$, $p < .05$) y en el 15 "Recibas menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte" (2.06 vs. 1.2 en las mujeres, $t = 2.44$, $gl\ 104$, $p < .05$).

Las mujeres obtuvieron medias más altas sólo en los siguientes compensadores: 2: "Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pasear, comprar ropa, pescar, comer fuera), (3.6 vs. 3.5 de los hombres), 4: "En tu comunidad, se respeta a los papás que se van al norte" (3.28 vs. 3.23 de los hombres) y el 10: "Saber que tienen familiares en el norte" (2.69 vs. 2.63 de los hombres). Pareciera que la AFPMI en el caso de las mujeres se compensa únicamente por situaciones que implican prestigio social, mientras que en los hombres por situaciones de mejoras económicas y afectivas.

CAPÍTULO 3.2

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS OTRAS ESCALAS APLICADAS

Las variables "Autoestima" e "Impulsividad" se consideraron en su carácter de mediadores internos de acuerdo al modelo del proceso interactivo de estrés-mediadores-consecuencias que se intenta probar en este trabajo (Figura 1, ver pág. 75).

Las variables "Relación con la figura masculina que cuida al adolescente", "relación con la madre" y "relación con los amigos" se concibieron como los mediadores externos.

La variable "respuestas de enfrentamiento" constituye el constructo situado entre la evaluación del estrés y las respuestas a corto plazo dentro del modelo. Se midió a través de las respuestas a dos escalas: a) Respuestas familiares de enfrentamiento y b) Respuestas personales de enfrentamiento

Respecto al último constructo considerado para el modelo, "respuestas a corto plazo", éstas se midieron a través del CES-D que evaluó la percepción del malestar psicológico generalizado y de la escala de bienestar de la OPS.

A continuación se presentan las características psicométricas de estas escalas.

3.2.1 MEDIADORES INTERNOS

3.2.1.A) *Autoestima*

Para medir esta variable se utilizó la Escala de Autoestima de Coopersmith por estar validada en México. El rango posible de respuesta para esta escala es de 0 a 25. Como se mencionó en la sección del Instrumento, la media para la muestra total fue de 14.9 (D.S. 4.1). Al hacer comparaciones de las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue menor (14.61 (D.S. 4.0)) en comparación a la de los no migrantes (15.0 (D.S. 4.1)). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue 15.5 (D.E. 4.1) y la de las mujeres 14.2 (4.0), diferencia estadísticamente significativa ($t=2.70$, $gl\ 308$, $p < .05$)

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .7322. Sin embargo, sólo 11 de los 25 reactivos, obtuvieron una correlación ítem total mayor de .30. Llama la atención que todos los reactivos referidos a una actitud positiva consigo mismo cargaron bajo. Ejemplos de estos reactivos son: "Soy una persona simpática", "Puedo tomar una decisión fácilmente", "Soy popular entre las personas de mi edad", "Mis compañeros casi siempre aceptan mis ideas". Estos resultados parecieran indicar que, para los adolescentes de esta muestra, no fue fácil admitir aspectos positivos de su persona, por lo que escalas de este tipo no son la mejor forma de medir autoestima en el medio rural. Por consiguiente, se decidió eliminar 14 de los 25 reactivos de la escala original de Coopersmith y sólo los 11 reactivos con correlaciones ítem total mayores de .30 se sometieron a un análisis factorial.

El análisis factorial (rotación varimax) con los 11 reactivos finales arrojó 2 factores con valores eigen superiores a 1, que explicaron el 40.6 de la varianza total. La Tabla 3.14 muestra la configuración de estos factores.

Tabla 3.14

Análisis Factorial de la Escala Modificada de Autoestima de Coopersmith

Factores	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
FACTOR 1: AUTOESTIMA (ADOLESCENTE)			
12.- Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy	.73602	3.3	30.1%
15.- Tengo mala opinión de mí mismo	.59749		
13.- Mi vida es muy complicada	.53059		
24.- Muchas veces me gustaría ser otra persona	.52769		
23.- Con frecuencia me desanimo en lo que hago	.49019		
17.- Con frecuencia me siento a disgusto en mi trabajo	.47202		
21.- Los demás son mejor aceptados que yo	.41738		
Alfa = .6767			
FACTOR 2.- AUTOESTIMA (FAMILIA)			
20.- Mi familia me comprende	.78523	1.1	10.5%
09.- Mi familia generalmente toma en cuenta mis sentimientos	.71678		
16.- Muchas veces me gustaría irme de mi casa	.63031		
22.- Siento que mi familia me presiona	.40743		
Alfa = .6285			

Al comparar las medias por factor entre hijos/as de migrantes vs. no migrantes éstas fueron muy parecidas y estadísticamente no significativas. En el primer factor "Autoestima y adolescente", las medias fueron 4.1 y 4.5 respectivamente. En el segundo factor "Autoestima y familia", fueron 3.16 y 3.17 respectivamente.

Respecto a diferencias encontradas por sexo, en el primer factor la media de los hombres fue 4.5 y la de las mujeres 4.2. En el segundo factor, la diferencia entre la media de los hombres (3.7) y la de las mujeres (3.0) fue estadísticamente significativa ($t = 2.10$, $gl\ 289.48$, $p < .05$).

3.2.1.B) IMPULSIVIDAD

Para medir esta variable se utilizó la Escala de Impulsividad de González-Forteza (1992) por estar validada para adolescentes mexicanos. El rango posible de puntajes para esta escala es de 5 a 20. La media para la muestra total fue de 8.9 (D.S. 2.7). Al hacer comparaciones de las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue mayor, 9.2 (D.S. 2.6) en comparación a la de los no migrantes, 8.8 (D.S. 2.7). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor (9.2 (D.E. 2.6) en comparación a la de las mujeres (8.7(D.E. 2.7)). Ninguna de estas diferencias fue estadísticamente significativa.

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .6530. El análisis factorial (rotación varimax) arrojó un solo factor con valor eigen superior a 1.0 y que explicó el 42% de la varianza total. La Tabla 3.15 muestra los reactivos de esta escala.

Tabla 3.15

Análisis Factorial de la Escala de Impulsividad

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- IMPULSIVIDAD			
4.- Hago lo que me gusta sin pensar en las consecuencias	71379		
2.- Haces cosas arriesgadas sin pensar por qué las haces, casi automáticamente	.68611		
1.- Haces cosas arriesgadas sólo porque te gusta sentir las	.63846	2.10	42.0%
3.- Corro riesgos	.60105		
5.- Me impaciento o me desespero fácilmente con la gente	.59040		
Alfa = .6530			

3.2.2 MEDIADORES EXTERNOS

3.2.2.A) *Relación con la figura masculina*

Para evaluar esta variable se utilizaron cuatro reactivos que miden la relación con la Figura Masculina probados por la Organización Panamericana de la Salud (1998). El rango posible de respuesta es de 4 a 20. La media para la muestra total fue de 12.3 (D.S. 4.4). Al hacer comparaciones de las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue menor, 12.0 (D.S. 4.3) en comparación a la de los no migrantes, 12.5 (D.S. 4.2). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor, 12.5 (D.E. 4.3) en comparación a la de las mujeres, 12.1(D.E. 4.1). Ninguna de estas diferencias fue estadísticamente significativa.

El Alfa de Cronbach de esta escala de cuatro reactivos en la muestra total fue de .7142. El análisis factorial (rotación varimax) arrojó un solo factor con valor eigen superior a 1.0 y que explicó el 53.8% de la varianza total. La Tabla 3.16 muestra estos reactivos.

Tabla 3.16

Análisis Factorial de la Escala Relación con Figura Masculina

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.-RELACIÓN CON FIGURA MASCULINA			
3.- Mi papá (o la figura masculina que me cuida) puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo	75102		
1.- Estoy satisfecho(a) con la forma como platicamos	.74616	2.15	53.8%
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decirselo	.73075		
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos	.70637		
Alfa = .7142			

3.2.2.B) *Relación con mamá*

Para evaluar esta variable se utilizaron cuatro reactivos que miden la relación con la madre probados por la Organización Panamericana de la Salud (1998). El rango posible de respuesta es de 4 a 20. La media para la muestra total fue de 13.5 (D.S. 3.7). Al hacer comparaciones de las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue ligeramente mayor, 13.6 (D.S. 4.4) en comparación a la de los no migrantes, 13.4 (D.S. 4.2). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor, 13.53 (D.E. 4.3) en comparación a la de las mujeres, 13.50 (D.E. 4.1). Ninguna de estas diferencias fue estadísticamente significativa.

El Alfa de Cronbach de esta escala de cuatro reactivos en la muestra total fue de .6466. El análisis factorial (rotación varimax) arrojó un solo factor con valor eigen superior a 1.0 y que explicó el 48.7% de la varianza total. La Tabla 3.17 muestra estos reactivos.

Tabla 3.17

Análisis Factorial de la Escala Relación con la Madre

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1. RELACIÓN CON LA MADRE			
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos	.76684		
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decírselo	.69443		
1.- Estoy satisfecho/a en la forma como platicamos	.67694	1.95	48.7%
3.- Ella puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo	.64873		
Alfa = .6466			

3.2.2.C) *Relación con mejor amigo/a*

Para medir esta variable se utilizaron también cuatro reactivos que miden la relación con el(la) mejor amigo(a) probados por la Organización Panamericana de la Salud (1998). El rango posible de respuesta fue de 4 a 20. La media para la muestra total fue de 12.6 (D.S. 3.9). Al hacer comparaciones de las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue ligeramente mayor, 12.7 (D.S. 3.8) en comparación a la de los no migrantes, 12.5 (D.S. 3.9), sin ser significativa estadísticamente. Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue menor, 11.9 (D.E. 3.7) en comparación a la de las mujeres, 13.3 (D.E. 4.0). La diferencia entre las medias de hombres y mujeres fue significativa ($t = 3.27$, $gl308$, $p = .001$).

El Alfa de Cronbach de esta escala de cuatro reactivos en la muestra total fue de .6336. El análisis factorial (rotación varimax) arrojó un solo factor con valor eigen superior a 1.0 y que explicó el 47.8% de la varianza total. La Tabla 3.18 muestra estos reactivos.

Tabla 3.18

Análisis Factorial de la Relación con Mejor Amigo/a

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- RELACIÓN CON MEJOR AMIGO(A)			
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decirselo	.73337		
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos	.72777		
3.- El/ella puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo	.68325	1.91	47.8%
1.- Estoy satisfecho/a con la forma como platicamos	.61307		
Alfa = .6336			

3.2.3. RESPUESTAS DE ENFRENTAMIENTO

3.2.3.A) Respuestas de enfrentamiento de la familia

Esta variable se midió a través de las respuestas a una escala de la Organización Panamericana de la Salud (1998) en la que se le pide al adolescente que informe con qué frecuencia (nunca, rara vez, algunas veces, con frecuencia, casi siempre) su familia utiliza las acciones presentadas en los reactivos para resolver sus problemas y dificultades. El rango posible de respuesta fue de 8 a 40. La media obtenida en la muestra total fue de 15.9 (D.E. 5.2).

Al comparar las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue mayor, 16.1 (D.S. 5.3) en comparación a la de los no migrantes, 15.7 (D.S. 5.1). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue 16.5 (D.E. 5.2) y la de las mujeres 15.1 (5.0), diferencia estadísticamente significativa ($t = 2.39$, gl 308, $p < .05$)

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .6876. Todos los reactivos tuvieron correlaciones ítem total superiores a .3000. El análisis factorial (rotación varimax) arrojó 2 factores con valores eigen superiores a 1, que explicaron el 46.3 de la varianza total. La Tabla 3.19 muestra la configuración de estos factores.

Al comparar las medias por factor entre hijos/as de migrantes vs. no migrantes éstas fueron muy parecidas. En el primer factor "Soluciones familiares externas", las medias fueron 9.3 (D.E. 3.4) y 9.1 (D.E. 3.4) respectivamente. En el segundo factor "Soluciones familiares internas", fueron 6.8 (D.E. 2.8) y 6.6 (D.E. 2.8) respectivamente.

Respecto a diferencias encontradas por sexo, en el primer factor la media de los hombres fue 9.5 (D.E. 3.4) y la de las mujeres 8.8 (D.E. 3.4), siendo significativa esta diferencia ($t = 1.93$ gl 308, $p = .05$). En el segundo factor, la diferencia entre la media de los hombres, 7.02 (D.E. 2.9) y la de las mujeres, 6.4 (D.E. 2.6) también fue estadísticamente significativa ($t = 2.06$ gl 308 $p < .05$).

Tabla 3.19

Análisis Factorial de la Escala de Solución de Problemas Familiares

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- SOLUCIONES FAMILIARES EXTERNAS			
4.- Buscando consejo o ayuda de profesionales (abogados, médicos, psicólogos, terapeutas)	.72794		
5.- Buscando consejo o ayuda en programas que existen en tu comunidad para atender a personas que tengan esas dificultades	.70656	2.54	31.9%
1.- Buscando consejo o ayuda en los amigos	.54943		
2.- Buscando consejo o ayuda de personas que han tenido problemas parecidos	.52097		
3.- Buscando consejo o ayuda de un sacerdote, un religioso o un pastor	.49885		
Alfa = .6290			
2.- SOLUCIONES FAMILIARES INTERNAS			
8.- Buscando nuevas formas de enfrentar los problemas	.78252		
7.- Definiendo los problemas en forma optimista, de modo que no nos sintamos demasiado desanimados	.71021	1.1	14.4%
6.- Confiando en que nosotros podremos manejar solos nuestros problemas	.60018		
Alfa = .5972			

3.2.3.B) Respuestas de enfrentamiento personales

Para medir esta variable se utilizó la escala de González-Forteza (1992) por estar validada en población mexicana. Se pide información sobre la frecuencia (nunca, a veces, con frecuencia y con mucha frecuencia) en la que el adolescente utiliza las formas de reaccionar presentadas en la escala cuando ha tenido problemas con la figura masculina que lo cuida y con la madre. El rango posible de respuesta fue de 8 a 32. La media obtenida en la muestra total fue de 13.6 (D.E. 3.4).

Al comparar las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue ligeramente mayor, 13.7 (D.S. 3.6) en comparación a la de los no migrantes, 13.5 (D.S. 3.2). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor, 14.0 (D.E. 3.6) en comparación a la de las mujeres, 13.2 (2.9), diferencia marginalmente significativa ($t = 1.90$, $gl = 308$), $p = .058$)

El Alfa de Cronbach de esta escala de ocho reactivos fue de .5938; sin embargo, los reactivos "Te conformaste, no hiciste nada", "Trataste de convencerlos sobre tu punto de vista, de platicar con él/ella" y "Te adaptase, lo(a) comprendiste" tuvieron una correlación items total inferior a .3000 por lo que se excluyeron del análisis factorial. El análisis factorial (rotación varimax) se realizó con los cinco reactivos sobrantes y arrojó un solo factor con valores eigen superiores a 1, que explicaron el 31.9 de la varianza total. La Tabla 3.20 muestra la configuración de estos factores.

Tabla 3.20

Análisis Factorial de la Escala de Solución de Problemas Personales

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.-SOLUCIÓN PROBLEMAS PERSONALES			
7.- Les gritaste, te enojaste	.75714	2.54	31.9%
1.- Les dejaste de hablar	.67577		
5.- No le hiciste caso, los ignoraste	.66568		
2.- Te peleaste, los golpeaste	.60033		
8.- Te aguantaste tu molestia	.49027		
Alfa = .6465			

Al comparar las medias por factor entre hijos/as de migrantes vs. no migrantes éstas fueron muy parecidas: 4.75 (D.E. 1.8) y 4.65 (D.E. 1.7). Al comparar las medias por sexo, la de los hombres fue 4.74 (D.E. 1.8) y la de las mujeres 4.62 (D.E. 1.7). Ninguna de estas diferencias fue significativa.

3.2.4. RESPUESTAS A CORTO PLAZO

Se midieron tres variables dentro del constructo "respuestas a corto plazo": 1.- El malestar psicológico generalizado medido con la Escala CES-D (Radloff, 1977), 2.- Ideación suicida (González-Forteza, 1992) y 3.- Bienestar psicológico generalizado con la Escala sobre Satisfacción con Aspectos de Vida de la Organización Panamericana de la Salud (1998).

3.2.4.A) Malestar Psicológico Generalizado (CES-D)

Para medir esta variable se utilizó la Escala CES-D (Radloff, 1977) con 20 reactivos. Se le pidió a los participantes informar sobre el número de días, en la última semana, en los que se sintió como lo indica cada uno de los reactivos. El rango posible de respuesta fue de 0 a 60. La media obtenida en la muestra total fue de 19.3 (D.E. 8.0).

Al comparar las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los primeros fue ligeramente mayor (19.8, D.E.: 7.6) en comparación con la media de los hijos de no migrantes (19.0, D.E.: 8.3). La media de los hombres (19.09, D.S.: 8.5) fue ligeramente menor que la de las mujeres (19.51, D.E.: 7.6). Sin embargo, ninguna de estas diferencias resultó significativa estadísticamente.

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .8151. Los reactivos de afecto positivo 4.- "Sentía que era tan bueno(a) como los demás", 8.- "veía el futuro con esperanza", 12.- "Estaba feliz" y 16.- "Disfruté de la vida" tuvieron una correlación ítem total inferior a .3000; sin embargo, no se excluyeron del análisis factorial porque esta Escala es la variable consecuencia primordial para medir el malestar psicológico. El análisis factorial (rotación varimax) con los 20 reactivos arrojó cuatro factores con valores eigen superiores a 1, que explicaron el 44.9% de la varianza total. La Tabla 3.21 muestra la configuración de estos factores.

Al comparar las medias por factor entre hijos/as de migrantes vs. no migrantes, éstas fueron muy parecidas. Por lo que respecta al primer factor, "Relaciones Interpersonales", la media de los hijos/as de migrantes fue 4.49 (D.E. 2.7) y la de los no migrantes 4.43 (D.E. 2.9). En el factor de "afecto negativo", las medias fueron 4.04 (D.E. 3.1) y 3.88 (D.E. 3.1) respectivamente. En el tercer factor, "quejas psicósomáticas", tuvieron un valor de 2.81 (D.E. 2.4) y 2.90 (D.E. 2.6) respectivamente. Por lo que se refiere al último factor "afecto positivo", las medias fueron 7.49 (D.E. 2.3) y 7.1 (D.E. 2.6) respectivamente. Ninguna de estas diferencias fue significativa.

Tabla 3.21

Análisis Factorial del CES-D

FACTOR	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- RELACIÓN INTERPERSONAL			
19.- Sentía que no le caía bien a los demás	.70967		
15.- Sentía que la gente era poco amigable	.63327		
05.- Tenía problemas para poner atención a lo que estaba haciendo	.54176	5.00	25.0%
01.- Me molestaron cosas que generalmente no me molestan			
13.- Platiqué menos de lo normal	.54176		
Alfa = .6100	.45223		
2.- AFECTO NEGATIVO			
06.- Me sentí deprimido(a)	.77703		
03.- Sentía que no podía quitarme la tristeza, ni con la ayuda de mi familia o amigos	.66238		
17.- Lloraba a ratos	.60711	1.79	9.0%
10.- Tenía miedo	.48109		
18.- Me sentía triste	.40901		
Alfa = .7242			
3.- QUEJAS PSICOSOMÁTICAS			
11.- Dormía sin poder descansar	.66850		
20.- No podía "seguir adelante"	.66465		
09.- Pensé que mi vida era un fracaso	.57578	1.13	5.7%
2.- No tenía hambre, no tenía apetito	.41087		
Alfa = .6566			
4.- AFECTO POSITIVO			
12.- Estaba feliz	.71349		
16.- Disfruté de la vida	.68572		
08.- Veía el futuro con esperanza	.52690	1.05	5.3%
04.- Sentía que era tan bueno(a) como los demás	.52032		
07.- Sentí que todo lo que hacía era un esfuerzo	.49258		
Alfa = .5989			

Por lo que hace a las diferencias por sexo, en el primer factor "relaciones interpersonales", las medias tanto de hombres como de mujeres tuvo el mismo valor: 4.45 (D.E. en hombres 2.7 y en mujeres 2.9). En el segundo factor "Afecto negativo", la media de los hombres fue 3.68 (D.E. 3.1) y la de las mujeres fue 4.19 (D.E. 3.1). En el tercero, "quejas psicósomáticas", la media de los hombres fue 2.88 (D.E. 2.8) y la de las mujeres 2.85 (D.E. 2.2). Respecto al último factor "afecto positivo", la media de los hombres fue 7.27 (D.E. 2.7) y la de las mujeres fue 7.23 (D.E. 2.3). Como puede apreciarse, ninguna de estas diferencias fue significativa.

3.2.4.B) Ideación Suicida

Para medir esta variable se utilizó la escala de González-Forteza (1992) por estar validada en población mexicana. Se le pidió a los participantes informar sobre el número de días, en la última semana, en los que se sintió como lo indica cada uno de los reactivos. El rango posible de respuesta fue de 0 a 9. La media obtenida en la muestra total fue de 1.29 (D.E. 1.8).

Al comparar las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, la media de los hijos de migrantes fue ligeramente menor, 1.21 (D.S. 1.7) en comparación a la de los no migrantes, 1.33 (D.S. 1.9). Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor, 1.9 (D.E.2.2) en comparación a la de las mujeres, 1.14 (D.E. 1.8). Ninguna de estas diferencias fue significativa.

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .7439. Los tres reactivos referidos a pensamientos e ideas en torno a la propia muerte fueron sometidos al análisis factorial (rotación varimax). Arrojó un solo factor con valores eigen superiores a 1.0 que explicaron el 67.8% de la varianza total. La Tabla 3.22 muestra la configuración de estos factores.

Tabla 3.22

Análisis Factorial de la Escala de Solución de Problemas Personales

Factor	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- IDEACIÓN SUICIDA			
2.- Sentía que mi familia estaría mejor, si yo estuviera muerto(a)	.85765	2.03	67.8%
3.- Pensé en matarme	.83786		
1.- Tenía pensamientos sobre la muerte	.77171		
Alfa = .7439			

3.2.4.C) Satisfacción con Aspectos de Vida

Para medir esta variable se utilizó la Escala de Satisfacción con Aspectos de Vida de la Organización Panamericana de la Salud (1998). Se pide al adolescente que indique qué tan satisfecho está con el contenido de cada reactivo. A mayor puntaje, mayor satisfacción y por lo tanto, mayor bienestar psicológico generalizado. El rango posible de respuestas es de 9 a 45. La media obtenida para la muestra global fue de 25.4 (D.E. 3.5).

Al comparar las medias entre hijos/as de migrante vs. no migrante, las medias de ambos fueron prácticamente iguales, 25.3 (D.S. 3.5) y 25.4 (D.S. 3.5) respectivamente. Al hacer una comparación por sexo, la media de los hombres fue mayor, 25.7 (D.E.3.6) en comparación a la de las mujeres, 25.0 (D.E. 3.5). Esta diferencia fue marginalmente significativa ($t = 1.74$, $gl\ 308$, $p = .081$).

El Alfa de Cronbach de esta escala en la muestra total fue de .8391. Los nueve reactivos se sometieron al análisis factorial (rotación varimax). Arrojó un solo factor con valores eigen superiores a 1.0 que explicó el 44.1% de la varianza total. La Tabla 3.23 muestra la configuración de estos factores.

Tabla 3.23

Análisis Factorial de la Escala de Satisfacción

Factor ¿Qué tan satisfecho estás?	Carga Factorial	V. Eigen	Varianza Explicada
1.- SATISFACCIÓN ASPECTOS DE VIDA			
1.- Contigo mismo	.78239	3.97	44.1%
9.- Tu familia	.70240		
7.- Tu rendimiento escolar	.69129		
3.- La vida religiosa de tu familia	.67669		
8.- Tu trabajo o tu ocupación principal	.66433		
6.- La situación económica de tu familia	.63863		
2.- Tus amigo(as)	.63231		
4.- Los servicios de salud de que dispone tu familia	.61506		
5.- El barrio o comunidad donde vives	.55094		
Alfa = .8391			

Con esta tabla se termina el reporte de los resultados de las otras escalas aplicadas que se contemplaron en el Modelo de Estrés Psicosocial. Podemos afirmar, a manera de conclusión, que con los análisis univariados realizados mediante la prueba de chi cuadrada en comparaciones de proporciones y prueba t cuando se contrastaron diferencias entre medias de grupos, se obtuvieron pocas diferencias estadísticamente significativas.

Aunque en todos los factores de la EESTAR-AFPMI las medias obtenidas por los hijos de migrantes fueron más altas, lo que habla de un nivel de estrés quizás ligeramente mayor entre ellos en comparación con los hijos de no migrantes, estas diferencias sólo fueron estadísticamente significativas en los factores "Ambiente de Desprotección Familiar" y "Ambiente de Inequidad Social", lo que como ya se dijo, dio pie a sugerir la existencia de 3 componentes dentro de la EESTAR-AFPMI: un componente universal, uno normativo y otro descriptivo de las familias migrantes.

Respecto a diferencias entre hombres y mujeres, sólo en el factor "Ambiente de Malestar Físico" la media fue más alta en las mujeres; en los cuatro restantes la media fue más alta en los hombres y sólo fue estadísticamente significativa en el factor "Ambiente de Inequidad Social", lo que parece reflejar la gran presión que sienten los adolescentes por cumplir con los roles de género asignados a su sexo ante un contexto que no les brinda las herramientas necesarias para salir adelante.

Por lo que se refiere a la variable autoestima en su calidad de mediadora interna, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre hijos de migrantes vs. no migrantes; sí se reportan entre hombres y mujeres: de un rango posible de 0 a 25, la media de los hombres fue 15.5 (D.E. 4.1) vs. la de las mujeres que fue de 14.2 (D.E. 4.0). En el factor "Autoestima y Familia" también se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los hombres reportan sentirse mejor comprendidos por su familia, pero al mismo tiempo también mayormente presionados, en comparación con las mujeres.

De las variables consideradas mediadoras externas sólo hubo diferencias significativas en la de "Relación con Mejor Amigo/a": la media de las mujeres (13.3, D.E. 4.0) fue mayor que la de los hombres (11.9, D.E. 3.7), lo que refleja la importancia de este tipo de apoyo social para las adolescentes rurales.

En Respuestas de Enfrentamiento hubo diferencias estadísticamente significativas entre las medias de hombres (16.5, D.E. 5.2) y mujeres (15.1, D.E. 5.0) respecto a las respuestas **Familiares** de enfrentamiento, en los dos factores que conforman esta escala. En ambos casos, la media de los hombres fue mayor, lo que habla de que los varones perciben un margen mayor de acción y de alternativas en las respuestas de enfrentamiento familiares. En las respuestas de enfrentamiento personales se reportan sólo diferencias marginalmente significativas.

Por lo que se refiere a la variable consecuencia de malestar psicológico generalizado, no hubo diferencias estadísticamente significativas ni entre hijos de migrantes vs. no migrantes, ni entre hombres y mujeres. Por último, se informa que ni en la variable de ideación suicida ni en la de satisfacción con aspectos de vida se encontraron diferencias significativas que reportar.

Después del reporte de estos análisis univariados, se procede al análisis de la interacción entre todas las variables incluidas en el modelo teórico propuesto.

CAPÍTULO 3.3

COMPROBACIÓN DEL MODELO TEÓRICO PROPUESTO

3.3.1. PREDICTORES DEL MALESTAR PSICOLÓGICO

Para probar el modelo teórico propuesto (Figura 2, pág. 80) se llevó a cabo un Análisis de Regresión Logística para conocer cuáles de las variables consideradas en el modelo de estrés psicosocial, predican mejor las dos variables-consecuencias: malestar y bienestar psicológico generalizado.

Se priorizó el Análisis de Regresión Logística sobre la Regresión Lineal porque la primera genera una razón de momios que permite conocer cuál es la probabilidad de que los participantes presenten malestar/bienestar psicológico generalizado asociado a la ocurrencia de cada predictor. Este Riesgo Relativo, como herramienta estadística, permite también decir cuántas veces más, los hijos de migrantes tienen el riesgo de presentar malestar/bienestar psicológico en comparación con los hijos de no migrantes, en caso de que así ocurriese.

Se procedió a la decisión de fijar un punto de corte para determinar presencia y ausencia de cada variable considerada en el modelo y así poder discriminar los posibles casos (con malestar y sin bienestar psicológico) de los no casos (sin malestar y con bienestar psicológico). El punto de corte fijado para la variable malestar psicológico, medida a través de la Escala CES-D (Radloff, 1977) fue de 16, que es el utilizado a nivel internacional para identificar posibles casos de depresión en estudios comunitarios (Salgado de Snyder, 1991). Se aclara que en este trabajo, dicho punto de corte se refiere sólo a identificar situaciones de malestar psicológico generalizado y no a la entidad clínica de depresión.

Con este punto de corte se procedió a fijar el correspondiente a cada una de las variables insertas en el modelo teórico y así proceder al análisis de regresión. El criterio utilizado para fijar el punto de corte de las demás variables fue maximizar las diferencias en los porcentajes acumulados de sujetos con y sin malestar/bienestar psicológicos y el nivel de cada variable analizada. Estos puntos de corte se presentan en el Anexo 3 de este trabajo.

Las variables teóricas incluidas en el modelo, así como las variables operacionales y los valores de riesgo considerados se reportan en la Tabla 3.24. (Se consideró 0 = Sin Malestar y 1 = Con Malestar). Como se explicó anteriormente (Cf. Pág. 76), las variables teóricas se identifican con números romanos y las variables observables con arábigos.

Debido a que en la submuestra de Hijos de Migrantes se consideró además la medición de los Compensadores, medición que teóricamente no tenía sentido recabarla para la submuestra de Hijos de No Migrantes, pero que estadísticamente hizo falta para el Análisis de Regresión Logística, el Modelo de Estrés Psicosocial se probó por separado para cada una de las submuestras, así como para la muestra total, sin considerar obviamente los compensadores en este último caso. Se informa primero los resultados obtenidos en la muestra global.

Tabla 3.24

Variables incluidas en la regresión logística con sus valores de riesgo considerados

Variable	Valor	Variable	Valor
I.- Estresor Potencial	1 año o más	III.3.- Impulsividad	Nivel alto
I.1.- Duración Estancia en E.U.		IV.- Mediadores Externos	
II.- Evaluación del Estrés		IV.1.- Relación con Figura Masculina	Nivel bajo
II.1.- Ambiente de Hostilidad Familiar	Nivel alto	IV.2.- Relación con la Madre	Nivel bajo
II.2.- Ambiente de Desprotección Familiar	Nivel alto	IV.3.- Relación con Amigos	Nivel bajo
II.3.- Am Presiones Socioculturales /Fam	Nivel alto	V.- Respuestas de Enfrentamiento	
II.4.- Ambiente de Malestar Físico	Nivel alto	V.1.- Soluciones Familiares Externas	Nivel bajo
II.5.- Ambiente de Inequidad Social	Nivel alto	V.2.- Soluciones Familiares Internas	Nivel bajo
III.- Mediadores Internos		V.3.- Solución de Problemas Personales	Nivel alto
III.1.- Autoestima(Adolescente)	Nivel bajo	Sociodemográfica	
III.2.- Autoestima(Familia)	Nivel bajo	Sexo	Mujer

3.3.1.A) Para la Muestra Total

El objetivo de este primer análisis de regresión logística es ver cómo funciona el Modelo de Estrés Psicosocial en la muestra total de adolescentes que participaron en este estudio (N = 310). En la Tabla 3.25 se reportan las variables que funcionaron como predictores del malestar psicológico generalizado en la población total de este estudio.

De acuerdo a los datos de la tabla 3.25, de las variables asociados al Malestar Psicológico Generalizado (MPG), la más importante es "Soluciones a Problemas Personales", que está dentro de las respuestas de enfrentamiento: existe 4.13 mayor probabilidad de que los adolescentes con puntajes altos en esta variable presenten MPG que los adolescentes con puntajes bajos. Este variable quedó integrada por conductas como gritar, enojarse, pelearse y golpear como respuestas de enfrentamiento ante los problemas con los padres o bien aguantarse la molestia, dejar de hablarles e ignorarlos.

Le sigue la Autoestima (Adolescente); los adolescentes con niveles bajos en esta variable tienen probabilidad de presentar MPG 2.4 veces más que los adolescentes con niveles altos de Autoestima.

El siguiente predictor es la Impulsividad, en su carácter de mediador interno. Los participantes con niveles altos de impulsividad (hacer cosas arriesgadas sin pensar en las consecuencias) tienen 2.8 veces más probabilidad de presentar MPG en comparación con los que tienen puntajes bajos en este mediador interno.

El ser Mujer pone a estas adolescentes en un riesgo 2.2 veces mayor de presentar MPG en comparación con los hombres de esta muestra

Dos de los cinco factores de la EESTAR-AFPMI, también predicen el MPG. Hay 2.1 mayor probabilidad de que los adolescentes con niveles altos de estrés asociados a un "Ambiente de Desprotección Familiar" desarrollen Malestar Psicológico Generalizado, mientras que los que señalan tener niveles altos de estrés asociados a un "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" tienen 1.8 mayor probabilidad de presentar Malestar Psicológico en comparación con los que tienen niveles bajos de estrés asociado a estas variables.

Tabla 3.25

Modelo de Regresión Logística para Malestar Psicológico Generalizado
Muestra total N=310

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.4777	.0000	.8002	.4325	1.4806
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente de Hostilidad Familiar	.8305	.0000	1.0776	.5436	2.1362
<i>Ambiente de Desprotección Familiar</i>	.0278	.0839	2.1242	1.0857	4.1561
<i>Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar</i>	.0477	.0690	1.8744	1.0063	3.4913
Ambiente de Malestar Físico	.6877	.0000	.8490	.3821	1.8863
Ambiente de Inequidad Social	.2827	.0000	1.4567	.7333	2.8937
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	.0058	.1179	2.4196	1.2913	4.5341
Baja Autoestima(Familia)	.3299	.0000	.7262	.3815	1.3822
<i>Alta Impulsividad</i>	.0122	.1031	2.8497	1.2565	6.4631
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.6901	.0000	1.1373	.6042	2.1407
Baja Relación con la Madre	.6517	.0000	1.1689	.5937	2.3015
Baja Relación con Amigo/as.	.1546	.0081	1.5434	1.1777	2.8058
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas Bajas	.7143	.0000	1.1243	.6004	2.1055
Soluciones Familiares Internas	.1691	.0000	.6533	.3560	1.1986
<i>Alta Solución Problemas Personales</i>	.0000	.2143	4.1371	2.2376	7.6489
SOCIODEMOGRÁFICA					
<i>Ser Mujer</i>	.0129	.1019	2.1708	1.1785	3.9986

3.3.1.B) Para Hijos de Migrantes

En la Tabla 3.26 se presentan los predictores del Malestar Psicológico Generalizado para hijos de migrantes (N = 106). Además de las variables reportadas en la Tabla 3.24, en esta regresión se agregó la variable Compensadores (c.f., pp. 119), por ser una medición hecha sólo para esta submuestra y en su carácter de Mediador Externo.

Como puede observarse, el predictor más importante del Malestar Psicológico Generalizado en este caso es la Impulsividad, ya que hay 7.9 mayor probabilidad de que tanto los hijos como las hijas de migrantes con puntajes altos en esta variable lo presenten; le sigue la Autoestima(Adolescente): los adolescentes hijos de migrantes con niveles bajos de Autoestima tienen 4.7 veces más probabilidad de presentar dicho Malestar en comparación con los hijos de migrantes que tienen niveles altos de Autoestima. Niveles altos de estrés asociados a la variable del Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares aumenta 3.6 veces más la probabilidad de presentar también Malestar Psicológico Generalizado.

Podemos afirmar que la contribución específica de los hijos de migrantes al modelo teórico aquí analizado son los tres predictores resaltados en la tabla anterior.

Tabla 3.26

Modelo de Regresión Logística para *Malestar Psicológico Generalizado*
 Para Hijos de Migrantes N=106

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.9733	.0000	.9803	.3062	3.1381
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente de Hostilidad Familiar	.2444	.0000	.4354	.1074	1.7654
Ambiente de Desprotección Familiar	.7517	.0000	.7337	.1077	4.9960
<i>Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar</i>	<i>.0461</i>	<i>.1205</i>	<i>3.6776</i>	<i>1.0231</i>	<i>13.2203</i>
Ambiente de Malestar Físico	.0845	-.0847	.2303	.0434	1.2210
Ambiente de Inequidad Social	.0567	.1095	3.6380	.9641	13.7280
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	<i>.0158</i>	<i>.1674</i>	<i>4.7563</i>	<i>1.3398</i>	<i>16.8848</i>
Baja Autoestima(Familia)	.2070	.0000	.4374	.1211	1.5802
<i>Alta Impulsividad</i>	<i>.0132</i>	<i>.1743</i>	<i>7.9072</i>	<i>1.5402</i>	<i>14.5950</i>
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.9726	.0000	1.0217	.2997	3.4832
Baja Relación con la Madre	.8708	.0000	1.1084	.3206	3.8326
Baja Relación con Amigo/as.	.0926	.0780	3.0721	1.2041	11.3636
Bajo Nivel de Compensadores	.4046	.0000	2.1696	.3510	13.4106
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.1609	.0000	2.4858	.6959	8.8789
Bajas Soluciones Familiares Internas	.6764	.0000	.7779	.2392	2.5300
Alta Solución de Problemas Personales	.0840	.0851	3.1417	.8576	11.5091
SOCIODEMOGRÁFICA					
Ser Mujer	.2902	.0000	1.8659	.5874	5.9269

3.3.1.C) Para Hijos de No Migrantes

La ocurrencia de las siguientes variables predicen la presencia de Malestar Psicológico Generalizado en Hijos de No Migrantes (N = 204), de acuerdo al Modelo de Estrés Psicosocial utilizado. La Tabla 3.27 muestra sus valores.

Para esta submuestra, el predictor más importante es Solución de Problemas Personales, en su carácter de respuesta de enfrentamiento, ya que hay 5.7 mayor probabilidad de que los hijos de no migrantes con puntajes altos en esta variable presenten Malestar Psicológico Generalizado. Le sigue el Ambiente de Desprotección Familiar, de manera tal que los adolescentes con puntajes altos en esta variable tienen 2.9 mayor probabilidad de manifestar Malestar y por último el ser Mujer, que aumenta la probabilidad de presentar malestar 2.6 veces más, en comparación con los hombres.

Llama la atención que los tres predictores de los hijos de no migrantes recién descritos y los tres que funcionan en hijos de migrantes son los seis de la muestra total.

Tabla 3.27

Modelo de Regresión Logística para *Malestar Psicológico Generalizado*

Para Hijos de No Migrantes N=204

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.5944	.0000	.7860	.3240	1.9069
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente de Hostilidad Familiar	.6702	.0000	1.2216	.4863	3.0691
<i>Ambiente de Desprotección Familiar</i>	<i>.0145</i>	<i>.1222</i>	<i>2.9478</i>	<i>1.2395</i>	<i>7.0104</i>
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.3705	.0000	1.4300	.6536	3.1287
Ambiente de Malestar Físico	.5252	.0000	1.3979	.4974	3.9287
Ambiente de Inequidad Social	.8273	.0000	1.1040	.4540	2.6843
III.- MEDIADORES INTERNOS					
Baja Autoestima(Adolescente)	.1566	.0052	1.8272	.7936	4.2067
Baja Autoestima(Familia)	.6210	.0000	1.2370	.5324	2.8740
Alta Impulsividad	.1611	.0000	2.1247	.7406	6.0956
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.5966	.0000	1.2439	.5544	2.7909
Baja Relación con la Madre	.9064	.0000	.9460	.3755	2.3836
Baja Relación con Amigo/as.	.4691	.0000	1.3356	.3420	1.6390
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.8009	.0000	.8989	.3926	2.0580
Bajas Soluciones Familiares Internas	.1833	.0000	.5853	.2658	1.2884
<i>Alta Solución Problemas Personales</i>	<i>.0000</i>	<i>.2456</i>	<i>5.7900</i>	<i>2.5768</i>	<i>13.0104</i>
SOCIODEMOGRÁFICA					
<i>Ser Mujer</i>	<i>.0200</i>	<i>.1131</i>	<i>2.6184</i>	<i>1.1635</i>	<i>5.8924</i>

3.3.1.D) *Predictores en Hombres*

En el caso de los hombres de esta muestra de adolescentes rurales (N = 158), sólo la ocurrencia de dos variables predice la presencia de Malestar Psicológico Generalizado. Estas variables se presentan resaltadas en la Tabla 3.28, con sus valores estadísticos correspondientes.

La variable de Solución de Problemas Personales es el predictor más importante: los adolescentes con puntajes altos en conductas como gritar, enojarse, pelearse y golpear como respuestas de enfrentamiento ante los problemas con los padres o bien aguantarse la molestia, dejar de hablarles e ignorarlos tienen 7.1 veces más probabilidad de presentar MPG, mientras que puntajes bajos en la variable Relación con mejor amigo/a en los hombres de esta muestra aumenta la probabilidad de presentar MPG 3.1 veces más en comparación con quienes tienen puntajes altos.

Tabla 3.28

Modelo de Regresión Logística para Malestar Psicológico Generalizado
Para Hombres N=158

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.2208	.0000	.5757	.2378	1.3935
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de Ambiente de Hostilidad Familiar	.9204	.0000	.9486	.3372	2.6685
Ambiente de Desprotección Familiar	.1015	.0568	2.4457	.8385	7.1333
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.3505	.0000	.6207	.2280	1.6894
Ambiente de Malestar Físico	.1948	.0000	2.1975	.6684	7.2252
Ambiente de Inequidad Social	.1316	.0360	2.4285	.7664	7.6952
III.- MEDIADORES INTERNOS					
Baja Autoestima(Adolescente)	.1839	.0000	1.8710	.7426	4.7141
Baja Autoestima(Familia)	.8584	.0000	.9182	.3597	2.3441
Alta Impulsividad	.1865	.0000	1.9967	.7158	5.5699
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.2107	.0000	1.8239	.7117	4.6742
Baja Relación con la Madre	.5582	.0000	.7385	.2677	2.0371
<u>Baja Relación con Amigos/as.</u>	<u>.0155</u>	<u>.1351</u>	<u>3.1585</u>	<u>1.2440</u>	<u>8.0192</u>
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.5780	.0000	.7721	.3105	1.9201
Bajas Soluciones Familiares Internas	.7261	.0000	.8462	.3324	2.1540
<u>Alta Solución Problemas Personales</u>	<u>.0000</u>	<u>.2769</u>	<u>7.0833</u>	<u>2.8809</u>	<u>11.4158</u>

3.3.1.E) Predictores en Mujeres

En el caso de las mujeres de esta muestra (N = 152), la ocurrencia de tres variables están asociados a la presencia de MPG, de acuerdo siempre al Modelo de Estrés Psicosocial. Estos indicadores están resaltados en la Tabla 3.29, con sus valores estadísticos correspondientes.

El predictor más importante es Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares: hay 7.7 mayor probabilidad de que las mujeres con puntajes altos en esta variable presenten MPG en comparación con las mujeres con puntajes bajos en esta variable. El siguiente predictor es Autoestima(Adolescente): puntajes bajos en esta variable aumenta 3.8 veces más la probabilidad que las mujeres de esta muestra presenten MPG. Por último está la Impulsividad; hay 12.5 mayor probabilidad de que mujeres con alta impulsividad presenten MPG.

Tabla 3.29

Modelo de Regresión Logística para Malestar Psicológico Generalizado

Para Mujeres N=152

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.5536	.0000	1.3613	.4907	3.7768
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente de Hostilidad Familiar	.1939	.0000	2.0850	.6881	6.3180
Ambiente de Desprotección Familiar	.3695	.0000	1.6111	.5686	4.5650
<u>Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar</u>	<u>.0002</u>	<u>.2530</u>	<u>7.7156</u>	<u>2.6591</u>	<u>12.3875</u>
Ambiente de Malestar Físico	.1083	-.0553	.3248	.0823	1.2813
Ambiente de Inequidad Social	.9928	.0000	1.0049	.3480	2.9018
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<u>Baja Autoestima(Adolescente)</u>	<u>.0134</u>	<u>.1473</u>	<u>3.8997</u>	<u>1.3260</u>	<u>11.4690</u>
Baja Autoestima(Familia)	.1104	-.0538	.4158	.1416	1.2212
<u>Alta Impulsividad</u>	<u>.0254</u>	<u>.1257</u>	<u>12.5930</u>	<u>1.3657</u>	<u>16.1213</u>
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.1213	-.0459	.4224	.1420	1.2567
Baja Relación con la Madre	.3669	.0000	1.6855	.5423	5.2387
Baja Relación con Amigo/as.	.8082	.0000	1.1249	.4349	2.9101
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.1355	.0347	2.2370	.7773	6.4377
Bajas Soluciones Familiares Internas	.1041	-.0582	.4370	.1610	1.1859
Alta Solución Problemas Personales	.1094	.0545	2.2943	.8302	6.3407

3.3.2. PREDICTORES DEL BIENESTAR PSICOLÓGICO

Las variables incluidas en las regresiones logísticas para predecir niveles de Bienestar Psicológico Generalizado (BPG) son las ya reportadas en la Tabla 3.24 (pág. 144 de este trabajo). Se consideró 0 = Con Bienestar y 1 = Sin Bienestar. Se presentan los predictores de BPG para la muestra total de esta investigación.

3.3.2.A) Para la Muestra Total

Para el caso del BPG en la muestra total de participantes (N = 310) sólo una variable funcionó como predictor; se trata de la Autoestima(Adolescente). Como puede verse en la Tabla 3.30 hay 3.1 mayor probabilidad de que los adolescentes con niveles bajos de Autoestima no tengan BPG.

Tabla 3.30

**Modelo de Regresión Logística para Bienestar Psicológico Generalizado
Para Muestra Total N=310**

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.9421	.0000	1.0195	.6051	1.7176
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de Ambiente de Hostilidad Familiar	.3135	.0000	1.3557	.7502	2.4500
Ambiente de Desprotección Familiar	.9434	.0000	1.0226	.5520	1.8943
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.1267	.0280	1.5332	.8859	2.6534
Ambiente de Malestar Físico	.5802	.0000	.8141	.3927	1.6875
Ambiente de Inequidad Social	.7791	.0000	.9179	.5044	1.6703
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	.0001	.1744	3.1422	1.7570	5.6196
Baja Autoestima(Familia)	.9564	.0000	.9851	.5760	1.6850
Alta Impulsividad	.8388	.0000	.9385	.5091	1.7300
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.4019	.0000	1.2610	.7332	2.1685
Baja Relación con la Madre	.1087	.0367	1.6159	.8990	2.9046
Baja Relación con Amigo/as.	.4970	.0000	1.1948	.7149	1.9958
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.9386	.0000	.9791	.5713	1.6780
Bajas Soluciones Familiares Internas	.4752	.0000	.8227	.4815	1.4056
Alta Solución Problemas Personales	.8861	.0000	1.0395	.6118	1.7662
SOCIODEMOGRÁFICA					
Ser mujer	.4572	.0000	.8246	.4959	1.3710

3.3.1.B) Para Hijos de Migrantes

La submuestra de hijos de migrantes fue de 106 participantes; además de las variables reportadas en la Tabla 3.24, en esta submuestra se insertó la variable Compensadores. En la Tabla 3.31 están los predictores de Bienestar Psicológico Generalizado (BPG) para estos adolescentes, con sus valores estadísticos correspondientes.

Hay 3.6 mayor probabilidad de que los hijos de migrantes, con niveles bajos de Autoestima no reporten Bienestar Psicológico Generalizado (BPG) en comparación con los que tienen niveles altos en esta variable. Existe 3.2 mayor probabilidad de que los hijos de migrantes con una puntuación baja en la variable Relación con la Madre no presenten Bienestar Psicológico Generalizado en comparación con quienes tienen puntajes altos en dicha variable. Por ser de especial interés el papel de los Compensadores en este trabajo, se reporta que, aunque un nivel bajo en esta variable provoca que los adolescentes presenten 4.4 veces más probabilidad de no reportar Bienestar Psicológico Generalizado, no alcanzó significancia estadística.

Tabla 3.31

Modelo de Regresión Logística para *Bienestar Psicológico Generalizado*

Para Hijos de Migrantes N=106

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.7169	.0000	1.1934	.4589	3.1037
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente Hostilidad Familiar	.1664	.0000	2.0820	.7369	5.8823
Ambiente Desprotección Familiar	.2880	.0000	2.7844	.4210	18.4157
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.2811	.0000	1.7651	.6281	4.9604
Ambiente de Malestar Físico	.3978	.0000	.5736	.1581	2.0804
Ambiente de Inequidad Social	.2454	.0000	.5140	.1672	1.5800
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	.0264	.1419	3.5969	1.1616	11.1373
Baja Autoestima(Familia)	.6608	.0000	1.2378	.4773	3.2102
Alta Impulsividad	.1918	.0000	.4871	.1654	1.4345
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.3082	.0000	1.6959	.6140	4.6844
<i>Baja Relación con la Madre</i>	.0322	.1334	3.2135	1.1042	9.3524
Baja Relación con Amigo/as.	.1416	-.0332	.4725	.1739	1.2840
Bajo Nivel de Compensadores	.0754	.0893	4.4066	.8592	12.6009
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.2710	.0000	1.7304	.6518	4.5938
Bajas Soluciones Familiares Internas	.8548	.0000	.9122	.3410	2.4402
Baja Solución Problemas Personales	.6647	.0000	.7954	.2826	2.2392
SOCIODEMOGRÁFICA					
Ser Mujer	.4324	.0000	1.4518	.5724	3.6821

3.3.1.C) Para Hijos de No Migrantes

Para la submuestra de hijos de No migrante, la variable de Autoestima(Adolescente) fue el único predictor de Bienestar Psicológico Generalizado. Hay 3.8 mayor probabilidad de que los hijos de no migrantes con baja autoestima no presenten BPG en comparación con los de autoestima alta. La tabla 3.32 contiene los datos estadísticos sobre esta variable y sobre la forma en que se relaciona con las demás dentro del Modelo de Estrés Psicosocial.

Tabla 3.32

Modelo de Regresión Logística para *Bienestar Psicológico Generalizado*

Para Hijos de No Migrantes N=204

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.9057	.0000	1.0463	.4944	2.2142
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de Ambiente Hostilidad Familiar	.6758	.0000	1.1910	.5250	2.7018
Ambiente Desprotección Familiar	.6348	.0000	.8274	.3787	.3787
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.1161	.0411	1.7456	.8714	3.4969
Ambiente de Malestar Físico	.7564	.0000	.8579	.3257	2.2595
Ambiente de Inequidad Social	.5099	.0000	1.2927	.6025	2.7734
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	<i>.0004</i>	<i>.1961</i>	<i>3.8973</i>	<i>1.8453</i>	<i>8.2311</i>
Baja Autoestima(Familia)	.3854	.0000	.7220	.3461	1.5064
Alta Impulsividad	.5671	.0000	1.2656	.5648	2.8361
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.8526	.0000	1.0678	.5345	2.1335
Baja Relación con la Madre	.6228	.0000	1.2185	.5545	2.6772
Baja Relación con Amigo/as.	.0996	.0505	1.7580	.8982	3.4407
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.5253	.0000	.7983	.3983	1.5999
Bajas Soluciones Familiares Internas	.5751	.0000	.8204	.4106	1.6393
Baja Solución Problemas Personales	.5512	.0000	1.2248	.6288	2.3856
SOCIODEMOGRÁFICA					
Ser Mujer	.3455	.0000	.7297	.3792	1.4042

3.3.1.D) *Predictores en Hombres*

Para los varones de esta muestra, las variables Autoestima(Adolescente) y "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares", son los predictores del Bienestar Psicológico Generalizado. Estos datos se muestran en la Tabla 3.33.

Tabla 3.33

Modelo de Regresión Logística para Bienestar Psicológico Generalizado
 Para Hombres N=158

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.1404	-.0283	.5654	.2649	1.2067
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente Hostilidad Familiar	.7291	.0000	.8459	.3280	2.1813
Ambiente Desprotección Familiar	.4465	.0000	1.4496	.5572	3.7712
<i>Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar</i>	<i>.0484</i>	<i>.0937</i>	<i>2.3853</i>	<i>1.0062</i>	<i>5.6549</i>
Ambiente de Malestar Físico	.1805	.0000	.4825	.1661	1.4020
Ambiente de Inequidad Social	.5053	.0000	1.3974	.5222	3.7398
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	<i>.0055</i>	<i>.1627</i>	<i>3.2344</i>	<i>1.4130</i>	<i>7.4037</i>
Baja Autoestima(Familia)	.5376	.0000	.7829	.3595	1.7050
Alta Impulsividad	.4993	.0000	1.3497	.5654	3.2218
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.6566	.0000	1.2022	.5339	2.7068
Baja Relación con la Madre	.1815	.0000	1.8041	.7592	4.2875
Baja Relación con Amigo/as,	.4778	.0000	1.3351	.6011	2.9653
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.0797	.0704	2.1127	.9152	4.8772
Bajas Soluciones Familiares Internas	.5833	.0000	.7960	.3522	1.7987
Solución de Problemas Personales	.2577	.0000	1.5590	.7226	3.3634

3.3.1.E) Predictores en Mujeres

Por último, se reporta que para las adolescentes mujeres que participaron en este estudio, la Autoestima también fue el único predictor del Bienestar Psicológico Generalizado, información contenida en la Tabla 3.34.

Tabla 3.34

Modelo de Regresión Logística para *Bienestar Psicológico Generalizado*

Para Mujeres N=152

Variable	P	R	Razón de Momios	IC al 95% para Odds Ratio	
				Inferior	Superior
I.- ESTRESOR POTENCIAL					
Más de un año en Estados Unidos	.0667	.0810	2.1377	.9480	4.8158
II.- EVALUACIÓN DEL ESTRÉS					
Alta Percepción de					
Ambiente Hostilidad Familiar	.0679	.0801	2.2888	.9410	5.5670
Ambiente Desprotección Familiar	.3109	.0000	.6220	.2483	1.5582
Ambiente de Presión Sociocultural y Familiar	.7957	.0000	1.1140	.4921	2.5220
Ambiente de Malestar Físico	.4740	.0000	1.5011	.4901	4.5979
Ambiente de Inequidad Social	.4356	.0000	.7202	.3156	1.6436
III.- MEDIADORES INTERNOS					
<i>Baja Autoestima(Adolescente)</i>	.0055	.1658	3.7325	1.4732	9.4567
Baja Autoestima(Familia)	.3826	.0000	1.4475	.6311	3.3199
Alta Impulsividad	.3837	.0000	.6441	.2394	1.7329
IV.- MEDIADORES EXTERNOS					
Baja Relación con Figura Masculina	.7339	.0000	1.1514	.5108	2.5955
Baja Relación con la Madre	.2344	.0000	1.6993	.7091	4.0719
Baja Relación con Amigo/as.	.9745	.0000	.9879	.4673	2.0881
V.- RES. DE ENFRENTAMIENTO					
Bajas Soluciones Familiares Externas	.0879	-.0663	.4879	.2140	1.1124
Bajas Soluciones Familiares Internas	.8892	.0000	1.0605	.4644	2.4217
Baja Solución Problemas Personales	.3972	.0000	.7004	.3072	1.5970

A manera de conclusión de este apartado destaca que sólo dos de los cinco factores de la EESTAR-AFPMI funcionan como predictores del Malestar/Bienestar Psicológico Generalizado: se trata del "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" y del "Ambiente de Desprotección Familiar".

De acuerdo a la propuesta de clasificación de los factores basada en los Análisis Univariados, el "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" forma parte del Componente Normativo de la EESTAR-AFPMI mientras que el "Ambiente de Desprotección Familiar" forma parte del Componente Descriptivo de las Familias Migrantes; sin embargo, en la interrelación de todas las variables, el "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" funciona como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de Migrantes y el "Ambiente de Desprotección Familiar" funciona como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de No Migrantes.

Estos resultados sugieren que el Componente Normativo percibido por los adolescentes de las comunidades rurales estudiadas manifestado en el "Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares" ejerce mayor influencia sobre el MPG de los Hijos de Migrantes, dentro de una "Cultura de la Migración" que a ellos coloca como sus reproductores. Mientras que la importancia del "Ambiente de Desprotección Familiar" como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de No Migrantes puede indicar la "Ausencia Psicológica del Padre" en las comunidades rurales.

La presencia de los otros predictores se analizará en la Discusión de los Resultados

CAPÍTULO 3.4

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

3.4.1.- INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo fue conocer, desde la perspectiva de los adolescentes⁸, los estresores y compensadores cotidianos asociados a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI), su valoración cognitiva y la relación de esta valoración con su bienestar y con su malestar psicológico. Se utilizó un modelo de estrés-mediadores-consecuencias. La meta primordial de este estudio fue aportar elementos de análisis y mayor conocimiento sobre el costo emocional de la migración en las nuevas generaciones: pre-adolescentes, cuya media de edad fue 11.5 años residiendo en comunidades rurales de alta tradición migratoria a Estados Unidos.

Si bien se encontraron, reportes sobre las consecuencias emocionales y los costos personales y sociales de la migración en las familias que se quedan en las comunidades de origen, éstos hacen referencia básicamente a las esposas de migrantes. Algunas de las líneas de investigación abordadas en esposas de migrantes son: sintomatología depresiva y malestar psicológico (Salgado de Snyder, 1991), apoyo social, autoestima y estrés psicosocial (Salgado de Snyder, 1992), trastornos afectivos (Salgado de Snyder, 1999), conducta sexual y riesgos para contraer VIH (Salgado de Snyder, 2000), los cambios en el significado de la maternidad (Fagetti, A., 1995, Marroni, MG., 2000), la conyugalidad a distancia (D'Aubeterre B, 2000), patrones migratorios y diferencias genéricas (Marroni, MG., 2000), feminización de la pobreza (Marroni, MG., 2000), comportamiento sexual (Marroni, MG., 2000, Fagetti, A., 2000), control social sobre las esposas de migrantes (Marroni, MG., 2000) y el abandono en el que quedan estas mujeres (Fagetti, A., 2000). Se hará referencia a éstas y otras publicaciones en la discusión de los resultados de la presente investigación, porque las problemáticas allí abordadas forman parte del contexto donde se ubica la vida de los adolescentes de este estudio.

Al momento de iniciar la presente investigación sólo se contó con referencias sobre migración y valoración de los hijos, pero desde la óptica de las madres (Salgado de Snyder, s/f, Fagetti, A., 1995) o bien de los maestros (López, 1997), pero ninguna desde la perspectiva de los propios adolescentes. Aquí radica el valor y la importancia de los datos obtenidos. Lo anterior no resta relevancia al testimonio recabado de informantes clave adultos de las comunidades en las que están creciendo los adolescentes, con objeto de tener una visión actual del contexto sociocultural en el que se produce la migración.

⁸ Reitero que la palabra adolescente se utiliza en su sentido amplio, para designar tanto a las mujeres como a los hombres que participaron en este estudio.

3.4.2. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA FASE CUALITATIVA

A través del trabajo de campo y de las entrevistas realizadas a los informantes clave en la fase cualitativa de esta investigación, se comprobó que la representación social del fenómeno migratorio reporta dos vertientes que los participantes llaman **Ventajas y Desventajas**, en total concordancia con lo reportado por Saavedra (1988). Se identifica al migrante como “norteño” y al proceso migratorio como “ir al norte”, por la ubicación geográfica del destino de trabajo (Saavedra, 1988). En opinión de Alarcón (1992, citado por Moctezuma L., 1999), el término “norteño” hace referencia al hecho de que las estructuras económicas y sociales de estas comunidades están especializadas en la producción y reproducción internacional de trabajadores migrantes, de ahí su uso popular. Moctezuma (1999) advierte en esta situación una forma de aprovisionamiento de fuerza de trabajo del “subdesarrollo” al “desarrollo”.

Pero, a diferencia de lo reportado por Saavedra (1988, Cf. Pág. 23 de este trabajo), en Zacatecas, en 1999 (año en el cual se realizaron las entrevistas) y en las comunidades estudiadas, ya no se reporta un dualismo entre lo “sano” de “aquí” y lo “enfermo” de “allá”; tampoco se encontró la opinión de los pobladores de San Miguel Acuecomac, Puebla (Fagetti, A., 2000): “Allá no es como acá”, “allá rigen otras costumbres, otras leyes y estilos de vida”: no, en Zacatecas hay un reclamo que denota impotencia y la sensación de que “el destino ya nos alcanzó”: los participantes afirman que “las malas costumbres de ‘allá’, ya las tenemos ‘aquí’, que la ‘modernidad’ ya nos devoró”, “que ya no hay respeto de los jóvenes hacia la mujer, ni para la figura del padre, mucho menos para los ancianos”, que “las drogas ya están aquí, en las discotecas”, (“¿cómo es eso que los jóvenes estén hasta las tres o cuatro de la mañana en las discotecas?”), esas no eran costumbres nuestras” y que ya formamos parte de “la cultura del dólar”.

Zacatecas, a diferencia de Puebla, está integrada dentro de los circuitos migratorios internacionales desde el siglo XIX, situación que puede explicar, en parte, la diferente visión que tienen sus pobladores del mismo fenómeno. La antigüedad del movimiento migratorio de la comunidad es una variable dentro del modelo planteado por Durand y Massey (1992, citado por D’Aubeterre, 1995) para explicar el perfil sociodemográfico de las corrientes migratorias hacia Estados Unidos, ya que determina la madurez de la red social y los efectos de las políticas migratorias. De acuerdo a los datos aquí recabados, la antigüedad del movimiento migratorio también tiene influencia en la visión que tiene la comunidad de origen de este proceso, porque aún en la misma entidad, Zacatecas, de una década para acá (1988 a 1999), sus pobladores tienen ya una visión distinta y reitero, la sensación de que “el destino ya nos alcanzó”.

Así, se hace referencia a grandes y complejas problemáticas psicosociales, culturales y económicas presentes en comunidades con alta tradición migratoria como la desintegración familiar, la feminización de la pobreza, el consumo de drogas, la prostitución femenina e infantil, el abuso sexual en menores, la deserción escolar, la construcción de discotecas, las fiestas del Halloween, a personajes como Santa Claus y a la

dolarización de la economía zacatecana. Según datos recientes de Moctezuma (1999), se sabe que por concepto de remesas entra a Zacatecas entre 300 y 400 millones de dólares al año, para que el lector pueda darse una idea del peso que tiene este renglón en el estado. En opinión de Delgado Wise (citado por Moctezuma, 1999) las remesas han dotado a la economía local de un **factor de equilibrio**, que se han convertido en el **eje articulador** de la economía regional en su conjunto.

Esta derrama económica ha sido conceptualizada por D'Aubeterre (2000) como "monetización creciente de las economías locales" para el estado de Puebla, visualizada en cambios en los estilos y ritmos de vida de una parte importante de los pobladores de estas comunidades y en el disfrute de nuevos bienes materiales que ingresan en sus hogares gracias a los dólares. Los Informantes Clave hablan de "dolarización de la economía zacatecana": "Aquí en Jalpa, las casas se compran en dólares", "...hasta un 'maestro albañil' se cotiza en dólares".

Respecto a las **Ventajas** reportadas, el migrante es el que viaja, el que compra, el que trae dólares, el que tiene trabajo, el que consigue "trocas" (aunque sean 'chocolate') y el que trae "ideas nuevas sobre las relaciones de pareja y la sexualidad". La industria de la construcción es una de las más beneficiadas en Zacatecas por la entrada de dólares. Moctezuma (1999) reporta que en Zacatecas han comenzado a surgir construcciones habitacionales de los migrantes al estilo norteamericano (de madera, rodeadas de palmeras y con anuncios de vialidad en inglés). Al respecto, la experiencia narrada por los adolescentes se concreta a ver que su familia pudo construir un cuarto más, o arreglar la casa, o bien comprar un terreno para iniciar la anhelada construcción de la casa propia con el dinero que, desde el norte, mandan sus padres.

Las ventajas asociadas a la ausencia paterna desde el punto de vista de los adolescentes fueron ya ampliamente reportadas en este trabajo como los Compensadores (Cf., Págs. 100-101 de este escrito) y fueron de naturaleza económica (como los ya mencionados), así como afectivos (índices menores de violencia intrafamiliar) y de prestigio (los "nortños" tienen amigos, familiares y recursos que los distinguen de los que no han ido a Estados Unidos).

Pero cuando se pide hacer un **balance entre ventajas y desventajas** reportadas, las opiniones se dividen entre quienes, como el médico de una de las comunidades estudiadas, piensan que "es preferible tener buena ropa, tenis caros, dinero en la bolsa y el estómago lleno, aunque los papás no vivan con sus familias" y quienes, generalmente mujeres, esposas e hijas de migrantes, viven esta ausencia como una decisión impuesta a ellas y a sus hijos por los maridos, y que además puede resultar improductiva, porque "pasan los años y no se ve en dónde queda nuestro esfuerzo, véame a mí, aquí ¡hasta estoy rentando!, no tengo ni dónde estar con mis hijos, es inútil que se vaya, aquí no se ve su trabajo", "prefiero 'poco pero seguro' y él con nosotros y no 'dólares de mes en cuando' y la preocupación de saber si vive y cómo vive".

Y es que, como dice D'Aubeterre (2000, quien sintetiza parte de esta contradicción): "La migración de los maridos, adoptada como estrategia para dar sustento al ideal de independencia económica de la familia nuclear, paradójicamente, en muchos casos redundando en el deterioro del vínculo obligante" (pp. 74)

De acuerdo a Benería (citada por D'Aubeterre, 1995) la familia, la unidad doméstica campesina, se define como un espacio de relaciones sociales, de género y generacionales, que asegura la reproducción -biológica, económica y social- y el mantenimiento cotidiano de un grupo de individuos ligados por vínculos de parentesco, mediante el desempeño de diversas actividades" (pp. 263-264). El proceso de migración coloca a gran número de estas unidades domésticas en una situación de "tensión estructural" puesto que algunos de sus miembros viven en espacios separados para poder mantenerse como grupo. Se generan así nuevas formas de vivir la conyugalidad y las relaciones entre padres e hijos adquieren nuevos significados (D'Aubeterre, 1995, pp. 265).

González Montes y Salles (1995) precisan además que, en el caso de la migración internacional, "los vínculos ya no están sujetos a mecanismos de presión familiar y comunitaria, sino **al sentido de responsabilidad que tienen los individuos**, -con lo que éste puede tener de frágil". En opinión de Muñoz A (1995), la migración contiene un alto potencial disruptor de la organización y estructura de estos hogares.

Los testimonios de los participantes indican que el éxito o el fracaso de la migración están fuertemente asociados al sentido de responsabilidad que tenga el migrante, responsabilidad manifestada fundamentalmente en el aspecto económico, al envío de remesas para la familia. Si la migración, concretada en la ausencia prolongada del marido / padre, cumple con las expectativas socialmente moldeadas, traducidas en un mejor nivel de vida para sus miembros, ésta, la **ausencia física** paterna, es más fácil de sobrellevar: parece como si, a través de las remesas, el padre sigue presente en la dinámica familiar, las remesas evitan la **ausencia psicológica** del padre en estos hogares. Además, el envío de remesas refuerza el rol tradicional asignado a los hombres: su papel de padres / proveedores y facilitan sobrellevar el déficit que su ausencia física genera en otro rol esperado en ellos y mucho menos explicitado: el papel de padre / protector y afectivo, que la ausencia física hace más evidente.

Un hecho claro es que el cumplir con el rol de proveedor posibilita a los padres migrantes seguir siendo miembros de su comunidad de origen y de sus familias nucleares; además de seguir teniendo autoridad y control a la distancia sobre su esposa e hijos. Se constató en este trabajo que los migrantes reciben gran ayuda de sus esposas, quienes, "al cumplir con los compromisos adquiridos por sus esposos (trabajos en la escuela, clínica), legitiman la adscripción de los migrantes a su comunidad" (D'Aubeterre, 1995, pp.264).

La importancia psicológica de las remesas en el contexto familiar se ubica adecuadamente al explorar sus características: los informantes coincidieron en señalar que, con frecuencias las remesas no alcanzan a cubrir los gastos familiares, además no siempre llegan cuando se requieren y pueden interrumpirse fácilmente, sin previo aviso, lo que genera un ambiente de **incertidumbre** que provoca tensión, tensión que crece cuando se

decide en qué deberán emplearse, cuando por fin llegan. Esta situación reportada por los informantes clave de esta investigación, concuerda perfectamente con lo reportado por Marroni (2000), quien señala el “carácter inseguro, insuficiente y esporádico” de las remesas. Nuestros participantes agregan que además, al llegar las remesas, que bien puede ser cuestión de meses o incluso años, deberán utilizarse para el pago de todas las “deudas” contraídas y acumuladas, tiempo en el cual tanto la esposa como los adolescentes tendrán que ayudar al mantenimiento de la casa y sólo después podrá verse la familia beneficiada.

Otra característica de las remesas reportada por los informantes es servir de control social de la fidelidad de las esposas a los maridos migrantes. La doble moral que justifica el comportamiento sexual del hombre y castiga el de la mujer es relatada por uno de ellos de la siguiente manera: “Aunque un migrante tenga hijos en Estados Unidos, nunca perdona que su mujer le ponga los ‘cuernos’ si le manda sus cien dólares; así son las cosas por acá: el precio de la fidelidad es cien dólares por quincena; si se entera de algo, ‘le mocha’ los dólares y las mujeres recurren a otro tipo de prácticas, como la prostitución, para sacar adelante a sus hijos”. Marroni (2000) abunda sobre este aspecto y afirma que estas mujeres “enfrentan una moral que reprime su sexualidad y fomenta, paradójicamente, la trasgresión, pero no las exenta de la culpabilidad y del escarnio social. Finalmente deben admitir la posibilidad del abandono y olvido en la vejez” (pp. 91). No obstante, González Montes y Salles (1995) mencionan que la maternidad, es fuente de valoración social, autoestima y relativo poder para las mujeres, siempre y cuando no tenga cabida el deseo y el placer.

Desde el punto de vista de los informantes adultos, varones, llaman la atención dos situaciones por ellos reportadas respecto a las esposas de los migrantes. Informan que estas mujeres son “buscadas” por otros hombres o bien que “van a tocarles las puertas” porque saben que están solas y que “no pueden controlar y educar solas a los hijos”. El que se sepa que son “buscadas” puede colocar a estas mujeres en una situación especial de riesgo, de ser violentadas, de ser molestadas, por decir lo menos y/o bien puede ser una apreciación enmarcada en las relaciones de género, que produce creencias como que requieren de un hombre para estar con ellas, que son incapaces de defenderse solas y de sacar adelante solas a sus hijos, que fomente en los hijos varones la consideración de que a la madre se le debe menor respeto como persona en comparación con el padre y que las propias mujeres terminen por creerse todo lo anterior.

Como parte de este control familiar y comunitario ejercido sobre las esposas de migrantes, aparecen otros personajes masculinos importantes de autoridad familiar: padres, hermanos, suegros, cuñados y también la suegra, personajes todos que influyen, como figuras alternativas y sustitutas del padre ausente, ya sea para el bienestar o malestar psicológico de los adolescentes, de acuerdo a la dinámica propia de cada familia y a la forma en que a su interior se tome la decisión de migrar y se redefinan las reglas de funcionamiento. D’Aubeterre (2000), Marroni (2000) y Fagetti (2000) informan de esta situación como consecuencia de la residencia patrivirilocal común en estas comunidades.

Así, cuando el rol de padre / proveedor no se cumple, los malestares de toda la familia, esposa hijos, abuelos, suegros incluidos, se salen de control. No es casual que entre los estresores más severos, aquellos que causan niveles mayores de estrés, reportados por informantes clave adultos y adolescentes mayores en la fase cualitativa de este trabajo, fueron la posibilidad, siempre latente y real, de que el migrante forme una nueva familia en el norte y la incertidumbre, siempre presente, de si llegarán o no los dólares, situaciones igualmente reportadas por D'Aubeterre (2000), Marroni (2000) y Fagetti (2000).

Asumiendo que la propia dinámica de este proceso ha permitido su autoreproducción por décadas, es importante resaltar que, así como los participantes en el estudio señalan Ventajas y Desventajas, en la literatura especializada se menciona el **costo** que ha tenido, costo que hasta hace poco perdió su invisibilidad (Salgado de Snyder, 1991, Fagetti, A., 1995, Marroni, MG., 2000, D'Aubeterre B, Fagetti, A., 2000). Si bien, desde la óptica de la familia que permanece en la comunidad de origen, el éxito o fracaso de la migración está fuertemente determinado por su aspecto económico (el envío de remesas), conforme se ha tejido más fino en el estudio de este proceso, se conoce desde ya, que “los beneficios obtenidos y los costos pagados no se distribuyen equitativamente a nivel intrafamiliar” (Marroni, 2000); los costos, se pagan en una factura, digámoslo así, impregnada por **relaciones de género inequitativas e impuestas**, en las que a las mujeres, esposas e hijas, no sólo les ha tocado reproducir su rol tradicional de esposas/madres/hijas/afectivas y encontrar cómo sobrellevar la cotidianidad familiar sin la presencia del padre, sino asumir la jefatura femenina de facto (Mummert, 1990, en Marroni, MG., 2000) en sus hogares y lanzarse, junto con sus hijos mayores, en la mayoría de los casos, al mercado laboral: los adolescentes afirman: “Mi mamá es mamá y papá al mismo tiempo, desde que mi papá se fue al norte”, “mi mamá trabaja, nosotros estamos solos todo el día”.

Las esposas e hijas adolescentes de migrantes se ven obligadas a velar por la supervivencia familiar y asumen múltiples actividades, entre las cuales están, en estas comunidades zacatecanas, la maquila, el tejido, la costura, el deshilado, el ensamblado a domicilio, la venta de alimentos, el trabajo doméstico y como empleadas en restaurantes, tiendas de abarrotes y de ropa, además de la agricultura de subsistencia. Este tipo de empleos en las esposas de migrantes también es reportada por Deere (1982, citada por González Montes y Salles, 1995).

Como vemos, la incorporación de la perspectiva de género al análisis del proceso migratorio ha brindado nueva y diferente información. En palabras de Arias (citada por Barrera y Oehmichen, 2000): “la perspectiva de género hizo posible observar que, aunque la emigración corresponde a una estrategia familiar, las desigualdades de género hacen de la mujer ‘...el eslabón más débil’, y de ese modo, el miembro más fácilmente sometido a unas estrategias de sobrevivencia que, hoy lo sabemos, suponen relaciones de cooperación pero también de conflicto, donde se expresan la desigualdad y el poder al interior de las unidades domésticas, de tal manera que algunos de sus miembros son capaces de imponer sus opciones y decisiones al conjunto de la familia, en especial a las mujeres” (pp. 17).

De acuerdo a lo reportado por los informantes y a la experiencia de las esposas e hijas de migrantes aquí entrevistadas, **la forma en que la familia decide** quién, cuándo y cómo emigre uno de sus miembros, resulta importante para el bienestar / malestar psicológico de la familia e influye en el desarrollo de los acontecimientos familiares posteriores a la partida del migrante: cómo se vive la separación y los sentimientos de lejanía, soledad y desamparo. De acuerdo a los resultados de esta investigación, la percepción de los adolescentes es que su opinión no es tomada en cuenta y, en muchas ocasiones, ni la de sus madres. El malestar que provoca esta decisión impuesta a las esposas de migrantes ha sido también documentada por Marroni (2000), mientras que D'Aubeterre (2000) llama la atención sobre la necesidad de incluir en el análisis de la migración, además de las relaciones de género, las generacionales, pues permitirá escuchar voces que emanan de posiciones diversas, lo que en este estudio quedó más que evidenciado por el testimonio de los propios adolescentes.

El testimonio de las mujeres, esposas de migrantes aquí entrevistadas permite concluir, al igual que González Montes y Salles (1995) que, “el costo emocional de la migración, es un aspecto fundamental para la evaluación que hacen de la calidad de sus vidas y a él atribuyen incluso influencia decisiva en los procesos de enfermedad que ellas y sus hijos padecen” (pp. 34).

Si recordamos la perspectiva teórica sobre estrés utilizada en este trabajo que señala que son **los procesos históricos, culturales y sociales los que generan los estresores que colocan a las personas en riesgo de enfermarse** (Dressler, 1996) y que existen estresores que surgen de las limitaciones contextuales, ya sea por **clase, género o etnia**, independientemente de que las personas piensen en ellos o los tengan conscientes, podemos ubicar correctamente los resultados de este trabajo. Al respecto, hay que señalar que no son sólo las limitaciones contextuales sino igualmente las exigencias contextuales de clase, género o etnia: en las comunidades rurales y semiurbanas, “el irse al norte” es el ideal a alcanzar para estos adolescentes, es un modelo a seguir, es un paso obligado en la vida de la mayoría de sus habitantes, por lo tanto es oportuno recordar que, como dice la teoría, la importancia de la “cultura de la migración” está en el **significado socialmente moldeado de estresores y compensadores**, como queda claramente aquí establecido.

Hemos abundado en ejemplos proporcionados por los informantes clave sobre la forma en que el proceso migratorio forma parte de la cotidianidad de estas comunidades. La frase de López Castro (1997) sintetiza de manera magistral lo relatado: “El participar cotidianamente en un proceso migratorio que forma parte de la cultura de los pueblos y regiones, hace cambiar la manera de concebir la vida, el espacio, la geografía, la frontera, lo moderno, la visión del mundo,....no es menos cierto que la socialización en la familia, en el espacio cotidiano y en los grupos de pares introduce las nociones de o que es aceptable y esperado en situaciones particulares”. Los adolescentes reportan al respecto que en sus comunidades se piensa que si se quiere prosperar hay que irse al norte, en el caso de los varones, o casarse con un “norteño” en el caso de las mujeres.

Con estos elementos teóricos y de acuerdo a los datos recabados en este trabajo, se cierra un primer círculo de análisis de los resultados obtenidos en la fase cualitativa: conceptualizar la migración como compleja interrelación entre factores estructurales y estrategias familiares de supervivencia, sujeta al sentido de responsabilidad del migrante en la comunidad receptora y a la responsabilidad familiar y comunitaria de las esposas en la comunidad de origen. Dentro de este sentido de responsabilidad del migrante se ubica cumplir con su rol de proveedor, re-negociar sus vínculos de conyugalidad (D'Aubeterre, 2000), mantener una comunicación regular con su familia nuclear y seguir siendo punto de referencia para sus hijos. Como parte de la responsabilidad familiar y comunitaria a la que está sujeta la esposa se ubica el control social de su sexualidad (Marroni, 2000), la jefatura femenina de su hogar, la toma de decisiones, la administración de las remesas y el ser mamá y papá al mismo tiempo en ámbito de la educación de sus hijos.

Ahora bien, como es evidente, los adolescentes, como sector poblacional y grupo generacional y comunitario, están sujetos a las mismas relaciones sociales de inequidad que los adultos y pueden ver afectada su salud mental por situaciones que, como la ausencia física paterna, se producen como consecuencia de la migración. De acuerdo a los testimonios aquí recabados, juegan un rol activo y crítico de las conductas de los adultos, en total concordancia con la etapa del desarrollo por la que atraviesan (Rodríguez G., 1996): establecer y ampliar sus relaciones extrafamiliares (González Forteza, 1992). Cuestionan la migración como estrategia de supervivencia: "para los papás que se van al norte, es más importante ganar dinero que ver crecer y disfrutar a sus hijos". O bien perciben la contradicción de sus madres entre maternidad y conyugalidad: "las mamás prefieren estar y cuidar a sus hijos que irse al norte con sus maridos".

Es importante señalar que en estas comunidades y de acuerdo al testimonio de los informantes clave aquí entrevistados, cuando la contradicción entre maternidad y conyugalidad se resuelve a favor de seguir al marido al norte y dejar los hijos con los abuelos, se reporta mayor índice de malestar psicológico en los hijos que se quedan, al grado que los menores presentan enfermedades psicosomáticas (reportadas básicamente en la piel), rasgos de autismo, mayor probabilidad de sufrir abuso sexual y deserción escolar.

Centrándonos aún más en los testimonios de los adolescentes, éstos perciben los condicionantes estructurales de la migración: "Como en el rancho no hay trabajo y el poco que hay no lo pagan bien, los papás se van al norte". Perciben los efectos de la ausencia paterna dentro de las relaciones de género y generacionales en las que están involucrados: de acuerdo a si son hombres o mujeres y a si son hijos mayores o menores. Así una adolescente relata, con indignación que, desde que el padre se fue al norte, ha sido su hermano mayor quien cumple su rol de autoridad en franca competencia con la madre, lo que pudiera denotar la falta que le hace el padre, pero también afirma que la infancia de sus hermanos pequeños ha sido más feliz que la propia porque su padre no la dejaba salir a jugar con sus amigas, ni con las vecinas, además que la golpeaba. Un adolescente por su parte, sostiene que extraña a su padre porque no hay quién le enseñe a trabajar en el campo, pero que desde que se fue al norte, tiene mayor libertad para hacer lo que quiere.

Como puede verse, hay una gran **ambivalencia** en la percepción de la ausencia del padre migrante por parte de los adolescentes. Las ventajas y desventajas reportadas a nivel socio-cultural y comunitario se reproducen en el ambiente psicosocial de las familias: “¡qué bueno que mi papá nos mande dólares!, pero me hace falta, no tengo a quien pedirle un consejo”, o bien “¡qué bueno que mi papá se fue!, así ya no me pega y puedo hacer lo que quiera, aunque tenga que trabajar para ayudarle a mi mamá”.

Una vez que el proceso inicia y que el padre migra con la expectativa de un mayor bienestar futuro, se desencadenan situaciones potencialmente conflictivas al interior de la familia, todas con un común denominador: **poco o nada pueden hacer los adolescentes para evitarlas, cambiarlas o esquivarlas**; situaciones como ver triste y llorar a sus madres, pasar solos buena parte del día porque sus madres salen a trabajar para sostener la casa mientras llegan las remesas, saber que para llegar al norte hay peligros que el padre tendrá que enfrentar, que pueden caer en “vicios” como el alcoholismo y la drogadicción y que, en suma, puede suceder que nunca más vuelvan a ver a su padre. Perciben perfectamente que “cuando las mamás no tienen la ayuda de los papás, se cansan y se enojan más rápido” debido a que son ellos quienes reciben las consecuencias del cansancio y enojo de las madres: menos permisos para salir, en el caso de los varones e incomprensión de la fase de desarrollo por la que atraviesan, en las mujeres.

Otra de las consecuencias de la ausencia del padre vivenciada por los adolescentes es el tener que aportar recursos, con su propio trabajo, para el mantenimiento del hogar, lo que provoca altos índices de deserción escolar y de trabajo infantil en estas comunidades. Los adultos reportan además que el crecer sin la presencia del padre provoca niños inseguros, con baja autoestima, que piensan que nadie los quiere. Perciben además riesgos para los adolescentes, sobre todo para los varones, como estar en mayor peligro de caer en “vicios”, de volverse más flojos, rebeldes e irresponsables porque crecen sólo con las madres y que el hecho de que algunos tengan que convivir sólo con mujeres en sus hogares, ha originado presencia de conductas afeminadas en niños y adolescentes varones.

La falta del padre en estas familias violenta el rol que los hijos juegan en su dinámica interna y los obliga a asumir roles no propios de su edad; los adolescentes se lamentan que en su casa “se oye hablar de problemas desde pequeños” y que “los adultos les piden que piensen como gente grande y que sean responsables desde chiquitos”, situación que ha sido reportada también por autores como Rutter (1990, 1996) en familias norteamericanas durante la depresión económica al hacer referencia a la existencia de un “estrés benéfico” que promueve la resiliencia en los niños y adolescentes.

3.4.3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA FASE CUANTITATIVA

La información recabada en las 24 entrevistas de la fase cualitativa fue sistematizada en dos categorías: a) Todas las desventajas y aquellas situaciones que fueron autoreportadas por los participantes como molestas, irritantes y frustrantes relacionadas con la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional –AFPMI- se conceptualizaron como experiencias que producen estrés, y b) Todas las ventajas y aquellas situaciones que fueron autoreportadas por los participantes como agradables, benéficas y alentadoras relacionadas con la AFPMI se conceptualizaron como experiencias compensatorias. A las experiencias que producen estrés se les llamó Estresores y a las que producen una acción benéfica se les llamó Compensadores. Los Estresores se agruparon de acuerdo a las figuras de importancia para los adolescentes, como el padre, la madre, los hermanos, amigos, la familia y la comunidad, así como los relacionados con ellos mismos. Los Compensadores se clasificaron en económicos, afectivos y de prestigio.

En la fase cuantitativa de esta investigación, el conjunto de 40 estresores puesto a consideración de 310 adolescentes (106 hijos de padre migrante y 204 de padre no migrante) para su evaluación cognitiva, se constituyó en la Escala de Estrés Asociada con la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (EESTAR-AFPMI). El análisis factorial de la EESTAR-AFPMI (componentes principales, rotación varimax) agrupó los estresores en 5 factores con valores eigen mayores de uno, que en conjunto explicaron el 41.9% de la varianza. De acuerdo al tipo de estresores agrupados, a la información recabada en la fase cualitativa y a los elementos teóricos revisados, se consideró conveniente describirlos como **Ambientes** que generan estrés en estos adolescentes. Dichos ambientes fueron: 1.- Ambiente de Hostilidad Familiar; 2.- Ambiente de Desprotección Familiar; 3.- Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares; 4.- Ambiente de Malestar Físico y 5.- Ambiente de Inequidad Social, (Ver tabla 3.2, en pp. 120 de este trabajo).

El Ambiente de “Hostilidad Familiar” está asociado con violencia verbal y psicológica relacionada con la figura del padre, con preocupación por el bienestar / malestar de la madre y con el alcoholismo como problema de salud pública en el ámbito rural.

El Ambiente de “Desprotección Familiar” estuvo caracterizado por situaciones de desproveimiento y de desventaja social en la que quedan las familias de migrantes.

El Ambiente de “Presiones Socioculturales y Familiares” se caracterizó por estresores socialmente moldeados dentro de la Cultura de la Migración que ejercen presión sobre los adolescentes como irse al norte, emborracharse, ayudar a la familia y ser responsables desde pequeños.

El Ambiente de “Malestar Físico” hace referencia a enfermedades de los distintos miembros de la familia, enfermedades en las que muy probablemente, se concreta el malestar psicológico que genera el Ambiente de Inequidad Social en el que vive la familia campesina. Llama la atención que aparezca asociada a enfermedad el reactivo “Has tenido

que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres (calentar la comida, lavar la ropa, etc)", porque parece que los adolescentes intuyen que cumplir con estas actividades rutinarias, sin reconocimiento social, al paso del tiempo, causa algún tipo de malestar físico. Estas vivencias y sentimientos expresadas por mujeres campesinas que denotan la percepción del trabajo doméstico como "una carga" también fue reportada por Marroni (1995).

Por último, el Ambiente de "Inequidad Social" agrupó situaciones estructurales de desventaja social en el campo mexicano en el que viven y crecen estos adolescentes: desempleo, falta de capacitación, deserción escolar y trabajo infantil, situaciones que impiden que los varones cumplan con su rol de proveedor y tengan que recurrir a la estrategia de sobrevivencia que, por décadas, ha sido la migración.

En los cinco Ambientes previamente mencionados, las medias obtenidas por los hijos de migrantes fueron más altas, pero esta diferencia sólo fue estadísticamente significativa en los Ambientes de **Desprotección Familiar** y de **Inequidad Social**.

Como se mencionó en los Resultados de este estudio, dentro de la Escala de Estrés Asociada a la AFPMI puede hablarse de tres componentes, que se describen a continuación:

- A) Un componente **Universal**: Con los reactivos del Ambiente de Malestar Físico, puesto que se trata de estresores que la literatura especializada considera universales, en el sentido que tienen impacto en cualquier persona y medio cultural,
- B) Un componente **Normativo**: Con los reactivos del Ambiente de Hostilidad Familiar y del Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares puesto que son estresores presentes y reportados tanto por hijos de migrantes como por los de no migrantes, lo que parece indicar que son situaciones molestas, frustrantes e irritantes para todos los adolescentes en el contexto de las relaciones de género y generacionales que se dan en el ámbito rural mexicano y
- C) Un componente **Descriptivo de Familias Migrantes**: Con los reactivos del Ambiente de Desprotección Familiar y del Ambiente de Inequidad Social ya que fueron los que diferenciaron a las submuestras estudiadas (hijos de migrantes vs no migrantes) y porque conceptualmente tiene sentido por la descripción hecha de estos ambientes.

La anterior propuesta no significa que los hijos de no migrantes no vivan Ambientes de Desprotección Familiar o que no estén sometidos a un Ambiente de Inequidad social, sólo hace evidente que en los hijos de migrantes estas situaciones se potencian por la ausencia física paterna y en ellos causan mayor estrés.

Como era de esperarse, la **severidad del estrés** (porcentaje de adolescentes que a la pregunta de ¿cuánto te molestó el estresor?, contestó con la opción más alta [4 = Mucho]) reportado en el Ambiente de Desprotección Familiar y en el Ambiente de Inequidad Social fue más alto en hijos de migrantes que en no migrantes. Respecto a la Severidad del estrés reportada en el Ambiente de Hostilidad Familiar llamó la atención que los reactivos

referidos a violencia por parte del padre generaron mayor estrés en los hijos de no migrantes, lo que constituye una evidencia empírica, cuantitativa y estadística a favor de que efectivamente la ausencia física paterna reduce índices posibles de estrés asociados a violencia en hijos de migrantes. Sin embargo, los reactivos que tienen que ver con consumo de alcohol, con disponibilidad de dinero y con la toma de decisiones generan mayor estrés entre los hijos de migrantes.

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, en los cinco ambientes de la EESTAR-AFPMI, el nivel de estrés asociado en cuatro de ellos fue mayor entre los hombres, excepto en el Ambiente de Malestar Físico, donde fue mayor en las mujeres. Sin embargo, esta diferencia no fue estadísticamente significativa, y sí lo fue en el caso del Ambiente de Inequidad Social, donde el mayor estrés lo manifiestan los hombres. Estos resultados parecen indicar que el estrés asociado al Ambiente de Malestar Físico (mayor estrés en las mujeres) y al Ambiente de Inequidad Social (mayor estrés en los hombres) está asociado a los roles de género que viven estos adolescentes: en el caso de los hombres, saben que por el hecho de serlo, la sociedad les exige cumplir con su rol de proveedores pero, en el ambiente rural donde viven, esa sociedad no le brinda las herramientas estructurales para lograrlo, dígase educación, capacitación, trabajo bien remunerado, por lo que el Ambiente de Inequidad Social percibido genera mayor estrés en ellos al confrontarlos en la construcción de su masculinidad; disponen, sin embargo, del “compensador” que representa la alta valoración social de su rol de proveedores.

Pero en el caso de las mujeres, saben, porque lo ven en sus madres, que la “Cultura de la Migración” donde viven, les exige cumplir con un rol mucho más complejo, agotador y rutinario, sin más posibilidad de expresar su cansancio que a través de las enfermedades; el hecho que en el análisis factorial las actividades domésticas (limpiar la casa, hacer la comida, lavar la ropa, etc.), aparezcan ligadas a enfermedades, puede interpretarse como un indicador del estrés profundo que provoca la realización de estas actividades que carecen de reconocimiento social y que, vale la pena señalarlo, la “Cultura de la Migración” hace posible que también realicen los varones. De ahí que, aunque el estrés asociado a enfermedades-actividades domésticas sea mayor entre las mujeres, dicha diferencia no es estadísticamente significativa.

Respecto a la **severidad del estrés** (porcentaje de hombres / mujeres que a la pregunta de *¿cuánto te molestó el estresor?*, contestó con la opción más alta [4 = Mucho]) reportado en el Ambiente de Hostilidad Familiar, los reactivos referidos a consumo de alcohol, toma de decisiones y disponibilidad de dinero generan mayor estrés entre los hombres, lo que puede indicar que los varones son más susceptibles ante la presión social de cumplir los roles asignados en estas áreas. Si recordamos que son precisamente estos reactivos en los que hay un porcentaje mayor de severidad entre los hijos de migrantes, se puede decir que los hijos de migrantes varones están más presionados a cumplir con lo que se espera de ellos respecto al consumo de alcohol, a tomar decisiones y al manejo y disponibilidad del dinero, en congruencia con lo que de ellos se espera en la “Cultura de la Migración” aquí analizada.

En cambio, los reactivos relacionados con violencia verbal y psicológica del padre y con un sentimiento de soledad e impotencia ante las decisiones de la madre agrupados en el Ambiente de Hostilidad Familiar, presentan porcentajes mayores de severidad entre las mujeres, lo que señala, por una parte, la importancia psicológica que adquiere la relación madre-adolescente dentro de las familias migrantes; pero si recordamos que estos mismos reactivos tuvieron porcentajes más altos entre los hijos de no migrantes, se puede señalar también, que son las mujeres, hijas de no migrantes, las que están sometidas a mayores porcentajes de estrés por la violencia verbal y psicológica del padre y por las decisiones que tome la madre.

Por lo que se refiere a la serie de once estresores específicos puestos a consideración de los hijos e hijas de migrantes, conviene resaltar que la serie de peligros por los que pasan sus padres en su intento por cruzar la frontera es la situación que les genera mayor estrés. La forma del cruce fronterizo ha sido reportada por Moctezuma (1999) como *situación crítica y tensante*, que por los testimonios aquí recabados, es perfectamente percibida por los adolescentes. Otros estresores reportados son el hecho mismo de que el padre migre y lo haga sin tomar en cuenta la opinión de su familia y de que tarde en regresar. Les molesta también el pensar que cuando crezcan, se irán al norte como sus padres. Un dato interesante es que el estresor que obtuvo la media más baja en esta submuestra fue "tu papá no haya mandado dinero a tu familia", lo que parece indicar que se trata de un grupo en el que el padre mantiene su presencia psicológica a través del envío de las remesas, remesas que como vimos, sirven de Compensadores ante el estrés que genera la ausencia física paterna.

Sin embargo, en el Análisis Factorial de estos estresores (Pág. 122 de este trabajo), este mismo reactivo quedó agrupado en el Factor "Preocupaciones respecto al Padre", lo que indica que, el recibir las remesas del padre, no evita que los adolescentes presenten estrés asociado a la posibilidad que el padre llegue a fallar en su rol de proveedor de recursos materiales. Esta situación también habla de que los adolescentes perciben ese carácter esporádico, inseguro e insuficiente, que como se describió, presentan las remesas en estas comunidades.

De los once estresores específicos, seis reportan medias más altas en los hombres y cinco en las mujeres. Sólo en el estresor "Tu papá se haya tardado en regresar", esta diferencia es estadísticamente significativa y forma parte de los que generan mayor estrés a las mujeres. Se reitera la situación de que los reactivos que implican peligros externos asociados a violencia, toma de decisiones, manejo y disponibilidad de dinero generan mayor estrés entre los varones. En cambio, la violencia verbal, manifestada en los regaños de la madre cuando el padre está ausente, la posibilidad de irse al norte y el que el padre tarde en regresar, producen mayor estrés entre las mujeres. Estos resultados parecen indicar que, la ausencia física del padre pone al descubierto el tipo de relación madre-hija en cada familia y que, en algunos casos, dicha ausencia puede potenciar la posibilidad de problemas en esta relación y evidencia la falta del padre como un tercer elemento mediador. La interpretación que aquí se sugiere no hace más que retomar lo expresado por las adolescentes en la fase cualitativa de este trabajo.

Por último, respecto a las Ventajas de la migración y a las situaciones aquí llamadas Compensadores que fueron evaluadas por los hijos e hijas de migrantes, el Análisis Factorial arrojó cuatro factores denominados “Tranquilidad Familiar”, “Relación con el Norte”, “Mejoras Económicas” y “Prestigio Social”; los compensadores que tuvieron medias más altas quedaron agrupados dentro del Factor de “Prestigio Social”, pero el factor que explicó mayor porcentaje de la varianza fue el de “Tranquilidad Familiar”.

De quince compensadores, doce obtuvieron medias más altas entre los hombre, lo que de entrada puede indicar que las ventajas asociadas a la migración del padre las disfrutaban más los hombres. Dichas diferencias sólo fueron estadísticamente significativas en dos: “Que tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá” y “Recibir menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte”. Estos dos reactivos quedaron integrados en los Factores de “Tranquilidad Familiar” y “Mejoras Económicas”, lo que indica que son estos dos aspectos específicos, los que, desde el punto de vista de los varones, compensan la ausencia física paterna. En cambio, las mujeres obtuvieron medias más altas en “Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pascar, comprar ropa, pescar, comer fuera)”, “En tu comunidad se respeta a los papás que se van al norte” y “Saber que tengo familiares en el norte”. Los dos primeros compensadores quedaron agrupados en el factor “Prestigio Social” y el último en “Relación con el Norte”. Este resultado parece indicar que, desde la vivencia de las mujeres, los compensadores de prestigio social, que incluye saber que se tiene familiares en el norte, es lo único que “amortigua” la ausencia física paterna, ya que como se reportó, para las hijas no representa ni mayor tranquilidad familiar ni mejoras económicas evidentes.

De los análisis estadísticos de las otras variables consideradas en el modelo teórico resalta que en la variable Autoestima, en su calidad de mediadora interna, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre hijo/as de migrantes vs no migrantes. En cambio, entre hombres y mujeres sí hubo diferencia estadísticamente significativa: los hombres reportan mayor autoestima. En el factor “Autoestima(Familia)” también se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los hombres reportan sentirse mejor comprendidos por su familia, pero al mismo tiempo también mayormente presionados, en comparación con las mujeres.

De las variables consideradas mediadoras externas sólo hubo diferencias significativas en la de “Relación con Mejor Amigo/a”: la media de las mujeres fue mayor que la de los hombres, lo que refleja la importancia de este tipo de apoyo social para las adolescentes rurales, tanto por la etapa de socialización por la que atraviesan en la que los pares adquieren mayor importancia, como por las dificultades que en la adolescencia adquiere la relación madre-hija.

En Respuestas de Enfrentamiento, hubo diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en los dos factores de la Escala de Solución a Problemas

Familiares (Pág. 137): en ambos casos, la media de los hombres fue mayor, lo que habla de que los varones perciben un margen mayor de acción y de alternativas en las respuestas de enfrentamiento a las que puede recurrir la familia, entre ellas la migración. En las Respuestas de Enfrentamiento Personales sólo se reportan diferencias marginalmente significativas, en las que la media de los hombres fue mayor.

Por lo que se refiere a la variable consecuencia de Malestar Psicológico Generalizado, no hubo diferencias estadísticamente significativas ni entre hijo/as de migrantes vs no migrantes, ni entre hombres y mujeres, resultado similar al de Benjet y colaboradores. (1999) y que corrobora que en población infantil en México (Benjet et al, 1999) como en niños y niñas angloamericanos (Mc Grath, Keita, Strickland & Russo, 1990, citado por Benjet, et al, 1999) no hay diferencia por géneros en cuanto a las medias de calificación en esta escala.

Este resultado permite concluir que la primera hipótesis de este trabajo que afirmaba que *"la sola vivencia de la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional influiría sobre los niveles de malestar psicológico de los adolescentes"*, **no encontró sustento en los datos** recabados en la fase cuantitativa de esta investigación.

La presencia de un número mayor de diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres encontradas en los análisis univariados y no entre hijo/as de migrantes vs no migrantes habla claro de la importancia mayor que el Género, como estructurador de jerarquías (Ariza M., 2000) y como **estructura de prestigio** (Ortner & Whitehead, 1996), ejerce sobre el bienestar / malestar de estos adolescentes; la migración por su parte, evidencia, potencia y aprovecha estas diferencias de género, tanto para su existencia como para su reproducción.

Estos resultados permiten afirmar que la quinta hipótesis de este trabajo: *"habrá diferencias por sexo en las valoraciones tanto de estresores como de compensadores asociados a la AFPMI y en el patrón de relaciones posibles entre las variables estudiadas en el modelo"*, **sí encontró sustento en los datos**, como fue reportado tanto en los Análisis Univariados como en las Regresiones Logísticas.

Como se sugirió, el componente Normativo de la Escala de Estrés valorada por estos adolescentes y formado por los Ambientes de Hostilidad Familiar y de Presiones Socioculturales y Familiares, ejerce una presión diferenciada según sea el sexo del participante. Podemos concluir que las relaciones de género son un determinante de mayor peso para el malestar / bienestar de estos adolescentes, ya que atraviesa las relaciones familiares tanto de las familias de migrantes como de no migrantes y que en el caso de las primeras las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad, como ha quedado evidenciado por el componente de Desprotección Familiar y por la discusión de los resultados de este trabajo.

Los Análisis de Regresión Logística realizados para ver la interacción entre todas las variables consideradas y la influencia específica de cada una tanto en el Bienestar como en el Malestar Psicológico de estos adolescentes aportaron nuevos elementos de análisis.

Como se informó, se fijó un punto de corte para determinar presencia y ausencia de todas las variables insertas en el modelo y así poder discriminar los posibles casos de los no casos. El punto de corte fijado para la variable consecuencia de Malestar Psicológico, medida a través de la Escala CES-D (Radloff, 1977) fue central en este análisis, ya que existen varias investigaciones, nacionales e internacionales, que la han utilizado en adolescentes (citadas en Benjet, C., Hernández-Guzmán L., Tercero-Quintanilla G., Hernández-Roque A., Chartt-León R.M., 1999) y con las que pueden ser comparados los resultados de la presente tesis.

El Análisis de Regresión Logística en la muestra total de participantes (N = 310) permitió conocer la probabilidad de que los adolescentes presenten Malestar Psicológico Generalizado (MPG) asociado a la presencia de seis Predictores. Dichos predictores son:

- A) Los Ambientes de Desprotección Familiar y de Presiones Socioculturales y Familiares en su calidad de estresores asociados a la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI).
- B) La Autoestima(Adolescente) y la Impulsividad, en su carácter ambos de Mediadores Internos.
- C) La Solución de Problemas Personales, como respuesta de Enfrentamiento y
- D) El ser Mujer.

Estos resultados indican que el estrés asociado a la AFPMI efectivamente juega un papel importante en el Malestar Psicológico Generalizado (MPG) reportado por estos adolescentes. Se puede concluir que, de manera global, este resultado **aporta sustento empírico** a la segunda hipótesis de este trabajo: *“La valoración negativa de la AFPMI (estresores), se relacionará con un mayor nivel de Malestar Psicológico Generalizado”*.

Cuando dicho Análisis de Regresión Logística se efectúa en la submuestra de Hijos de Migrantes (N = 106), los predictores del Malestar Psicológico sólo son el Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares, la Autoestima(Adolescente) y la Impulsividad. Por su parte, en la submuestra de Hijos de No Migrantes (N = 204), el Ambiente de Desprotección Familiar, la Solución de Problemas Personales y el ser Mujer son los predictores del MPG.

De acuerdo a la propuesta de clasificación de los factores basada en los Análisis Univariados, el “Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares” forma parte del Componente Normativo de la EESTAR-AFPMI mientras que el “Ambiente de Desprotección Familiar” forma parte del Componente Descriptivo de las Familias Migrantes; sin embargo, en la interrelación de todas las variables, el “Ambiente de

Presiones Socioculturales y Familiares” funciona como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de Migrantes y el “Ambiente de Desprotección Familiar” funciona como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de No Migrantes.

Estos resultados sugieren que el Componente Normativo percibido por los adolescentes de las comunidades rurales estudiadas manifestado en el “Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares” ejerce mayor influencia sobre el MPG de los Hijos de Migrantes, dentro de una “Cultura de la Migración” que a ellos coloca como sus reproductores. Mientras que la importancia del “Ambiente de Desprotección Familiar” como predictor del MPG en la submuestra de Hijos de No Migrantes puede hacer referencia a la “Ausencia Psicológica del Padre” en las comunidades rurales.

Si nos remitimos ahora al análisis de los predictores de Malestar Psicológico Generalizado en las submuestras de Hombres y Mujeres encontramos que para los primeros son: Solución de Problemas Personales y Relación con lo/as Amigo/as, mientras que para las mujeres son: Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares, Autoestima e Impulsividad.

Este resultado permite afirmar que son las Mujeres las que están mayormente sometidas a esas presiones socioculturales y familiares que, como ya se reportó ampliamente en la fase cualitativa, las somete a mayor Malestar Psicológico Generalizado. La importancia de este resultado es que constituye una evidencia empírica de que efectivamente así sucede en esta muestra de adolescentes rurales.

Respecto a las variables consideradas como Mediadores Internos, la Autoestima(Adolescente) es la variable con mayor capacidad de predicción, tanto para el Malestar como para el Bienestar Psicológico Generalizado. Esto nos habla de la importancia psicológica de la Autoestima como recurso interno con que cuentan estos adolescentes para enfrentar las difíciles circunstancias psicosociales, económicas y culturales a las que se enfrentan. Este resultado coincide con el reportado por Salgado de Snyder para las esposas de migrantes (1991).

La Impulsividad (hacer cosas arriesgadas sin pensar en las consecuencias) también resultó predictor de MPG en la muestra total, en la submuestra de hijos de migrantes y en la de las mujeres. La Impulsividad como característica psicológica, ha estado mayormente asociada a los varones, por lo que este resultado es otro indicador del cambio en los roles de género que se están dando en estas comunidades con alta tradición migratoria, sólo que, vale la pena resaltarlo, parece que cuando las mujeres utilizan conductas asociadas a los varones, les genera MPG, precisamente porque trasgreden dichos roles de género.

La variable “Solución de Problemas Personales” en su carácter de Respuestas de Enfrentamiento e integrada por conductas como gritar, enojarse, pelearse y golpear o bien aguantarse la molestia, dejar de hablarles e ignorar a los padres cuando el adolescente tiene problemas con ellos fue predictor de MPG en la muestra total, en hijos de no migrantes y en los hombres.

Estos resultados sobre Impulsividad y Solución de Problemas Personales parecen indicar que mientras las conductas arriesgadas están asociadas al MPG en las mujeres, conductas más violentas están asociadas al MPG en los hombres. No es la primera vez que se menciona la violencia genéricamente moldeada como factor de riesgo para los varones y causa de mayor mortalidad entre ellos.

La importancia que adquiere el grupo de pares en la adolescencia está reflejada en este trabajo en el hecho que la variable "Relación con Amigo/as" fue predictor de MPG en la submuestra de los hombres, ya que al ampliar sus relaciones extrafamiliares, el adolescente encuentra en los amigos un grupo de referencia sobre las nociones de lo que es aceptable y esperado en situaciones particulares dentro de la Cultura de la Migración (López Castro, 1997).

Por último y como ya se reportó, la Autoestima(Adolescente) fue un predictor reiterado de Bienestar Psicológico Generalizado (BPG) para todas las submuestras estudiadas así como para la muestra total. Falta resaltar a) que la variable "Relación con la Madre" fue predictor de BPG en la submuestra de hijos de migrantes, lo que indica la importancia de dicha relación con los adolescentes ante la ausencia física paterna. La importancia de esta relación ha sido también señalada por Salgado de Snyder (1991), D'Aubeterre (1995), Moctezuma Longoria (1999) y Marroni (2000). Y b) que el papel de los Compensadores requiere mayor análisis para probar estadísticamente si efectivamente juega un papel de "amortiguador" del estrés.

3.4.4. LIMITACIONES DEL TRABAJO REALIZADO

El número relativamente pequeño de la submuestra de Hijos de Migrantes dificultó la realización de los análisis estadísticos correspondientes para la demostración empírica del papel que juegan, dentro del modelo teórico propuesto, los Compensadores, parte sustantiva del presente trabajo. La utilización de modelos estadísticos más complejos (Análisis de Modelamiento) rebasó los límites del trabajo de esta tesis, por lo que es una línea de investigación a futuro.

A pesar de que el análisis aquí expuesto de los datos cualitativos recabados en este trabajo fue medular tanto para la creación del instrumento sometido a consideración de los adolescentes como para entender y contextualizar los resultados aquí reportados, un análisis de contenido exhaustivo puede aún proporcionar información valiosa aún no sistematizada. Asimismo, la Base de Datos creada en la fase cuantitativa de este trabajo contiene datos todavía no trabajados que pueden someterse por ejemplo a un Análisis de Cluster para explorar una posible tipología de familias migrantes vs no migrantes, así como a un Análisis de Modelamiento para ver el papel específico de los Compensadores previamente mencionado.

CAPÍTULO 3.5

CONCLUSIONES

El presente trabajo contribuye a llenar un vacío en el conocimiento de los efectos y consecuencias emocionales que sobre la salud mental de los adolescentes tempranos, provoca la Ausencia Física Paterna por Migración Internacional (AFPMI), en comunidades rurales y semi-urbanas del estado de Zacatecas, con alta tradición migratoria hacia Estados Unidos.

La reciente reunión entre los mandatarios de Estados Unidos y México G. Busch y V. Fox (febrero, 2001) que la prensa llamó “La Cumbre de los Botas”, evidenció nuevamente la importancia que el proceso migratorio tiene para la economía de ambas naciones. En México, Zacatecas ha sido caracterizada como un estado con una “Cultura campesino-migrante” debido a que se especializa en la producción de fuerza de trabajo-migrante, tanto para el mercado nacional como el norteamericano. Efectivamente, Zacatecas, junto a Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua y Nuevo León, forma parte de las ocho entidades que aportan cerca del 80% del total de emigrantes hacia Estados Unidos. La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos es, por lo tanto, un problema nacional, por lo que no es exagerado decir que los efectos que este proceso provoca, tanto a las esposas de migrantes como a sus hijos, es un problema de salud mental pública.

Podemos concluir, por la información aquí revisada y sistematizada, que la migración, como proceso dinámico y autosostenido, con una base tanto económica como social, trastoca todos los ámbitos de la vida cotidiana y las relaciones sociales de las comunidades rurales en las que, como en Zacatecas, por décadas se ha instaurado como estrategia de sobrevivencia. La dinámica propia de este proceso, asegura que se autoreproducirá, mientras que los factores estructurales y políticos de ambas sociedades implicadas, la de origen y la receptora, (factores que se han puesto en el primer plano de su análisis), no sufran modificaciones.

El aspecto económico de la migración aquí revisado (la fuerte derrama de dólares que inyecta en las economías locales y regionales) permite coincidir con la apreciación de que la migración seguirá siendo válvula de escape y estrategia de sobrevivencia para miles de compatriotas que no encuentran trabajo en su propio país puesto que “la permanente y sistemática descapitalización del campo mexicano en los último sexenios y el constante ‘adelgazamiento’ del Estado (privatización de empresas estatales con incidencia en el campo como Conasupo y Banrural) sigue en curso.

La perspectiva de género en los estudios sobre migración ha permitido, entre otras muchas cosas, identificar el desarrollo de patrones migratorios novedosos, ya que involucran nuevas zonas de origen, nuevos destinos, formas de inserción diferentes en la economía receptora y la incorporación de mujeres a las corrientes migratorias internas e internacionales. Alrededor de la quinta parte del total de migrantes que cruzan la frontera en la actualidad, provenientes del occidente de México, son mujeres. Un reto metodológico y un vacío importante detectado ya en la literatura especializada en migración es la elaboración de instrumentos de recolección de información capaces de recoger la especificidad de género del proceso.

Pero el costo emocional de este fenómeno es otra faceta del proceso de migración y la que aquí se exploró ampliamente: En estas comunidades, el hombre joven y adulto, en su calidad de marido, padre, hermano, novio, es, un personaje ausente, deseado, añorado, idealizado; es un personaje "virtual", que, como ya se dijo, en el mejor de los casos mantiene su presencia psicológica a través de las remesas económicas y en la situación más drástica, desaparece por completo y para siempre. Estas circunstancias provocan sentimientos encontrados, incertidumbre y casi siempre sufrimiento a los miembros de la familia del padre migrante. Los resultados ya expuestos confirman que los adolescentes de este estudio no son ajenos a las presiones a las que se ve sometida la familia como unidad productiva: jefatura femenina de facto, tensiones en la convivencia con la familia ampliada (suegros, abuelos, tíos), confusión ante la inestabilidad de las remesas y la posibilidad, siempre presente, de que el migrante inicie una nueva familia en el lugar donde trabaja y reside.

Podemos enumerar, a manera de conclusión de este trabajo, que cuando se habla de Salud Mental y Migración pueden hacerse las siguientes afirmaciones:

- 1.- Las estructuras políticas y económicas internacionales dentro de las que se enmarca el proceso de migración México-Estados Unidos son generadoras de relaciones laborales injustas e inequitativas que generan desmoralización social, sufrimiento personal y la sensación permanente de incertidumbre ante el futuro, cuando dicho proceso se visualiza desde las comunidades de origen. Son éstas las que pagan el "costo" de la modernidad y la globalización con grandes y complejas problemáticas sociales como las enumeradas a lo largo de este trabajo. Podemos afirmar que, a pesar de la "dolarización" de la economía zacatecana, las condiciones de vida de la mayoría de las esposas de migrantes y de sus hijo/as adolescentes no han mejorado conforme a la expectativa social generada por un proceso que lleva siglos en este Estado. Esta "dolarización" tampoco se ha reflejado en la industria de la región.

2.- Es poco aún nuestro conocimiento sobre el impacto que estas situaciones estructurales económicas y políticas tienen sobre la Salud Mental de los pobladores de estas comunidades rurales. Poco sabemos también sobre la salud mental de los zacatecanos como habitantes de un Estado con alta tradición migratoria y sobre la de los mexicanos como país exportador de mano de obra barata. Categorías de análisis, producto de trabajos cualitativos como el presente, tales como Desmoralización Social, Sufrimiento Personal e Incertidumbre ante el Futuro requieren de mayor estudio y de saber cómo medirlas en una aproximación cuantitativa. Las especificidades socioculturales de las comunidades rurales abordadas en este trabajo exigen una aproximación sensible y respetuosa, sobre todo cuando se trata de grupos poblacionales poco estudiados y con temas altamente afectivos. Una primera exigencia para nosotras, las y los investigadores es retomar las palabras que utilizan los adolescentes para nombrar sus propias experiencias humanas alrededor de la Ausencia Física Paterna.

3.- Las familias de los migrantes se convierten en “microcosmos” para la investigación puesto que varias facetas de su dinámica dejan de funcionar bajo la norma socialmente moldeada. Se observa por ejemplo, la presencia de nuevos mecanismos de división del trabajo en el interior de la familia migrante y cómo se han ido minando poco a poco los roles de género tradicionales en el campo mexicano en las comunidades con alta tradición migratoria. Al respecto puede decirse que:

- a) Los hombres no son ya los únicos proveedores;
- b) Las mujeres adultas asumen la jefatura de sus hogares, se incorporan al trabajo asalariado y trascienden el rol tradicional de Madre. En ocasiones, trasgreden dicho rol al salir embarazadas estando su marido ausente,
- c) Los adolescentes varones se incorporan a las labores domésticas cuando en la familia no hay mujeres jóvenes que lo hagan o cuando éstas también han migrado;
- d) Se constata una mayor participación de mujeres jóvenes en las corrientes migratorias actuales;
- e) Tanto hombres como mujeres jóvenes se incorporan al mercado laboral para ayudar al sostenimiento de la familia;
- f) El cuidado y la crianza de los niños queda, como tradicionalmente ha sido y en la mayoría de los casos, a cargo sólo de figuras femeninas, lo que genera presencia de conductas afeminadas en los niños;
- g) Los cambios aquí reportados en los roles de género tradicionales sin embargo, no han impactado para que las mujeres logren mayor control sobre sus propios cuerpos y sobre su sexualidad;

h) Los nuevos ingresos como producto del trabajo femenino, tanto de las adultas como de las adolescentes, tampoco se traducen automáticamente en una mayor participación en la toma de decisiones dentro del hogar. Puede decirse que estas situaciones cambiantes en las relaciones entre los géneros son producto de los arreglos intrafamiliares a que da origen la migración y que se ubican dentro de un proceso de cambio.

4.- Los adolescentes están fuertemente sometidos a estresores y compensadores socialmente moldeados por la “Cultura de la Migración” que hace del norte el camino seguro y más probable de recorrer por los jóvenes. Parece ser que la transición de la niñez a la edad adulta significa, en estas comunidades, no sólo convertirse en trabajador, sino también en migrante laboral. Dicha cultura se da en un Ambiente de Inequidad Social y dentro de Relaciones de Género inequitativas: saben lo que de ellos se espera como futuros migrantes: continuar con la reproducción de esta estrategia de supervivencia familiar y adaptarse a ella según las relaciones de género presentes en cada familia. El Ambiente de Inequidad Social genera mayor estrés entre los hombres y el Ambiente de Malestar Físico entre las mujeres.

5.- Dentro del Ambiente de Hostilidad Familiar los reactivos referidos a violencia paterna generan mayor estrés entre los hijos de no migrantes y entre las mujeres, mientras que los que tienen que ver con consumo de alcohol, disponibilidad de dinero y con la toma de decisiones generan mayor estrés entre los hijos de migrantes y entre los hombres

6.- En el análisis de los estresores específicos para hijos de migrantes se reitera que los peligros externos asociados a violencia, toma de decisiones, manejo y disponibilidad de dinero generan mayor estrés entre los varones, mientras que la violencia verbal manifestada en regaños de la madre cuando el padre está ausente, la posibilidad de irse al norte y que el padre tarde en regresar, producen mayor estrés entre las mujeres.

7.- El papel que juegan los Compensadores como mediadores del estrés no quedó suficientemente explicitado con los análisis estadísticos aquí realizados. Esta fase del trabajo será, a futuro, explorada aún más a través de un Análisis de Modelamiento que brinde información más fina sobre cómo se relaciona esta variable con las demás del Modelo expuesto.

8.- Por último y desde el ámbito de la Salud Mental se reporta que los niños se enferman de “tristeza” porque crecen privados del consejo, cariño y compañía del padre migrante; se desarrollan adolescentes “inseguros, con baja autoestima, que crecen con el sentimiento de que nadie los quiere” y que se vuelven presas fáciles de problemáticas psicosociales complejas como la drogadicción, el vandalismo, la prostitución infantil y la deserción escolar, problemáticas potenciadas por la desintegración familiar, la jefatura femenina de facto, por las tensiones en la convivencia con la familia ampliada que bien pueden llegar al abuso sexual de menores y a la violencia intra e interfamiliar, la incertidumbre respecto a las remesas y por la posibilidad, siempre presente, de que el migrante inicie una nueva familia en Estados Unidos, que junto con el alcohol y las drogas son los indicadores principales contra la integración de la familia de origen.

9.- Las esposas de migrantes, al asumir de facto la jefatura de sus hogares, viven una permanente contradicción, que puede ser un “desfase entre la imagen del lugar que debe ocupar la mujer en la sociedad y el papel que de hecho está desarrollando”. Las consecuencias de esta situación son esenciales para la comprensión de los cambios en la condición y la conciencia de las mujeres, pero desconocemos la influencia de esta contradicción en la Salud Mental del grupo familiar que estas mujeres encabezan.

Para terminar quiero hacer referencia a Zárate Vidal (2000), quien cita a Millán (1996) para resaltar el poder de la palabra de estas mujeres, esposas de migrantes, poder que creo, bien pueden utilizar para resolver esa permanente contradicción: “el espacio de la enunciación es también el espacio de la gestación y creación de los sujetos sociales” puesto que “el espacio de la enunciación del sujeto femenino no consiste en la participación cada vez mayor de las mujeres en las organizaciones y movimientos sociales, sino en la elaboración de sus palabras en relación con todos los órdenes de la existencia a partir de su propia y particular experiencia”.

Creemos que este trabajo permitió, tanto a hijas como hijos de migrantes y no migrantes, hacer uso del “poder de la palabra” y que a través de sus testimonios, hemos conocido un poco más de los sentimientos encontrados que genera la AFPMI.

3.5.1.- NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Incorporar la perspectiva de género en el estudio del proceso migratorio ha permitido, entre otras cosas, atraer el análisis de la Cultura como universo de significaciones para entender la emergencia de conflictos de interpretaciones sobre los papeles, derechos y obligaciones socialmente atribuidos a hombres y mujeres, como quedó evidenciado a lo largo de este trabajo.

Los “microcosmos” en el que se convierte la familia migrante posibilita la investigación de todo ese universo de significaciones cambiante que ha explicitado la existencia de relaciones de género inequitativas e injustas que apenas están perdiendo su carácter de invisibilidad. La migración por lo tanto permite el análisis de líneas de investigación múltiples como la feminización de la pobreza, la influencia de los procesos de cambio y continuidad en las pautas matrimoniales, en la selección de pareja, en los cambios en el significado de la maternidad, la conyugalidad a distancia, el comportamiento sexual y los riesgos de contagio del VIH y el abandono en que queda la familia en las comunidades de origen, problemáticas todas relacionadas con la Salud Mental Pública de estas comunidades y cuya relación es reportada actualmente por muy pocos investigadores.

Uno de los enfoques teóricos más recientes sobre migración y familia llama la atención sobre la reconfiguración de los límites de las comunidades migrantes y sobre la reorganización de la vida social y familiar en más de un espacio geográfico. Se han creado categorías de análisis nuevas como *espacio social transnacional*, *circuito migratorio transnacional*, *identidad territorializada* y *corresidencia*, aspectos que requieren ser investigados y saber cómo influyen sobre la salud mental de los actores sociales que en ellos participan. Asimismo en la literatura especializada sobre este tema se sugiere el estudio de tres tiempos distinguibles, el tiempo individual, el familiar y el social y la perspectiva del “curso de vida” para el análisis del ciclo vital de las familias migrantes. Desconocemos cómo todas estas nuevas categorías de análisis se relacionan y entretajan su influencia en la Salud Mental de estos actores sociales.

El hecho estadísticamente probado del aumento de la migración femenina abre nuevos interrogantes sobre la influencia de la ausencia física materna sobre el malestar / bienestar de los hijos que queden en las comunidades de origen, en caso que sean las madres las que migren. Hay resultados empíricos que mencionan los roles que cumplen las mujeres jóvenes migrantes en la dinámica familiar y en el proceso de unificación-dispersión-reunificación que sufre la familia migrante, pero poco sabemos sobre su influencia en la transformación o reafirmación de instituciones sociales como la organización familiar, nuevos valores y relaciones comunitarias y si éstos a su vez modifican o no la condición femenina. Poco sabemos sobre la Salud Mental de quienes participan en estos procesos, sólo se reporta que se reproducen relaciones de género inequitativas e impuestas y que la incorporación al trabajo en estas mujeres no vulnera su inquebrantable, aunque a veces también inexplicable, lealtad conyugal y familiar.

Este trabajo evidenció la importancia de la integración de metodologías cualitativas y cuantitativas, lo que permitió entender el fenómeno analizado desde la perspectiva y la voz de los adolescentes y sus familias. Es urgente encontrar y proponer formas institucionales de ayuda a las familias migrantes que se ubican en un ambiente de desprotección familiar que potencia el permanente ambiente de inequidad social en el que viven. Se ha mencionado el papel que el DIF puede jugar en tramitar pensiones alimenticias para los hijos de padres que utilizan la migración como pretexto para desatender sus obligaciones familiares.

En palabras de Goldring el análisis de los procesos de construcción y reproducción de los circuitos migratorios transnacionales permite ofrecer “una interpretación de los migrantes como actores sociales creativos que, además de vivir dentro de los confines de sus posiciones económicas y sociales, participan en la transformación de las prácticas sociales y políticas de su alrededor”. En Zacatecas, el protagonismo de los migrantes y la importancia de los “migradólares” en el desarrollo económico y de transformación del contexto social y material de sus comunidades y regiones de origen está ampliamente documentada. Es hora de profundizar en su contribución a la transformación de los roles de género y de las instituciones sociales que tradicionalmente han oprimido a la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, F., (1998): Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México, en Schmukler, Beatriz (coordinadora), Familias y Relaciones de Género en Transformación, México, D.F., EDAMEX, S.A. de C.V. y The Population Council, Inc, pp 155-207.

Arias, P., (1995): La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992., En Relaciones de Género y transformaciones agrarias, González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México. pp. 223-253.

Arias, P., (2000) Migración femenina: las múltiples representaciones del "ser mujer". Las migrantes de ayer y hoy., en Barrera, Bassols Dalia., Oehmichen, Bazán Cristina (editoras), Migración y relaciones de género en México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, trabajo y Pobreza, A.C., (GIMTRAP) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México., pp. 185-202.

Ariza, M., (2000) Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos., en Barrera, Bassols Dalia., Oehmichen, Bazán Cristina (editoras), Migración y relaciones de género en México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, trabajo y Pobreza, A.C., (GIMTRAP) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México., pp. 31-62.

Arizpe, L., (1978): Migración, etnicismo y cambio económico. México. El Colegio de México.

Badinter, E., (1993): X Y. La identidad masculina. Alianza Editorial, Madrid. Traducción de Monserrat Casals.

Barrera, D., Oehmichen, C. (editoras), (2000): Migración y relaciones de género en México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, trabajo y Pobreza, A.C., (GIMTRAP) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.

Benjet, C., Hernández-Guzmán, L., Tercer-Quintanilla, G., Hernández-Roque, A., Chartt-León, R., (1999): Validez y Confiabilidad de la CES-D en Peri-púberes., Revista Mexicana de Psicología, 16(1), pp. 175-185.

Bustamante, J., (1979): Emigración indocumentada a los Estados Unidos. En Centro de Estudios Internacionales. Indocumentados: Mitos y Realidades. México. El Colegio de México., pp. 23-60.

Bustamante, J., (1980): "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en David Barkin y cols., Las relaciones México-Estados Unidos. México, Ed. Nueva Imagen, UNAM, 1980., pp. 183-191.

Bustamante, J., (1996): El Marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: Su validación empírica. Trabajo presentado en El Colegio de la Frontera Norte. IV Simposio Bienal de Evaluación Externa. COLEF IV. 23-25 de octubre, 1996.

Camposortega, S., (1992): Análisis Demográfico de la Mortalidad en México 1940-1980. El Colegio de México. México.

Castillo, V., (1995): Sólo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco. México. Universidad de Guadalajara.

CDSAHV-ONU, (1988) Principales problemas surgidos con respecto al bienestar de los trabajadores migrantes y sus familias y medidas para solucionarlos, en La situación social de los trabajadores migrantes y de sus familias, Viena, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, pp 24-95.

Cervantes, R., Castro, F., (1985): Stress, Coping and Mexican American Mental Health: A systemic review., Hispanic Journal of Behavioral Sciences, Vol 7, pp 1-73.

Cervantes R., Salgado de Snyder, N., Padilla, A., (1989): Post-traumatic stress disorder among immigrants from Central America and Mexico. Hospital and Community Psychiatry, 40, pp. 615-619.

CONAPO, (1993): Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal. CONAPO y CONAGUA.

COPLAMAR, (1982): Necesidades esenciales de México. Geografía de la Marginación. Tomo 5. Siglo XXI.

Corona, R., (1993): "Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990", en Comercio Exterior, 43(7), p. 754, México.

Cuevas, S., (1989): El estudio de la salud mental en relación con los procesos migratorios. Esbozo de un modelo., Salud Mental, Vol 12, No.1, pp 15-27.

D'Aubeterre, M.E., (1995): Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla., En Relaciones de Género y transformaciones agrarias, González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México., pp. 255-297.

D'Aubeterre, M.E., (1999): Mujeres y espacio social transnacional: Maniobras y negociaciones del vínculo conyugal Ponencia presentada en el Foro La Migración campo-ciudad y las Mujeres, 16 de abril de 1999, y publicada en Migración y relaciones de género en México. Barrera Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000., pp. 63-85.

D'Aubeterre, M.E., (2000): Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal., En Migración y relaciones de género en México. Barrera Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000., pp. 63-85.

De Keijzer, B., (1998): Paternidad y transición de género, en Schumkler, B. (coordinadora), Familias y Relaciones de Género en Transformación., México, D.F., EDAMEX, S.A. de C.V. y The Population Council, Inc., pp 301-325.

De la Fuente, R., Medina-Mora, M. E., Caraveo, J., (1997): Salud Mental en México. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis.

Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Zacatecas. (1996): Programa de Atención al joven en riesgo de emigrar, Zacatecas, Centro de Desarrollo Comunitario "Tenamaxtle".

Desjarlais, R., Eisenberg, F., Good, B., Kleinman, A., (1997): Salud Mental en el Mundo, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

Díez-Canedo, J., (1984): La Migración Indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque. Fondo de Cultura Económica. México.. pp. 40.

Dressler, W., (1991): Stress and Adaptation in the Context of Culture: Depression in a Southern Black Community. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

Dressler, W., (1993): Type A Behavior: Contextual Effects within a Southern Black Community. Social Science and Medicine. 36, pp. 289-295.

Dressler, W., (1994): Cross-Cultural Differences and Social Influences in Social Support and Cardiovascular Disease. In Social support and Cardiovascular Disease. Shumaker Sally A and Czajkowski Susan M (Eds). New York. Plenum Publishing.

Dressler, W., (1996): Culture, Stress, and Disease. En Handbook of Medical Anthropology. Contemporary Theory and Method. Sargent Carolyn F., and Johnson Thomas M., Eds. Greenwood Press. Westport, Connecticut. London., pp. 252-271.

Escobar, J.I., (1998): Immigration and Mental Health, Why are Immigrants better off?, Arch General Psychiatry, Vol 55, pp 781-782.

Faguetti, A., (2000): Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias., En Barrera, Bassols Dalia., Oehmichen. Bazán Cristina (editoras), Migración y relaciones de género en México., Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., (GIMTRAP) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México., pp. 119-134.

Faguetti, A., (1999): Mujeres abandonadas, mujeres en la liminalidad. Ponencia presentada en el Foro La Migración campo-ciudad y las Mujeres, 16 de abril de 1999., publicada en Migración y relaciones de género en México. Barrera Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000., pp. 119-134.

Faguetti, A., (1995): Los cambiantes significados de la maternidad (en el México rural., En González Montes Soledad y Salles Vania., Relaciones de Género y transformaciones agrarias., González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México., pp. 301-337.

Farabee, D., Wallisch, L., Maxwell, L.C., (1995): Substance use among Texas Hispanics and Non-Hispanics: Who's using, who's not, and why. Hispanic Journal of Behavioral Sciences. 17(4),523-536.

Fernández, L., (1998): Do fathers influence their children's health by migrating?: Paternal Migration and Child Health in Mexico. The Urban Institute, Washington, D.C.

FORO "La Migración campo-ciudad y las Mujeres", (1999): Evento organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y GIMTRAP, A.C., el 16 de abril de 1999.

Frazier, Campbell, Marshall y Werner., (1976): Diccionario de términos psicológicos. México. F

Frenk, J., Garnica, M.E., Zambrana, M., Bronfman, M., Bobadilla, J.L., (1987): Migración y Salud: notas sobre un campo interdisciplinario de investigación. Salud Pública de México. Vol 29, pp 276-287.

García, Z. (1998). Citado en: Padilla, J., (1998): La población de Zacatecas. Serie Economía, Espacio y Población. Facultad de Economía. Universidad Autónoma de Zacatecas. Ediciones Cuéllar.

Garmezy, N., (1996): Reflections and commentary on risk, resilience and development. In Haggerty Robert J., Sherrod Lonnie R., Garmezy Norman and Rutter Michael., 1996., Stress, risk and resilience in children and adolescents. Processes, mechanisms and interventions. Cambridge University Press.

Gómez M., Rico H., Caraveo J., Guerrero G., (1993): Validez de un instrumento de tamizaje (RQC). Anales. Reseña de la VIII Reunión de Investigación. Instituto Mexicano de Psiquiatría (Eds), pp. 204-208.

González-Forteza, C., (1992): Estrés Psicosocial y Respuestas de Enfrentamiento: Impacto sobre el estado emocional en adolescentes. Tesis para optar por el grado de Maestro en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

González-Forteza, C., (1996): Factores Protectores y de Riesgo de Depresión e Intentos de Suicidio en Adolescentes. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

González, J., Cortés, Y., Padilla, M.T., (1993): La imagen paterna y salud mental en el mexicano. México, D.F., Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C.

González, S., Salles, V., (1995): Relaciones de Género y transformaciones agrarias. González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México.

González, S., Salles, V., (1995): Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales., En Relaciones de Género y transformaciones agrarias. González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México., pp. 15-50.

Gore, S., Eckenrode, J., (1996): Context and process in research on risk and resilience. En Haggerty Robert J., Sherrod Lonnie R., Garmezy Norman and Rutter Michael., Stress, risk and resilience in children and adolescents. Processes, mechanisms and interventions. Cambridge University Press., pp. 19-63.

Guarnaccia, P., (1997): Social Stress and Psychological Distress among Latinos in The United States, en Ihsan Al-Issa & Tousignant M., Ethnicity, Immigration and Psychopathology, New York, pp 71-94.

S/F The Mental Health and Adjustment of Immigrant/Refugee Children, A report prepared for the Committee on the Health and Adjustment of Immigrant Children and Families of the National Research Council and the Institute of Medicine. Department of Human Ecology, Rutgers University, New Brunswick, N.J.

Haggerty, R., Sherrod, L., Garnezy, N., Rutter, M., (1996): Stress, risk and resilience in children and adolescents. Processes, mechanisms and interventions. Cambridge University Press.

Hansluka, (1987). Citado en: Frenk, J., Garnica, M.E., Zambrana, M., Bronfman, M., Bobadilla, J.L., (1987): Migración y Salud: notas sobre un campo interdisciplinario de investigación. Salud Pública de México, Vol 29, pp 276-287.

Hetherington E.M., (1998): Relevant Issues in Developmental Science. American Psychologist, Vol 53(2), pp. 93-94.

Hudelson, P., (1994). Qualitative Research for Health Programmes, Division of Mental health., World Health Organization. Geneva.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, (1996): Zacatecas, Censo 95 de Población y Vivienda.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (1997): Anuario Estadístico del Estado de Zacatecas. INEGI y Gobierno del Estado de Zacatecas.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (1998): Cuaderno Estadístico Municipal de Jalpa. INEGI y Gobierno del Estado de Zacatecas.

Kandel W., (1998): Cómo afecta la migración sobre la educación de los niños en comunidades migratorias. Population Research Institute., wkandel@pop.psu.edu

Kanner, A., Coyne, C., Schaeffer, C., Lazarus, S., (1981): Comparison of two models of stress measurement: daily hassles and uplifts versus major life events., Journal of Behavioral Medicine, 4, pp. 1-39.

Kanner, A., Feldman, S., Weinberger, A., Ford, E., (1987): Uplifts, hassles and adaptational outcomes in early adolescents., Journal of early adolescence, 7(4), pp. 371-394.

Kessler, R., House, J., Anspach, R., Williams, D., (1993): Social Psychology and Health, Cook K (Eds.), Sociological Perspectives on social Psychology, Needham Heights, Ma, Allyn and Bacon, U.S.A.

Kleinman, A., (1988): Rethinking Psychiatry. From cultural category to personal experience. New York. Free Press.

Kleinman, A., (1995): Writing at the Margin. Berkeley, Los Angeles California, University of California Press.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., Fontecilla, M., (1996): Estado del Arte en Resiliencia. Organización Panamericana de la Salud., Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

Lara-Cantú, M. A., Verduzco, M. A., Acevedo, M., Cortés, J., (1993): Validez y Confiabilidad del Inventario de Autoestima de Coopersmith para Adultos, en población mexicana., Revista Latinoamericana de Psicología, 25(2), pp. 247-255.

Lazarus, R., (1984): Puzzles in the study of daily hassles., Journal of Behavioral Medicine, 7, pp. 375-389.

Lazarus, R., Folkman, S., (1984): Stress, appraisal and coping, New York., Springer. Hay versión en español: Estrés y procesos cognitivos, (1986), Barcelona., Ed. Martínez Roca.

López, G., (1986): La Casa Dividida. Zamora Michoacán., El Colegio de México.

López, G., (1997): La educación en la experiencia migratoria de niños binacionales, Ponencia presentada en el XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Del 22 al 24 de Octubre de 1997.

Luthar S., Zigler, E., (1991): Vulnerability and competence: A review of research on resilience in childhood. American Journal of Orthopsychiatry, 61, pp. 6-22.

Maier, E., (1999): Ya de por sí no somos las mismas: la migración como mediación en las relaciones de género de obreras agrícolas indígenas de Oaxaca residentes en Baja California. Ponencia presentada en el Foro La migración campo-ciudad y las Mujeres, 16 de abril de 1999.

Martínez, E., (1998): Investigación Documental sobre Niños y Niñas Migrantes en México. Manuscrito.

Marroni, M. G., (1995): Trabajo rural femenino y relaciones de género. En Relaciones de Género y transformaciones agrarias. González Montes Soledad y Salles Vania (Coordinadoras), El Colegio de México., pp. 135-162.

Marroni, M. G., (2000): El siempre me ha dejado con los chiquitos y se lleva a los grandes. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. Ponencia presentada en el Foro La Migración campo-ciudad y las Mujeres, 16 de abril de 1999., publicada en Migración y relaciones de género en México. Barrera Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000., pp. 87-117.

Massey, D., Alarcón, R., Durand, J., González, H., (1991): Los Ausentes, El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. México, D.F., Alianza Editorial.

Masten A, Coatsworth J., (1998): The development of competence in favorable and unfavorable environments. Lessons of research on successful children. American Psychologist. Vol 53(2), February., pp. 205-220.

Maza, E., (1997): Revista PROCESO, No. 1098, 16 de noviembre, pp 40-52.

Meyer, L., (1977): "El Estado Mexicano Contemporáneo", en Lecturas de Política Mexicana, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México. Pp. 25-36.

Miguel, P., (1999): En busca de trabajo, La Jornada, 6 de julio de 1999.

Moctezuma. M., (1999): Familias y Redes Sociales de Migrantes, en Redes Sociales, Comunidades y Familias de Migrantes., Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte, pp 137-182.

Muñoz, C., (2000): Impacto de la migación en la estructura y dinámica de los hogares., Barrera, Bassols Dalia., Oehmichen, Bazán Cristina (editoras), Migración y relaciones de género en México., Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, trabajo y Pobreza, A.C., (GIMTRAP) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México., pp. 157-181.

Oliveira, O., (1998): Familia y relaciones de género en México, en Schmukler, B., (coordinadora), Familias y Relaciones de Género en Transformación, México, D.F., EDAMEX, S.A. de C.V. y The Population Council, Inc., pp 23-52.

Organización Panamericana de la Salud y Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez, E., Infante, F., Grotherg E., (1998): Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes., OPS, OMS, Fundación W.K. Kellogg y Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Ortner, S., Whitehead, H., (1996): Indagaciones acerca de los significados sexuales., en Lamas M (Comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual., México, D.F., PUEG, Miguel A. Porrúa., pp. 127-179.

Padilla, A., Cervantes, R., Maldonado, M., García, R., (1988): Coping responses to psychosocial stressors among Mexican and Central American Immigrants. Journal of Community Psychology., 16, pp. 418-427.

Padilla, A., (1996): Life Experiences, Stress and Adaptation of Immigrant Adolescents, Stanford University, Stanford. U.S.A.

- Padilla, J., (1998): La población de Zacatecas. Serie Economía, Espacio y Población. Facultad de Economía. Universidad Autónoma de Zacatecas. Ediciones Cuéllar.
- Palacio, J., (1999): Foro sobre Desastres de origen natural. Foro realizado en la ciudad de México, el 25 y 26 de febrero de 1999.
- Paz G., (1993): "La fecundidad en el ámbito estatal en 1990", en Demos, 6. México., p 7.
- Pruett D., (1989): The nurturing male. En Father and Their Families., Ed. S. Cath, A. Gurwitt and L. Gunsberg. Hillsdale, N.J.: Analytic Press., pp. 309-408.
- Radloff, L., (1977): The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. Applied Psychological Measurement, 1, pp. 385-401.
- Rodríguez, G., (1996): Sexualidad Juvenil. En Jóvenes: Una Evaluación del Conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1996. SEP, Instituto Mexicano de la Juventud y Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México., pp. 207-279.
- Romero, M., (1995): Sobre la necesidad de conceptualizar el género en el estudio de las adicciones. Psicología y Salud, No. 5, Nueva Época, pp. 135-146.
- Rutter, M., (1987): Psychosocial resilience and protective mechanisms. American Journal of Orthopsychiatry, 57, pp. 316-331.
- Rutter, M., (1990): Psychosocial resilience and protective mechanisms. En Risk and protective factors in the development of psychopathology. Rolf Jon., Masten Anns., Cicchetti Dante., Nuechterlein Keith H and Weintraub (Eds). Cambridge University Press., pp.181-214.
- Rutter, M., (1993): Resilience: Some conceptual considerations. Journal of Adolescent Health, 14(8), pp. 626-631.
- Rutter, M., (1996): Stress research: Accomplishments and tasks ahead. En Haggerty Robert J., Sherrod Lonnie R., Garmezy Norman and Rutter Michael., Stress, risk and resilience in children and adolescents. Processes, mechanisms and interventions. Cambridge University Press., pp. 354-385.
- Salgado de Snyder, V. N., (1987): Factors associated with acculturative stress and depressive symptomatology among Mexican Immigrant Women., Psychology of Women Quarterly., 11., pp. 475-488.
- Salgado de Snyder, V. N., (1991): Estrés psicosocial y salud mental en esposas de migrantes a los Estados Unidos. Reporte final del Proyecto 4230 de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Salgado de Snyder, V. N., (1992): "El impacto del apoyo social y la autoestima sobre el estrés y la sintomatología depresiva en esposas de migrantes a Estados Unidos", en Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Vol. IX (2), México.
- Salgado de Snyder, V. N., S/F. La salud mental infantil en el contexto de la migración., Manuscrito, sin publicar.
- Salgado de Snyder, V. N., (1996): Problemas psicosociales de la migración internacional. En Salud Mental, V 19, suplemento abril.
- Salgado de Snyder, V. N., Díaz-Pérez, M. J., Maldonado, M. (1996): AIDS: Risk behaviors among rural Mexican women married to migrant workers in the United States. AIDS Education and Prevention, Vol 8, pp 134-143.
- Salgado de Snyder, V.N., González, T., Hernández, P., Ríos, C., Ponce, F., Rodríguez, B., Díaz-Pérez, M.J., (1997): La emigración a Estados Unidos: un primer acercamiento al contexto morelense. Cuernavaca, Morelos. CIDHEM.
- Salgado de Snyder, V.N., (1999). Trastornos afectivos en población rural mexicana. Salud Mental, 22 (número especial), pp 68-74.

Salgado de Snyder, V.N., Acevedo, A., Díaz-Pérez, M.J., Saldívar, A. (2000). Sexual behavior and the risk for HIV/AIDS among Mexican rural women. Psychology of Women Quarterly, 24, pp 100-109.

Salles, V., Tuirán, R., (1998): Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México, en Schmukler Beatriz., (coordinadora), Familias y Relaciones de Género en Transformación, EDAMEX, pp 83-126.

Sánchez-Sosa J.J., Hernández-Guzmán L., (1992): La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México, Revista Mexicana de Psicología, Vol. 9, No. 1, pp 27-34.

Santibañez, R., (1996): Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte. IV Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV. 23-25 octubre, 1996

Saavedra R.A., (1988): Representación Social de la Migración en un Municipio de Migrantes: Villanueva, Zacatecas. Psicología Social en México, Vol II., pp. 464-468.

Secretaría de Educación Pública, SEP (1993): Zacatecas, suelo metálico bajo las nopateras. Monografía Estatal. 1993.

Soriano, M., (1998): Factores de riesgo en niños resilientes. Curso de actualización en la Universidad Iberoamericana, del 17 al 20 de junio de 1998, México, D.F.

UC Davis (1997): Migration News. Available [www:ttp://migration.ucdavis, edu/Bymonth/MN-vol4-97/mar_97.html](http://www.migration.ucdavis.edu/Bymonth/MN-vol4-97/mar_97.html).Heading3

Unikel, L., Ruiz, C., Garza G., (1978): El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras. El Colegio de México., pp. 29 y 30.

Universidad Autónoma de Zacatecas (1992): Encuesta de Migración del Estado de Zacatecas. Resultados definitivos.

Vega, W.A., Kolody, B., Aguilar-Gaxiola, S., Alderete, E., Catalano, R., Caraveo-Anduaga, J., (1998): Lifetime Prevalence of DSM-III-R Psychiatric Disorders among urban and rural Mexican Americans in California, Arch. General Psychiatry, Vol. 55, pp 771-778.

Velazco, L., (1997): La Migración entre México y Estados Unidos. La Ley de Imigración, ilegal y responsabilidad del inmigrante. Manuscrito inédito.

Verduzco, M. A., Lara-Cantú, M. A., Acevedo, M., Cortés, J., (1994): "Validación del Inventario de Aítoestima de Coopersmith para Niños Mexicanos", Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 7(2), pp. 55-64.

Werner, E., Smith, R., (1982): Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth. McGrawHill. New York. USA.

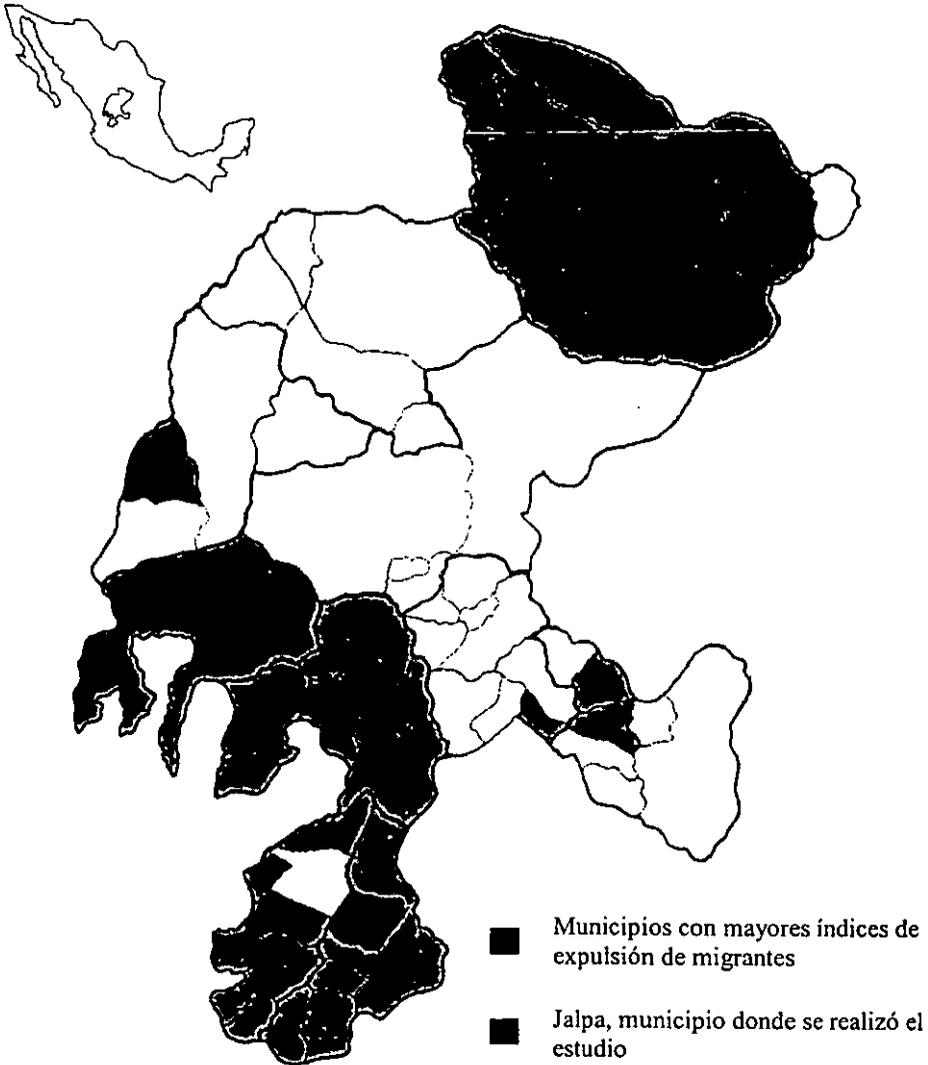
Werner, E., (1989): High-risk children in young adulthood: a longitudinal study from birth to 32 year. American Journal of Orthopsychiatry, Vol 59(1), pp 72-81.

Yves, Ch., (1977): Children of migrant workers and their home countries. Ponencia presentada en el Simposio Internacional organizado por el Centro Internacional de la Infancia, del 7 al 10 de junio de 1977, Ankara.

Zárate, M., (2000): Liderazgo, migración y mujer en Michoacán. Ponencia presentada en el Foro La Migración campo-ciudad y las Mujeres, 16 de abril de 1999., y publicada en Migración y relaciones de género en México. Barrera Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000., pp. 135-155.

ANEXO 1

**Municipios de Zacatecas con Fuertes Procesos de Despoblación
1980 – 1995**



Fuente: INEGI. X y XI Censo General de Población y Vivienda, 1980 y 1990. Tomado de Moctezuma Longoria, 1999.

CUESTIONARIO PARA NIÑOS Y NIÑAS 1999.

FECHA	FOLIO	MUN	ESC	TUR	CxG
<input type="text"/>					

PRESENTACIÓN

Este cuestionario es parte de un estudio que se realiza en diferentes comunidades y en los municipios del estado de Zacatecas con el objeto de **conocer qué piensan y sienten los niños y niñas** que viven en lugares donde hay muchas familias que tienen a su papá en Estados Unidos. Las preguntas tienen que ver con datos generales como tu sexo, edad, con quién vives, etc., al igual que sobre tu papá, tu mamá, tus hermano(a)s, tu amigo(a)s y diferentes situaciones que puedas haber vivido.

Para que sea útil es muy importante que contestes a todas las preguntas con el mayor cuidado y sinceridad posibles. Todas tus respuestas se mantendrán en **SECRETO**, por eso no te preguntamos tu nombre. Será una computadora la que ayude a organizar las respuestas.

Muchos niños y niñas han contestado el cuestionario y les ha gustado cooperar con nosotros. Esperamos que a ti también te guste.

INSTRUCCIONES

El cuestionario no es un examen. No hay respuestas buenas o malas, solo contesta con mucho cuidado y con la mayor sinceridad. En cada pregunta elige la respuesta que para ti sea la mejor. En algunas se te pide que pongas una "palomita" en el número que corresponda a la opción que hayas elegido, en otras que la anotes en los recuadros o líneas correspondientes.

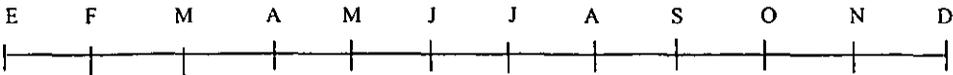
En todas las preguntas elige solo una respuesta. No dejes ninguna pregunta en blanco.

Por ejemplo:

¿Has tomado agua en los últimos 30 días?	1.- No. 2.- Sí, de 1 a 5 días. 3.- Sí de 6 a 19 días. 4.- Sí, de 20 días o más.
--	--

La respuesta con palomita fue "4", lo que indica que la persona que contestó tomó agua 20 días o más en los últimos 30 días.

En la mayoría de las preguntas, te presentamos situaciones que pudiste o no haber vivido **A LO LARGO DEL PRESENTE AÑO, 1999**. Para que este tiempo te quede más claro, tacha el mes de tu cumpleaños en la siguiente línea del tiempo y escucha con atención la explicación de quien se encuentra al frente del grupo.



SI NO SABES LA RESPUESTA A ALGUNA PREGUNTA O SI SIENTES QUE NO PUEDES CONTESTARLA PORQUE NO LA ENTIENDES, ENTONCES LEVANTA LA MANO Y PREGUNTA A LA PERSONA QUE TE ENTREGÓ EL CUESTIONARIO.

!!! GRACIAS POR TU COOPERACIÓN!!

Para empezar, queremos saber un poco sobre ti y tu familia.

1.- ¿Tu eres?	1.- Hombre. 2.- Mujer.
2.- ¿Cuántos años cumplidos tienes?	_____ años de edad.
3.- ¿En comparación con tus compañeros de clase, ¿qué tal te va a ti en la escuela?	1.- Mucho mejor que a la mayoría. 2.- Mejor que a la mayoría. 3.- Igual que a la mayoría 4.- Peor que a la mayoría. 5.- Bastante peor que a la mayoría.
4.- ¿Fuiste a la escuela el año pasado?	1.- Si. 2.- No.
5.- La mayor parte del presente año, ¿trabajaste recibiendo sueldo?	1.- No trabajé. 2.- Trabajé medio tiempo (4 horas). 3.- Trabajé tiempo completo (8 hrs).
6.- ¿En donde naciste?	_____
7.- ¿Tienes papá? (o quién es la persona masculina que te cuida).	1.- Tengo papá. 2.- No tengo papá. 3.- Me cuida la pareja de mi mamá. 4.- Me cuida un tío. 5.- Me cuida un abuelo. 6.- Me cuida un hermano. 7.- Me cuida otra persona. (¿quién?) _____
8.- ¿Tienes mamá? (o quién es la persona femenina que te cuida).	1.- Tengo mamá. 2.- No tengo mamá. 3.- Me cuida la pareja de mi papá. 4.- Me cuida un tía. 5.- Me cuida una abuela. 6.- Me cuida una hermana. 7.- Me cuida otra persona. (¿quién?) _____
9.- ¿Con quiénes vives? (Aquí marca todos los números que sean necesarios).	1.- Con mi papá. 2.- Con la pareja de mi mamá. 3.- Con mi mamá. 4.- Con la pareja de mi papá. 5.- Con mis hermanos(as). 6.- Con mis medios hermanos(as). 7.- Con mis tíos(as). 8.- Con mis abuelos(as). 9.- Otros familiares. 10.- Amigos.
10.- Si tu papá no vive contigo, ¿nos quieres decir por qué? (si vives con tu papá, pasa a la siguiente pregunta).	1.- Se divorció (separó) de mi mamá 2.- Vive en otro lugar o con otras personas. 3.- Vive en Estados Unidos. 4.- Falleció. 5.- No se por qué. 6.- Otro motivo _____

11.- Si tu mamá no vive contigo, ¿nos quieres decir por qué? (si vives con tu mamá, pasa a la siguiente pregunta).	1.- Se divorció (separó) de mi papá 2.- Vive en otro lugar o con otras personas. 3.- Vive en Estados Unidos. 4.- Falleció. 5.- No sé por qué. 6.- Otro motivo
12.- ¿Cuántos hermanos(as) tienes, sin contarte a ti? (incluye también a los que no viven contigo).	_____ hermanos.
13.- ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos(as)	1.- Soy el único hijo en mi familia. 2.- Soy el mayor de mis hermanos. 3.- Estoy entre el mayor y el menor. 4.- Soy el menor de mis hermanos.
14.- ¿Quiénes trabajan y dan dinero para mantener a tu familia? (Pon una palomita a todos aquellos que ayudan).	1.- Papá. 2.- Pareja de mi mamá. 3.- Mamá. 4.- Pareja de mi papá. 5.- Hermanos(as). 6.- Medios(as) hermanos(as). 7.- Tu mismo(a). 8.- Tios(as). 9.- Abuelos(as). 10.- Amigos. 11.- Otros(as)
15.- ¿Quién es la persona que da más dinero para el gasto familiar?.	_____
16.- Tu papá, ¿sabe leer y escribir?	1.- Si. 2.- No.
17.- Sabes ¿hasta qué año estudió tu papá?	_____
18.- Tu mamá, ¿sabe leer y escribir?	1.- Si. 2.- No.
19.- Sabes ¿hasta qué año estudió tu mamá?	_____
20.- De la siguiente lista, señala todo aquello que tengas en tu casa y que tu familia lo ha comprado.	1.- Refrigerador. 2.- Lavadora. 3.- Televisión. 4.- Estéreo. 5.- Antena parabólica. 6.- Camioneta o carro. 7.- Animales de granja.
21.- ¿Cuánto dinero crees que se gana en tu familia?	1.- No se gana suficiente. 2.- Lo suficiente para subsistir. 3.- Mucho dinero.
22.- ¿Quién manda en tu familia?	1.- Mi mamá. 2.- Mi papá. 3.- Ambos. 4.- La pareja de mi papá. 5.- La pareja de mi mamá. 6.- Mi abuelo o mi hermano mayor. 7.- Cambia (varia). 8.- Nadie. 9.- No se. 10.- Todos.

Ahora, unas preguntas sobre el trabajo tu papá.

1.- ¿Alguna vez ha ido tu papá a Estados Unidos a trabajar? (Si tu respuesta es No, pasa al siguiente recuadro).	1.- Sí. 2.- No, nunca.
2.- Actualmente, ¿trabaja tu papá en Estados Unidos?	1.- Sí. 2.- No.
3.- Cuando tu papá se ha ido a Estados Unidos, generalmente ¿cuánto tiempo se queda allá?	1.- Más de un año. 2.- Casi un año. 3.- Seis (6) meses. 4.- Solamente ha ido una vez.
4.- Cuando tu papá ha ido a Estados Unidos, ¿cómo pasa la frontera?	1.- Con papeles. 2.- Sin papeles.
5.- ¿En qué trabaja tu papá actualmente?	_____
6.- Actualmente, ¿en dónde trabaja tu papá?	1.- En tu comunidad o municipio. 2.- En el estado de Zacatecas. 3.- En otros estados de la República. 4.- En Estados Unidos. 5.- No tiene trabajo.

A continuación señala SI estás o NO de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

1.- Generalmente los problemas me afectan muy poco.	1.- Si.	2.- No.
2.- Me cuesta mucho trabajo hablar en público.	1.- Si.	2.- No.
3.- Si pudiera, cambiaría muchas cosas de mí.	1.- Si.	2.- No.
4.- Puedo tomar una decisión fácilmente.	1.- Si.	2.- No.
5.- Soy una persona simpática.	1.- Si.	2.- No.
6.- En mi casa me enoja fácilmente.	1.- Si.	2.- No.
7.- Me cuesta trabajo acostumbrarme a algo nuevo.	1.- Si.	2.- No.
8.- Soy popular entre las personas de mi edad.	1.- Si.	2.- No.
9.- Mi familia generalmente toma en cuenta mis sentimientos.	1.- Si.	2.- No.
10.- Me doy por vencido(a) muy fácilmente.	1.- Si.	2.- No.
11.- Mi familia espera demasiado de mí.	1.- Si.	2.- No.
12.- Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy.	1.- Si.	2.- No.
13.- Mi vida es muy complicada.	1.- Si.	2.- No.
14.- Mis compañeros casi siempre aceptan mis ideas.	1.- Si.	2.- No.
15.- Tengo mala opinión de mí mismo(a).	1.- Si.	2.- No.
16.- Muchas veces me gustaría irme de mi casa.	1.- Si.	2.- No.
17.- Con frecuencia me siento a disgusto en mi trabajo.	1.- Si.	2.- No.
18.- Soy menos guapo (o bonita) que la mayoría de la gente.	1.- Si.	2.- No.
19.- Si tengo algo que decir, generalmente lo digo.	1.- Si.	2.- No.
20.- Mi familia me comprende.	1.- Si.	2.- No.
21.- Los demás son mejor aceptados que yo.	1.- Si.	2.- No.
22.- Siento que mi familia me presiona.	1.- Si.	2.- No.
23.- Con frecuencia me desanimo en lo que hago.	1.- Si.	2.- No.
24.- Muchas veces me gustaría ser otra persona.	1.- Si.	2.- No.
25.- Se puede confiar muy poco en mí.	1.- Si.	2.- No.

También nos interesa conocer lo siguiente de ti. Contesta las siguientes preguntas.

¿Qué tan seguido.....:	Nunca o casi nunca	A veces	Con frecuencia	Con mucha frecuencia
1.- Haces cosas arriesgadas sólo porque te gusta sentir las.	1	2	3	4
2.- Haces cosas arriesgadas sin pensar por qué las haces, casi automáticamente.	1	2	3	4
3.- Corres riesgos.	1	2	3	4
4.- Haces lo que te gusta sin pensar en las consecuencias.	1	2	3	4
5.- Te impacientas o te desesperas fácilmente con la gente.	1	2	3	4

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo es tu relación con tu papá (o con la persona masculina que tu cuida)

OPCIONES DE RESPUESTA:

1.- Nunca. 2.- Muy rara vez. 3.- Algunas veces. 4.- Con frecuencia. 5.- Casi siempre. 6.- No tengo papá.

1.- Estoy satisfecho(a) con la forma como platicamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6
3.- El puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo.	1	2	3	4	5	6
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decírselo.	1	2	3	4	5	6

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo es tu relación con tu mamá (o con la persona femenina que tu cuida)

OPCIONES DE RESPUESTA:

1.- Nunca. 2.- Muy rara vez. 3.- Algunas veces. 4.- Con frecuencia. 5.- Casi siempre. 6.- No tengo mamá.

1.- Estoy satisfecho(a) con la forma como platicamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6
3.- Ella puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo.	1	2	3	4	5	6
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decírselo.	1	2	3	4	5	6

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo es tu relación con tu mejor amigo(a).

OPCIONES DE RESPUESTA:

1.- Nunca. 2.- Muy rara vez. 3.- Algunas veces. 4.- Con frecuencia. 5.- Casi siempre. 6.- No tengo.

1.- Estoy satisfecho(a) con la forma como platicamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Me es fácil expresarle todos mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6
3.- El puede saber cómo me estoy sintiendo aún sin preguntármelo.	1	2	3	4	5	6
4.- Si yo estuviera en dificultades, podría decírselo.	1	2	3	4	5	6

Todos sabemos que hay situaciones en la vida que nos pueden molestar, ya sea en relación con los demás y con nosotros mismos(as). De las siguientes listas, nos interesa saber cuáles has vivido **TU a LO LARGO DEL PRESENTE AÑO**. Si las has vivido, señala el número que indique cuánto te molestó esa situación. Si no las has vivido, marca el cero.

Primero contesta las relacionadas con tu papá, o la persona masculina que te cuida.	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Tu papá te haya pedido cuidar a tu mamá y a tus hermanos cuando está fuera de casa.	0	1	2	3	4
2.- Tu papá se haya emborrachado.	0	1	2	3	4
3.- Tu papá te dé miedo.	0	1	2	3	4
4.- Tu papá te haya dicho palabras que te ofenden.	0	1	2	3	4
5.- Tu papá no haya tenido trabajo.	0	1	2	3	4
6.- Tu papá no te haya podido enseñar a trabajar en el campo.	0	1	2	3	4
7.- Tu papá se haya enfermado.	0	1	2	3	4
SOLO SI TU PAPÁ HA ESTADO EN EL NORTE					
1.- Tu papá se haya ido al norte.	0	1	2	3	4
2.- Tu papá haya decidido irse sin preguntar tu opinión ni la de tu mamá.	0	1	2	3	4
3.- Al irse, tu papá haya pasado muchos peligros (pasar la frontera, problemas con la policía).	0	1	2	3	4
4.- Tu papá no haya mandado dinero a tu familia.	0	1	2	3	4
5.- Tu papá haya estado encerrado.	0	1	2	3	4
6.- Tu papá se haya tardado en regresar.	0	1	2	3	4

Ahora contesta las relacionadas con tu mamá, o la persona femenina que te cuida.	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Tu mamá haya buscado a tu papá cuando se emborracha.	0	1	2	3	4
2.- Tu mamá haya llorado.	0	1	2	3	4
3.- Tu mamá se ha enojado con facilidad.	0	1	2	3	4
4.- Tu mamá se haya enfermado.	0	1	2	3	4
5.- Tu mamá haga siempre lo que ordena tu papá.	0	1	2	3	4
6.- Tu mamá no te ha comprendido.	0	1	2	3	4
7.- Tu mamá no te haya dado permisos para salir.	0	1	2	3	4
8.- Tu mamá ha trabajado fuera de tu casa.	0	1	2	3	4
9.- Tu mamá haya batallado para conseguir dinero.	0	1	2	3	4
10.- Tu mamá haya estado sola.	0	1	2	3	4
11.- Tu mamá haya tenido la responsabilidad de ser mamá y papá al mismo tiempo.	0	1	2	3	4
SOLO SI TU PAPÁ HA ESTADO EN EL NORTE					
1.- Tu mamá te haya regañado más cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4

Las siguientes tienen que ver con tu persona	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Te haga falta el cariño y los consejos de tu papá.	0	1	2	3	4
2.- No tengas con quién hablar de tus problemas, tus tristezas y alegrías.	0	1	2	3	4
3.- Hayas tenido que dejar la escuela para trabajar.	0	1	2	3	4
4.- Recibas gritos y regaños cuando tus papás tienen problemas.	0	1	2	3	4
5.- Has sentido que corres más peligros porque tu papá no vive contigo.	0	1	2	3	4
6.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen las mujeres (calentar la comida, lavar ropa).	0	1	2	3	4
7.- Has tenido que hacer tareas que generalmente hacen los hombres (trabajar para ganar dinero).	0	1	2	3	4
8.- Te puedas enfermar.	0	1	2	3	4
SOLO SI TU PAPÁ HA ESTADO EN EL NORTE					
1.- Tu papá no haya estado contigo la mayor parte de tu vida.	0	1	2	3	4
2.- Nadie haya logrado llenar el vacío que deja tu papá cuando se va al norte.	0	1	2	3	4
3.- Pensar que cuando crezcas, te irás al norte como tu papá.	0	1	2	3	4

Vienen ahora las de tus hermanos, por favor di:	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Te hayas peleado más con tus hermanos cuando tu papá no está en casa.	0	1	2	3	4
2.- Alguno de tus hermanos se haya emborrachado.	0	1	2	3	4
3.- Alguno de tus hermanos se haya enfermado.	0	1	2	3	4
4.- Alguno de tus hermanos haya desobedecido más a tu mamá porque tu papá no está.	0	1	2	3	4
5.- Alguno de tus hermanos(as) se haya ido al norte.	0	1	2	3	4

Te pedimos que ahora pienses en tus amigos:	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Algunos de tus amigos(as) sean más alegres y platicadores que tu.	0	1	2	3	4
2.- Algunos de tus compañeros(as) de clase se aprovechen de tí (te peguen, pellizquen, jalen tu pelo, se burlen o te hagan señales con los dedos).	0	1	2	3	4
3.- Hayas podido ver menos a tus amigos cuando tu papá está en casa.	0	1	2	3	4
4.- Alguno(a) de tus mejores amigos(as) se enferme.	0	1	2	3	4

Las siguientes se refieren a tu familia:	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- Tus papás hayan estado separados mucho tiempo.	0	1	2	3	4
2.- Tu familia te haya pedido ayuda para resolver problemas de adultos (trabajar, cuidar a hermanos)	0	1	2	3	4
3.- Tu familia no haya tenido noticias de tu papá.	0	1	2	3	4
4.- Tu familia te haya pedido ser responsable desde chiquito(a).	0	1	2	3	4
SOLO SI TU PAPÁ HA ESTADO EN EL NORTE.					
1.- Tu familia no tenga más dinero aunque tu papá esté en el norte.	0	1	2	3	4

Por último, piensa en tu comunidad:	No me ha pasado	Nada	Poco	Regular	Mucho
¿Qué tanto te molestó que.....					
1.- En tu comunidad, la mayoría se quiera ir al norte para ganar más dinero.	0	1	2	3	4
2.- Las personas que regresan del norte traigan problemas a tu comunidad.	0	1	2	3	4

Ya vimos lo que te pudo haber molestado a lo largo del último año. Ahora queremos preguntarte qué hace tu familia para resolver sus problemas y dificultades. Por favor, marca el número que corresponda a tu respuesta en cada caso.

CUANDO MI FAMILIA TIENE ALGUN PROBLEMA, GENERALMENTE LO RESUELVE

Marca el número mejor para ti.	Nunca.	Muy rara vez	Algunas veces	Con frecuencia	Casi siempre
1.- Buscando consejo o ayuda en los amigos.	1	2	3	4	5
2.- Buscando consejo o ayuda de personas que han tenido problemas parecidos.	1	2	3	4	5
3.- Buscando consejo o ayuda de un sacerdote, un religioso o un pastor.	1	2	3	4	5
4.- Buscando consejo o ayuda de profesionales (abogados, médicos, psicólogos, terapeutas).	1	2	3	4	5
5.- Buscando consejo o ayuda en los programas que existen en tu comunidad para atender a las personas que tengan esas dificultades.	1	2	3	4	5
6.- Confiando en que nosotros podremos manejar sólo nuestros problemas.	1	2	3	4	5
7.- Definiendo los problemas en forma optimista, de modo que no nos sintamos demasiado desanimados.	1	2	3	4	5
8.- Buscando nuevas formas de enfrentar los problemas.	1	2	3	4	5

Ahora queremos saber qué haces tu cuando algo te molesta. Por favor marca el número que indique qué tan seguido utilizas cada una de las siguientes formas de reaccionar cuando has tenido problemas con tu papá y con tu mamá.

Cuando a lo largo del último año tuviste algún problema con tu papá y mamá (o los adultos que te cuidan) , que te haya afectado o molestado mucho. ¿qué tan seguido.....	Nunca o casi nunca	A veces	Con frecuencia	Con mucha frecuencia
1.- Les dejaste de hablar.	1	2	3	4
2.- Te peleaste, los golpeaste.	1	2	3	4
3.- Te conformaste, no hiciste nada.	1	2	3	4
4.- Trataste de convencerlos sobre tu punto de vista, de platicar con él/ella.	1	2	3	4
5.- No le hiciste caso, los ignoraste.	1	2	3	4
6.- Te adaptaste, lo(a) comprendiste.	1	2	3	4
7.- Les gritaste, te enojaste.	1	2	3	4
8.- Te aguantaste tu molestia.	1	2	3	4

También nos interesa saber si viviste las siguientes experiencias UNICAMENTE DURANTE LA SEMANA PASADA. Por favor lee cada afirmación e indica el número de días (de 0 a 7) que te sentiste así la semana pasada.

Durante la semana pasada, ¿cuántos días te sentiste así?	Número de días.			
1.- Me molestaron muchas cosas que generalmente no me molestan.	0	1-2	3-4	5-7
2.- No tenía hambre, no tenía apetito.	0	1-2	3-4	5-7
3.- Sentía que no podía quitarme la tristeza, ni con la ayuda de mi familia o amigos.	0	1-2	3-4	5-7
4.- Sentía que era tan bueno(a) como los demás.	0	1-2	3-4	5-7
5.- Tenía problemas para poner atención a lo que estaba haciendo.	0	1-2	3-4	5-7
6.- Me sentí deprimido(a).	0	1-2	3-4	5-7
7.- Sentí que todo lo que hacía era un esfuerzo.	0	1-2	3-4	5-7
8.- Veía el futuro con esperanza.	0	1-2	3-4	5-7
9.- Pensé que mi vida era un fracaso.	0	1-2	3-4	5-7
10.- Tenía miedo.	0	1-2	3-4	5-7
11.- Dormía sin poder descansar.	0	1-2	3-4	5-7
12.- Estaba feliz.	0	1-2	3-4	5-7
13.- Platicué menos de lo normal.	0	1-2	3-4	5-7
14.- Me sentía solo(a).	0	1-2	3-4	5-7
15.- Sentí que la gente era poco amigable.	0	1-2	3-4	5-7
16.- Disfruté de la vida.	0	1-2	3-4	5-7
17.- Lloraba a ratos.	0	1-2	3-4	5-7
18.- Me sentía triste.	0	1-2	3-4	5-7
19.- Sentía que no le caía bien a los demás.	0	1-2	3-4	5-7
20.- No podía "seguir adelante".	0	1-2	3-4	5-7
21.- Tenía pensamientos sobre la muerte.	0	1-2	3-4	5-7
22.- Sentía que mi familia estaría mejor, si yo estuviera muerto(a).	0	1-2	3-4	5-7
23.- Pensé en matarme.	0	1-2	3-4	5-7

Nos interesa saber también, qué tan importantes son **para ti**, los siguientes aspectos. Lee con atención cada oración y marca el número de tu respuesta.

¿Qué tan importante es para ti....?	Nada importante	Más o menos importante	Muy importante	Definitivo para vivir
1.- Alcanzar un alto nivel de estudios.	1	2	3	4
2.- Realizarte en el trabajo u ocupación que tu escojas.	1	2	3	4
3.- Tener mucha influencia sobre los demás en el estudio, el trabajo o la comunidad.	1	2	3	4
4.- Tener mucho dinero.	1	2	3	4
5.- Tener una familia unida.	1	2	3	4
6.- Ser respetado por los demás como persona, independientemente del sexo, edad o creencias.	1	2	3	4
7.- Respetar a los demás como personas, independientemente del sexo, edad o creencias.	1	2	3	4
8.- Ser una persona honesta y recta.	1	2	3	4
9.- Creer en Dios o en un Ser superior.	1	2	3	4

Ahora, ¿qué tan satisfecho estás con los siguientes aspectos de tu vida? Marca el número de tu respuesta.

¿Estás satisfecho o no con estos aspectos de tu vida?	Totalmente Insatisfecho	Bastante Insatisfecho	Ni satisfecho, ni insatisfecho	Bastante satisfecho	Completamente satisfecho
1.- Contigo mismo.	1	2	3	4	5
2.- Tus amigos(as).	1	2	3	4	5
3.- La vida religiosa de tu familia.	1	2	3	4	5
4.- Los servicios de salud de que dispone tu familia.	1	2	3	4	5
5.- El barrio o comunidad donde vives.	1	2	3	4	5
6.- La situación económica de tu familia.	1	2	3	4	5
7.- Tu rendimiento escolar.	1	2	3	4	5
8.- Tu trabajo o tu ocupación principal.	1	2	3	4	5
9.- Tu familia.	1	2	3	4	5

Comparándote con tu grupo de compañeros o amigos, ¿cómo te consideras tú?	1.- Uno de los <u>menos</u> felices. 2.- Menos feliz que la mayoría. 3.- Tan feliz como la mayoría. 4.- Más feliz que la mayoría. 5.- Uno de los <u>más</u> felices.
En comparación con los niños que tienen a su papá en el norte, ¿cómo te consideras tú?	1.- Más feliz que ellos. 2.- Igual de feliz que ellos. 3.- Menos feliz que ellos.
¿Crees que algunos niños se puedan enfermar porque extrañan mucho a sus papás cuando se van al norte.	1.- Si. 2.- No. ¿Por qué? _____ _____ _____

La última sección es sólo para los niños y niñas que su papá estuvo en el norte a lo largo del año 1999.

En comparación con los niños que tienen a su papá en el rancho, ¿cómo te consideras tu?	1.- Más feliz que ellos. 2.- Igual de feliz que ellos. 3.- Menos feliz que ellos.
¿De dónde sacas fuerzas cuando más extrañas a tu papá?	_____

De la siguiente lista que te presentamos, nos interesa saber cuáles has vivido **TU A LO LARGO DEL PRESENTE AÑO**. Si las has vivido, señala el número que indique **QUE TAN BIEN TE HACE SENTIR** esa situación. Si no las has vivido, marca el cero.

¿Qué tan bien te hace sentir.....	No me ha pasado	Nada	Poco bien	Regular	Muy bien
1.- Saber que tengo familiares en el norte.	0	1	2	3	4
2.- Pensar que algún día me voy a ir a trabajar al norte como mi papá.	0	1	2	3	4
3.- Que tu familia haya podido construir un cuarto o arreglar tu casa con el dinero que manda tu papá.	0	1	2	3	4
4.- Tu papá te trae regalos y dinero del norte.	0	1	2	3	4
5.- Hacer cosas especiales con tu papá cuando viene del norte (pasear, comprar ropa, pescar, comer fuera)	0	1	2	3	4
6.- Tu mamá te dé más permisos cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4
7.- Tu papá haya comprado un terreno.	0	1	2	3	4
8.- Tu familia tenga más aparatos que facilitan el trabajo de la casa y la diversión (tele, estereo, carro)	0	1	2	3	4
9.- Vestirte como los chavos que vienen del norte.	0	1	2	3	4
10.- Estar más tranquilo, sin miedos cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4
11.- Recibas menos golpes e insultos cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4
12.- Tener más libertad para decidir qué hacer cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4
13.- En tu comunidad se respete a los papás que se van al norte.	0	1	2	3	4
14.- Tu mamá se mortifica menos cuando tu papá está en el norte.	0	1	2	3	4
15.- Comprar dulces y refrescos para mis amigos con	0	1	2	3	4

!!! MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!!!

Punto de Corte de Variables Insertas en el Modelo de Estrés Psicosocial

Variables	Puntos de corte	
	0 = No Expuesto	1 = Expuesto
I.- Estresor Potencial		
Duración de la Estancia en Estados Unidos	De 6 a 11 meses	Mayor de un año
II.- Evaluación del Estrés	Puntajes entre	
Ambiente de Hostilidad Familiar	0 a 18	19 a 44
Ambiente de Desprotección Familiar	0 a 5	6 a 24
Ambiente de Presiones Socioculturales y Familiares	0 a 5	6 a 20
Ambiente de Malestar Físico	0 a 8	9 a 24
Ambiente de Inequidad Social	0 a 3	4 a 16
III.- Mediadores Internos		
Autoestima (Adolescente)	6 a 7	0 a 5
Autoestima (Familia)	4	0 a 3
Impulsividad	5 a 10	11 a 20
IV.- Mediadores Externos		
Relación con Figura Masculina	14 a 24	4 a 13
Relación con la Madre	16 a 24	4 a 15
Relación con Amigos	13 a 24	5 a 12
Compensadores	20 a 28	10 a 19
V.- Respuestas de Enfrentamiento		
Soluciones Familiares Externas	9 a 22	5 a 8
Soluciones Familiares Internas	7 a 15	3 a 6
Solución de Problemas Personales	5 a 9	10 a 18
Sociodemográfica		
Sexo	Hombre	Mujer